



Universitat Autònoma de Barcelona

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  http://cat.creativecommons.org/?page_id=184

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <http://es.creativecommons.org/blog/licencias/>

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>

Tesis Doctoral

El Ejército y la Sociedad Catalana (1898-1909)

Autor: Miquel Pla Rodríguez

Directores: Lluís Ferran Toledano González y Antonio Moliner Prada

Doctorado de Historia Comparada, Social, Política y Cultural

Departamento de Historia Moderna y Contemporánea

Universidad Autónoma de Barcelona

2018

Índice

Capítulo 1. Introducción	6
1.1 Planteamiento de Temática	6
1.2 Historiografía	11
1.2.1 Una historiografía ocupada por el papel del militarismo	13
1.3 Hipótesis	16
1.4 Objetivos	21
Capítulo 2. Espacios de sociabilidad: Historiografía y metodología	24
2.1 Historiografía de la sociabilidad	24
2.2 Sociología militar	30
Capítulo 3. Opinión Pública, símbolos e imagería del ejército en Cataluña	36
3.1 Introducción	36
3.2 Juego de espejos: el ejército y la sociedad catalana	39
3.2.1 Patria y Ejército	42
3.2.2 El Ejército como defensor y garante del orden político, público y social	54
3.2.3 Las quintas	68
3.3 Conclusiones	80
Capítulo 4. Espacio Social: Análisis estadístico y sociológico de los militares	84
4.1 Contexto geográfico y demográfico	85
4.2 Análisis prosopográfico de militares	93
4.2.1 Análisis personal	96
4.2.2 Análisis profesional	102
4.2.3 Análisis familiar	110
4.2.4 Análisis cultural	119
4.3 Conclusiones	123
Capítulo 5. Espacios de sociabilidad: Ejército y sociedad	126
5.1 Introducción	126
5.2 Sociabilidad formal	128
5.3 Sociabilidad informal	162
5.3.1 Festividades y liturgia militar	170
5.3.2 Conmemoración Guerra de Independencia	176
5.4 Conclusiones	186

Capítulo 6. Conclusión	190
Fuentes documentales y Bibliografía	204
Anexo	216
Imágenes	216
Lista Militares	222

Índice de gráficos, mapas e imágenes

Mapa de Guarniciones en 1898.....	89
Tabla 1:Regimientos en la provincia de Barcelona en 1898.....	91
Gráfico 1:Región de Nacimiento.....	96
Gráfico 2:Relación provincia de nacimiento y núcleo.....	98
Gráfico 3:Año de nacimiento.....	100
Gráfico 4:Lugar de defunción.....	101
Gráfico 5:Relación Región de Nacimiento-Fallecimiento.....	101
Gráfico 6:Procedencia de Ingreso.....	104
Gráfico 7:Arma del Ejército.....	105
Gráfico 8:Relación Procedencia-Arma.....	106
Gráfico 9:Tiempo de permanencia en Cataluña.....	108
Gráfico 10:Profesión Padre.....	111
Gráfico 11:Procedencia esposa.....	113
Gráfico 12:Procedencia suegro.....	115
Gráfico 13:Tipología de sociedades militares.....	137
Gráfico 14:Año de fundación.....	142
Gráfico 15:Tipología de sociedad civil.....	145
Imagen 1:Las Marquesas de Comillas y Castellflorida obsequiando a las tropas.....	216
Imagen 2:El Batallón de Cazadores de Reus ovacionados.....	216
Imagen 3:La puerta de entrada al Cuartel Jaime I.....	217
Imagen 4:“Asalto á espada” en la Sala de Armas de un cuartel.....	217
Imagen 5:Cuarto de Banderas de un cuartel.....	218
Imagen 6:Actividades gimnasticas en un cuartel.....	218
Imagen 7:Grupo de señores jefes y oficiales en el patio de un cuartel.....	219
Imagen 8:Jura de Banderas en la plaza del Ayuntamiento de Manresa.....	219
Imagen 9:Procesión de la “Mare de Déu de Queralt” en Berga,1-IX.-1916.....	220
Imagen 10:Desfile militar en Barcelona,1910.....	220
Imagen 11:Monumento conmemorativo del Bruch,1911.....	221

Capítulo 1. Introducción

1.1 Planteamiento de Temática

Al final de la campaña nos repartieron una especie de prospecto, con la proclama de Marina. Los soldados no la entendían; ningún jefe la explicó, y bien sé yo que la proclama valía la pena de una glosa¹.

Estas memorias, que bien podían pertenecer a cualquier soldado a lo largo de la historia de la humanidad, son de Eugenio Noel, un escritor republicano y socialista nacido en Madrid que quiso dejar sus recuerdos de la Guerra de Melilla de 1909. Sus *Notas de un voluntario* eran unas memorias con un objetivo bien claro: criticar y denunciar las deficiencias con las que se había encontrado como voluntario. En ellas se retrataba al ejército español como un ente corrupto, inculto y atrasado en el que se reproducían muchas de las injusticias sociales propias de la sociedad civil. Como se lee en este fragmento, muchos de los soldados a los que conoció no sabían porque iban a la guerra. En casa, muchos también dudaban de la legitimidad o necesidad de una guerra donde soldados de clase baja como Noel fueron los más perjudicados. Lo único que sabían esos soldados es que un buen día llegaron a su pueblo y les tocó combatir por quien sabe qué. Una realidad que, sin duda, ha sido constante durante la historia de las guerras y el ejército español no fue una excepción. ¿Por qué y para que iban los soldados a la guerra? ¿Para aumentar los contingentes en tiempos de guerra? ¿Por valores como el honor, la valentía y el compañerismo? ¿Quizá iban para enviar la paga a sus familias? ¿Por cumplir los deberes con la patria? ¿Por varias razones a la vez, o simplemente, como en el caso español y tantos otros, por un triste azar? Los voluntarios como Noel, cada vez menos frecuentes, conocían bien al ejército, pero no fue hasta viajar al frente cuando se dieron cuenta de las dificultades que este atravesaba. Dificultades que tenía también en casa.

¹ Noel, Eugenio, *Notas de un Voluntario*, Madrid, Imprenta de Primitivo Fernández, 1910 pág. 272

La primera década del siglo XX fue una época de grandes conmemoraciones. En la de la Guerra de la Independencia de 1808, por ejemplo, el ejército fue uno de los grandes protagonistas. Y, además, en el día a día, ya fuera en la calle, ateneos, cafés, la plaza o durante celebraciones militares (como las Juras de bandera) y las fiestas del pueblo, los militares tuvieron una presencia constante. Fueron, además, parte integrante del paisaje social y urbano. Un paisaje social que en el caso español se vio afectado por protestas, manifestaciones y violencia a las que esos mismos militares tuvieron que enfrentarse. En estos primeros años del siglo XX, en plena época posterior a la Guerra de Cuba y Filipinas, el ejército convivía con una sociedad trastocada por la guerra (algunos por la pérdida del imperio y otros por la de sus hijos) y un régimen político caciquista (y para muchos militares, corrupto) que empezaba a dar muestras de los problemas y divisiones que darían con su final. No es de extrañar que pocos años antes un militar como el Teniente Coronel Miguel A. Espina en su obra *La Civilización y la espada* de 1886, dijera:

*“Con perdón sea dicho, creo que necesitamos ser menos civiles y más militares”*²

Esta frase es un ejemplo muy esclarecedor de la mentalidad que prevalecía en muchos militares españoles a finales del siglo XIX y que iría creciendo y mutando a lo largo del XX. Una mentalidad que, aunque se iba gestando desde hace tiempo en determinados sectores del ejército, sería durante el siglo XX cuando tendría un gran impacto en la historia de España. Aunque la Restauración de Cánovas y Sagasta había traído en teoría una época de estabilidad política y social, los cambios que se irían produciendo durante las siguientes décadas iban a modificar considerablemente la sociedad española: la pérdida de Cuba y Filipinas, el debilitamiento del turno, la creciente importancia de las clases medias y populares o la aparición de nuevas modalidades de protesta dejaban al ejército, como garante del orden público, en una posición muy delicada que empeoraba aún más con sus problemáticas internas. No nos podemos olvidar que el ejército español de la Restauración era de carácter indudablemente más conservador que el de las décadas previas. Los continuos pronunciamientos, el experimento fallido de la Iª República o las importantes divisiones internas que sufría este, iban a reforzar su vertiente más conservadora y su importante rol como defensor del orden público y social.

² Espina, Miguel A.: *La Civilización y la espada*, Manila, Estudios histórico-filosóficos, 1886, pág.278

Con la Restauración Cánovas se aseguraba que el ejército dejara de abanderar causas políticas concretas, es decir, aparentemente lo dejaba al margen del tablero político, pero a cambio dejó a los militares las “llaves del cuartel”. Todas las leyes que se fueron promulgando durante las últimas décadas del XIX en relación con el ejército o el orden público fueron en esa dirección. Entre ellas destacan la Ley Constitutiva del Ejército de 1877, la Ley Orgánica de 1878 o la Ley Adicional de 1889. En estas leyes no solo se dotaba al ejército de más autonomía, sino que además se incrementaban sus prerrogativas en el ámbito del orden público y se favorecía la militarización de la Guardia Civil. Todo ello en detrimento de los otros Cuerpos de Policía. A su vez la Ley de Orden Público de 1870 (que duró hasta 1933), la Ley de Enjuiciamiento Militar de 1886 o la misma Ley de Jurisdicciones de 1906 serán fechas clave para entender la historia contemporánea de España.

Otro de los temas claves para entender el fenómeno del militarismo en España fueron los problemas y disensiones internas que el ejército padecía desde hace tiempo. Las discusiones, por ejemplo, sobre el tipo de ascenso (por antigüedad o por mérito) fue una constante durante las primeras décadas del XX que enfrentaron a Africanistas contra Peninsulares. Sin duda, la cantidad desmesurada de oficiales que había, tanto en tiempos de guerra como de paz, fue uno de los fenómenos que más perjudicó al ejército y a la sociedad española. Que gran parte del presupuesto militar se gastara en sueldos mientras muchos oficiales vivían cerca de la pobreza generó mucho descontento dentro del ejército. Ser militar se parecía cada vez más a una forma de ver y vivir la vida que a una profesión para ganársela. Como se demostró en la Guerra de Cuba y como sería en la Guerra de Marruecos, las deficiencias en armamento y sobre todo en sanidad, junto con casos de corrupción, generó muchas tensiones con la clase política. Los intentos de reforma militar que se llevaron a cabo a finales del XIX, en una época de creciente tensión social, como la de Cassola de 1887, no llegaron a buen puerto en parte por desinterés político (tenían la intención de reducir el presupuesto militar) o por la reticencia de algunos militares a perder sus privilegios. Por otro lado, los intentos por reformar el sistema de quintas, aunque se discutieron durante mucho tiempo, tardaron en llegar por la reticencia política y la falta de alternativas. El modelo de ejército que se quería estaba todavía a debate.

Estas problemáticas internas, junto con las tensiones que había por la cuestión de las reformas, contribuyeron al paulatino alejamiento del ejército de la clase política. Las soluciones políticas no parecían que fueran a resolver sus déficits congénitos. Asimismo, la paramilitarización de la sociedad, una opción que tenía sus partidarios en toda Europa, atrajo a muchos militares que veían con desconfianza a una clase política corrupta e indecisa y a una sociedad civil marcada por los conflictos sociales y la pérdida de patriotismo. El *sprit de corps* resultante de todo esto iba a condicionar profundamente la actitud política del ejército y la sociabilidad militar. Durante los años posteriores al desastre de Cuba y Filipinas se reforzaría una mentalidad entre algunos militares muy concreta que podríamos ver como antesala de la Dictadura de Primo de Rivera o de la Guerra Civil. En la medida que todo ejército necesita enemigos, el español, sin enemigos externos, se los creó en su propio país. Entre ellos, destacaban los intelectuales nacidos al calor de la Guerra de Cuba que denunciaban los defectos de la sociedad española y del ejército. Unos intelectuales que, además de defender ideales de paz, pretendían ser líderes de opinión y de la regeneración que necesitaba el país. Esta actitud, que iba acompañada de ataques a valores tan importantes para el ejército como la honorabilidad y el prestigio, se granjeó enemigos entre algunos militares. Otro de sus antagonistas fue el “pueblo”. Un concepto como este, tan dado a la abstracción, tampoco estaba muy claro en esa época. Por un lado, presentaban a este como la verdadera España y una de las soluciones para salvar al país y por el otro, lo denunciaban por poco patriótico, ignorante y el origen de muchos de los males que sufría España. La pérdida de prestigio que supusieron las Guerras de Cuba y Filipinas, tanto para el ejército como institución o al militar como profesión, solo hizo que reforzar la unidad interna del ejército frente a todas aquellas críticas que vinieran del exterior. Las críticas entre militares o armas del ejército en la prensa militar eran muy comunes y en algunos casos subidas de tono. Pero en el momento que algún militar era el objetivo de las críticas de la prensa, de la clase política o civiles, sus compañeros no dudaban en defenderlo. Ese *sprit de corps* sería tanto resultado como causa de una actitud de hipersensibilidad frente algunos medios de la opinión pública. Una actitud que se traduciría políticamente en la Ley de Jurisdicciones de 1906.

De las imágenes de furor patriótico que podíamos ver en 1895 se pasó a la de derrotas y soldados enfermos tres años después. Esta realidad, que se intentó esconder con escaso éxito, se repetiría con frecuencia durante la Guerra (o guerras) de Marruecos. Los conflictos contra Marruecos que, en intervalos, duraron desde 1909 hasta 1927, dejaron una gran impronta en la historia de España poco conocida para el gran público. Si estudiáramos este conflicto podríamos ver cómo fue el detonante de muchos de los retos que afrontaría España durante las primeras décadas del siglo XX. Y para el ejército, fue una prueba de fuego para reivindicarse y demostrar a la opinión pública (y a sí mismos) que su papel era clave para la regeneración que el país necesitaba. Como en Cuba, el hecho que murieran más tropas por enfermedad que por el combate y que las que regresaban lo hacían enfermas, no ayudó a dar esa imagen de profesionalidad y modernidad que los militares querían. Y de este conflicto tan largo, fueron los sectores populares los que salieron más perjudicados.

En este sentido, uno de los temas que más dificultó la paz social de la Restauración fueron las quintas. Lo que más agravó la situación no fue tanto el sistema de reclutamiento sino lo que se podía hacer para evitarlo. Mediante la redención o sustitución se podía evitar ir al ejército, hecho que solo se podían permitir las clases adineradas y que, por lo tanto, afectaba sobre todo a las clases populares o a la pequeña burguesía. Los desastres en Cuba y más tarde en Marruecos pondrían este órdago en tela de juicio. Si bien era un tema peliagudo para la clase política y el ejército, finalmente se hizo una reforma el 1912 que, si bien eliminó la redención y la sustitución, creó otra figura: el soldado de Cuota, que también ponía en cuestión la igualdad o legitimidad del reclutamiento militar.

En definitiva, el rol que tenía el ejército como garante del orden social y público, junto con sus problemas internos, la forja de una mentalidad más conservadora, la crisis política y social que vivía España y el crecimiento de posicionamientos como el antimilitarismo y el pacifismo contribuyeron a alejar y aislar al ejército de la sociedad española y más concretamente de la catalana. No es extraño pues, que la historiografía española, que ha sido muy prolífica al estudiar el ejército español, haya afirmado con cierta unanimidad que una de las características propias de la Restauración fue el progresivo distanciamiento o aislamiento de los militares respecto la sociedad civil.

Con la Guerra de Cuba como referencia cronológica, la pauperización de una parte importante de la oficialidad española y la reacción corporativista de esta frente a los problemas internos y los ataques del exterior, el ejército parecía diferir cada vez más de la sociedad civil (y la política) en cuanto valores y objetivos o aspiraciones para España. Lo que nos quería decir al principio el Teniente Coronel Espina en una fecha tan temprana como 1886 es que las soluciones civiles y políticas eran insuficientes para dar salida a muchos de los problemas que estaba afrontando España.

1.2 Historiografía

Según la historiografía, ¿cuáles fueron los males que aquejaban al ejército y que provocaron ese distanciamiento? En la historiografía militar sobre la Restauración uno de los temas clave es el militarismo. Fue sobre todo a partir de los años 70 del siglo XX cuando en España se comenzaron a dar los primeros pasos para una revisión importante de la historiografía militar. Importantes historiadores como Gabriel Cardona³ o Carlos Seco Serrano⁴ fueron de los primeros en plantear ese concepto de militarismo como uno de los rasgos clave del ejército español contemporáneo. Aun hoy es un concepto que, a pesar del relativo contexto, es muy discutido. Autores como Stanley G. Payne⁵ o Carolyn P. Boyd⁶, desde el mundo anglosajón, contribuyeron mucho en este debate y las décadas posteriores fueron muy fructíferas. Estos primeros historiadores se plantearon diferentes preguntas: ¿Ha existido en la España Contemporánea una lucha permanente entre militarismo y civilismo? ¿Eran necesariamente excluyentes? ¿El militarismo era impulsado solo por militares y el civilismo por civiles? ¿El proyecto de la Restauración implicó un régimen civilista que acabara definitivamente con las prerrogativas políticas del ejército? Diversos son los enfoques con los que se ha trabajado en torno al militarismo: su definición, origen, tipología, la importancia del orden público, la figura del Rey Soldado o fenómenos relacionados como el antimilitarismo y pacifismo.

³Cardona, Gabriel *El Poder militar en la España contemporánea hasta la guerra civil*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1983

⁴ Seco Serrano, Carlos *Militarismo y civilismo en la España Contemporánea*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 1984

⁵ Payne, Stanley G. *Los Militares y la política en la España contemporánea* Paris, Ruedo Ibérico, 1968

⁶ Boyd, Carolyn P. *La Política pretoriana en el reinado de Alfonso XIII* Madrid, Alianza, 1990

Cabe preguntarse, pero, si el militarismo y todo lo que conlleva, se ha convertido para la historiografía española en el único rasgo identificativo del ejército español contemporáneo. El número de obras centradas en este fenómeno es cuanto menos abundante. Si bien este tuvo mucho impacto en la vida política española y los acontecimientos posteriores, y su importancia es clave para este trabajo, la historiografía militar más relevante se ha centrado en mayor medida en este aspecto. Tampoco podemos olvidar que, en determinados ámbitos de la historiografía española, o bien se ha visto con malos ojos esta rama, o bien se le ha restado importancia. Como he dicho, los temas que prevalecen son el militarismo y sus consecuencias políticas, pero todavía queda mucho por estudiar en cuanto organización del ejército, reclutamiento militar, guerras como la de Marruecos o sociabilidad militar.

Si bien todavía le queda mucho que recorrer a la historiografía militar española, durante los últimos años se han planteado debates que, aunque relacionados con el militarismo, van más allá de la discusión sobre su definición o tipología. Ha sido gracias a algunos historiadores, en especial provenientes del ejército, como en la actualidad podemos tener estudios, pese a ser poco conocidos, sobre otros aspectos del ejército español. Historiadores como Rafael Nuñez Florencio⁷, Fernando Puell de la Villa⁸ o Pablo Gonzalez-Pola de la Granja⁹, además de participar en estos debates, han abierto nuevas problemáticas historiográficas muy interesantes que pueden aportar nuevas luces a una historiografía algo estancada. Otro aspecto del que se ha hablado bien poco es el del mundo rural y el ejército. La percepción que se podía tener desde el mundo rural y el urbano sobre los militares era bien diferente. Es importante recordar que era en el campo donde el ejército se “abastecía” de la mayoría de las tropas sin que estas ni los lugares de donde provenían obtuvieran mucho a cambio. Por otro lado, para las clases altas y medias urbanas el ejército era más bien visto como un instrumento de estabilidad, garantía del orden público y en definitiva de la defensa de sus privilegios. En todos esos manuales o ensayos sobre militarismo se ha hablado mucho del coste político que supuso este tanto para el ejército como para el régimen de Cánovas, pero muy poco del coste social.

⁷ Nuñez Florencio, Rafael *Militarismo y antimilitarismo en España 1888-1906*, Madrid, CSIC, 1990

⁸ Puell de la Villa, Fernando *Historia del Ejército en España* Madrid; Alianza Editorial, 2000; “La institución militar como objeto de análisis histórico”, en *Revista de Historia Militar*, Año L, nº100, Madrid, Instituto de historia y cultura militar, 2006, pp.47-74

⁹ González-Pola de la Granja, Pablo *La configuración de la mentalidad militar contemporánea* Madrid, Ministerio de Defensa, 2003

Ejemplos claros de ese coste fueron la Semana Trágica, los asaltos militares a redacciones de periódicos o las consecuencias que tuvieron las quintas sobre las clases populares. Algunos de estos hechos sí que han sido debidamente analizados, pero, o bien se han utilizado para tratar otros aspectos (como el anticlericalismo con la Semana Trágica de 1909) o no se ha tratado su vertiente social. ¿Cuánto tuvo que ver el militarismo en ese distanciamiento? En definitiva, se trata de ver los costes que tuvo para la sociedad española el fenómeno militarista, no tan solo en términos de libertad o debilidad de la administración civil, como se ha ido haciendo hasta ahora, sino también en la convivencia con el ejército, el impacto de la represión en el recrudecimiento de las protestas de carácter social y el crecimiento de una cultura de la violencia o el propio coste en vidas humanas que afectaría en mayor medida a las clases populares. Por eso, creo que hay que ahondar en el coste social del militarismo y como este se prolongó durante muchos años e incluso décadas. En consecuencia, para esta tesis será necesario dedicar un espacio para comprender el militarismo (o militarismos).

1.2.1 Una historiografía ocupada por el papel del militarismo

En 1869 José Almirante define militarismo como *¿¿¿¿.....!???*¹⁰, es decir, que o bien no le encuentra un significado o no lo cree necesario. En 1990 Rafael Nuñez Florencio lo entiende como *“la toma de poder, o la desproporcionada influencia en éste, del ejército o de un sector militar, para fines diversos, no necesariamente de orden militar”*¹¹. Florencio, además, nos clasifica el militarismo en diversos tipos: el militarismo agresivo (presionar al poder para conseguir objetivos) y el defensivo (restar al gobierno civil maniobrabilidad o gestión política). Otros, como Carlos Seco Serrano, creen que, a pesar de la debilidad del estado canovista para reducir el poder del ejército, sí que se consiguió, en un primer momento, asegurar la estabilidad política y social del país:

¹⁰ Almirante, José, *Diccionario Militar. Etimológico, histórico, tecnológico*, Madrid, Imprenta y litografía del depósito de Guerra, 1869, pág. 804

¹¹ Nuñez Florencio, Rafael *Militarismo y antimilitarismo en España 1888-1906*, op.cit., pág. 28

*El empeño civilista de Canovas del Castillo resume la contraposición-el rechazo- con que siempre miró don Antonio el próximo pasado isabelino. Estaba decidido a acabar con las interferencias militares en la esfera política (...)*¹²

Posteriormente a Carlos Seco Serrano, Manuel Ballbé¹³ y Eduardo González Calleja¹⁴ lo matizaron. Pese a acabar con el régimen de los generales, el ejército seguía teniendo muchas prerrogativas y en especial la del orden público. Por ejemplo, en las declaraciones de estado de guerra o las suspensiones de garantías constitucionales, aunque en teoría era el gobierno civil quien controlaba la situación, la ambigüedad de las leyes daba manga ancha a los militares. González Calleja nos recuerda que *25 de los 56 años de vida del régimen transcurrieron con las libertades públicas gravemente limitadas en toda o parte del territorio español*¹⁵. Cataluña, y en especial su capital Barcelona, fue de las más perjudicadas. Manuel Ballbé también nos da una visión bastante lúcida ya que, según él, una de las claves de ese periodo fue que *no es que los políticos de la Restauración fuesen ciegos a las deficiencias del sistema militar de España, pero la clave de la política regeneracionista hacia el ejército era la decisión de neutralizarlo políticamente, absorbiendo a los generales en el sistema político.*¹⁶

Más allá de las definiciones o tipologías del concepto, el militarismo en España se desarrolló, según la historiografía, a través de dos ejes principales: la militarización del orden público y la creciente censura sobre la opinión pública. Dos de los eventos más reseñables en estos dos casos, como son el asalto al diario satírico Cu-cut el 1905 o la Semana Trágica de 1909 (los dos, además, sucedieron en Cataluña) fueron determinantes para marcar el rumbo militarista que estaba llevando el régimen. Estos años significaron la pérdida de muchas ocasiones que tuvo el ejército para integrarse en la sociedad civil.

¹² Seco Serrano, Carlos *Militarismo y civilismo en la España Contemporánea*, op.cit.,1984 pág. 193

¹³ Ballbé, Manuel, *Orden público y militarismo en la España Constitucional 1812-1983*, Madrid, Alianza Editorial, 1983

¹⁴ González Calleja, Eduardo *La Razón de la fuerza Orden público, subversión y violencia política en la España de la Restauración (1875-1917)*, Madrid, CSIC, 1998

¹⁵ Casassas J., Colomines, A. et al. *Els fets de Cu-cut cent anys després*, Barcelona, Centre de Història Contemporània de Catalunya, 2006, pág.61

¹⁶ Ballbé, Manuel, *Orden público y militarismo en la España constitucional 1812-1983*, op.cit., pág. 249

El ejército, que durante el siglo XIX fue uno de los defensores del liberalismo (fuera progresista o moderado), con la Restauración se convirtió en el sostén básico de un régimen que no podía confiar en la administración civil para mantener la estabilidad. Ahora, cada vez más, parecía que el ejército era solo el defensor de sus propios intereses como institución. Todo esto contribuyó a crear una mentalidad y oficialidad particular. Un historiador que define muy bien al oficial típico español es Fernando Puell de la Villa:

El oficial, educado en un ambiente elitista y autocratizante, se autoexcluye de la clase media, a la que pertenecía por origen y posibilidades económicas, creó un universo cultural ajeno a la realidad de su entorno y exigió que el estado compensara las estrecheces financieras con privilegios políticos, distinciones sociales y reconocimiento público de la singularidad¹⁷.

Su condición económica, por lo tanto, no concordaba con su posición social. En mi opinión, creo que, para explicar las causas y consecuencias de ese aislamiento, de esa bifurcación de caminos, la historiografía española se ha valido principalmente del militarismo, su ideología y acontecimientos políticos relacionados, pero poco han profundizado en los aspectos sociales de ese distanciamiento. Asimismo, durante muchos años ha existido una tendencia entre algunos historiadores a estudiar al ejército o los militares como un grupo aislado de la sociedad. Esa imagen de corporativismo y aislacionismo que el ejército fue creando a lo largo de varias décadas no nos debe hacer olvidar que la presencia de los militares en el día a día de la sociedad civil era mucho más notoria que en la actualidad. En definitiva, pese a que el militarismo español y todas sus vertientes tuvo un gran impacto en la percepción que tenían los ciudadanos sobre la institución castrense, la historiografía española y la militar también deben avanzar en otros sentidos. Sin menospreciar este último, hemos de completar el cuadro con un retrato social más certero del ejército, su relación con la sociedad civil y no menos importante el papel que podía cumplir el ejército como agente de nacionalización. El éxito o fracaso de este papel nos ayudaría a entender mucho mejor los derroteros políticos y sociales que padeció España en el siglo XX.

¹⁷ Puell de la Villa, Fernando *Historia del Ejército en España*, op.cit., pág.137

1.3 Hipótesis

A mi entender, y esta es la base principal de mi hipótesis, esa bifurcación de caminos entre el ejército y la población civil se produjo de forma más evidente en los espacios sociales que compartían ambos. No solo se produjo un deterioro (cualitativa y cuantitativamente) en estos espacios públicos compartidos, sino que también se reforzaron aquellos espacios de sociabilidad propiamente militares resultados del corporativismo. En este distanciamiento, que se produjo “a nivel de calle” y de integración del ejército en la sociedad, tuvieron mucho que ver las problemáticas que creaba el sistema de reclutamiento por quintas. Si consideramos la calle como un espacio público relevante¹⁸, fue allí donde en un contexto de manifestaciones obreras o antimilitaristas, militares y civiles tuvieron más encuentros. Una realidad, por supuesto, que, aunque lo parezca, no se contradecía con las muestras de apoyo por parte de un sector importante de las clases populares y medias a la Guerra de Cuba pocos años antes¹⁹. La presencia de los militares en la vida diaria de los españoles no disminuyó, más bien aumentó, pero esta fue en aspectos más bien negativos para la convivencia como la represión, los estados de guerra o el mantenimiento del orden público. A la vez, como he dicho, los militares tendían cada vez más a buscar una sociabilidad propia (mal vista por la clase política y por los propios militares) y movimientos como el de las Juntas militares reforzaron esas percepciones.

Una de las regiones que más se destacó en sus protestas contra el injusto sistema de quintas fue Cataluña. La sociedad catalana era una de las más conflictivas para el ejército no solo por su carácter urbano, moderno y con mayor población obrera, sino también por la creciente presencia del nacionalismo catalán. Esa diferencia en cuantos valores y prioridades que mencionábamos antes se tradujo allí en hechos relevantes como el asalto al semanario satírico Cu-cut el 1905 o la Semana Trágica de 1909. En definitiva, era una de las sociedades más complejas de la España contemporánea, lo que da al historiador un grado más de complejidad, pero también de interés.

¹⁸ Para espacios públicos y su importancia simbólica, véase Delgado, Manuel, *Memoria y lugar : el espacio público como crisis de significado. Tránsitos: espacio público, masas corpóreas*, Valencia, Ediciones Generales de la Construcción, 2001

¹⁹ Véase Nuñez Florencio, Rafael, *El Ejército español en el desastre de 1898*, Madrid, Arco Libros, 1997

Por todas esas razones, Cataluña, y especialmente ciudades como Barcelona o Manresa, será el ámbito geográfico que utilizaré para la tesis. Cataluña era, y seguiría siendo durante muchos años, una de las regiones más importantes de España en cuanto número de asociaciones, tanto en sociedades obreras como de recreo. La ciudad de Barcelona, en especial, con su dinamismo social, asociativo y cultural nos ofrece sin duda un campo de estudio complejo e interesante para la investigación. Aun así, la relación entre la población civil catalana y el ejército se caracterizaba por muchas contrariedades y paradojas, propias de una sociedad moderna. La presencia militar en Cataluña no era menor como tampoco el número de oficiales catalanes en el ejército. En ese sentido, son bien conocidos y respetados los Voluntarios Catalanes que participaron en la Guerra de Marruecos de 1859 o la Guerra de Cuba de 1895, y sus respectivas asociaciones de veteranos. No nos podemos olvidar tampoco que para muchos historiadores de la época Cataluña no era solo un pueblo de mercaderes, puesto que la cultura militar estaba impregnada en su historia. Las conquistas de la época de Jaume I, las aventuras de Roger de Flor y los almogávares o instituciones como los *miquelets* y los *somatents*, son características propias de la historia de Cataluña y asumidas e integradas en los anales históricos de España. Además, debemos despojarnos del presentismo para analizar la sociabilidad militar pues en esos años la presencia de los militares en el quehacer de los catalanes y su visibilidad social era mucho más notoria que en la actualidad. Su papel como garante del orden social les obligaba, quisieran o no, a eso. La sociabilidad entre militares y civiles también podía cambiar según la clase social o colectivo que analicemos, sean las clases obreras o la sociedad católica. Entrar en el ejército, ¿suponía lo mismo para las clases populares que para las medias o las élites? ¿Ser militar era sinónimo de ascenso social y económico o en cambio significaba volver enfermo de la guerra? Haciéndonos estas preguntas podremos entender mejor la actitud y los actos de la sociedad catalana con relación al ejército.

El contexto cronológico escogido, aunque flexible, será el de 1898 a 1909, es decir, desde el final de la Guerra de Cuba hasta los hechos de la Semana Trágica. Aunque esta cronología no se ajuste a ninguna época o régimen concreto (el de la Restauración o la Dictadura de Primo de Rivera) creo que es la ideal para mi tesis por varias razones: dentro de la cronología general de la Restauración esta década marca sin duda una época de cambio de tendencias en muchos aspectos de la sociedad española y catalana.

Por un lado, supone un recrudecimiento de las protestas y luchas de las clases populares en especial contra el sistema de quintas y redención. Si bien al principio de la Guerra de Cuba y durante gran parte de su desarrollo hubo un importante apoyo de la sociedad española en favor de la guerra (incluso de las clases populares) y aunque las protestas contra la guerra en sí misma se redujeron a socialistas, anarquistas, a Pi i Margall y los republicanos federales, la experiencia de la derrota y la forma en la que volvieron muchos soldados dejó una gran impronta en la memoria de las clases más desfavorecidas. Las Guerras en Marruecos y sus consecuencias no harían más que confirmar una realidad tan palpable como la que defendían los socialistas: “O todos o ninguno”. Asimismo, es una época interesante porque se comenzaron a entrever diferentes formas de manifestaciones, protestas o de violencia más propias del siglo XX. Estas protestas irían escalando en violencia hasta desembocar en los hechos de la Semana Trágica de 1909, que conjugaba modalidades de protesta típicas del XIX con otras del XX. También fue en Cataluña, en esta década, cuando la relación de ésta con los militares empeoró debido a sucesos como el asalto al Semanario Cu-cut de 1905 o los continuos conflictos con el obrerismo y anarquismo. A todo esto, se añadió la crisis del turno que acabaría dejando espacio político a otros movimientos como eran el nacionalismo de la *Lliga Regionalista*, el republicanismo y el socialismo. En definitiva, estos primeros años del siglo XX fueron de gran complejidad e inestabilidad para el ejército, que se vio inmerso de lleno en las grietas que empezaban a destruir el régimen que había creado Canovas el 1874.

Hacer por lo tanto un análisis del ejército y su relación con la sociedad catalana durante estos años revierte de gran interés, no solo para la realidad histórica catalana, sino para conocer cómo era la convivencia entre militares y civiles en épocas de gran conflicto y cambio. Por eso, aunque esta investigación pretende analizar el presunto aislamiento y distanciamiento que se produjo entre la población civil y militar en Cataluña, también nos servirá para conocer mejor el rol que debían tener o tenían en la sociedad los ejércitos de la Europa de preguerra. En un contexto de revitalización del nacionalismo, el ejército aparecía no solo como un instrumento para la defensa del estado sino como un motor de la integración nacional y exaltación del patriotismo. Además, en el caso español como en otros, el ejército había tenido un secular papel como garante del orden público, con lo que su papel no se reducía solo al de defender las fronteras del (ya desaparecido) imperio.

Con los cambios sociales y económicos que se estaban produciendo, el ejército tuvo que resituarse, a regañadientes en algunos casos, en su relación con la sociedad y la clase política. Con el práctico aislamiento ideológico y social del ejército, el crecimiento del antimilitarismo o los problemas derivados del sistema de quintas (como los prófugos) ¿qué eficacia podía tener el ejército como agente de nacionalización? ¿Que ofreció el ejército a la sociedad como sustituto del estado? Estas preguntas, aunque deberán ser respondidas en otra investigación, debemos tenerlas siempre en cuenta.

Uno de los hechos más relevantes en esa primera década del siglo XX fue sin duda la Semana Trágica de 1909. En esta, aparte del anticlericalismo, se produjeron muchos de los fenómenos con los que los militares tuvieron que convivir como eran el antimilitarismo, el obrerismo y la desafección creciente respecto al sistema de la Restauración. De entre los episodios más conocidos, pero menos estudiados de esa semana, destaca el de la confraternización de civiles con militares o guardias de seguridad en varias poblaciones catalanas. Como he comentado, esa relación entre la sociedad civil y la militar no carecía de contradicciones y, en teoría, paradójicas. Gritos de *Abaix la guerra* convivían con otros de *Visca l'exèrcit*. Ya fuera por simpatía o pasividad, algunas de las tropas, como recogen muchas fuentes, confraternizaron con civiles. Parte de la historiografía ha dejado este episodio como anecdótico y no han intentado analizar en profundidad sus causas. ¿Era cuestión de clase? ¿Ese antimilitarismo era igual a anti militar, como algunos entendieron entonces? ¿Los lazos familiares o de solidaridad con las tropas y reclutas tenían algo que ver? ¿Por qué reaccionaron así las tropas? Estas preguntas nos llevan a plantearnos otras como: En el seno de la sociedad catalana, ese distanciamiento, ¿se produjo también a nivel de calle, es decir, la imagen de los militares encerrados en sus cuarteles no era solo figurada? ¿Cómo estaban estos de integrados o arraizados en la sociedad civil? ¿Se creaban lazos familiares con la sociedad local? ¿Cuánto de presentes estaban los militares en la vida diaria de los catalanes? ¿Cuáles eran los puntos de encuentro entre militares y civiles? ¿Cuáles eran las opiniones que se tenían en Cataluña sobre lo militar? ¿Y viceversa? ¿Qué entendían los militares por “pueblo”? Es comprensible preguntarse porque la historiografía militar española ha prestado tan poca atención a los aspectos sociales relacionados con el ejército y que, si bien investigados, nos ayudarían a tener una visión más completa y rica de la historia militar de nuestro país.

El militarismo, como he comentado en el anterior apartado, es uno de los rasgos definitorios del ejército español contemporáneo, pero no el único. Por eso, es importante preguntarse hasta qué punto y cómo, el militarismo y todos sus diversos aspectos, afectó a la vida diaria de los catalanes y, por ende, cuanto tuvo que ver en el supuesto distanciamiento entre el ejército y Cataluña. Esta es, sin duda, en mi opinión, una de las preguntas clave del trabajo.

Todas estas preguntas que me hice a lo largo del planteamiento de la investigación y de mi época de estudiante, me llevaban a un lugar en especial: la sociabilidad y sus espacios. Para responder todas esas cuestiones dicho concepto y método historiográfico me proporciona las herramientas necesarias. No soy partidario de trocear la historia, más al contrario, pues está claro que los factores políticos, ideológicos y económicos tuvieron mucho que ver en este fenómeno. Pero fue en el ámbito social, no solo donde se visualizó ese distanciamiento, pero también donde en parte se originó. Por eso, y asimismo por cuestión de espacio y de capacidad de análisis, considero que centrarme en los espacios de sociabilidad es la mejor opción. El concepto de sociabilidad, que fue ampliamente difundido gracias a Maurice Agulhon, se convirtió en los años 70 y 80 del siglo XX en uno de los temas de estudio más interesantes y discutidos en la sociología e historiografía europea (en especial la francesa). Al ser un concepto con una definición inconcreta y poliédrica ha sido posible utilizarlo en distintas temáticas históricas, pero a la vez lo ha convertido en un cajón de sastre debido a esa misma indefinición y la poca concreción metodológica y teórica que hacen algunos historiadores cuando lo utilizan. ¿Hasta qué punto es un concepto válido? ¿Que nos aporta este concepto cuando estudiamos un fenómeno histórico? Entraré en este tema en otro apartado, pero, sin duda, el estudio de la sociabilidad militar nos ayudará a conocer mejor el grado de implantación del ejército en la sociedad y su relación con esta.

1.4 Objetivos

Así pues, ¿cuáles son los objetivos de la tesis? Con el fin de dar respuesta a todas esas preguntas, el objetivo será el de analizar las relaciones entre el ejército y la sociedad catalana a tres niveles: la imagen pública del ejército en Cataluña (y viceversa), un análisis estadístico y sociológico de los militares en Cataluña y, la parte más importante, la identificación, clasificación, y análisis de aquellos espacios de sociabilidad militares y civiles que el ejército compartió con la sociedad catalana entre 1898 y 1909. Geográficamente, nos centraremos en el mundo urbano y en especial, en Barcelona.

Al analizar los espacios de sociabilidad se plantearán una serie de cuestiones:

- 1- ¿Cuál era la presencia de los militares (o lo relacionado con la cultura militar) a nivel cualitativo y cuantitativo en esos espacios?
- 2- ¿Cómo eran recibidos estos entre los civiles?
- 3- ¿Cómo de importante era considerada su presencia en esos espacios?
- 4- ¿Qué finalidad u objetivo se buscaba?
- 5- ¿Qué papel jugaban la tradición y las costumbres? (ej. la presencia de militares en oficios religiosos)

En líneas maestras, estos serían los objetivos:

- 1- Poner las bases de la opinión pública del ejército en Cataluña
- 2- Tener una visión global del ejército en Cataluña a principios del XX
- 3- Hacer un análisis estadístico y sociológico de los militares con destino en Cataluña
- 4- Clasificar y analizar los espacios de sociabilidad militar
- 5- Clasificar y analizar los espacios de sociabilidad que compartían militares y civiles en Cataluña entre 1898 y 1909
- 6- Dilucidar en que aspectos de la vida diaria y la sociabilidad más se visualizó el alejamiento de los militares respecto la sociedad civil.

Entonces, la investigación, con la sociabilidad como uno de sus ejes principales, se articulará a través de cuatro puntos, que coinciden además con los capítulos: un análisis historiográfico y metodológico de la sociabilidad, la opinión pública del ejército en Cataluña, un análisis prosopográfico y social del ejército en Cataluña y el análisis de los espacios de sociabilidad militares y civiles, formales e informales, entre el ejército y la sociedad catalana. Primero, para poder poner en contexto la sociabilidad, es imprescindible sentar las bases de la opinión u pública del ejército en Cataluña y viceversa durante esos años. ¿Cuáles fueron los factores o fenómenos que más condicionaron esa imagen? ¿Quiénes fueron esos agentes de opinión pública? ¿Como afectó esa imagen en el desarrollo de los hechos y la sociabilidad?

A continuación, para conocer mejor el estado del ejército en Cataluña y su enraizamiento social haremos un análisis estadístico y sociológico siguiendo un método prosopográfico de 110 militares afincados en Cataluña entre 1898 y 1909. A estos militares, aparte de su año y lugar de nacimiento, se les preguntará otras cosas: el matrimonio, la vinculación familiar con la población local, los cargos que ocupaban en Cataluña, sus años de residencia allí o el Arma de ejército a la que pertenecían. También nos centraremos en el espacio físico urbano donde daremos una panorámica general de la situación del ejército en Cataluña. Las fuentes por destacar serían las hojas de servicio, las memorias o los artículos y ensayos militares.

En el capítulo 5, centrado en el espacio asociativo, identificaremos y analizaremos las asociaciones de carácter militar que más destacaron en Cataluña. No menos importante será ver cuál era la presencia de militares en asociaciones civiles y su rol dentro de ellas. Seguidamente, haremos un repaso de aquellos espacios de sociabilidad con un carácter más informal como fueron las conmemoraciones patrióticas, paradas militares o demás fiestas con protagonismo militar. Por lo tanto, también determinaremos cuales fueron aquellos espacios de sociabilidad más comunes, los que más relevancia tuvieron y que consecuencias, positivas o negativas, hubo para la convivencia entre militares y civiles. Las fuentes son muy variadas en este aspecto, pero sin duda la prensa y la literatura son imprescindibles.

Respecto a los archivos y fuentes militares de esta época, si queremos hacer cualquier estudio en profundidad del ejército son mandatorios el Archivo General Militar de Madrid (AGMM) y el Archivo General Militar de Segovia (AGMS). En Cataluña, pese a que se han hecho avances en los últimos años, los archivos o fuentes militares son todavía limitados. El Archivo Intermedio Militar Pirenaico y la Biblioteca Histórico-Militar de Barcelona, ambos lugares situados en el cuartel del Bruch son seguramente los mejores archivos sobre el ejército en Cataluña. Sin embargo, en el primero la mayor parte de los documentos son de la década de 1930 hacia adelante. Por otro lado, el catálogo de la Biblioteca Histórico-Militar es muy completo y ha sido ampliado continuamente, aunque todavía faltan importantes fuentes, especialmente revistas y memoriales de los diferentes cuerpos del ejército. Aun así, podemos encontrar obras de la *Revista Científico-Militar* u otras fuentes importantes como el Anuario estadístico Militar. Una herramienta muy útil es la página web Bibliodef, donde se encuentra el catálogo de todas las bibliotecas militares españolas. La existencia de bibliotecas digitalizadas como la Biblioteca Virtual del Ministerio de Defensa, la Biblioteca Nacional de España o la Biblioteca Digital Hispánica hacen que sean mucho más accesibles otras fuentes como la prensa o las revistas para quienes no están en la capital. En archivos civiles, como el archivo del antiguo Gobierno civil, también se pueden encontrar fuentes relacionadas con el orden público.

Capítulo 2. Espacios de sociabilidad: Historiografía y metodología

Sociabilidad y/o espacios públicos son términos clave para el trabajo y que iremos viendo cómo trabajarlos en función de nuestras necesidades. Valga decir que el concepto de sociabilidad ha sido ya tratado en abundancia por la historiografía española y francesa y por lo tanto aquí no haré un tratamiento exhaustivo del tema. Mi interés se centra en la validez del concepto, sus ventajas y desventajas y sobre todo en la aplicación que se le puede dar para la sociabilidad militar.

2.1 Historiografía de la sociabilidad

Sociabilidad, pese a ser un concepto relativamente moderno en términos historiográficos, ya lo podemos encontrar en el siglo XVIII en el *Diccionario de Autoridades* (1739) entendido como “*el tratamiento y correspondencia de unas personas con otras*²⁰”. En definitiva, entendían como sociabilidad a todo lo que se refería a las relaciones humanas. Fue en el siglo XIX, en un contexto de explosión del asociacionismo y el desarrollo de las ciencias sociales, cuando se comenzó a dar un tratamiento científico al concepto y una dimensión teórica. A inicios del siglo XX sociólogos como Georg Simmel²¹, Jurgen Habermas²² o Georges Gurvitch²³ fueron los pioneros en definir el concepto. Pese a que a mitad del siglo XX se dio un boom de la sociabilidad, sobre todo en la sociología francesa, su definición seguía siendo algo limitada pues no contemplaba aquellos espacios informales (donde la antropología tenía más a decir) y ni se tipificó ni trató su periodicidad histórica. Precisamente fue en la misma Francia en 1966 cuando Maurice Agulhon, con su *Sociabilité Meridionale* (1966), trajo la sociabilidad al campo de la historiografía.

²⁰ *Diccionario de Autoridades*, Tomo VI,

²¹ Simmel, Georg, *Sociologie et épistémologie*, Paris, Presses Universitaires de France, 1981

²² Habermas, Jurgen *La Lógica de las ciencias sociales*, Madrid, Tecnos, 1967

²³ Gurvitch, Georges *Tratado de sociología*, 2 vols., 1958-1960

Este historiador provenía además de una escuela historiográfica como la Nouvelle Historie (junto a autores como Le Roi Ladourie o Georges Duby) que pretendía devolver la política al campo historiográfico después de tanto tiempo menospreciada. Y como bien defendía él, sociabilidad y política eran realidades totalmente inseparables una de la otra. Los ensayos y artículos que Agulhon publicaría a lo largo de las siguientes décadas iban a fortalecer mucho la sociabilidad como categoría histórica relevante (sobre todo en el ámbito mediterráneo). El autor francés no creó el concepto, pero sí que le dio el suficiente empaque teórico y práctico como para que la sociabilidad se convirtiera una categoría histórica de análisis muy legítima y útil. Con su conocida obra *La République au Village* (1971), además de ocuparse de la llegada de la política francesa a las masas supo relacionarlo muy bien con las nuevas formas de sociabilidad y la importancia y dirección de la burguesía en la construcción de la nación. En 1981 Agulhon definía sociabilidad como *los sistemas de relaciones que relacionan a los individuos entre sí o que les reúnen en grupos, más o menos naturales, más o menos forzados, más o menos estables, más o menos numerosos*²⁴. Sin duda era una definición mucho más acertada y delimitada que la de los sociólogos o las de los intelectuales ilustrados.

Lo más importante que, en mi opinión, trajo al debate historiográfico Agulhon fue diferenciar de forma más clara entre sociabilidad formal e informal. Gurvich ya había establecido antes la diferencia entre sociabilidad espontánea y organizada. Agulhon, en cambio, entendía sociabilidad formal como las relaciones sociales institucionalizadas (el asociacionismo era la estructura formal de esa sociabilidad) e informales como todas aquellas relaciones sociales con un fuerte carácter antropológico y fuera de las instituciones o asociaciones. Agulhon supo ver muy bien que espacios informales como los cafés, paseos o teatros eran los precedentes de espacios formales como el ateneo, el casino o el círculo. Además, planteó una serie de cuestiones que serían largamente debatidas en la historiografía: ¿Cómo debían desarrollarse estos estudios? ¿Cómo se tenía que tipificar y periodizar la sociabilidad? Respecto a la primera pregunta lo tenía bastante claro: grandes periodos históricos y áreas culturales definidas.

²⁴ Agulhon, Maurice, "Les associations depuis le début du XIXe siècle", en Agulhon, Maurice y Bodiguel, Maryvonne, *Les Associations au village*, Le Paradou, Actes Sud (Bibliothèque des ruralistes), 1981, pág. 11.

Debían primar los estudios sobre asociaciones pues los espacios informales estaban todavía muy indefinidos y las fuentes eran demasiado dispersas e indirectas como para dar un análisis científico certero. En sus estudios sobre los círculos burgueses o el “descenso” de la nación francesa al pueblo dedicó un importante espacio a clasificar y explicar los periodos históricos concretos y su evolución. Aunque las obras de Agulhon ayudaron a concretar y reforzar el concepto, quedaban más preguntas que respuestas. Al tener esta una definición muy poliédrica e inconcreta no solo hacía posible que fuera aplicado a muchas temáticas, sino que también se convirtió en un cajón de sastre. Por lo tanto, casi como un péndulo historiográfico, en los años 90 se hizo un importante avance en cuestionarlo, buscar nuevas definiciones y encontrar incongruencias en su planteamiento. Además, en los primeros estudios que utilizaban la sociabilidad, abundaba mucho la descripción y el localismo. Sin duda, el asociacionismo, donde las fuentes eran más accesibles y provechosas, acaparó la mayoría de las investigaciones. Historiadores franceses más recientes como Michel Ralle o Jean Louis Guereña han matizado esas nociones tempranas de sociabilidad:

La noción histórica de sociabilidad, citada y utilizada a menudo sin real reflexión sobre su contenido y problemática ha venido a ser víctima en algún modo de su éxito mismo. Pero nos parece seguir siendo válida, operativa y fecunda, siempre que se defina y limite un tanto su espacio, so pena de volverse un cajón de sastre y, por consiguiente, una noción inútil para la explicación histórica por demasiado ambigua. En efecto, podríamos decir sencillamente que, si todo es sociabilidad, la sociabilidad no es nada y que no sirve para la explicación histórica.²⁵

Como he comentado previamente, fue en la historiografía mediterránea donde Agulhon tuvo más influencia y donde podemos encontrar los estudios sobre sociabilidad más numerosos. A España llegó a través de autores como Enric Ucelay da Cal²⁶ o Jordi Canals.²⁷

²⁵ Guereña, Jean Louis, “Espacios y formas de sociabilidad en la España contemporánea” en *Hispania*, LXIII/2, nº 214 (2003), pp.410-414, pág.413

²⁶ Ucelay da Cal, Enric, “Els espais de la sociabilitat: La parroquia, els «parroquians» i la qüestió de les clienteles”, Barcelona, *L’Avenç*, nº 171, junio de 1993, pp. 18-27

²⁷ Canal, Jordi, “La sociabilidad en los estudios sobre la España contemporánea: una revisión”, en Maza Zorrilla, Elena (Ed.): *Sociabilidad en la España contemporánea*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2002, pp. 35-55

Estos autores, aunque tenían como referencia a Agulhon, supieron adaptar el concepto de sociabilidad al contexto español y al estudio de los movimientos políticos, pues las experiencias de la España decimonónica tenían bastantes diferencias con la francesa. Destacan los números 50 y 51 de la ya desaparecida revista *Estudios de Historia Social* (1991) o el número 29 de la revista *Historia Social* (1997). En ellos se planteaba no solo el estado de la cuestión, sino que también se pusieron las bases para futuros debates y precisiones metodológicas. En mi opinión, el artículo de Jacques Maurice en la revista de *Estudios de Historia Social* es muy clarificador y da un paso más en intentar comprender lo que es la sociabilidad. La define como aquello que nos remite a “*la vida de los grupos intermedios entre el núcleo familiar y la instancia abstracta o, en otros términos, todo aquello que estructura la practica social entre la familia por una parte y el estado y los cuerpos constituidas por otra*”²⁸. Nos da también uno de los retos clave para los historiadores como es la dificultad de integrar la dimensión antropológica de la sociabilidad y la modalidad institucional. Parte de la solución, cree él, consiste en encontrar aquellas conexiones entre sociabilidad formal e informal; dos realidades inseparables donde la línea que las separa es muy fina. Los estudios españoles sobre este tema se suelen caracterizar por ser más cuantitativos que cualitativos, muy descriptivos y centrarse sobre todo en el asociacionismo. Los espacios informales siguen siendo, y más en España, un territorio para explorar. Autores como Pere Solà²⁹, Ramon Arnabat y Montserrat Duch³⁰ o Pere Gabriel³¹, en sus respectivos ámbitos de estudio, también han ayudado a situar este concepto en los debates de historia social i política en Cataluña.

Otro aspecto que también se ha tratado durante los últimos años es el concepto de espacio de sociabilidad. La historiografía española y en especial el hispanismo francés lo utiliza más como una metáfora (el espacio asociativo) que como una evidencia territorial física y tangible, es decir, lugares y edificios concretos donde se desarrolla esa sociabilidad.

²⁸ Maurice, Jacques, “Propuestas para una historia de la sociabilidad en la España contemporánea” en *Estudios de Historia Social*, 1989 JUL-DIC; III-IV (50-51) pág.133

²⁹ Solà, Pere, *Història de l'associacionisme català contemporani*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1993

³⁰ Arnabat, Ramon y Duch, Montserrat, *Historia de la sociabilidad contemporánea, del asociacionismo a las redes sociales*, Valencia, PUV, 2014

³¹ Gabriel Sirvent, Pere, “Sociabilitat de les classes treballadores a la Barcelona d’entreguerres, 1918-1936”, en *Vida obrera en la Barcelona de entreguerres: 1918-1936*/coord. por José Luis Oyón, Barcelona, CCCB, 1998, pp.99-126

Ramon Arnabat y Montserrat Duch nos definen en su obra los espacios de sociabilidad como aquellos que *“no son movimientos sociales, que no son asociaciones formales, que a menudo son espacios espontáneos y que quizá derivarán en formalización, aunque no necesariamente, son, y esto nos parece muy relevante, agencias de significación”*³². Unos espacios que, en definitiva, respondían a diversas necesidades humanas (en especial las del estado o de la burguesía) que el siglo XIX y más tarde la sociedad de masas pudieron proveer.

Pese a que la naturaleza poliédrica, abierta e incluso abstracta del concepto de sociabilidad hace difícil dar una definición clara y concisa sí que se ha llegado a un cierto consenso gracias a los trabajos de Maurice Agulhon e historiadores posteriores. La diversidad de formas y prácticas de sociabilidad puede llegar a ser abrumadora, sobre todo si nos centramos en el siglo XX, pero eso nos da muchas más herramientas para, entre otras cosas, comprender como se fueron construyendo las identidades sociales y culturales en plena modernización de la sociedad. Este enfoque cultural de la sociabilidad, que tan de moda está durante los últimos años, con algunos estudios sobre los burdeles, el cuplé o la vida diaria, ha añadido una vía de estudio muy rica pero que tampoco nos ha de hacer olvidar el enfoque político y económico. El concepto de sociabilidad, pero, no carece de desventajas, más bien centradas en la falta de un presupuesto y método sistemático de análisis. Como he comentado previamente, parece que la sociabilidad se ha podido convertir en un cajón de sastre, en un fetiche donde hay una falta de precisión metodológica y desdibujamiento epistemológico. Uno de los principales problemas es que tipo de fuentes analizar y el acceso a ellas. Pese a que el estudio del asociacionismo puede parecer en principio más sencillo, la movilidad de población que se estaba desarrollando durante la época contemporánea (entre ciudades o del campo a la ciudad), más los continuos cambios en la adscripción a asociaciones (altas, bajas etc.) hace difícil hacer un análisis general y ponderado. Por no hablar de las manipulaciones de carácter político o institucional que se podían hacer de los registros de las asociaciones y las continuas intervenciones de los delegados del gobierno en el quehacer de estas.

³² Arnabat, Ramon y Duch, Montserrat: *Historia de la sociabilidad contemporánea*, op.cit.,pág.15

Además, si bien hay muchos ensayos de carácter local donde se investiga el fenómeno asociativo, todavía falta un estudio de conjunto de todo el estado español. Otra de las desventajas es la confusión teórica y metodológica que existe aún entre sociabilidad y asociacionismo. Como hemos visto, las asociaciones son solo la parte más formal e institucionalizada de esa sociabilidad. Esta confusión se debe en parte a la falta sistemática de estudios centrados en la sociabilidad informal, especialmente en la española. En mi opinión, el problema no reside tanto en la escasez de fuentes como en la dispersión de estas, el riesgo interpretativo que implican y la falta de una metodología de análisis. Sin embargo, historiadores como Elena Maza o Jorge Uría han resaltado la necesidad de este tipo de estudios y una mayor teorización de las fuentes requeridas y su interpretación. Según Elena Maza las relaciones informales se suelen articular en cuatro niveles: el marco vecinal e informal, el espacio físico (calles, plazas, jardines), las confluencias personales por grupos e intereses (café, tabernas) y las relaciones de masa rituales y festivas³³. En el caso de la sociabilidad informal es todavía más necesario prestar atención a lo que antropólogos o sociólogos han investigado sobre el tema. Existe, en mi opinión, una desconexión y falta de entendimiento y colaboración entre las distintas ramas de las ciencias sociales. Durante las últimas décadas, tanto sociólogos como antropólogos e incluso geógrafos (el estudio de la industria y el mundo urbano nos puede dar muchas pistas) han hecho avances en el campo de la sociabilidad que parecen pasar de largo para algunos historiadores. Una de las técnicas que suelen utilizar es la del *nominal record linkage*, que consiste en localizar individuos siguiendo los nombres en los diferentes registros asociativos o documentales. Entonces, se hacen múltiples expedientes biográficos con una serie de datos como registros parroquiales, documentos notariales u oficiales y los puntos de contactos entre los diferentes perfiles, es decir, cuando se cruzan los nombres, nos ayudan a entrever redes de sociabilidad. El reto personal al afrontar el concepto de sociabilidad consiste, para cada historiador, en saber bien que es, definir sus ámbitos cronológicos y sociales y por encima de todo explicitar porqué y para qué se utiliza esa categoría histórica.

³³ Maza, Elena, "Sociabilidad e Historiografía en la España Contemporánea", Revista *Ayer*, 42, 2001, pp. 241-252, pág. 248

Algunos historiadores que lo han conseguido, como Serge Salaün³⁴, Carles Santacana³⁵, Jorge Uria³⁶ o María Zozaya,³⁷ se han ido alejando de la visión puramente cuantitativa de la sociabilidad para, en sus respectivos ámbitos de estudio, como diría María Zozaya, insuflar de vida real esos espacios de sociabilidad.

2.2 Sociología militar

De la misma forma, la sociabilidad militar también necesita que se la insufla de vida real. La sociología militar española, si bien ha hecho importantes avances en esta década, sigue siendo una de las líneas historiográficas menos trabajadas en lo que se refiere al ejército. En mi opinión, esta ofrece una serie de herramientas que nos ayudaría a comprender mejor una institución que en esa época se sentía incomprendida y desconcertada. Como he comentado, los aspectos sociales del ejército han sido en ocasiones menoscabados por algunos historiadores que se han centrado únicamente en el militarismo o la intromisión del ejército en la política para explicar la historia de España de los dos últimos siglos. En mi opinión son igual de relevantes preguntas como ¿Cuál es la relación entre familia y ejército?, ¿Por qué uno se ofrecía voluntario o se autoreclutaba en el ejército? ¿Qué importancia tenía el matrimonio como estrategia de ascenso social para la institución castrense? ¿Cuál era el nivel de endogamia en los ejércitos? ¿A qué se debía? ¿Cuál era el nivel cultural e intelectual de los militares? Algunas de estas cuestiones, que todavía quedan por responder en profundidad en el caso español, son las que, a partir sobre todo de la Segunda Guerra Mundial, despertaron el interés de un grupo de sociólogos que podríamos considerar padres de la sociología militar. El más importante es sin duda Morris Janowitz que con su obra *The Professional Soldier* (1960) inauguraba, por así decirlo, esta rama de la sociología.

³⁴ Salaün, Serge *El cuplé (1900-1936)*, Madrid, Espasa Libros, 1990

³⁵ Santacana Torres, Carles, "Espejo de un régimen. Transformación las estructuras deportivas y su uso político y propagandístico", en Pujadas, Xavier(coord.), *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España*, Madrid, Alianza Editorial, 2011, pp. 205-232.

³⁶ Uria, Jorge, "Sociabilidad informal y semiótica de los espacios. Algunas reflexiones de método", *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 26, 2008, pp. 177-212

³⁷ Zozaya, María *Identidades en juego. Formas de representación social del poder de la elite en un espacio de sociabilidad masculino, 1836-1936*, Madrid, Akal, 2016

Previos a él, estudiosos como Samuel Huntington³⁸ o Kurt Lang³⁹ marcaron el camino en sus investigaciones sobre la soldadesca o las relaciones entre ejército y gobierno. La masiva movilización que se produjo en los Estados Unidos durante la conflagración despertó mucho interés en el gobierno y en una sociedad que, recordemos, tenía un ejército muy reducido pocos años antes. El retorno de muchos soldados (junto a sus secuelas) al final de la guerra provocó asimismo el interés por otras vías de estudio como eran la de las relaciones entre ejército y sociedad y cómo los militares se “civilizaban” o, mejor dicho, se (re)integraban dentro de la vida civil. Esto también posibilitó el paso de la *histoire-bataille* a un estudio socio cultural de las guerras pero que no dejaba de lado las batallas. Un paso, por cierto, que se ha dado tímidamente en España. En un intento para comprender y mejorar la situación del ejército, algunos militares españoles del XIX fueron los precursores en la sociología militar en nuestro país. Sabedores de que la sociedad civil parecía estar cada vez más lejos de la militar, querían convencer a la sociedad de los intereses mutuos que compartían. Con su producción cultural buscaban esas líneas de comunicación con la sociedad civil que se habían perdido. Militares de carácter progresista como Francisco Barado, Luis Vidart o Carlos Banús o conservadores como Francisco Villamartin son los mejores representantes de una literatura militar que en la segunda mitad del XIX comenzó a despertar el interés de la intelectualidad militar. Algunos de estos militares formaban parte de una elite cultural que, en el contexto del Ateneo Militar y posteriormente el Centro del Ejército y la Armada, pretendían mejorar la instrucción del ejército para adaptarse a la guerra moderna y fomentar su integración en la sociedad civil. Aunque el alcance de su producción literaria era limitado entre la oficialidad y menos en la tropa, y aunque las divisiones internas del ejército y las tibias reformas de Cassola no ayudaron a conseguir su objetivo, este fenómeno extrañamente poco estudiado merecería su propia investigación. El *Diccionario Militar* de José Almirante de 1869 es, por ejemplo, uno de esos primeros intentos para elevar a una institución que se tenía por atrasada culturalmente. Una generación de militares más joven (la de 1898 o la de 1915), pero de carácter más conservador, también se interesó por la sociología militar.

³⁸ Huntington, Samuel *The soldier and the state*, Harvard University Press, 1957

³⁹ Lang, Kurt, *Military Institutions and the Sociology of War*, Beverly Hills, Sage Publications, 1972

Era el caso de Jorge Vigon, Andrés Saliquet, Fidel Dávila o Dámaso Berenguer. Todos ellos, implicados de alguna manera en el golpe militar del 1936, dieron a conocer, ya fuera a través de memorias o escritos, su particular visión social del ejército. Fue sobre todo a partir de los años 60 cuando la sociología militar en España se profesionalizó, todavía, eso sí, dentro del propio ejército. Entre ellos destacan militares como González de Mendoza o Bengoechea. Quien más se afanó por esta rama de la historiografía social fue el comandante de ingenieros Julio Busquets, que con su tesis doctoral *El Militar de Carrera en España* (1967), ponía sobre la mesa los principales métodos de análisis sociológico del ejército contemporáneo español. A su vez, también hacía un análisis del ejército decimonónico y como se llegó a la situación posterior a 1898. Como se ha visto, y tampoco es de extrañar, la mayoría de los historiadores que se han interesado por la sociología militar han sido mayoritariamente militares. Durante los últimos años historiadores a los que ya hemos mencionado como Pablo Gonzalez Pola de la Granja o Fernando Puell de la Villa, también militares, se han centrado en aspectos sociales, culturales y de mentalidad relacionados con el ejército. Un conocimiento que era cuasi inexistente en los antiguos manuales de historia militar y que nos ayudará a comprender y completar la compleja, dinámica y contradictoria historia del ejército español contemporáneo. ¿Pero que se ha estudiado de sociabilidad y espacios de sociabilidad militares? En algunos de los estudios mencionados anteriormente se dedican capítulos a analizar la relación del ejército con la sociedad civil, donde el sistema de reclutamiento y ascenso adquiere mucha importancia. La preocupación que tenían muchos militares ya en el siglo XIX por su alejamiento de la sociedad civil era evidente y la historiografía militar ha centrado más sus estudios durante los últimos años en este aspecto. Aun así, todavía desconocemos en gran parte cuales eran aquellos espacios de sociabilidad que los militares compartían con los civiles o aquellos propiamente militares. El ensayo de Pola de la Granja sobre la mentalidad militar y el Centro del Ejército y la Armada es un paso en la buena dirección, pero no hay ningún estudio sobre cómo, dónde y por qué se relacionaba el ejército español con la sociedad civil. Una de las deficiencias que, en mi opinión, ha padecido la historiografía militar y la española en general ha sido analizar el ejército solo como una institución y no como un grupo social con sus propios intereses, situación socioeconómica o redes familiares.

Algunos estudios, como los de Julio Busquets o las más recientes tesis de José María Verdejo Lucas *Ejército, política y sociedad en el Reinado de Alfonso XII* (2004) y Pedro Luis Pérez Frías *Las Élités Militares de Alfonso XIII. Poder, técnica y valor* (2013) han sido muy beneficiosos en este aspecto, especialmente respecto al origen social de los militares, los problemas entorno el servicio militar o a la penuria económica de estos. Pese a eso, todavía queda mucho que andar y uno de los siguientes pasos es el de la sociabilidad militar y su relación con la sociedad civil. Para poder determinar cómo se fue deteriorando esa relación (si la hubo y según en qué ámbitos de la sociedad) la opinión pública, en definitiva, la prensa, es sin lugar a duda uno de los ejes principales ya que esta tuvo un impacto relevante en la mentalidad de los militares. Pero nos quedaríamos muy cortos para poder cumplir los objetivos de la tesis, pues la prensa, pese a ser un espejo de la realidad, no es un reflejo del todo certero. Si queremos establecer cómo y dónde se relacionaban los militares con el resto de la sociedad, el concepto de sociabilidad y lo que conlleva es un instrumento básico. Por lo tanto, ¿que nos puede aportar este para nuestra investigación? El estudio de la sociabilidad y en especial el de las asociaciones, parecido también a la prosopografía, suele estudiar grupos sociales concretos los cuales comparten ya sea los mismos intereses o clase social. El ejército, como institución y grupo social que es, parece lógico que pueda ser analizado también a través del prisma de la sociabilidad y, repito, pecamos todavía de la falta un análisis global.

Uno de los aspectos sin duda más interesantes y relevantes de los estudios sobre el fenómeno asociativo es como este contribuyó en muchos casos a la construcción de identidades políticas o ideológicas donde los símbolos y rituales fueron una parte sustancial. ¿Y en qué lugar, y más que nunca, tenían importancia los rituales y los símbolos sino en el ejército? Aunque muchas de las (escasas) asociaciones propiamente militares eran de carácter recreativo, el fenómeno corporativista, que tuvo un aumento importante en las primeras décadas del XX (el juntismo sería uno de sus momentos clave), supuso también la aparición de más asociaciones militares. Dentro del propio ejército, y sobre todo para la clase política, seguía habiendo un temor a la proliferación de asociaciones militares con carácter político e ideológico. Esto ponía en jaque uno de los principios básicos de la Restauración: el alejamiento del ejército de la política.

Estudiar pues los sistemas de relaciones que vinculaban a los militares entre sí, y que contribuyó a crear una mentalidad propia muy definida, parece un paso lógico a seguir. Debido a que las fuentes sobre sociabilidad militar son escasas, el estudio de la sociabilidad militar informal adquiere asimismo relevancia. Aunque esta investigación trata sobre la relación entre sociedad civil y militar creo que es relevante asimismo hacer un análisis sobre la sociabilidad militar. No nos podemos olvidar que una de las causas que se suele atribuir al distanciamiento entre ejército y sociedad fue el corporativismo militar y el fortalecimiento de una mentalidad más conservadora y cerrada. ¿O fue al revés? Igual de importantes son aquellos espacios sociales que compartieron con los civiles. ¿En qué asociaciones civiles y de qué tipo podíamos encontrar a militares? ¿Cuál era su frecuencia? ¿Seguían su rol de militar en esas asociaciones? Si el resultado es que su presencia en esos espacios era escasa, no lo fue sin duda en la sociabilidad de carácter más informal. Ya fuera en los ateneos, cafés, plazas o sobre todo las juras de bandera, paradas militares y demás fiestas, el ejército estaba muy presente en la vida diaria de los civiles (en especial aquellas ciudades con guarnición militar). Lo importante, creo, es determinar el impacto (y hasta qué punto) que tuvo el papel del ejército como garante del orden público en estos espacios informales y si episodios violentos como las vagas de 1902-1903 o la misma Semana Trágica fueron la tónica general por encima de otras formas de “sociabilidad” informales. El hecho que una ciudad como Barcelona se pasara más de la mitad de los años de la Restauración sin garantías constitucionales, creo, nos da una primera respuesta. Por eso, el estudio de la sociabilidad de carácter más informal, con fuentes tan potentes como la prensa, la literatura o las memorias, que han sido poco analizadas en ese sentido, nos pueden ayudar no solo a llenar esos huecos en la historiografía militar sino también a determinar hasta qué punto ese distanciamiento ideológico era también social y si se pudo notar en el quehacer de la vida diaria de los catalanes.

Capítulo 3. Opinión Pública, símbolos e imagería del ejército en Cataluña

3.1 Introducción

Superiores aquéllos (los catalanes) á la adversa fortuna, y dotados por naturaleza de un espíritu, valor y robustez extraordinaria, no parece, sino que habían nacido para la guerra, y qué á ésta les convidaba su nativo y monstruoso suelo⁴⁰.

Así se refería en 1820 P.M. Salmon de la Orden de San Agustín a los catalanes que defendieron la tierra patria de los invasores franceses durante la Guerra de Independencia. Si bien durante el siglo XIX a los catalanes se les tachaba más de industrioses, trabajadores y buenos comerciantes, eran de los pueblos más guerreros y valientes que habitaban la península. Sus valientes hazañas durante la defensa de Girona o los hechos del Bruc ayudaron a crear esa visión de los catalanes como bravos guerreros y, no menos importante, defensores de la unidad del país. Una de las obras que ayudaron a difundir esta visión fue la de *Cataluña Juzgada por escritores españoles no catalanes* (1906) que hacia una recopilación de escritos y obras de escritores españoles donde daban sus impresiones y opiniones sobre Cataluña. En ellas, no solo destacaba el carácter recio y trabajador (y como veremos más adelante, alborotador) sino también su fama de guerrero y patriota. Las referencias a personalidades históricas como el Rei Jaume I o Roger de Flor son constantes donde se realza esa imagen del catalán mercader guerrero. Ese mismo carácter duro, creado en parte por un “país escabroso”, parecía ir parejo con su fama de alborotador y la ingobernabilidad del territorio. Creo que es fundamental para el estudio de la sociabilidad militar en Cataluña conocer cuál era la imagen que tenían los catalanes del ejército y viceversa. La parte central de este capítulo se centrará en un juego de espejos donde analizaremos y cruzaremos la opinión que tenían los militares de Cataluña y viceversa a través sobre todo de la prensa y la literatura.

⁴⁰ De Gracia, Julio, *Cataluña juzgada por escritores españoles no catalanes*, Barcelona, Librería de Francisco Puig, 1906, pág. 176. Véase también Graell,Guillermo, *La Cuestión catalana*, Barcelona ,A. Lopez Robert, 1902

Se trata, también, de conocer aquellos fenómenos que más condicionaron y protagonizaron esas opiniones cruzadas. Teniendo siempre en cuenta los principales hechos que pudieron haber influido en ese espejo, trataremos asimismo como entendían los catalanes todo “lo militar”, es decir, conceptos o fenómenos que van más allá del ejército como institución. De igual forma, ¿Eran justas, para los militares, las reivindicaciones de la clase obrera o de los nacionalistas? Todo esto también nos lleva a otra de las cuestiones básicas de la investigación: ¿Cuál era o debía ser la misión del ejército en la sociedad? Unas opiniones que, como veremos, eran cuanto menos encontradas. Ya en 1801, por ejemplo, José Ortiz, un sacerdote valenciano, avisaba de los peligros que conllevaba combatir ingobernabilidad con fuerza:

El genio mal sufrido de los catalanes quiere ser tratado con amor, no con rigor ni con amenazas. Los ejemplares de esto son infinitos en nuestras historias, y vemos en ellos que la fuerza es el peor y más expuesto modo de gobernar aquel principado⁴¹.

Ingobernabilidad es precisamente una de las palabras que, como veremos, estaba más presente en los escritos y la mentalidad de los militares decimonónicos y del XX. Esta palabra, sin embargo, no era nueva en el vocabulario militar español pues la relación entre los catalanes y el ejército se había caracterizado durante siglos por desencuentros y tensiones. Si nos retrotraemos a la Unión de Armas del Conde duque de Olivares y al malestar que eso produjo en Cataluña, veremos como el siglo XVII marcó un cambio de tendencia en esas relaciones. La revuelta de las barretinas o la posterior resistencia de los catalanes a los Borbones el 1714 solo hizo que reforzar su imagen de revoltosos y de “genio mal sufrido”. Asimismo, entre algunos sectores de la sociedad catalana, en especial en el mundo rural que fue quien sufrió más las diferentes leyes de reclutamiento, se fue forjando una animadversión hacia los militares, vistos como invasores y represores. La guerra de Independencia de 1808, si bien supuso durante un tiempo la reconciliación del pueblo catalán con el ejército y la mejora de opinión de los catalanes a ojos de los militares, esta no marco el final de la conflictividad social y política.

⁴¹ De Gracia, Julio *Cataluña juzgada por escritores españoles no catalanes*, op.cit., pag.139

Fenómenos como el carlismo, las revueltas a favor del liberalismo y republicanismo o la conflictividad obrera que caracterizaron la historia decimonónica de Cataluña no hizo sino reforzar esa complicada y compleja relación entre el ejército y la sociedad catalana. El nacionalismo catalán, que comenzó a despuntar a finales del XIX, solo hizo que añadir un factor más a tener en cuenta.

Si hay un nuevo agente social y político que intervino en las relaciones internacionales en la época contemporánea fue el de la opinión pública⁴². En países como EE. UU. o Gran Bretaña, con un alto grado además de alfabetismo, la prensa tuvo un papel fundamental en presionar a los gobiernos y ejércitos hacia ciertas direcciones. En España, aunque el analfabetismo seguía siendo uno de sus principales problemas, la prensa fue muy importante, por ejemplo, en 1898 para despertar, al menos en un principio, el patriotismo de los españoles. Debido a eso el gobierno se dio cuenta que era preferible ir a la guerra y perderla que no ir. La prensa militar y civil en España, que tuvo un gran auge durante las últimas décadas del XIX, añadía así otro agente en las relaciones entre ejército y sociedad. Esa imagen, mentalidad u opiniones que se fueron creando a lo largo de los siglos tenían en la prensa ahora uno de sus principales instrumentos de difusión. Solo hay que recordar lo que ya nos decía por esa época Miguel de Unamuno: *La conciencia pública hace la prensa y la prensa a la conciencia pública*.⁴³ Aunque hay que medir con cautela el impacto que tuvo la opinión pública (en especial, la prensa) en crear y fomentar esas opiniones y mentalidades, no debemos obviar las razones y consecuencias sociales que conllevaban los asaltos a redacciones de periódicos protagonizados por militares. Asimismo, tampoco hemos de olvidar la importancia que tenía el asociacionismo como creador y difusor de esas ideas. Es el caso, por ejemplo, de la clase obrera que, con un nivel importante de analfabetismo, tenía en las diferentes asociaciones de carácter instructivo y formativo otra vía de obtener información sobre lo que pasaba en el país.

⁴² Véase, Capellan de Miguel, Gonzalo (ed.) et al., 2010, "Historia, política y opinión pública", Revista *Ayer*, 80, 2010, 13-162; González Seara, Luis *Opinión Pública y comunicación de Masas*, Esplugas de Llobregat, Ariel, 1968 ; Habermas, J. *Historia y crítica de la opinión pública*, México, D.F., Barcelona: Gustavo Gili, 1994; Monzón Arribas, Cándido *La Opinión pública: teorías, concepto y métodos*, Madrid, Tecnos, 1987; Timoteo Álvarez, Jesús, *Restauración y prensa de masas. Los engranajes de un sistema (1875-1883)* Navarra, Universidad de Navarra, 1981; Holtzendorff, Franz Von *Esencia y valor de la opinión pública*, Santander, Universidad de Cantabria, 2011

⁴³ Unamuno, Miguel de, *La prensa y la conciencia pública*, O.C., Escelicer, Madrid, 1971, vol. 9, pág. 811

¿Qué papel pudieron tener los ateneos republicanos o las Casa del pueblo en el crecimiento del antimilitarismo en Cataluña? ¿Que se escribía, por ejemplo, en el Centro del Ejército y la Armada sobre Cataluña y la conflictividad social? En definitiva, los espacios sociales, ya fueran asociaciones o de carácter informal, no solo actuaban en función de la opinión pública, sino que también eran instrumentos de creación y difusión de esas ideas. Lo que me interesa especialmente para la tesis no es solo ese juego de imágenes que nos pone en contexto y que nos ayuda a comprender mejor como se desarrollaba la sociabilidad entre militares y “paisanos”. También es el impacto que tuvo la prensa u otros medios de opinión pública, independientemente de si era representativa de la opinión general, en ese distanciamiento ideológico y social entre la sociedad catalana y la militar.

3.2 Juego de espejos: el ejército y la sociedad catalana

Pasó nuestra época de florecimiento en la cual el Ejército se imponía, no por la fuerza bruta de la espada, como erróneamente afirma el afán de hacer frases, sino por el ascendiente soberano del bien fundado prestigio y por lo irresistible de su absoluta necesidad⁴⁴

Este texto, perteneciente a la Revista *Ilustración Militar* (1906), es muy representativo de la mentalidad militar en relación con la opinión que se tenía del ejército y de su papel en la sociedad. El ejército era muy consciente de su pérdida de prestigio durante los últimos años, en especial desde la derrota en la Guerra de Cuba. Sin duda, esta fue un revulsivo para muchos militares, que se distanciaron de la clase política, de la sociedad y de soluciones dialogadas a los problemas internos del ejército. Además de eso, la pauperización de oficiales y tropa, que se agravó especialmente en la década de los 90, ponían en entredicho la fiabilidad de la carrera militar como método de ascenso social y económico. Como veremos, esta primera década del siglo XX fue importante para los movimientos regeneracionistas dentro del ejército, que se tradujeron en importantes obras de literatura militar con un profundo carácter social y político.

⁴⁴ *Ilustración Militar*, 30-VI-1909

Teniendo como referencia a otros militares literatos como Francisco Barado⁴⁵, Francisco Villamartín⁴⁶ o Luis Vidart⁴⁷, estas obras son un buen indicativo de como la preocupación de los militares respecto a su país estaba creciendo. Mención especial a Honorat de Saleta y Cruxent⁴⁸, historiador y militar nacido en Calella, que escribió muchas obras con el objetivo de *propagar las grandes hazañas y heroicidades de España*. El ejército, recordemos, no es ni nunca fue un cuerpo homogéneo, ni política, ideológica o socialmente. Y, además, tendemos a confundir oficialidad con ejército, resultado sin duda del grado de corporativismo y elitismo al que se llegó. Aunque estas obras, como veremos también en la prensa, eran muy críticas con el propio ejército y evidenciaban la falta de unidad interior en temas esenciales como el ascenso, el reclutamiento o su papel en la sociedad, no mostraban fisuras en cuanto se les atacaba desde la prensa civil o el gobierno.

Es relevante mencionar que la referencia mencionada al principio pertenece a un artículo que fue publicado el 30 de Julio de 1909, es decir, en medio de la tormenta que fue la Semana Trágica en Cataluña. Precisamente la Semana Trágica tenía una de sus raíces en el antimilitarismo que había crecido durante las últimas décadas en Cataluña.

⁴⁵ Algunas de sus obras más importantes son *Elocuencia militar*, Barcelona, Imp. Peninsular, 1878; *César en Cataluña*, Madrid, 1882; *La vida militar en España*, Barcelona, Sucs. de N. Ramírez y Cía., 1888; *Literatura militar española*, Madrid, Imp. C. Cano, 1889; *La historia militar de España*, Madrid, Tip. de la "Biblioteca Económica de Ciencias Militares" 1893; *Contradicciones entre el estado social y el estado militar*, Madrid, 1894; Ibañez Martín, José y Barado, Francisco, *Cartilla Militar y Patriótica (Educación Nacional de la Juventud)*, Est. Tip. "El Trabajo", a c. de H. Sevilla, Madrid, 1900; *Don Antonio Franch y Estalella héroe del Bruch y primer caudillo catalán en la guerra de la Independencia*, Madrid, 1903

⁴⁶ Véase *Nociones de Arte Militar*, Madrid, 1862; Napoleón III y la Academia de Ciencias, Madrid, 1863; *Historia de la Orden de San Fernando*, Madrid, 1864; *Historia de las Órdenes de Caballería*, Madrid, 1865; *Manual de Viajeros: San Lorenzo del Escorial*, Madrid, 1866; *El tuerto rey*, Madrid, 1867; *La invasión germánica*, Madrid, 1870

⁴⁷ Destacan *Letras y armas, breves noticias de algunos literatos y poetas militares de la edad presente*, Imprenta y Litografía de El Independiente, Sevilla 1867; *La instrucción militar obligatoria: estudios sobre organización de la fuerza armada*, 2ª edición corregida y considerablemente aumentada, Imprenta de Pedro Abienzo, Madrid 1873; *La fuerza armada*, Imprenta de José Nogiera, Madrid 1876; *Noticias biográficas del Comandante Villamartín*, Imprenta Central, Madrid 1877

⁴⁸ Véase *Historia Universal: dedicada a los ejércitos de España y Portugal*, Barcelona, Narciso Ramires y Cía., 1872; *Memoria-biografía del Excmo. Sr. General D. José Mansó y Sola, Conde de Llobregat*, Barcelona Sucesores de Narciso Ramírez y Cía., 1883; *Catecismo del militar español y soldados célebres*, Zaragoza, 1890; *Glorias cívico-militares del Cuerpo de Ingenieros del Ejército*, Madrid, Memorial de Ingenieros, 1890; *La masonería en España y ultramar*, Zaragoza, Imprenta de Nicomedes Francés, 1897; *De Granada a Burgos por Madrid y Villafranca de Navarra*, Burgos, El Correo de Burgos, 1898

El Principado tenía un largo historial de enfrentamientos con el ejército, “bullangues”, “avalots”, revueltas contra las quintas, terrorismo anarquista y huelgas, donde además se le sumaría recientemente el regionalismo catalán. Según Francisco Vanaclocha, una de las razones del distanciamiento entre el ejército y la sociedad civil *acusó el impacto de la transformación del escenario político con la renovación de las elites dinásticas, el ascenso del movimiento obrero, la escala de atentados anarquistas y, en general, el deterioro del orden público*⁴⁹. En ese sentido, Cataluña reunía muchos de esos fenómenos. Y en las altas instancias militares, se era muy consciente que Cataluña no era un territorio fácil de controlar, hecho que se demostró muy bien ya que esta región, y en especial Barcelona, estuvo durante gran parte de la Restauración en estado de guerra o sin garantías constitucionales. También se aplicaba una dura censura (por supuesto, incrementada desde la Ley de Jurisdicciones de 1906) que, por ejemplo, se llevó a cabo en las postrimerías de la Semana Trágica (el secesionismo fue prácticamente la única razón que se dio de los hechos desde medios oficiales). Para encontrar críticas estructurales al ejército, tendríamos que buscar en periódicos socialistas, anarquistas y republicanos. Los catalanistas moderados, aunque también criticaron vehementemente el ejército, solo fue en determinados momentos. La prensa “generalista”, por otro lado, que representaba a aquellas clases medias que veían al ejército como garante del orden social y político, se mantuvo casi siempre a su lado.

Así pues, para poder trabajar con este juego de espejos, y así poder construir una imagen de mínimos del ejército en Cataluña, lo haremos a través de los diferentes ejes que, en mi opinión, más condicionaron la opinión pública en torno al ejército. Estos serían:

1. El ejército como defensor y representante de los valores e intereses patrios (frente al nacionalismo catalán)
2. El ejército como defensor y garante del orden político, público y social
3. Las quintas, redenciones y sustituciones

⁴⁹Vanaclocha, Francisco, “Militarismo e ideología militar”, en Artola, Miguel (coord.), *Historia Militar de España, Tomo 4, vol.1*, Ministerio de Guerra, Madrid, 2015, pág. 404

3.2.1 Patria y Ejército

Aquí, en vez de dignificar la profesión militar, se tiende á rebajarla; los saineteros la satirizan en la escena del género chico; no falta quien la vitupere en la prensa; el lápiz del dibujante la ha hecho objeto de irrisión en grotesca caricatura; en el Parlamento se la ha considerado un mal necesario, y se la han escatimado derechos y medios para que la influencia del mal (!) sea menos dañina ⁵⁰

Una de las características que se le suelen atribuir al militarismo español es el de la progresiva corporativización del ejército en respuesta a las políticas económicas y militares por parte del estado. Otra de esas características, no menos relevante, es el conservadurismo que cogería fuerza sobre todo desde el inicio de la Restauración. Con el fracaso de Ruiz Zorrilla, y el republicanismo militar en decadencia, entre los altos mandos del ejército se fue generando una creciente desconfianza hacia la sociedad que dio fuerzas a los sectores más conservadores. Hay que recordar el temor que tenían tanto la clase política como el ejército hacia las clases populares desde los hechos de la Comuna de París o los conflictos durante el Sexenio y la I República. Uno de los rasgos de ese conservadurismo (pero que también se encontraba entre sectores más liberales) era el de la unión indivisible entre Patria y Ejército. Esta idea, que la encontramos mucho durante gran parte del siglo XX español, es recurrente en la mentalidad militar. Uno de sus orígenes fue sin duda el desprestigio e injurias que recibía el ejército desde la sociedad civil, que solo hizo que reforzar su aislamiento. Otro factor para tener en cuenta era el del empobrecimiento de la oficialidad y la pérdida de poder económico, que llevaría a que, como dice muy acertadamente Fernando Puell de la Villa, ser militar fuera más una forma de vida que una profesión. Así pues, el ejército acabó auto identificándose como única y verdadera institución que representaba *su* cosmovisión de la nación española. Con el tiempo, algunos fueron adoptando la idea que el ejército no solo debería ser el brazo del estado, sino también su cabeza. Por supuesto, esta identificación conllevaba que movimientos como el antimilitarismo eran, por la fuerza, antipatriotas y potenciales enemigos del estado.

⁵⁰ Coll y Astrell, Joaquín *Monografía Histórica del Centro del Ejército de la Armada*, Imprenta de Administración Militar, Madrid, 1902, pág.13

En consecuencia, todas las injurias o críticas hacia el ejército eran interpretadas como injurias contra la patria. El concepto de patria, por otro lado, pasó de tener un significado territorial al de una identificación emocional y etnocentrista. Una forma de pensar peligrosa que, aunque no era generalizada entre los militares, no dejó por ello de ser relevante. También nos deberíamos preguntar cómo llegaron a trasladar la idea, con el tiempo, que su defensa del orden público y social también acabase implicando una defensa del orden político. Francisco Vanaclocha nos lo explica muy bien:

*El nacionalismo brindaba al ejército el aporte ideológico más potente para justificar, ante sí mismo y ante la sociedad, tanto su propia existencia como el disfrute de una posición destacada dentro de la arquitectura del Estado*⁵¹

Todas estas ideas se podían encontrar fácilmente en el regeneracionismo militar y su literatura que representaba, por ejemplo, el Centro del Ejército y la Armada. En 1881, en el nº1 de la calle Fuencarral de Madrid, se fundaba el Centro del Ejército y de la Armada, no solo con el objetivo de profesionalizar el ejército y presionar a gobiernos y militares para que llevaran adelante las reformas, sino también con el fin de mejorar las relaciones con la sociedad civil. La literatura militar, que según Francisco Barado había sido escasa debido a la “pobreza intelectual de España” durante el XVIII, tuvo un resurgimiento durante la segunda mitad del XIX con autores como el mismo Barado, José Almirante, Luis Vidart o Francisco Villamartín. Francisco Barado, extremeño, pero de madre catalana, es seguramente uno de los escritores militares más relevantes de la segunda mitad del XIX. Con obras como *Literatura Militar Española en el siglo XIX* (1889) o *Vida Militar en España* (1888) pretendía hacer de nuevo de la cultura y las reformas instrumentos para regenerar el ejército. Junto a él también se encuentra el madrileño Francisco Villamartín, quien escribió uno de los tratados más importantes del siglo XIX, *Nociones del Arte Militar* (1862). Pese al éxito que tuvo esa obra, y a los elogios que recibió desde el ejército y la sociedad civil, murió en la pobreza. Seguramente quien mejor representa la figura de intelectual militar es Luis Vidart.

⁵¹ Vanaclocha, Francisco, “Militarismo e ideología militar” ...,op.cit.,pág.408

Ensayista y tratadista militar, poeta, o crítico son solo algunas de las facetas de un militar que se interesó por el mundo en el que vivía y quiso reivindicar el movimiento intelectual en el ejército. Entre su prolífica obra destacan *La instrucción militar obligatoria. Estudios sobre organización de la fuerza armada (1873)*, *Don Francisco Villamartín. Apuntamientos acerca de su vida y sus escritos (1883)*, o *El descubrimiento de Oceanía por los portugueses (1896)*. Un conjunto de autores y de literatura que, en definitiva, tenía una clara voluntad de acercarse no solo a la clase política pero también al resto de la sociedad. Con ello, querían buscar una regeneración del ejército y de la “patria” con la “colaboración” de los diferentes agentes de la sociedad. En uno de sus discursos Barado hacía hincapié en renovar o recuperar el espíritu y los valores que una vez habían sido patrimonio, según él, de los españoles. Por eso, el ejército era, además de una escuela donde los niños se convertían en hombres, un lugar para, a través de una educación moral y física, recuperar esos valores. No es extraño, por lo tanto, que fuera común en todos estos escritos la idea que la regeneración de España pasaba por la regeneración militar, ya que el ejército parecía ser el último garante y representante de la nación y sus raíces:

*De conveniencia nacional, porque en el Ejército, escuela de la juventud, debe educarse y robustecerse ésta, suavizarse los roces producto del antagonismo de clases, borrarse la línea divisoria que algunos han trazado entre la nación y el organismo armado, y compenetrados los dos, adquirir la política nacional orientaciones más firmes y más seguras.*⁵²

Era, por tanto, deber del ejército, que los cuarteles fueran el último bastión y divulgador de esas ideas o valores, pues desde la sociedad civil ya no había mucho que hacer. Esa colaboración con la sociedad civil, que algunos militares pedían de la regeneración del estado, iría perdiendo apoyos en favor de otra estrategia:

*A nosotros nos toca mantener y perfeccionar aquellos ideales; á nosotros hacer en los cuarteles y en los campos una obra educadora y nacional, nunca como en estos momentos necesaria. He dicho.*⁵³

⁵² Barado, Francisco, *Discurso Leído en el solemne acto de la apertura del curso de 1904 á 1905*, Centro del Ejército y la Armada, Madrid, Imprenta Marques de Santa Ana, 1904, pag.11

⁵³ Ídem, pag.32

Una idea que acabaría reforzando el corporativismo del ejército y su aislamiento social. Aun así, muchos creían que este regeneracionismo de carácter militar, que tenía diferentes escuelas de pensamiento (que no solo las representaba Polavieja) ayudaría a acercar una sociedad civil y militar claramente distanciadas:

*Y de esta educación moral y física, surgiría (no lo dudéis) una solidaridad social que sólo puede dar la aproximación de unos con otros ciudadanos y el cambio de ideas y de simpatías entre los que mandan y los que obedecen.*⁵⁴

No obstante, había diferencias entre todos estos autores en cuanto lo que significaba regeneración militar, pero eran más bien de carácter estratégico, pues el fondo era el mismo: Despolitización del ejército, reforma económica, fin de la hipertrofia de oficiales, mejora de la condición física y moral de la tropa y una mejor integración en la sociedad civil. El Centro del Ejército y de la Armada, antes mencionado, como grupo corporativista y de presión que era, buscaba objetivos similares. Si leemos algunos de sus escritos, sin embargo, podemos ver claramente cómo se iba abriendo paso con más fuerza el rencor hacia la clase política y la sociedad ya que estos iban en contra de la regeneración que ellos defendían. El texto referenciado al principio pertenece a una Monografía histórica del Centro escrito por el periodista catalán e integrista católico Joaquín Coll y Astrell en 1902. En ella, además de alabar el Centro como *intérprete fiel de los sentimientos y aspiraciones de todos los socios, y puede decirse que de todas las clases armadas*⁵⁵, despotricaba, como hemos visto, en contra de la clase política y aquella “masa neutra” que calificaba de pasiva, y con pocos resquicios de amor hacia la patria. Esta “degeneración” moral era el germen de la decadencia de España, aunque también se debía a la ineptitud de los gobiernos en relación con las reformas militares y económicas. No menos importante es la idea, también defendida por Eduardo González Calleja⁵⁶, que en España no hubo “nacionalización por la sangre”. Las guerras, y en especial las victorias, tienen mucho peso en la formación de la identidad nacional.

⁵⁴ Ídem, pag.19

⁵⁵ Coll y Astrell, Joaquín *Monografía Histórica del Centro del Ejército de la Armada*, op.cit. , pag.21

⁵⁶ González Calleja, Eduardo, *La razón de la fuerza...*, op.cit.

Y en el caso de España no hubo el Jena de los prusianos o el Sedan de los franceses. Eduardo González Calleja añade además que en España no se crearon “lieux de memoire”. Si bien en España no existen monumentos dedicados a los soldados (como sí existían en Francia o Inglaterra, debido especialmente a la I Guerra Mundial) sí que es verdad que la Guerra de Independencia y batallas como la de Bailen o la del Bruc dejaron una impronta relevante en la memoria colectiva. No obstante, la experiencia del régimen liberal español decimonónico, con sus divisiones y luchas internas, dificultaron mucho que esa primera interpretación histórica y simbólica de la Guerra de Independencia fuera unánime. La existencia de múltiples interpretaciones del conflicto era ya evidente en 1908. En definitiva, en España sí que existen lugares de memoria, pero ni el estado quiso o supo sacarles provecho ni hubo unanimidad en las políticas de monumentalización. Por otro lado, si uno se dedica a leer los más importantes referentes de la literatura militar del XIX, como Almirante y Francisco Barado, podemos encontrar una visión más liberal y tradicional en el sentido decimonónico. En cambio, hacia finales del XIX, en otros autores como Luis Vidart o Luis Morote, con su obra *La moral de la derrota* de 1900, encontramos una visión más pesimista y conservadora. Para Joaquín Coll y Astrell era imperativo recuperar el prestigio del ejército y de la nación, que como ya hemos visto, eran conceptos inseparables para esa regeneración. Como bien dice Francisco Vanaclocha, *la intención no es otra que trasladar al ámbito de la política y de las instituciones estatales las fortalezas en las que se supone que el ejército sustenta su superioridad moral y organizativa*.⁵⁷ Con eso se buscaba no solo reinstaurar su posición de autoridad y superioridad moral en la nación, sino también recuperar y reforzar sus privilegios. Privilegios, que dificultarían, por ejemplo, los intentos de reforma de Cassola entre 1887-1888. Además, la Guerra de Cuba y los enfrentamientos que hubo por “los presupuestos de la paz”, es decir, la contención de gastos militares, agravaron la opinión que tenían los militares sobre la clase política:

*La única diferencia existente entre los extranjeros y nosotros consiste en que, lejos nosotros de ennoblecer y dignificar al Ejército, culpamos á éste, que es el brazo de la Patria, sin atender á la cabeza; es decir, á lo que dirige el brazo.*⁵⁸

⁵⁷Vanaclocha, Francisco, “Militarismo e ideología militar” ...,op.cit.,pag.394

⁵⁸ Ibañez Martín, José y Barado, Francisco, *Cartilla Militar y Patriótica*...,op.cit.,pág.9

La quiebra en la confianza de los militares hacia el sistema de la Restauración era evidente y no pocas críticas se hicieron desde el ejército sobre el decaimiento moral del gobierno y sus cuestionables prácticas de corrupción⁵⁹. Esas relaciones solo empezaron a mejorar a partir de la Ley de Jurisdicciones de 1906 cuando vieron que, por fin, los políticos hacían algo respecto las injurias recibidas que, según ellos, cuestionaban su honor e integridad. Como vemos, la prensa u opinión pública (que no son exactamente lo mismo) era, según ellos, otro de los culpables de esa degeneración moral y pasividad (si bien, parece ser que no leyeron mucho esa prensa durante gran parte de la guerra). En esta, muchos militares leían críticas hacia el papel del ejército en la sociedad y la carga que suponía para el estado:

Verdad reconocida que la sociedad civil solo da importancia la misión del soldado en momentos supremos, verdad amarga que, pasados los paroxismos del entusiasmo, mira en el ejército la más onerosa de las cargas y olvida con facilidad los pasados sacrificios⁶⁰

Además, eran los culpables del divorcio, según Coll y Astrell, con las clases civiles:

...y la opinión pública, llena hoy de rencorosas preocupaciones, lejos de estrechar los vínculos de unión íntima y cariñosa que debe existir, como prenda segura de grandeza é independencia, entre la nación y su fuerza armada, ha decretado el divorcio de las clases civiles y las clases militares. Entre todas las señales de la decadencia de un pueblo, ninguna hay tan expresiva como ésta.⁶¹

Aunque las divisiones internas del ejército todavía seguían siendo evidentes, se fortaleció una mentalidad corporativa, elitista e hipersensible. En este contexto, fueron ganando fuerzas los sectores más conservadores y reaccionarios dentro del regeneracionismo, y este ya no pasaba por una mejor integración en la sociedad.

⁵⁹ Véase Vanaclocha, Francisco J., "Bases del antiparlamentarismo español (1874-1898)", en *Revista de Derecho político*, nº 8, 1981, pp.55-70

⁶⁰ Barado, Francisco, *La Vida Militar en España*, op.cit., pág.250

⁶¹ Coll y Astrell, Joaquín *Monografía Histórica del Centro del Ejército de la Armada*, op.cit., pág.11

De esta forma, acabarían asumiendo también la defensa de la unidad de la Patria, que estaba más allá de sus prerrogativas y ver en la política otra arma de regeneración. Un arma, por cierto, que se les comenzaría a otorgar, como veremos, con la Ley de Jurisdicciones de 1906.

No solo la literatura o asociaciones de carácter militar tuvieron el protagonismo en la formación de esa mentalidad. Sería el caso también de la prensa militar, y en especial tres de sus publicaciones más relevantes: *El Correo Militar* (1869-1901), *La Correspondencia Militar* (1877-1932) y el *Ejército Español*. En muchos de estos periódicos estaban representados los diferentes sectores que existían dentro del ejército y que por supuesto defendían sus intereses. Caso de otro estudio sería el de la influencia y relevancia de estos periódicos no solo dentro del ejército, pero también en la esfera política y social ya que, según Francisco Vanaclocha⁶², tenían como un objetivo el de divulgar los intereses del ejército entre la clase política y la sociedad. La prensa militar creció rápidamente, pues acorde Fernando Pinto Cebrián⁶³, de las 4 publicaciones en el siglo XVII y 7 del XVIII, se pasó a 382 en el siglo XIX. De las primeras publicaciones técnicas de gran prestigio como *La Revista Militar* creada por Evaristo de San Miguel el 1840 o la *Revista Científico Militar* en 1876 y editada en Barcelona, a finales de siglo nos encontramos con una prensa menos apolítica y más crítica con la sociedad y la clase política. En un contexto de voluntad reformista, los artículos de opinión eran cada vez más frecuentes. A raíz de eso, como nos explica Pinto Cebrián, el 1888 el ministro de Guerra José Chinchilla recordaba en una circular del Diario Oficial la prohibición a los militares de dirigir o redactar periódicos⁶⁴. Sin embargo, las críticas de la prensa militar a las instituciones y la clase política no iban a disminuir.

⁶²Vanaclocha,Francisco, "Militarismo e ideología militar" ...,op.cit.,pág.396. Véase también *Prensa político-militar y sistema de partidos en España (1874-1898)*,Madrid, Fundación Juan March, Serie Universitaria, nº172,1977

⁶³ Pinto Cebrián,Fernando, *Ejército e Historia. El pensamiento profesional militar español a través de la literatura castrense decimonónica*, Ministerio de Defensa, Madrid,2013, pág.177

⁶⁴ Ídem,pag.172

Para fomentar la instrucción entre la oficialidad, en 1895 se ordenó la suscripción obligatoria a publicaciones oficiales a todas las unidades o dependencias militares.

12^a Sección.—Excmo. Sr.:—Con objeto de fomentar y desarrollar la instrucción de la oficialidad de todas las armas, cuerpos é institutos del Ejército, y como complemento de lo dispuesto en la real orden circular de 17 de octubre de 1890 (C. L. núm. 389) suprimiendo las academias regimentales de oficiales, y creando en su lugar las conferencias de los cuerpos, el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, se ha servido disponer que la suscripción á las revistas y periódicos técnicos militares que se publican en España⁶⁵

Las publicaciones eran las siguientes:

Memorial de Artillería. Idem de Ingenieros. Boletín de Administración Militar. Revista de Sanidad Militar. Boletín de Justicia Militar. Revista Técnica de Infantería y Caballería. Estudios Militares. Revista Científico Militar.⁶⁶

La mayoría, que solían entrar en la categoría de prensa técnica, tenían como lectores más asiduos a los miembros de los cuerpos facultativos, artillería e ingenieros. Otras publicaciones, en cambio, como la Revista Científico Militar también tenían artículos de historia, con lo que lo que leían en cuarteles o comandancias no era solo prensa técnica. Entre las dependencias donde era obligatorio estaban las capitanías generales, las comandancias de cuerpos de ejército o cuerpos de infantería, caballería, artillería e ingenieros. Hoy en día, todavía es complicado saber exactamente que leían los militares dentro y fuera del cuartel, o, por otro lado, quienes dentro de la institución eran más proclives a leer publicaciones técnicas o “apolíticas” y profesionales como *La Correspondencia Militar*.

⁶⁵ Colección Legislativa, n.º 119, 23-IV-1895 ,pág.147

⁶⁶ Ídem,pág.148

Aun así, como dice Vanaclocha:

En cualquier caso, la importancia de estos periódicos no cabe medirla estrictamente por el número de ejemplares que vendían, sino por la audiencia social de la que gozaba y el impacto político que era capaz de causar. En este sentido, no cabe duda de que supieron crearse un espacio significativo en el panorama periodístico español⁶⁷.

En definitiva, podemos ver que progresivamente, y sobre todo desde los años 60 del siglo XIX, desde reseñables sectores militares se dieron cuenta del cruce de intereses que existía entre los suyos propios y los de la nación. Y de esa identificación nacionalista es comprensible que no miraran con buenos ojos al fenómeno de la Renaixensa catalana.

La relación entre el catalanismo político y el ejército es sin lugar a duda un espacio todavía por explorar que, aunque no sea el objetivo de esta tesis, es importante no menospreciar. Una de las razones es su complejidad, en especial porque en esas relaciones convivían cuestiones de clase, política económica y social y por supuesto el nacionalismo. Solo por poner un ejemplo, Francesc Cambó nunca dudó al elegir entre nacionalismo u orden. Desde la prensa catalanista, en especial la conservadora, sus artículos sobre lo militar siempre eran muy ambiguos porque pasaban de la loa exagerada a críticas no poco sutiles a la decadencia de los militares. En cambio, diarios republicanos como *El Poble Català* (1904-1919), que tenía más opiniones encontradas respecto al ejército, siempre tuvo dificultades para expresar sus ideas debido a la censura, en especial desde 1906. Sin duda, fueron publicaciones como *Solidaridad Obrera* (1907-1939) o *El Socialista* (1886) las más duras con el ejército debido en especial a las quintas y a las diferencias de clase dentro del mismo ejército. Pero en lo que aquí nos incumbe, que es la ideología y mentalidad militar y, relacionado, el papel del ejército en la sociedad, desde Cataluña se cuestionó mucho la deriva conservadora de este, su papel como garante del orden público y por supuesto en el de la censura.

⁶⁷Vanaclocha, Francisco, "Militarismo e ideología militar" ..., op.cit., pág.399

Pongamos, por ejemplo, este texto de Albert Rusiñol, un fabricante textil importante, en su obra *Cuestión catalana: informe acerca del proyecto de ley sobre los delitos contra la patria y el ejército dirigido al Senado por los diputados regionalistas* (1906):

*Si se impide la libre emisión de la doctrina a que nos referimos (la que niega la legitimidad del ejército y proclaman su injusticia) para evitar que el error se propague y perjudique al estado, es que no se cree en la virtualidad de la verdad para imponerse por su propio valer al error.*⁶⁸

Albert Rusiñol, que, por cierto, no era sospechoso de comulgar con las ideologías más radicales, como la de los socialistas, era diputado de la Lliga y presidente del Fomento del Trabajo Nacional. Que diputados de un partido conservador como la Lliga, y, por lo tanto, defensor del orden público y social, hicieran así de notorias sus quejas es un indicador que hechos como el asalto al Cu-cut y la posterior Ley de Jurisdicciones agravaron las relaciones entre ejército y sociedad (lo que haría posible, por ejemplo, *Solidaritat Catalana*⁶⁹). Si bien posteriormente las relaciones se destensaron con las clases medias (especialmente, desde la actuación que tuvo el ejército durante la Semana Trágica) no lo fue así con las clases obreras o los partidos republicanos catalanistas. Eso sí, las contradicciones y complejidades están muy presentes si seguimos investigando. No era poco frecuente que desde partidos se intentase congraciarse con las fuerzas armadas y conseguir su apoyo al estilo decimonónico.

⁶⁸ Rusiñol, Albert, *La Cuestión Catalana acerca del proyecto de ley sobre delitos contra la patria y el ejército dirigido al Senado por los diputados regionalistas* D. Alberto rusiñol y D. Francisco Albó, Barcelona, 1906, pág. 7

⁶⁹ Véase Rubí, Gemma y Espinet, Francesc(eds.), *Solidaritat Catalana i Espanya*, Barcelona, Editorial Base, 2008

Entre ellos, destaca el partido de Lerroux que siempre se caracterizó por unas relaciones ambiguas con el ejército:

*No, nosotros amamos al ejército, por lo menos tanto como vosotros; pero con una ventaja sobre vosotros; y es que nosotros no queremos al ejército de la patria pretoriana, nosotros queremos al ejército de la patria, independiente de todos los partidos políticos, nosotros queremos no necesitar del ejército para el triunfo de nuestros ideales; le queremos tan emancipado de unas y otras banderas políticas, que donde quiera que se presente sea guardador de una legalidad que la soberanía popular haya establecido.*⁷⁰

Y entre lo que podríamos llamar la “masa neutra” siempre se compaginarían sonoras protestas con loas al ejército. Es lo que nos cuenta, por ejemplo, el escritor republicano Pere Coromines:

*(...) porque se ha observado que las teorías antimilitaristas producen el máximo de su efecto en períodos de paz, en la vida cotidiana de los cuartales; pero que estas teorías hervesistas se reducen completamente á manifestaciones aisladas cuando vibra en el pueblo el sentimiento nacional”*⁷¹

En cambio, desde movimientos como el anarquismo y socialismo siempre hubo una coherencia en su discurso respecto al ejército, y eso, pienso, los alejó claramente de un entendimiento y paz con ellos. Pongamos por ejemplo los poemas de Samuel Torner, director de la Escola Moderna, que los militares encontraron durante las semanas siguientes a la Semana Trágica:

*Oh, Patriotismo, negra falsedad
Fuente y origen de la autoridad
De insano germen, cual la propiedad
Nace solamente la desigualdad*⁷²

⁷⁰ *Diario de Sesiones del Congreso (DSC)*,15-VII-1910

⁷¹ *Ídem*

⁷² *Ídem*,14-VII-1910

La opinión que tenían los militares de Cataluña tampoco mejoraría. Es frecuente entre los artículos de la prensa militar encontrar sarcasmos, ironías sobre los catalanes, su nacionalismo y tendencia por el desorden público. Los hechos de la Semana Trágica solo hacían que reforzar esa visión:

*Cataluña, honra de España, florón del estado, emporio de la cultura, ha dado la nota viril que esperábamos de los hijos de Jaime el conquistador, Vilfredo el velloso y el doctor Robert. (...) Los vítores al Ejército, la locura patriótica en Sabadell y Barcelona, ha sido de tal género que de Valencia han salido regimientos de Infantería y de caballería, para calmar á aquellos excelentes ciudadanos. Así se hacen grandes las patrias, así se conquista el cariño, la simpatía y el respeto de las demás naciones. ¡Visca, visca Catalunya con vergoña!*⁷³

No obstante, podemos afirmar que, en general, era evidente que la imagen del ejército en Cataluña, todo y variable en el tiempo y el espacio, estaba en entredicho. Eso no se contradice con la realidad que había mucha diversidad de opiniones en fondo y estrategias, dependiendo entre otros factores de la clase social. Y aquí creo que es importante reseñar algo: la opinión que se podía tener desde el mundo urbano del ejército que la que se tenía en el mundo rural era muy diferente. Las clases burguesas y aristocráticas de la ciudad relacionaban lo militar con desfiles, bandas de música, despedidas a las tropas y toda la liturgia relacionada. En cambio, desde el campo, que tendemos a tachar injustamente de conservador, relacionaba lo militar con las quintas y la redención o sustitución. Todo y que esto es una visión aproximada y reduccionista, ya que el papel del ejército en ciudades como Barcelona adquirió un tono mucho menos festivo, es importante tenerlo en cuenta. Como también es necesario un estudio que nos acerque más a cuál era la realidad del ejército en el mundo rural, ya que nos daría muchas respuestas, y más preguntas, de la implantación social e ideológica de lo militar más allá de las grandes ciudades. Es cierto que la mentalidad militar se alejaba cada vez más de la sociedad civil y en especial de la catalana.

⁷³ *La Correspondencia Militar*, 29-VII-1909

Aun así, creo que fueron otros aspectos, más allá del ideológico, los que influenciaron en mayor medida en ese juego de espejos e imágenes entre ejército y sociedad. Uno de ellos fue sin lugar a duda el papel del ejército como defensor del orden público, y su continua presencia en ciudades o villas, cada vez más como represores que como miembros de la sociedad, tuvo más perjuicios que beneficios.

3.2.2 El Ejército como defensor y garante del orden político, público y social

El 3 de diciembre de 1842 las tropas del general Espartero lanzaron más de 1014 proyectiles contra la ciudad de Barcelona llevándose consigo más de 400 edificios⁷⁴. El General Espartero, al cargo de esta operación, dijo más tarde que Barcelona debía ser bombardeada cada cincuenta años. Esta frase resume muy bien cuál era la opinión de muchos militares sobre Barcelona y su constante alteración del orden público. Durante el siglo XIX las protestas en Cataluña, ya fuera por temas fiscales como en 1842 o cuestiones dinásticas, se caracterizaron por una importante virulencia y la variedad de fenómenos que ahí convivían como el anticlericalismo y antimilitarismo. Las llamadas “Bullangues”, o tumultos, pusieron a prueba la capacidad del estado para reprimir unas protestas que ponían en cuestión el orden político y jurídico. En 1843 se volvería a bombardear la ciudad y las décadas siguientes serían igual de malas: en 1855 el Capitán general Juan Zapatero ordenó el fusilamiento del líder obrero Josep Barceló. El 1870 se produjo otro bombardeo en Barcelona (Gracia) y las protestas contra las quintas en esa década convirtieron a Barcelona en una ciudad peligrosa para la estabilidad política. En el centro de todo esto se encontraba el ejército, que tuvo que adjudicarse, en muchas ocasiones, la defensa del orden público ya fuera por el fracaso de las negociaciones, la cuestionable lealtad de algunos cuerpos de la milicia o por supuesto, la debilidad del estado para la prevención de estos hechos. Cataluña, y Barcelona en especial, tenía un largo historial de cultura de la protesta que durante los años 30 del siglo XIX vivió uno de sus máximos apogeos.

⁷⁴ Véase Risques, Manel, “La insurrecció a Barcelona pel novembre de 1842. La seva dinàmica social”, en *Recerques: història, economia, cultura*, nº10, 1980, pp.93-112

Por otro lado, los enfrentamientos contra el ejército tampoco eran novedad⁷⁵. Con el tiempo, las modalidades de protesta cambiarían, como también las razones de esta, pero lo que persistirá era una cultura de la violencia que se debía, en mi opinión, a una desafección hacia el estado liberal que representaba Isabel II y a todas las injusticias que conllevaba, como las quintas. En 1909, es decir, más de 50 años después, convivían todavía modalidades que podíamos encontrar en 1842, como la toma de las calles y las barricadas, pero otras, como las huelgas, también se iban imponiendo. En esa ocasión, también se lanzó artillería contra los insurgentes y la represión fue asimismo muy dura. Entre estos dos acontecimientos también se encontraba, por ejemplo, el Sexenio Democrático, donde en los cuerpos de oficiales se fue acrecentando un miedo hacia la “turba” y lo que podía suponer la alteración del orden público y constitucional. Esa huella en su mentalidad todavía persistía en 1909.

De igual forma, entre los catalanes, y en especial entre el incipiente nacionalismo catalán, también fue forjándose la imagen del ejército como represor y enemigo de esa *Renaixensa*. Por eso, creo que es importante profundizar un poco en cómo, porqué y cuando esa imagen del rol del ejército, como garante del orden público, persistió en la opinión pública y la sociedad catalana, como condicionó los hechos y que consecuencias tuvo en la sociabilidad. Así pues, haremos un repaso de los acontecimientos de protesta y represión que más condicionaron la imagen del ejército en Cataluña, y centrándonos en Barcelona, a través, por supuesto, de un juego de espejos:

*Una vez más el ejército ha sido el auxiliar complaciente de los intransigentes y provocadores patronos, quienes, contra toda humanidad, tratan de reducir al hambre á los trabajadores que no cometen más delito que defender su pan y el de sus hijos*⁷⁶

⁷⁵ Para conflictos y relaciones ejército-sociedad catalana, véase Carles Clemente, Josep, *Ejército y conflictos civiles en la España contemporánea*, Madrid, Editorial Fundamentos, 1995; Clara, J. et al., *Exèrcit i societat a la Catalunya contemporània*, Girona, Cercle d'Estudis Històrics i Socials, 1995; Hernandez, Xavier y Pinyol, Josep, *L'Exèrcit contra Barcelona*, Barcelona, Associació Catalana d'Estudis Republicans, Llibres de l'Índex, 2000

⁷⁶ *Solidaridad obrera*, 21-V-1909

Así nos narraba los hechos de la Semana Trágica el diario anarquista *Solidaridad obrera*. Este diario, fundado el 1907 y financiado por el mismo Francesc Ferrer y Guardia, fue suspendido como consecuencia de toda una serie de medidas por parte del gobierno y del ejército en su lucha para silenciar cualquier crítica y versiones alternativas de los hechos de la Semana Trágica. Para el anarquismo el ejército era una institución anquilosada en el pasado, defensor de la patronal y que no debería existir. El anarquismo en Cataluña mantuvo siempre un discurso coherente entorno al ejército y lo identificó como un enemigo de la causa y mero instrumento del estado. No veían tanto al ejército como el problema sino como uno de sus instrumentos y representantes. Siendo este un enemigo de la clase obrera, el discurso antimilitarista siempre estuvo en primera plana. Por otro lado, el ejército sabía muy bien del poder que tenían los anarquistas en Cataluña y de su habilidad en la “acción directa”. Por ejemplo, solo entre 1884 y 1900, en Barcelona estallaron unos sesenta artefactos que causaron treinta y ocho muertos. Toda esa oleada de acciones directas por parte del anarquismo internacional, que se saldó con la muerte de militares y monarcas en Europa, puso en alerta a todos los cuerpos policiales internacionales. En España el cuerpo civil de Policía palidecía todavía en comparación con, por ejemplo, la Scotland Yard. Esto no se debía solo a la militarización del orden público o a la escasa financiación por parte del estado de la policía, sino en intereses del ejército y en la necesidad que tenía de ellos el estado. Eduardo González Calleja nos cuenta como la Restauración, para mantener y sostener el nuevo régimen, optó en principio por opciones no violentas: la defensa ideológica de valores, medidas sociales reformistas y coerción estatal o movilización callejera⁷⁷. Con esto, y la despoltización de la clase media, se esperaba así eliminar la inestabilidad que tanto había caracterizado el reinado de Isabel II. La otra pieza para sustentar el régimen era la defensa armada y fue esta la que se acabó imponiendo con el tiempo. La militarización del orden público no se produjo en un solo día, como tampoco se desarrolló de la misma forma en distintos lugares de la península. La gestión del orden público, pero, ya comenzó a ponerse en manos de las fuerzas armadas a partir de los años 70.

⁷⁷ Gonzalez Calleja, Eduardo, *La razón de la fuerza...*, op.cit., pág.22

La Ley de Orden Público de 1870 ya demostraba que el estado no confiaba en la gestión civil del orden y las posteriores leyes constitutivas del Ejército de 1877, la de Enjuiciamiento militar de 1886 o la misma Ley de Jurisdicciones de 1906 pusieron en manos del ejército no solo el control del territorio sino además el de la unidad interior. Con todo esto el ejército era, en vez de un colaborador de la autoridad civil, en su sustituto y forzosamente uno de los pilares del régimen.

Nos cuenta Vanaclocha que los diseñadores del nuevo régimen *se contentaron con hallar una fórmula eficaz de institucionalización-control del poder militar que encauzara la ambición de poder e influencia del generalato, pero apartándolo todo lo posible de la Presidencia del Consejo de Ministros y de los altos cargos de dirección política que no estuvieran relacionados con el ámbito militar*⁷⁸

Cabría preguntarse además si el ejército era el mejor instrumento del estado para gestionar protestas como las que se vivieron en Cataluña durante esta década y si su gestión fue eficaz. Esta fue expedita, dura y sin contemplaciones, pero nunca llegó a cortar la raíz de las protestas, que, en parte, se encontraban en la lucha contra el militarismo y las injusticias de este. Según Gonzalez Calleja, la gestión del orden público por parte del estado y del ejército se caracterizó siempre por priorizar las medidas represivas a las preventivas. Si nos atenemos a los primeros meses posteriores a la Semana Trágica podríamos afirmar que en un primer momento la censura, la justicia militar y la prensa fueron efectivas como medidas represoras y efectivas hacia la opinión pública, pero en ningún caso disuasorias y los años siguientes demostrarían que el ejército no había recuperado todavía el control de las calles. Y eran las calles catalanas, sin duda, las que más temían los militares. Es interesante preguntarse qué pensaría un Capitán General, un oficial o soldado cuando se le destinaba a la IV Región Militar, es decir, la Capitanía General de Cataluña. Esta región tenía lo que podríamos decir un *landscape* particular dentro de España ya que convivían lucha obrera, terrorismo anarquista, antimilitarismo y un turnismo puesto en jaque por un regionalismo que los militares, con su, cómo hemos visto ya, propia concepción del nacionalismo español, no entendían ni querían entender. Un territorio, por lo tanto, difícil de gestionar. Desde Madrid Gobierno y ejército eran bien conscientes de eso.

⁷⁸Vanaclocha, Francisco, "Militarismo e ideología militar" ..., op.cit., pág.402

Un ejemplo es el del diputado Julio Amado, comandante de Caballería y gerente de la Correspondencia Militar. Además de repetir varias veces en el Parlamento que en Cataluña no se confiaba en la misión del ejército⁷⁹, también utilizó su diario para defender cual era, según él, la medicina contra eso:

*El problema catalán no se resuelve, pues, por la libertad, sino con la restricción; no con paliativos y pactos, sino por el hierro y por el fuego*⁸⁰

El llamado Problema Catalán tenía diferentes variantes, pero a la que él se refería era la de la ingobernabilidad del territorio. Entre 1896 y 1909 hubo 7 Capitanes generales de Cataluña de los cuales solo Eulogio Despujol y Dusay (1896-1899) y Enrique Bargés y Pombo (1901-1903) eran catalanes. Y todos ellos tuvieron que ejercer su mando en una época tumultuosa, enfrentándose a constantes crisis, a una crisis del turnismo que comenzó a cambiar el paisaje político catalán y todo esto, además, junto a desavenencias con los gobernadores. Stanley Payne dijo hace tiempo *que los militares se oponían en masa al regionalismo y a la revolución proletaria, no en nombre de la burguesía española o de los líderes políticos entonces en el poder, sino porque pensaban que tales fuerzas rompían el orden nacional*⁸¹. Tan complicada era la situación que en 1905 se envió a Romanones a la ciudad condal para establecer un análisis de lo que pasaba allí. El informe decía lo siguiente:

*Un estado de opinión contrario en absoluto, y revistiendo distintos matices, al poder central; los órganos representativos de este, acobardados y faltos de prestigio; el elemento militar, decidido a continuar resistiendo las demasías antipatriotas de los nacionalistas y un estado de excitación muy peligrosa*⁸².

Peligrosa, por ambas partes.

⁷⁹ DSC,13-VII-1910

⁸⁰ *La Correspondencia Militar*,13-XII-1907

⁸¹ Payne, Stanley G. *Ejército y sociedad en la España liberal (1808-1936)*, Akal, Madrid, 1976, pág.77

⁸² De Figueroa y Torres, Álvaro, *Notas de mi vida*, Historia (Marcial Pons). Memorias y biografías, Barcelona, 1999, pág.219

Vamos a enumerar ahora solo algunos de esos momentos donde el ejército tuvo que intervenir, ya fuera de forma directa o indirecta, en el mantenimiento del orden público.

1. Los Procesos de Montjuich en 1896-97
2. El “Tancament de Caixes” en 1899
3. Protestas contra el Ministro Dato en 1900
4. El Primer intento de Huelga General en 1901
5. Las Huelgas Generales de 1902
6. Otro intento en 1903
7. Asalto al semanario *Cu-cut* y al diario *La Veu de Catalunya* en 1905
8. La Semana Trágica de 1909

De estos la mayoría tuvieron lugar solo en Barcelona y ni siquiera se cuentan las protestas contra la guerra de Marruecos, o los movimientos sociales y políticos de protestas hacia los hechos del asalto al periódico satírico Cu-Cut. Los militares ejercieron una dura represión durante todos estos años y hay que recordar de nuevo el constante uso que se hacía de la declaración de estado de guerra y la suspensión de garantías constitucionales. Según González Calleja, *entre 1875 y 1931, 7538 días (36,6 % del total) transcurrieron en el Principado (...) con los derechos cívicos en suspenso*.⁸³ Manel Risques destaca el trienio 1874-1877 y algunas semanas de 1882, 1883, 1885, 1890, 1892, 1893-94, 1896 y 1898-99 como los años con más suspensiones de garantías y mayor represión del estado⁸⁴. En mi opinión, los Procesos de Montjuic sentaron un precedente importante en la sociedad catalana. Recordemos que estos procesos judiciales se debían al atentado en Barcelona durante la Procesión del Corpus el 7 de junio de 1896. Los juicios, entre 1896 y 1897, se desarrollaron con Consejos de Guerra que persiguieron al anarquismo y acabarían encerrando a 400 personas en Montjuic. En 1842 Espartero bombardeó Barcelona desde ese castillo y ahora se convertía, de nuevo, en un símbolo de la represión y de la lucha contra el anarquismo y la clase obrera.

⁸³ Casassas, J., Colomines, A. et al. *Els fets de Cu-cut cent anys després*, op.cit., pág.61

⁸⁴ Risques, Manel, *L'estat a Barcelona. Ordre públic i governadors civils*, Barcelona, Editorial Base, 2012, pág.104

Según Manel Risques, por ejemplo, se instruía a los militares y a la Guardia Civil a tener iniciativa frente a los movimientos obreros y a no ceder en nada⁸⁵. Pero no solo fueron anarquistas los que denunciaron la dureza de los procesos, ya que se desató una campaña de protestas tanto a nivel nacional como internacional. Se denunciaba, entre otras irregularidades, la arbitrariedad de las condenas, la falta de pruebas o las torturas. Entre muchos intelectuales o políticos, destacaron las duras críticas desde el republicanismo catalán, tanto del radical que representaba Alejandro Lerroux o del nacionalista de Pere Corominas (que fue procesado, pero se le perdonó). Finalmente, el 4 de mayo de 1897 se ejecutaron a cinco personas en Montjuic entre una, como comentaba *La Correspondencia militar, numerosísima muchedumbre que retirase impresionada*⁸⁶.

El Régimen de la Restauración pagó un duro precio para recuperar la “paz social” en Barcelona. El ejército, por un lado, reforzaba su papel como “dique de la revolución social” y se enemistaba con importantes sectores de las clases obreras catalanas. Se demostraba para muchos que el ejército era un gran enemigo de la revolución y de las reivindicaciones obreras. Por otro lado, desde el catalanismo, y el republicano en especial, se veía cada vez con más claridad la necesidad de luchar por los intereses de Cataluña y romper, poco a poco, el turno. Otro precio que pagó, este personal, fue el del asesinato de Cánovas del Castillo el 8 de agosto de 1897, parece ser debido a una venganza por los procesos de Montjuic. Desde el anarquismo estos procesos judiciales no hicieron más que reafirmar su estrategia de la acción directa, en detrimento del sindicalismo o de las huelgas. Esto, como veremos, se tradujo durante los años siguientes en más violencia y lucha en las calles. Aun así, desde el sindicalismo catalán la huelga general fue imponiéndose como herramienta de lucha. Si analizamos la prensa militar vemos como identificaban claramente quienes eran los enemigos de la patria (y, por lo tanto, del ejército): Anarquistas, regionalistas y carlistas. En el caso de Cataluña, esta cumplía con los tres y el catalanismo, a diferencia de otros regionalismos de la época, era el peor visto por las fuerzas armadas. Estos primeros años del siglo XX fueron especialmente complejos y turbulentos en Cataluña a nivel de orden público y falta de libertades esenciales.

⁸⁵ Ídem

⁸⁶ *La Correspondencia Militar, 4-V-1897*. La Campana de Gracia dice que eran alrededor de 1000 personas, CDG 8-5-1897

No obstante, el ejército, o, mejor dicho, los Capitanes Generales, eran a veces reacios a sacar el ejército a la calle y confiaban más en la Guardia Civil. Un ejemplo fue durante las manifestaciones en Barcelona contra el pago de contribuciones en octubre de 1899. El Capitán General de entonces, Manuel Delgado Zuleta envió el siguiente telegrama:

*...no ha llegado el caso de sacar a la calle fuerzas del ejército cuando hasta ahora se ha empleado muy poca garantía civil y considera que aquellas medidas serian contraproducentes*⁸⁷.

Mayo de 1901 fue un mes relevante ya que durante esas fechas se celebraba además de la Fiesta del Trabajador, una de las tradiciones catalanas más importantes, *els Jocs Florals*. Durante estas fiestas hubo protestas contra España, su bandera y, más tarde, contra las fuerzas de orden público que fueron a recuperar el control de las calles. Unos 2000 manifestantes se enfrentaron en algunas ocasiones contra la Guardia civil al grito de Viva Cataluña y Muera España. Además, también se dieron silbidos por parte de los manifestantes al pasar por los cuarteles. Habiéndose difamado a los símbolos de España, el ejército se vio claramente aludido y su respuesta no se quedó corta:

*No nos cansaremos de repetir que ese foco de insubordinación, de escándalo y de malos patriotas, es preciso destruirlo de una vez para que no nos envuelva en la catástrofe que pudiera producir más por sus consecuencias morales que por sus materiales efectos.*⁸⁸

Es sobre todo a partir de los años 90, cuando desde importantes sectores del ejército (como, por ejemplo, el Centro del Ejército y de la Armada) y desde sus órganos de prensa, se comenzó a presionar a los políticos para que actuaran y acabasen con el “problema catalán” antes de que ese “cáncer” acabase con España.

*...una falta de unidad censurable y una carencia de patriotismo absoluto, precisamente de lo que siempre ha sobrado en la Nación española hasta que los desastres coloniales vinieron a determinar las incomprensibles divisiones que lamentamos hoy al observar las perjudiciosas consecuencias que han tenido para nuestro propio prestigio.*⁸⁹

⁸⁷ Archivo General Militar de Madrid, *Fondo de la secretaria de Guerra y del Ministerio de la Guerra: Orden público. Correspondencia autoridad militar-Ministerio de Guerra*

⁸⁸ *La Correspondencia Militar*, 6-V-1901

⁸⁹ *Ídem*, 7-V-1901

Cierto es que la desconfianza hacia los políticos en esos años en las fuerzas armadas era creciente y ellos eran, de nuevo, la única unidad indivisible y verdadera de la patria. Por eso, a partir del final de la Guerra de Cuba el catalanismo (o separatismo, como erróneamente lo consideraban) se convirtió, ya fuera por ideología o por las consecuencias de la derrota, en uno de sus mayores enemigos. El vocabulario empleado y las acciones lo demuestran. Como ya he señalado, eso se sumó con los primeros intentos de huelga general (en especial, desde el sector de los tranvías). Estos incidentes no eran los primeros ni serían los últimos. El año siguiente, en 1902, ocurrió lo mismo y esa vez fue peor. En el Salón de la Lonja, al izarse la bandera española, se repitieron silbidos y gritos de muera España. Las fuerzas de orden público tuvieron que desalojarlos y realizaron detenciones:

El que silba y apostrofa á su bandera insulta á su Patria, y el que ofende á ésta no debe vivir a su amparo: Límpiase, pues, á la culta Cataluña de esa canalla que la deshonra, aunque para conseguirlo sea necesario variar la legislación como ya propusimos, y se evitarán á nuestro país males sin cuento⁹⁰.

Des de *La Correspondencia militar*, además, se echaba las culpas al catalanismo de la huelga general del 17 de febrero de ese mismo año ya que los obreros eran, según ellos, títeres del regionalismo. Todo y que los enfrentamientos fueron duros y los muertos muchos, el ejército seguía insistiendo en que el gobierno tomara medidas:

Votemos, pues, contra el proyecto de suspensión de garantías constitucionales que hoy se ha discutido, consignado que esa medida" se adopte temporalmente (...) Reducid á Barcelona y su provincia al estado de una colonia Insubordinada; dad al obrero lo que sea lógico darle para que no piense en algaradas y motines; eliminad de aquella población á los elementos perturbadores; engrandeced el elemento armado para que se pueda oponer con éxito al desbordamiento de las masas y habréis «cumplido vuestro deber»⁹¹

⁹⁰ Ídem,5-V-1902

⁹¹ Ídem,18-II-1902

Incluso estas pitadas fueran objeto de crítica de los republicanos de *La Campana de Gracia*, concretamente de Josep Roca i Roca:

*Contra totes las protestas d' espanyolisme, que mitj per por, mitj per conveniencia venen fent els companya de causa, basta l' aparició de la bandera espanyola en la Sala de la Llotja, en compliment de ordres superiors, porque sigues befada, xiulada, insultada per una cofila d' energumenos. En un moment van arrancarse la careta, apareixent lo que son: separatistas. La xiularen al aparaxer; aplaudiren al ser retirada. L' hem feta treurel... L' hem feta treurel...deyan despres ufanosos, donant esplay a la seva insensates.*⁹²

Así pues, entre estados de guerra y suspensión de garantías constitucionales, podemos ver como el orden social y político en Barcelona, y otras ciudades del principado, estaba en grave peligro. La explosión de artefactos y el terrorismo seguía presente, como es el caso del atentado de bomba delante de la puerta del capitán de policía Lleó Antoni Tressol el 1903⁹³. Las bombas no eran el único problema por entonces. En mayo de ese mismo año se produjo un motín militar en el Teatro Romea por la obra *El Heroe* de Santiago Rusiñol, por las supuestas críticas veladas hacia el ejército:

*Con motivo de la representación de un drama verificado en el teatro romea de esta plaza y por efecto de que el sentir publico atribuía a dicho drama un fondo de critica exagerado contra el ejército, dispuse que un oficial de estado mayor, conocedor del habla, asistiese*⁹⁴.

Ante las presiones militares, el gobernador civil tuvo que prohibir la obra. También eran más frecuentes las acciones anti catalanistas por parte de miembros de las fuerzas armadas.

*La bandera catalana injustament arrancada per un escamot de carrabiners ab ordres del comandant de Marina d'aquesta provincia,ha sigut restituida a son amo,nostre amich senyor Macaya, y torna a onejar esplendida y victoriosa en la caseta de banys que l'esmentat companyy posseix a la platja de Torredembarra.De res ha sevit la fasaña del ponci maritim y, malgrat el seu odi manifest a Catalunya,ha tingut de presenciar com s'enlairava altra volta una ensenya gloriosissima may arriada devant de l'enemich.*⁹⁵

⁹² *La Campana de Gracia*, 10-V-1902

⁹³ *La Veu de Catalunya*,19-X-1903

⁹⁴ Archivo General Militar de Madrid, *Fondo de la secretaria de Guerra y del Ministerio de la Guerra: Orden público. Correspondencia autoridad militar-Ministerio de Guerra.*

⁹⁵ *La Veu de Catalunya*,4-IX-1904

Para combatir todo ese “desorden” incluso se nombraron a los somatenes como agentes de autoridad en setiembre de 1905. La gota que colmó el vaso para muchos militares, como es bien sabido, se produjo a raíz de una viñeta de la famosa revista satírica *Cu-cut* el 25 de noviembre de 1905 (revista que había sido denunciada y censurada días antes). Paradójicamente, quien dibujó esa viñeta, José Garcia Junceda, había fracasado en su examen de ingreso en el ejército⁹⁶. Su padre Juan Garcia Junceda, en cambio, sí que era militar y de larga carrera (1858-1893). Además, fue uno de los primeros profesores del compositor Enrique Granados y gran amigo de su padre, y también militar, Calixto Granados Armenteros. Cientos de oficiales de la Guarnición de Barcelona (400 aproximadamente) al enterarse de la viñeta de una revista que muchos ya conocían por antipatriota, asaltaron las oficinas del *Cu-cut* y más tarde las de *La Veu de Catalunya*. La respuesta de la prensa nacional fue mayoritariamente de apoyo a los militares y rechazo al separatismo. Por parte de las fuerzas armadas, estos 400 oficiales recibieron apoyo y loas. E incluso se celebró una bienvenida el 29 de noviembre para recibir al comandante Ricardo Burguete en su viaje a Cataluña:

*Anoche se anunció que el comandante Burguete llegaría en el expreso de hoy representando a la guarnición de Madrid para ofrecer a esta un mensaje de adhesión. Autorice a los jefes y oficiales para que pudieran aguardarlo en la estación como acto de compañerismo. Le dieron un Viva a España y otro al Rey*⁹⁷.

Durante su visita al cuartel Jaime I, instó a los reclutas a manifestarse con vivas a España y al ejército. El vocabulario empleado por parte de la prensa militar, como hemos ido viendo, fue haciéndose cada vez más extremadamente agresivo y violento.

*Ya... ha surgido la chispa; ya... ha empezado el principio de vuestro fin; ya... nos han oído nuestros «compañeros. (...) y las autoridades que cohiban la libertad de los vengadores de la Patria demostrarán no ser españoles netos, que hay que olvidar leyes y disciplinas cuando es necesario acabar con un cáncer nacional (...)*⁹⁸

⁹⁶ *Cu-cut. Sàtira política en temps traspalsats 1902-1912*, Exposició Maig-Octubre 2012, pág.17

⁹⁷ Archivo General Militar de Madrid, *Fondo de la secretaria de Guerra y del Ministerio de la Guerra: Orden público. Correspondencia autoridad militar-Ministerio de Guerra.*

⁹⁸ *La Correspondencia Militar*, 26-XI-1905

Reseñaban además el buen comportamiento de los oficiales durante el asalto y el apoyo de paisanos que se unieron a las protestas contra el Cu-cut. Según ellos, *el espíritu de la opinión sensata de Barcelona estaba en absoluto identificada con el de los militares manifestantes*⁹⁹. En particular, destacaban la presencia de republicanos que, junto a ellos, fueron los únicos que defendieron a la patria. También vemos que las críticas a los políticos por su inacción eran cada vez más alarmantes y desde Madrid se tomó nota. Todo y los vanos esfuerzos del gobernador para detener el asalto, este continuó y solo más tarde, con ayuda del capitán general, la turba de oficiales se disolvió. Si nos atenemos solo a esa viñeta, que es una mofa a las “victorias” militares, la crítica no era especialmente dura, sobre todo si la comparamos con los hechos que se produjeron, por ejemplo, en los juegos florales de 1902. Fue más bien el estado de ánimo y la hipersensibilidad de la Guarnición de Barcelona y de las fuerzas armadas, que se había ido gestando durante todos estos años, lo que encendió la chispa.

La versión de los hechos de la prensa catalanista, por otro lado, fue bastante diferente y crítica, todo y la censura. *La Veu de Catalunya*, por ejemplo, que había sido el otro foco del asalto, criticaron ferozmente al ejército (y a la prensa de Madrid) y a raíz de eso fueron denunciados días después. No solo defendían el que desde su periódico siempre se había intentado solucionar el problema catalán en España. También dieron una versión diferente de los hechos, negando, por ejemplo, que hubiera gritos de Muera Cataluña entre paisanos o que algunos de estos se uniesen a los militares. Además, daban cuenta de las “batusas” entre militares y paisanos que se dieron ese día¹⁰⁰. Todos estos hechos solo hicieron que reforzar, según *La Campana de Gracia*, el catalanismo y justificar lo que estos criticaban. Meses más tarde añadían esto:

*Difícilment podrà posarse may en clar qui fou que inspirá al general Polavieja, la idea de donar forsa política al regionalisme catalá. Valdria la pena que l'exèrcit, que tan gelós se mostra de la integritat espanyola, demanés comptes al general cristiá, ja qu'ell va ser el pare de la criatura*¹⁰¹

⁹⁹ Ídem

¹⁰⁰ *La Veu de Catalunya*, 25 y 27-XI-1905

¹⁰¹ *La Campana de Gràcia*, 2-XII-1905

Por otro lado, el apoyo unánime de la prensa españolista y conservadora al asalto se tradujo en tensión social. Diez días después de los hechos, se produjeron unas manifestaciones anticatalanistas que obligaron a civiles e instituciones a quitar la bandera catalana y sacar la española. Las diferencias entre republicanos, conservadores o liberales en cómo afrontar el problema catalán y el ejército, y sus reservas en militarizar más el país no fueron suficientes para resistir la presión de los militares sobre una serie de medidas y reformas que iban pidiendo desde hace años. La Ley de Jurisdicciones de 1906, que marca un hecho clave para entender la militarización del orden público, atenuó las críticas del ejército hacia la política, pero no así respecto al catalanismo. Mas, al contrario, ya que la formación de Solidaritat Catalana el 1906, debido en gran parte a estos hechos, reforzó aún más las críticas desde la prensa militar. El temor que tenían hacia Solidaritat Catalana era evidente en sus artículos y la dureza de su crítica y vocabulario no menguaron. Por ejemplo, y como deja ver el histórico, en 1907 podemos encontrar estas líneas en *La Correspondencia militar*:

*El porvenir de nuestra Patria no está en catalanizar á España, sino en españolizar á Cataluña*¹⁰²

Francesc Santolaria, en su obra *El Banquet de la Victoria* resume muy bien cuales fueron las consecuencias de este hecho:

*Els militars van trobar en l'element patriòtic antiseparatista la clau perquè el poder civil de l'estat concedís l'accés al domini de facto del país, a través de la Llei de Jurisdiccions.*¹⁰³

Queda claro como durante esta primera década del XX la sociabilidad entre el ejército y la sociedad catalana se vio entorpecida por la crisis política post-guerra de Cuba, los conflictos obreros, el auge del catalanismo y la violencia física y verbal. Sin duda, el papel que tuvo el ejército durante todos estos acontecimientos como agentes de represión y de disuasión reforzó la imagen que se tenía de este como instrumento de control del estado, ya fuera por su lucha contra el movimiento obrero o el catalanismo. Por lo tanto, el ejército no solo era un síntoma sino también parte importante del problema.

¹⁰² *La Correspondencia Militar*,13-XII-1907

¹⁰³ Santolaria,Francesc, *El Banquet de la Victòria i els Fets del ¡Cu-cut!.Cent anys de l'esclat catalanista de 1905*, Barcelona,Editorial Meteora,pág.207

Así, el antimilitarismo, con larga tradición en Cataluña, fue asimilado por muchos movimientos políticos como un instrumento necesario para cambiar el país. Por otro lado, la militarización del orden público no era nada nuevo y el control que tenían los militares en el día a día de los catalanes ya era relevante desde hacía décadas. Pero durante estos años, la escalada de tensión social y política en Cataluña, junto la crisis del turno ahí y los efectos de la derrota en Cuba y Filipinas, les dio la razón a aquellos sectores entre los militares que, con una consideración social en constante caída, pedían una mayor intervención en los asuntos políticos e ideológicos del país. La Ley de Jurisdicciones fue la consecuencia natural de todo eso. Y desde el ejército, que confundía antimilitarismo con antimilitar, solo vieron en ese movimiento un síntoma más del “cáncer” que padecía España. Quizá la lucha contra el catalanismo fue la excusa necesaria para que el ejército, puesto en entredicho años antes, salvará a España del desastre, pudiera recuperar el honor perdido y para que, no menos importante, sus intereses de reforma y mejora de la institución fueran de nuevo prioridades políticas (como así fue). Entre esas prioridades estaba la de la reforma del servicio militar en España, cuestión largamente debatida pero escasamente resuelta. Y es precisamente de las quintas y de las protestas que se dieron contra ellas (como la Semana Trágica) de lo que hablaremos en el siguiente apartado.

3.2.3 Las quintas

Si hay un fenómeno que es clave para comprender las relaciones entre ejércitos y sociedad civil es el tipo de Servicio militar y su sistema de reclutamiento¹⁰⁴. El servicio militar, que ya existía en la antigüedad, siempre ha estado vinculado con el modelo socioeconómico de los estados, ya que este responde a unas necesidades económicas y políticas propias, al nivel de desarrollo y asimismo porque refleja la sociedad del momento en su conjunto, sobre todo en la relación entre cultura política y militar o en las desigualdades que pudiera haber. Por eso mismo creo que el análisis del sistema de reclutamiento puede ser otra herramienta igual de útil para la sociología o el estudio de la relación entre la sociedad y todo “lo militar”.

Por ejemplo, en el caso de Roma, el ejército siempre fue una institución básica del estado, ya que estaba integrada en el modelo político y social romano: política y militarismo eran conceptos parejos. En un principio la tropa provenía de las clases pudientes que podían costearse el equipamiento y la formación en el campo de batalla respondía asimismo a la estructura social. Con las reformas de Mario, hacia el siglo I ac, se comenzó a sacar reclutas de las clases más desfavorecidas y fue el primer paso hacia la profesionalización del ejército romano. Esa decisión cambiaría a la sociedad romana en un futuro ya que muchos de esos legionarios que procedían de las clases más bajas pudieron convertirse en pequeños propietarios al licenciarse. Eso también demuestra que profesionalización y un servicio militar amplio no eran incompatibles. De la misma forma nos ayuda a entender que el tipo de ejército y el sistema de reclutamiento eran intrínsecos uno del otro. A lo largo de los siglos posteriores a la caída de Roma, podíamos encontrar sistemas de reclutamiento muy diversos pero que estaban ya muy lejos del modelo romano de Augusto.

¹⁰⁴ Véase Feijóo Gómez, Albino, *Quintas y protesta social en el siglo XIX*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1996; Puell de la Villa, Fernando, *El Soldado desconocido. De la leva a la mili*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1996; Molina, Fidel, *Tesis Quintas y servicio militar: Aspectos sociológicos y antropológicos de la conscripción (Lleida, 1878-1960)*, Universitat de Lleida, 1996; Roura, Lluís, *Treure's el jou del damunt. La revolta de les quintes (1773-1774)*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 2005; Bonamusa, Francisco y Serrallonga, Joan, *Del roig al groc, Barcelona, 1868-1871 : quintes i epidèmies*, Barcelona, L'Avenç, 1995; Berges, Magda, *La lucha contra quintas y el republicanismo: pueblo, republicanos y cultura insurreccional (1866-1896)*, UAB, Actas del V Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea, 2017

El que se comenzó a utilizar cada vez más a partir sobre todo del siglo XVII fue el de las levadas o reclutamiento forzosos, que, aunque tenía diferentes variantes, era consecuencia de las múltiples campañas militares durante la era moderna, el encarecimiento de las guerras o el alto coste que suponía un ejército profesional permanente. Aun así, los enganches pagados o la leva de vagos seguían siendo utilizados ampliamente. Por eso, los ejércitos durante esa época los podríamos calificar de mixtos ya que se utilizaban levadas, voluntarios, profesionales o mercenarios, es decir, se utilizan unos métodos u otros según las necesidades del momento. Este sistema de reclutamiento forzoso generó descontento desde sus mismos inicios y en especial en el XVII cuando la suma de la Guerra de los treinta años, la hambruna, la carestía económica o las enfermedades incitaron motines de protesta contra las levadas y la presencia de militares en las villas. Las acciones de los estados para solucionar el “problema” del reclutamiento casi siempre fue coyuntural y en muchos casos respondían a los intereses económicos de determinados grupos sociales (como los contratistas o asentistas). La centralización de los estados y el despotismo ilustrado del siglo XVIII nos podría llevar a la errónea conclusión que la profesionalización de los ejércitos era un hecho natural, pero en verdad los estados siguieron haciendo uso de las levadas de voluntarios o las forzosas. Las Guerras Napoleónicas cambiaron totalmente el paradigma y parecía que se fuera a imponer el modelo de la nación en armas o el servicio militar obligatorio. La derrota de Napoleón, sin embargo, y la liberalización de los estados y los mercados llevarían a muchos estados (con algunas excepciones como el Reino Unido) a seguir utilizando el reclutamiento forzoso ya que el llamado Servicio militar obligatorio era visto por algunos como antiliberal o, por otro lado, se temía una “paisanización” del ejército. Uno de esos modelos de reclutamiento forzoso que se impuso durante el XIX era el de las quintas que, si bien no era el más injusto, se acabó convirtiendo en uno de los vectores fundamentales de protestas contra el régimen liberal español.

Como he dicho antes, el sistema de reclutamiento suele depender del modelo socioeconómico. Por eso, en el caso de España sería imposible no hablar de las quintas para comprender el siglo XIX, la lucha por la democracia o el alejamiento de la sociedad civil y el ejército. Los movimientos de protesta contra las quintas era un fenómeno cíclico y que respondía a determinadas coyunturas, pero fueron una constante durante la época contemporánea española. Se suele atribuir al Sexenio y a la I República uno de los momentos con más inestabilidad política y social y con las protestas contra las quintas como una de sus principales razones. Durante los primeros años de la Restauración hubo una disminución de este tipo de movimientos sociales que, supuestamente, respondía a la mayor estabilidad del régimen, la pérdida de poder del republicanismo o a la disminución de los cupos. En 1888, por ejemplo, Francisco Barado en su obra *La Vida Militar En España* reconocía que las quintas *es un acontecimiento que preocupa a muchas familias, y es, sobre todo, un acontecimiento triste en el hogar del pobre, en la modesta casa y en la mísera choza*¹⁰⁵. Sin embargo, puntualizaba que, aunque en un principio asustaba mucho la idea de caer quinto con el tiempo ese temor ya no existía. Ese temor, pero, que seguía existiendo diez años después, al terminar la Guerra de Cuba y Filipinas, con la imagen y el recuerdo de muchas familias que veían volver a sus hijos enfermos o caídos en combate, se reforzó e incrementó entre los sectores más desfavorecidos de la sociedad. Sin lugar a duda, las diferentes clases sociales percibieron de forma distinta la Guerra de Cuba y sus consecuencias. Entre las clases populares urbanas y rurales, por ejemplo, quienes con el sistema de quintas eran los que engrosaban en gran parte la tropa, la Guerra de Cuba reafirmó la injusticia que representaba el servicio militar. Una injusticia que se sumaba a la precariedad en la que vivían muchos de los soldados que fueron enviados a Cuba, que mayoritariamente murieron por enfermedad. Aunque el clima tropical no fue favorable, muchas de esas muertes se debían más bien a la falta de medios y a la improvisación de la guerra por parte del estado. En cambio, desde las fuerzas armadas, se hizo hincapié en la dejadez de la clase política en cuestiones militares (no olvidaban los “presupuestos de la paz”) y en la apatía y falta de patriotismo de la sociedad civil.

¹⁰⁵Barado, Francisco, *La vida militar en España, op.cit.*, pág.5

La reforma del servicio militar seguía estando en un horizonte próximo para muchos militares, pero la conflictividad social y política, la resistencia a la pérdida de privilegios y el poco interés (o temor) de la clase política en inmiscuirse en cuestiones militares frenaron todos los intentos durante esos años. Independientemente del punto de vista, la Guerra de Cuba y los años siguientes demostrarían que, contrariamente a lo que pensaba Francisco Barado, el temor a caer quinto iba en aumento. El sistema se había “naturalizado” entre la población debido a su larga existencia, pero no por ello la resistencia a las quintas fue menor. Asimismo, las protestas contra las quintas se habían convertido en uno de los pilares básicos del antimilitarismo y en un símbolo de las muchas desigualdades sociales y económicas asociadas al régimen de la Restauración.

Cataluña, que era uno de los escenarios más relevantes para entender la conflictividad obrera y el regionalismo, también lo fue para el antimilitarismo y las protestas contra las quintas. Con el recuerdo y la memoria del siglo XIX (en especial de sus últimos cuarenta años), en las nuevas generaciones de españoles que tuvieron que vivir, combatir y sufrir en la Guerra de Cuba o las diferentes campañas de Marruecos quedaron toda una serie de huellas, de heridas o memorias que persistirían durante mucho tiempo y serían clave para comprender la España de la primera mitad del XX. Cabe recordar que caer quinto no solo respondía a la injusticia de no poder pagar la redención, ya que las consecuencias eran una vida cuartelera pésima, tener que luchar en batallas que no les incumbían, caer enfermos o, ulteriormente, suponía asimismo la muerte. Aunque la existencia de las quintas y la redención de estas respondía más bien a intereses estatales y de clase que militares (ya que, como veremos, estos eran más partidarios del servicio militar obligatorio) es innegable que estas fueron esenciales para forjar una imagen u opinión del ejército en Cataluña y asimismo en los debates militares en la construcción imaginaria de un estado y sociedad española ideales. Por eso, es legítimo preguntarse, ¿cómo de importantes fueron las quintas en la construcción del antimilitarismo y de la imagen del ejército? ¿Como fueron evolucionando las protestas contra las quintas a lo largo de esos primeros años del XX? ¿Como reflejaban, por otro lado, la prensa civil y la militar este fenómeno?

En nuestro caso, nos interesa conocer como esas protestas contra las quintas en Cataluña se concretaron políticamente, como contribuyeron a alejar a la sociedad civil del ejército y como este analizó el fenómeno.

Las quintas, como es bien sabido, consistían en que, reunidos los mozos en la plaza del pueblo o el ayuntamiento, eran sometidos a un sorteo. Uno de cada cinco mozos, al que le tocaba la temida bola negra, debía incorporarse al ejército. El termino quinta, o su sinónimo “contribución de sangre” ya existía en el siglo XV cuando Juan II de Castilla impuso la obligatoriedad de sustentar económicamente al ejército o aportar esa contribución de sangre. Este método de reclutamiento, pero, que era coyuntural, seguía utilizándose junto a otros como el de los voluntarios. Tendríamos que esperar hasta el siglo XVIII para que las quintas se legislaran y acabasen siendo el principal método del estado borbónico para reclutar ejércitos. Fue el mismo Felipe V cuando, poco después de llegar al poder, en 1705 estableció formalmente las quintas. En 1770, bajo el reinado de Carlos III, se publicó una *Real Ordenanza de Quintas* que implantaba ya de forma obligatoria el sistema anual de quintas en todo el estado. Durante el siglo XVIII hubo un total de 10 llamamientos a quintas. En 1812, en la Constitución de Cádiz, se estableció el Servicio militar obligatorio que persistió en diferentes leyes durante el XIX, pero que se contradecía con la existencia de la redención o la sustitución. Durante la Regencia de María Cristina en 1837 se publicó la ordenanza de *Reemplazo del ejército*, que pondría las bases de las siguientes leyes de reclutamiento. Según el artículo 24 del Capítulo 5:

*Art.24. El primer domingo del mes de abril se hará el sorteo general en todos los pueblos de la Península é islas adyacentes, sin detenerlo por recursos (piése hallen pendientes culos consejos, ni por ningún otro motivo. Empezará el acto á las siete de la mañana; se podrá suspender una hora después del medio día, y se suspenderá nuevamente al ponerse el sol. Estas suspensiones no podrán verificarse sino concluido el sorteo de la clase que esté pendiente, y se continuará en el dia ó dias próximos siguientes que sean necesarios*¹⁰⁶.

¹⁰⁶ Ordenanza para el reemplazo del ejército: decretada por la Cortes en 31 de octubre de 1837, y sancionada por S. M. en 2 de noviembre del mismo, pág.7

Posteriormente durante la I República, el 1873 se abolieron las quintas y se sustituyó el ejército regular por uno de voluntarios, pero eso no fue suficiente para calmar la situación ya que el estado llamó a varias reservas. Según Alberto Feijoo, en su excelente estudio de las quintas en el XIX:

Después de la experiencia de 1873 la desilusión de las masas, junto a la radicalización de algunos sectores y la escalada de las ideologías socialista y anarquista, acabó con la lucha popular por la abolición de las quintas, en favor de una lucha más genérica por la regeneración completa del sistema a través de la revolución violenta¹⁰⁷.

En 1875, con la Ley de Reclutamiento y Reemplazo, se reiteraba la obligatoriedad del servicio militar y las quintas, pero no se eliminaron ni la redención ni la sustitución. La primera, que se oficializó en 1850 y 1857, consistía en que podías eximirte del servicio militar si abonabas al estado 2000 pesetas (1500 desde 1882) mientras que la sustitución consistía en obtener el concurso de un sustituto para cumplir el servicio militar. A través de la redención el estado recaudaba mucho dinero (16 millones según *La Época*), hecho que nos puede ayudar a entender que muchos políticos fueran reacios a eliminarla. Por otro lado, un servicio militar obligatorio universal podría ser una carga financiera para el estado. Dentro del discurso anti quintas, aunque el sistema de sorteo era muy debatido, la existencia de la redención y la sustitución fueron la principal causa de rechazo hacia el sistema. Es por eso que las primeras protestas más o menos organizadas, pero virulentas, serán a partir de los años 40 y 50. Cualquiera que se ponga a estudiar el siglo XIX español verá que una de las constantes causas de desafección hacia el régimen liberal español eran las quintas, que para muchos pueblos o familias suponía una desgracia o desastre. Por lo tanto, no es difícil comprobar que desde sus mismos inicios la llamada contribución de sangre encendió la ira de importantes sectores de la población. Según Albino Feijóo, había las protestas pacíficas o no violentas y las violentas¹⁰⁸. Dentro de las pacíficas, podríamos incluir los prófugos, la emigración, las autolesiones o los fraudes médicos.

¹⁰⁷ Feijóo Gómez, Albino, *Quintas y protesta social en el siglo XIX*, op.cit.,pág.167

¹⁰⁸ Ídem

El profugismo, que estaba relacionado con la situación económica (era más barato que pagar la redención), fue más común en regiones como Galicia y Extremadura. Desde 1898 hasta 1909 el tanto por ciento de prófugos aumentó del 4,62 % al 10,31 %. En la siguiente década, con la intensificación de la Guerra de Marruecos aumentó considerablemente (22,09 % en 1914)¹⁰⁹. Con lo que suponía ser escogido como quinto, nos dice J. Fidel Molina en su estudio sobre las quintas en Lleida, *ante esta situación, y tal como nos proponemos demostrar en el caso de Lleida, no es extraño que una significativa proporción de los jóvenes y sus familias intentase escapar al servicio militar como fuese*¹¹⁰. Los ayuntamientos y diputaciones participaron en la formación de sociedades de socorro para pagar la redención o en incontables fraudes, debido todo a la presión de sus ciudadanos y a la desgracia que suponía para muchos. Es necesario resaltar que, aunque la recluta fuera solo de uno cada cinco mozos, los cupos a veces exigían decenas de mozos de un mismo pueblo y cuando batallones o regimientos formados enteramente por vecinos era masacrado o diezmado, esto podía acabar con las generaciones más jóvenes de un pueblo. Este fenómeno, que se repetiría a lo grande durante los primeros años de la I Guerra Mundial, dejaría una gran secuela en muchas ciudades y pueblos de Europa. En los casos más extremos toda una generación joven de hombres desapareció. Para evitar eso, desde la misma prensa republicana se “aconsejaba” a los jóvenes no acudir al sorteo:

¿Hemos de consentir que los arranquen de nuestros brazos para que vayan a servir de carne de cañón, y de escabel por lo tanto a los tiranos sin fe y sin conciencia, que ora invocando la libertad, ora el orden, nunca han tenido otro propósito que el de su medro personal? (...) Aconsejamos pues, a todos los jóvenes que hayan de jugar la suerte de soldados, que no vayan a las alcaldías, que no vayan al sorteo, que se nieguen a responder al llamamiento...¹¹¹

¹⁰⁹ Idem, pág.51

¹¹⁰ Molina,Fidel, *Quintas y servicio militar...*,op.cit.,pág.57

¹¹¹ Feijóo Gómez, Albino, *Quintas y protesta social en el siglo XIX*,op.cit., pág.411

Otro tipo de protestas pacíficas fueron aquellas manifestaciones organizadas por los republicanos, pero que eventualmente acababan muchas ocasiones en motines violentos. Y precisamente estas protestas violentas se daban en momentos conflictivos y especialmente, cuando alguien, como los republicanos, eran capaces de encauzarlas de forma más organizada. Aunque durante algún tiempo los republicanos fueron capaces de darle forma y fondo a esas protestas, en su mayor parte los motines o tumultos fueron de carácter espontáneo y poco organizado. Añade Alberto Feijoo que las protestas más airadas y violentas se produjeron en aquellas regiones con una conciencia política radicalizada y un importante número de asalariados.

Una de esas regiones era Cataluña, que ya en el XVII se rebeló contra la Unión de Armas, que suponía, entre otras cosas, el mantenimiento del ejército y la presencia de más de 40.000 soldados en Cataluña. La región también se caracterizaba por su capacidad de autoreclutamiento militar¹¹², en milicias o grupos armados como los somatents, lo que no se veía con mucho agrado. Con ese pasado díscolo, tampoco era extraño que el 4 de mayo de 1773 se produjera el llamado Motín de las Quintas en Barcelona. Desde 1845, año clave en la historia de las protestas contra las quintas, las revueltas fueron una constante en Cataluña, aunque hubiera épocas más conflictivas que otras. En 1868, con la huida de Isabel II de España, y los numerosos cupos que se pidieron, el *Abajo las Quintas* se convirtió en uno de los gritos más escuchados durante la Revolución Gloriosa. Entre 1868 y 1874 se produjeron en Cataluña incontables motines o manifestaciones en contra de las quintas que, en verdad, eran también contra la desigualdad, la crisis económica y la falta de libertades esenciales. Si las quintas fueron siempre un contencioso a lo largo del régimen liberal español es, como diría Magda Berges, porque estas *suponían serios conflictos entre la población, autoridades locales y estatales en diversas poblaciones*¹¹³. El republicanismo demócrata, que veía en las quintas uno de los enemigos principales de la democracia, fue clave durante esos años para organizar y dirigir mejor las protestas. Ya en 1867 hubo una serie de alzamientos en Cataluña contra las quintas y que contaban con un amplio apoyo popular. Los gritos de *Abaix les quintes* se mezclaban con los de *Visca Catalunya*.

¹¹² Junto con Navarra (44,4%) Cataluña era la región con más autoreclutamiento.

¹¹³ Berges, Magda, *La lucha contra quintas y el republicanismo...*, op.cit., pág.264

En 1870 de nuevo hubo protestas y en esta ocasión el ejército tuvo que intervenir bombardeando el barrio de Gracia. Que los distintos gobiernos no cumplieran la promesa de eliminar las quintas solo aumentó el descontento y la desconfianza aún más:

¿Qué gritan los pueblos de Cataluña levantándose hoy en armas contra el gobierno? Gritan, aunque con mayor fuerza y en mayor número, lo mismo que gritaban al recibir a los lugartenientes de Prim en el verano de 1867 y en el otoño de 1868. ¡Abajo las quintas!, decían entonces, y ¡Abajo las quintas!, dicen ahora. Entonces se rebelaron contra un gobierno constituido, y se les llamó héroes; ahora se rebelan contra una disposición de oro gobierno nacido del grito de ¡Abajo las quintas!, y se les llama malvados... Si la voluntad de la mayoría se manifiesta contraria a las quintas, tendréis que suprimirlas, sin que os valga observar que necesitáis del ejército para sostener las conquistas revolucionarias.¹¹⁴

Si no hubiera sido por las diferencias económicas y sociales que existían entre los variopintos grupos que participaban en esas protestas, Albino Feijóo asegura que las quintas bien pudieran haber sido un elemento esencial para una conciencia de clases más amplia. El fenómeno se ejemplificaba, según Magda Berges, en que *en las revueltas convergían las voluntades individuales, familiares, locales y la presencia de la incipiente organización social: juntas, asociaciones, mutualidades, comités republicanos federales...*¹¹⁵ Lo que podríamos llamar como protestas proto industriales, con las tradicionales barricadas, *bullangues*, protestas espontáneas y poco organizadas eran más diversas de lo que parece en primer lugar. Durante la segunda mitad del XIX se produjeron 133 motines y 31 desordenes. Cataluña era la región que lideraba en ese tipo de protestas violentas. Solo en el Principado, en la segunda mitad del XIX, hubo 50 motines y 3 tumultos. Durante el sexenio, 13 manifestaciones y 11 huidas de mozos¹¹⁶. Barcelona y Girona eran las provincias más relevantes, ya que destacaban por la crudeza de los motines y el importante apoyo popular que recibían. En este contexto, la recurrente presencia de militares o Guardias Civiles para acabar con estos motines fue, en mi opinión, básico para el antimilitarismo y la imagen del ejército que se tenía en Cataluña.

¹¹⁴ Feijóo Gómez, Albino, *Quintas y protesta social en el siglo XIX*, op.cit., pág.182

¹¹⁵ Berges, Magda, *La lucha contra quintas y el republicanismo...*, op.cit., pág.271

¹¹⁶ Todos los datos en Feijóo Gómez, Albino, *Quintas y protesta social en el siglo XIX*, op.cit. ,pág.442

Durante la Tercera Guerra Carlista, por ejemplo, las tropas tuvieron que, además de perseguir prófugos y desertores o hacer levadas de quintas, recoger los impuestos no pagados, función que en teoría le pertenecía al estado¹¹⁷. Además, las quintas, y lo que estas suponían, fueron un elemento esencial de hermanamiento y de conciencia de clase entre las tropas y las clases populares, hecho que veríamos más tarde en la Semana Trágica. Aquí también es interesante resaltar otra idea de Feijoo: las quintas fueron un mecanismo de proletarización, ya que forzaba a los más desfavorecidos a endeudarse para poder pagar la redención y, asimismo, suponían, con la marcha del hijo o padre, la pérdida de una fuente de ingresos importante. En definitiva, se castigaba la pobreza y la reforzaba. Con esa idea en mente, muchos soldados tendrían por delante una pobre vida cuartelera, un ejército clasista y muy posiblemente una enfermedad si te enviaban al frente caribeño o más tarde a Marruecos. Las campañas militares fueron, sin duda, un acicate para estos movimientos de protesta. Y es por eso por lo que la Guerra de Cuba y más tarde las diferentes Campañas de Marruecos, que entran ya dentro de nuestra cronología, fueron esenciales para la aparición de más oleadas de protestas contra las quintas que podríamos ver en las campañas socialistas de “O todos o ninguno” y que culminaría, por ejemplo, en la Semana Trágica de 1909. Con el final de la Guerra de los diez años en 1878, y una mayor estabilidad política, los motines u otras formas de protestas contra las quintas disminuyeron en cantidad e intensidad. Pese a toda la lucha durante el Sexenio Revolucionario, los republicanos u otros partidos progresistas poco consiguieron en relación con las quintas y la nueva constitución de 1876 no indicaba gestos del gobierno para cambiar eso. Si bien José Canalejas y otros miembros del partido se mostraban partidarios de eliminar la redención, la falta de una alternativa viable y fuerte en el Parlamento para cambiar el modelo de ejército hizo imposible durante esos primeros años de Restauración ninguna reforma. El fallido intento de reforma de Manuel Cassola se encontró con la resistencia de unos grupos políticos que temían perder sus privilegios y que acusaban el modelo de servicio militar obligatorio de caro y peligroso. El recurrir a quintas y a voluntarios ya era suficiente y respecto a la existencia de la redención respondían que era una injusticia, pero poco se hizo hasta 1912 con la sustitución de la redención por la figura menos “injusta” del soldado de cuota.

¹¹⁷ Véase Toledano, Ferran Lluís, *La Muntanya insurgent. La Tercera Guerra Carlina a Catalunya, 1872-1875* Girona, Cercle d'Estudis Històrics i Socials, Quaderns del Cercle, 20, 2004

Como he dicho antes, el desastre de la Guerra de Cuba puso de nuevo sobre el tablero la cuestión de las quintas, más bien en la mentalidad de las clases populares y de la prensa que en la política. Durante los años siguientes, las campañas militares en Marruecos se intensificaron, lo que obligó al estado a llamar más quintas o, como veremos, a reservas que ya habían cumplido su tiempo de servicio. A todo eso, se añadía el hecho que muchos de los soldados no sabían porque iban a luchar, ya que esas campañas respondían más a intereses económicos y militares que a estratégicos.

En este contexto, en Cataluña el antimilitarismo seguía creciendo entre otras cosas a que este fue integrado como parte importante del discurso político de muchos partidos, ya fueran los socialistas o los partidos republicanos. Un elemento clave dentro de ese discurso era el de la abolición de las quintas o de la redención, una medida que contaba con un apoyo importante de la población catalana pero que nadie había cumplido. El rechazo hacia las quinta no procedía de una mentalidad pacifista o de una negativa a alistarse, sino más bien a lo injustas y antidemocráticas que eran la redención y la sustitución. Para los republicanos, como Pi i Margall, no se podía aspirar a una democracia con un sistema de reclutamiento como ese. Como también lo fue durante el Sexenio, el discurso anitquintas era el elemento unificador donde subyacía una protesta contra el sistema, las desigualdades económicas y, en definitiva, la no identificación de muchos ciudadanos con la idea de país que tenía la Restauración. Debido a esto, es comprensible que, durante los hechos de la Semana Trágica de 1909, que en un principio estallaron a raíz de la movilización de reservistas, encontráramos diversidad de discursos y fenómenos como el anticlericalismo, el antimilitarismo o el rechazo a los símbolos del régimen. Por otro lado, dentro del reformismo y regeneracionismo militar (que es esencial para entender el discurso militarista) también se incluía la implantación de un servicio militar obligatorio sin exenciones. Por eso, es necesario apuntar de nuevo que la existencia de las quintas y de las exenciones respondían a intereses políticos y de clase, con lo cual, los militares no eran los únicos ni los responsables directos de eso. Periódicos como *La Correspondencia Militar* o revistas como *Ilustración Militar* fueron partidarias de acabar con unas exenciones que, afín de cuentas, libraban a mucha gente de luchar por su patria.

En este sentido, dentro del estado ideal que deseaba el ejército, era normal que todos cumplieran con su deber hacia el país. Es interesante preguntarse entonces, ¿cómo podía el ejército representar a la nación si no todos la defendían por igual? ¿Podía ser el ejército un instrumento de nacionalización efectivo y duradero cuando muchos se podían librar del servicio pagando 2000 pesetas? En lo que si existían diferencias internas era en el modelo de ejército que se quería ya que, aunque el servicio militar obligatorio tenía un apoyo importante dentro de la oficialidad, todavía muchos se mal fiaban de introducir “elementos indeseables” entre la tropa (como el socialismo). Según Albino Feijoo, el ejército era manifiestamente contrario a las quintas, pero, en mi opinión, las alternativas de tipo de ejército que presentaban socialistas o republicanos (es decir, el pueblo armado y un ejército profesional respectivamente) hacia preferible para muchos militares que, de momento, se optara por quintas y voluntarios. Eso no era incompatible con que de vez en cuando desde la prensa militar se lanzara un guiño hacia los socialistas:

*Hemos tenido siempre palabras de cariño para el partido socialista, **mientras** lo vimos cumplir su misión de trabajar en pro del bienestar obrero, en favor de leyes igualitarias y justas como la del Servicio obligatorio, en defensa de los desheredados, del pueblo, que al fin y al cabo es la carne, el nervio y la sangre del Ejército.¹¹⁸*

Ese *mientras* es relevante porque, aunque parte de la sociedad catalana y del ejército compartiesen el deseo de abolir las quintas, el ejército nunca se fio de las reivindicaciones antimilitaristas. De alguna forma, los militares confundieron el antimilitarismo, con el que, como he visto, compartían ciertas ideas, con ser anti militar:

El Servicio obligatorio es hoy la careta con que se encubre el rostro del anti-patriotismo. Aunque eso se solucionara se seguiría atacando al Ejército, porque su finalidad es el odio al ejército, como sostén del orden y dique de la revolución social¹¹⁹

¹¹⁸ *La Correspondencia Militar*, 16-VII-1909

¹¹⁹ *Ídem*, 19-VII-1909

Si *La Correspondencia Militar* representaba a importantes sectores de la oficialidad y si era leída por otros tantos como parece, es comprensible que fuera difícil establecer un diálogo y una aproximación con la sociedad civil. En definitiva, la abolición de las quintas o de la redención era parte esencial del discurso antimilitarista que defendían, aun con diferencias, amplios sectores de la población catalana, desde parte del catalanismo (pues en algunos casos eso iba en contra de sus propios privilegios), pasando por el republicanismo (que de forma constante tuvo en su programa la reforma del ejército) y hasta los socialistas y anarquistas. Creo, así pues, que la lucha contra las quintas contribuyó activamente a crear esa imagen y opinión pública del ejército y “lo militar” en la sociedad catalana contemporánea. El ejército, por otro lado, hipersensibilizado, se sentía atacado constantemente y la lucha por abolir las quintas también fue uno de esos fenómenos que lo alejó de la sociedad civil. La eliminación de la redención en 1912 y su sustitución por el soldado de cuota, debido a la llegada de Canalejas al poder y al continuo malestar social, no ayudó mucho a mejorar la situación política. Esa reforma, además, era resultado de las presiones sociales y no tanto de una voluntad política de cambio. Las deserciones y demás formas de protestas aumentaron durante los próximos años y la derrota del Anual en 1921 solo fue el colofón.

3.3 Conclusiones

*Els somniadors guerrers són una mena de paràsits dels països pobres, tant funestos com els paràsits dels cossos dèbils*¹²⁰

Estas líneas, escritas cuando ya habían embarcado las tropas en Barcelona en dirección a Marruecos, pero días antes de la Semana Trágica, resumen muy bien cuál era la opinión de la intelectualidad republicana catalana y la de las madres o hombres jóvenes, es decir, la de aquellos que más lucharon y protestaron durante los días siguientes¹²¹.

¹²⁰ *El Poble Català* 22-VII-1909

¹²¹ Para contraste véase la imagen 1, donde se muestra a las Marquesas de Castellflorida y Comillas despidiendo a las tropas que se van a Melilla en 1909, pág.216. Catálogo en línea: *Arxiu Municipal de Barcelona*

Unas protestas, pero, que también se caracterizaron por esto:(...) *y al entrar en la mencionada calle con mi sección, compuesta tan solo de 18 hombres, parecía que se hundía el cielo, porque aquel gentío inmenso, de más de mil almas, allí reunida, prorrumpió unánimemente en vivas y aplausos al ejército y al teniente (...) Me prometía aquella masa humana no hacer nada mientras yo estuviera allí, y todo era alegría y algazara. ¡Pero qué alegría, qué jaleo más extraño!*¹²²

Los Vivas al ejército, ¿eran unos vivas a la institución y sus valores o a la tropa que, en gran parte, compartía las mismas miserias e injusticias que las de aquellos que habían partido a Marruecos? Los *¡Abajo al Ejército!* que también se pudieron oír ese día, ¿era un abajo al ejército como institución con amplias prerrogativas de orden público, que pocos años atrás había asaltado un periódico, o era una protesta contra las desgracias que suponían las quintas? ¿Era quizá también un abajo contra una guerra que ni les interesaba ni querían? Aun con todo lo que hemos visto, es difícil dar una respuesta clara a estos hechos, sobre todo dada la dificultad de ponerse en el contexto y la piel de esas personas. Lo que sí creo es que esos hechos no eran en ningún caso contradictorios, ya que la diversidad de clases sociales y discursos políticos en torno al ejército que podemos encontrar durante esos días demostraban que, aunque el ejército y la sociedad catalana estuvieran cada vez más lejos, el ejército seguía formando parte de la sociedad. Esa contribución de sangre fue un elemento de cohesión y de conciencia entre las clases populares, pero también entre aquellos soldados que forzosamente fueron a la guerra. Para establecer esa opinión pública sobre el ejército en Cataluña, la prensa tuvo un papel importante, sobre todo la republicana y la catalanista que, todo y la censura, consiguieron aunar incluso a partidos tan distintos como la Lliga o a los republicanos federales en *Solidaritat Catalana*. Aun así, en un país con todavía un alto nivel de analfabetismo, se ha de coger con pinzas el abanico social que esta prensa podía abarcar. La aparición de la prensa satírica y la prensa ilustrada fue muy importante, pero el surgimiento de una prensa de masas al estilo norteamericano tardaría todavía en llegar.

¹²² Canals, Salvador, *Los Sucesos de España en 1909*, V.I, Madrid, Imprenta Alemana, 1910-1911, pág.198

En este sentido, las manifestaciones públicas de opinión, es decir, aquellas que se daban sobre todo por la falta de libertad de expresión, fueron asimismo claves para crear esa imaginaria sobre el ejército. Con estas manifestaciones me refiero a las protestas contra los procesos de Montjuich, a aquellas contra símbolos del estado durante *els Jocs Florals* de 1902 o la misma Semana Trágica de 1909. Todas esas “manifestaciones públicas de opinión” que se produjeron durante la primera década del XX, sean organizadas o espontaneas, y que no eran tanto contra el ejército sino contra el régimen al que defendían, fueron igual de relevantes para reforzar la hipersensibilidad de los militares y la necesidad que tenían de defender su honor. Para acabar, desde diferentes sectores de la sociedad catalana, y, por lo tanto, debido a múltiples causalidades, se reforzó la imagen del ejército como instrumento de las clases burguesas, como azote del catalanismo, como institución anquilosada y marcada por la derrota, como defensora del orden social y de los valores patrios o como el símbolo de la injusticia social que las quintas eran. Sin embargo, desde la prensa y de los sectores sociales que representaba, no había una imagen única del ejército, sino que esta variaba en el tiempo o dependiendo de la clase social, como lo atestigua la tranquilidad con la que vivieron parte de la burguesía catalana la llegada de tropas para acabar con el “motín” de la Semana Trágica¹²³. Los ejércitos, que en teoría tendrían que ser un símbolo y representante de la nación, es decir, que se “parezcan” a la sociedad de la que provienen, en muchas ocasiones son un mundo aparte. En el caso que nos toca, así parecía, pues solo en primer lugar, la ideología militar se iba distanciando a marchas forzadas de las ideas más progresistas y transformadoras que iban apareciendo en la sociedad catalana. Se parecía, en cambio, a la sociedad, en que compartía la desigualdad social y económica entre oficiales y soldados o en la existencia de las exenciones. Y la oficialidad también se iban pareciendo cada vez más a las élites de poder del estado, en especial, a la derecha conservadora española. Es en este contexto político, social y de opinión pública, en el que los militares tuvieron que convivir en Cataluña durante estos años. Entonces, ¿cómo influyó este juego de espejos en la sociabilidad militar y sus relaciones con la sociedad catalana? Para responder a esa pregunta, primero será necesario saber quiénes eran esos militares.

¹²³ Las poblaciones también recibieron con festejos a los regimientos de sus ciudades a su regreso de Melilla. Véase Imagen 2, pag.216 Rubí, Gemma y Toledano, Lluís Ferran, *Història gràfica de Manresa...*, op.cit., pág.245

Capítulo 4. Espacio Social: Análisis estadístico y sociológico de los militares

...en el Ejército realiza la juventud una parte y no la más pequeña de ella, porque en éste se efectúa la gran transformación del adolescente en hombre, y ese hombre, ese ciudadano, será por su educación y su cultura el llamado á completar la obra del soldado. Téngase presente que esta es la misión del Ejército en nuestros días¹²⁴.

En su obra del año 1900 *Cartilla Militar y patriótica*, el capitán Francisco Barado, de descendencia catalana, y el comandante Ibañez Martín, no solo hacían una oda a la patria y al deber patriótico de cada español. Además, daban instrucciones a soldados, incluso algunas veces como si hablasen directamente con ellos, sobre los valores o virtudes que debían atesorar y cómo comportarse tanto dentro como fuera del cuartel. Unas virtudes que iban cobrando cada vez más importancia dado la pérdida de prestigio social y económico que supuso el desastre de la Guerra de Cuba y Filipinas. Esa forma de ver y vivir la vida, unos valores que no podían ni debían perder, era de los últimos recursos que les quedaba para auto justificarse y sobrevivir a lo que para muchos militares era una época de crisis moral y social. La mentalidad militar de carácter más reaccionario e hipersensible que fue creciendo ya desde el propio Sexenio, y de la que ya hemos hablado en el capítulo anterior, no era sino una corriente más dentro de la élite y oficialidad militar de la época. Si desde la historiografía actual se habla tanto de pretorianismo o militarismo es porque la facción de los “intransigentes”, como diría Pola de la Granja, es la que al final se impuso. Por lo tanto, para un estudio de la sociabilidad y mentalidad militar, antes de prejuzgar o someternos a los convencionalismos, es menester conocer quiénes eran aquellos militares, de donde venían, que cargos tenían o si formaban familias en Cataluña. En consecuencia, el objetivo de este capítulo será el de conocer el contexto demográfico y geográfico de la Cataluña de principios del XX para, posteriormente, hacer un análisis estadístico y sociológico de una muestra de 110 militares, la mayor parte de ellos pertenecientes a su élite.

¹²⁴ Ibañez Martín, José y Barado, Francisco, *Cartilla Militar y Patriótica...*, op.cit., pág.89. Véase sobre la construcción ciudadana, Quiroga, Alejandro, *Haciendo españoles, la nacionalización de las masas en la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Madrid, Centro de Estudios políticos y constitucionales, 2008

Para poder hacer un análisis de la sociabilidad militar y civil en Cataluña creo que es indispensable, además de conocer la opinión pública o imágenes del ejército, tener una visión panorámica de la situación geográfica de este en Cataluña, tanto la demográfica como la presencia numérica militar. ¿Cuánta tropa había en Cataluña en relación con su población? El bosque nos tiene que dejar ver los árboles y, en consecuencia, también es necesario un análisis prosopográfico de una muestra, si bien reducida, de militares nacidos o destinados en Cataluña. ¿Se casaban con familias locales? ¿Cuánto tiempo residían en la misma región militar? Esas preguntas, junto al contexto social y cultural en el que aquellos militares vivieron, nos situarán mejor para estudiar las formas de sociabilidad que existían entre militares y civiles. Unas formas de sociabilidad y una realidad social, por otro lado, que eran más numerosas o sorprendentes de lo que se leía en la prensa o se escuchaba en los mítines políticos. La pregunta principal entonces es, ¿quiénes eran aquellos militares?

4.1 Contexto geográfico y demográfico

¿Cómo era, primero, la Cataluña del año 1898¹²⁵? Según el censo de 1900, tenía 1.966.382¹²⁶ habitantes de los cuales 528.946 vivían solo en Barcelona y sus suburbios¹²⁷. Durante la primera mitad del siglo XIX Cataluña se benefició de una importante tasa de nacimiento y entre 1797 y 1857 pasó de 801.600 habitantes a 1.652.300¹²⁸. Como podemos comprobar durante la segunda mitad del mismo siglo la población no creció tan rápidamente, pero sí que hubo un aumento de la inmigración, tanto interna como externa, hacia los centros urbanos. En esta primera década del XX la población creció en 118.486 habitantes, de los cuales 52.930 fueron en Barcelona (un 44,67 del total)¹²⁹. Por ese entonces, la población catalana representaba el 10,4 % de la población total española pero el 16,27 % del PIB¹³⁰.

¹²⁵ Véase Gabriel, Pere, "Transicions i canvi de segle", en *Història de la Cultura catalana, vol. VI, el Modernisme*, Barcelona, Edicions 62, 1995, pp.35-80

¹²⁶ Fuente: Idescat

¹²⁷ Fuente: Anuario Estadístico de Barcelona, 1902, pág.101

¹²⁸ Carreras, Albert y Tafunell, Xavier (coords.), *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX-XX vol.I.*, Bilbao, Fundación BBVA, 2005, pág.152

¹²⁹ Fuente: Anuario Estadístico de Barcelona, 1909, pág.48

¹³⁰ Carreras, Albert y Tafunell, Xavier (coords.), *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX-XX vol.I.*, op.cit., pág.1365

Esto no solo se debía a un crecimiento de la producción industrial (Cataluña poseía el 30,62 % del porcentaje industrial español¹³¹) o a la urbanización (era parecida a la mediana española, por debajo del País Vasco). Las migraciones, consecuencia del éxodo rural, y que se concentrarían en la provincia de Barcelona, acabarían influyendo posteriormente en el paisaje social de la región. Por otro lado, hacia el 1900 existía un 50 % de alfabetización (61% hombres, 39 % mujeres), un poco por debajo de la media española (60-65 %) que durante la siguiente década aumentaría un 10 %¹³². Pese al grado de urbanización, la potencia de la industria textil y a la progresiva alfabetización, Cataluña seguía teniendo un porcentaje importante de población rural y tanto el comercio como la industria se vieron afectados por la crisis de los 70 y la posterior pérdida de las colonias de Cuba y Filipinas. En este contexto económico, se intensificó la conflictividad social, y en el mundo laboral en particular. Las huelgas en España, que durante estos años tenían una media de 150 anuales, comenzaron a crecer especialmente a partir de 1910 (de 147 el 1909 a 246 el 1910). Cataluña, y Barcelona en especial, también destacaría por la frecuencia de las huelgas, su crudeza y el constante uso por parte del gobierno civil de la suspensión de garantías constitucionales. Recordemos de nuevo que casi el 40 % de los días que duró la Restauración (entre 1875 y 1931) los pasó Cataluña con los derechos cívicos en suspenso. Eso es importante ya que al privar de libertades esenciales como la de expresión, reunión o asociación, se limitaron los espacios de socialización y convivencia, además de llevar algunos a expresar ideas o reivindicaciones de forma violenta y espontánea al no poder hacerlo pacíficamente.

En este contexto, ¿cuál era la presencia del ejército en Cataluña organizativamente? En el año 1898 las cuatro provincias catalanas (Barcelona, Gerona, Tarragona y Lérida) formaban parte del IV Distrito Militar. El sistema de División territorial de la Restauración era muy parecido al que ya existía durante el antiguo régimen. En un principio, el territorio se dividía en un total de 14 distritos o capitanías bajo el mando de un Capitán General. La Ley Constitutiva del Ejército de 1878 mantuvo las antiguas divisiones territoriales, pero, pocos años después, en 1898, dentro de las reformas de Lopez Domínguez se incluyó la reducción de las capitanías a siete. En 1907 pasarían a llamarse Regiones Militares.

¹³¹Ídem, pág. 370

¹³²Ídem, pág. 230

La Cuarta Región Militar, con la capitania en Barcelona, tuvo 7 Capitanes generales entre 1896 y 1909:

-1896-1899: Eulogio Despujol y Dussay

-1899-1901 y 1903-1905: Manuel Delgado y Zuleta

-1901-1903: Enrique Bargés y Pombo

-1905-1906: Vicente Martitegui y Perez de Santa María

-1906-1909: Arsenio Linares y Pombo

-1909: Luis de Santiago y Manescau

-1909-1914: Valeriano Weyler

Si bien el mando solía durar entre uno o tres años, en algunas ocasiones un Capitán General podía obtener el mismo cargo de nuevo. Es el caso, por ejemplo, de Arsenio Martínez Campos (1873,1874,1890 y 1893) o Valeriano Weyler (1893-96,1909-1914 y 1920). Aunque durante la Restauración no fuera tan frecuente la rotación de Capitanes Generales como lo fue durante el Sexenio y la I Republica, tampoco era común que un mismo Capitán General mantuviese el mando durante tantos años seguidos como Weyler. Los hechos de la Semana Trágica, la represión y la necesidad de devolver la paz social a Cataluña le dieron a Weyler amplios poderes durante mucho tiempo. La Capitania General de Cataluña tenía la particularidad además de encontrarse en la frontera con Francia y por eso fue una de las zonas con más plazas fuertes del país, junto Andalucía, Galicia o Extremadura. Pese a que Cataluña era una de las regiones más industrializadas de España, la industria militar era casi inexistente allí y, a pesar de continuar siendo durante el siglo XVIII un emplazamiento con tradicionales fábricas de armas y polvorines, en el siglo XIX y XX no quedaba prácticamente nada, exceptuando unos laboratorios farmacéuticos en Barcelona¹³³. Ciudades como Sevilla, Granada o Toledo, en cambio, eran conocidas por las fábricas de armas o artillería.

¹³³ O la maestranza de Artilleria de Barcelona. AA.VV. *Ejército y fotografía. Crónica en blanco y negro (1850-1930)*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2007, pág.143

De la misma forma, si bien en el siglo XVIII existió una Academia de Matemáticas, también carecían de Colegios o Academias militares, que se concentraban especialmente en las dos Castillas. Rafael Mas Hernández, en su obra *La Presencia militar en las ciudades* (2003), hace un análisis del espacio urbano militar en la España contemporánea. No solo sitúa al ejército como un agente urbano más en la planificación y desarrollo de los procesos de ensanche del siglo XIX y XX. También da un repaso a la política urbana de la época y a las relaciones ente ejército e instituciones locales. Según él:

*Todas las ciudades que albergaban centros de instrucción militar, en consecuencia, eran bien conscientes de que debían fomentar la presencia militar y, en su conjunto, constituyen un frente de núcleos urbanos que mantienen relaciones fluidas con las autoridades militares, en un tono general de colaboración, bien lejos del enfrentamiento que se puede percibir en otros*¹³⁴.

Barcelona no era una de esas ciudades. Aunque habían existido una Academia de Ingenieros o la escuela de Matemáticas, Cataluña ya no era una región militar importante a nivel industrial o educativo. Por otro lado, sí que contaba con muchos parques de artillería o Hospitales, 4 y 7 respectivamente según Rafael Mas¹³⁵. El mismo autor afirma que en Cataluña era difícil adquirir suelo para nuevas construcciones militares, ya fuera por la escasez de territorio edificable adecuado o por las relaciones tensas con los ayuntamientos. Una de las razones eran las servidumbres militares, es decir, el derecho que tenía el ejército sobre el territorio raso o edificado alrededor de las fortificaciones militares. Por ejemplo, Mariano Bellver y Calor Banús intermediaron entre el ayuntamiento de Barcelona y el ejército para quitar las Zonas polémicas de Montjuic¹³⁶. Por otro lado, Cataluña era una región militar con una importante cantidad de guarniciones, sin contar las plazas de artillería, depósitos de suministros, plazas fuertes o almacenes. Pese a las desavenencias que pudieran existir, las ciudades todavía recibían como buena noticia la llegada de una guarnición, como pasó en 1882 con el establecimiento de nuevas guarniciones en Manresa, Mataró o Vich.

¹³⁴Mas,Rafael,*La presencia militar en las ciudades. Orígenes y desarrollo del espacio urbano militar en España*, Madrid,Los Libros de la Catarata,2003,pág.93

¹³⁵ Ídem,pág.94

¹³⁶ Ídem,pág.162

El conde de Romanones defendía la necesidad y función de los cuarteles:

Si las tropas están alojadas en un cuartel ruinoso, falto de toda higiene, y si en los campos cercanos a la ciudad no hay terrenos convenientes para las maniobras e instrucción de la tropa, no importa; si la situación de la ciudad desde el punto de vista de la defensa del territorio hace innecesaria la permanencia en ella del batallón o del regimiento ¡qué importa!; el interés militar no es lo que priva; lo que importa es que cuando haya procesión la carrera esté cubierta por las tropas; que no falten nunca en las mesas de los cafés y en los divanes de los casinos los vistosos uniformes¹³⁷.

Mapa de Guarniciones en 1898 (Fuente: elaboración propia a partir del Anuario Militar de España)



¹³⁷ Ídem, pág.55

Las 20 guarniciones que existían el 1898 se situaban sobre todo en las provincias de Barcelona y Gerona¹³⁸. En las capitales de provincia, además de la guarnición y el cuartel general de división también se solía encontrar el gobierno militar, el parque de artillería, la comandancia de ingenieros, servicios administrativos, el hospital militar y la Parroquia Castrense. Los cuarteles, al menos los más antiguos, se situaban en conventos, muy poco adecuados para actividades militares. Aun así, los cuarteles casi nunca se hallaban al completo de su capacidad, debido a la movilidad de la tropa, la poca adecuación de algunos cuarteles (como lo fue el de Manresa en 1882¹³⁹) o las consideraciones estratégicas en los territorios. Marc Loret recopila los cuarteles y fortificaciones existentes en Barcelona el 1860¹⁴⁰:

Cuartel Ciudadela, Fuerte Pio, Fuerte Don Carlos, Cuartel Atarazanas, San Carlos, San Fernando, San Pablo, San Agustín, Santa Monica, Tallers, Sant Pedro, San Antonio, Junqueras, Santa Madrona, Buensuceso.

Muchos de ellos fueron enajenados. A partir de los años 80, a raíz del crecimiento de las ciudades, de su población y la necesidad de traer más tropas, comenzaron a proyectarse cuarteles de nueva planta y preparados, a diferencia de los conventos, para la vida cuartelera. Entre ellos se encuentra el Cuartel de Jaime I¹⁴¹ (1879), Roger de Lluria (1881), el Cuartel de Caballería de Girona (1889) y el del Bruc (1889). Como afirma Marc Lloret, los problemas resultado de la expansión de las ciudades y la contención de gastos militares hizo que la construcción de los nuevos cuarteles tardase en completarse varias décadas. El ejército poseía además varios castillos, como el de Hostalrich, los de Principal y Gardeny en Lérida, la ciudadela de la Seo de Urgel o el Castillo de San Juan en Tortosa.

¹³⁸ Fuente: Datos como guarniciones, fortificaciones y regimientos se encuentran en el Anuario Militar de España

¹³⁹ Rubí, Gemma y Toledano, Lluís Ferran, *Història gràfica de Manresa. La Restauració 1875-1931. Vol. II La societat, el treball i la política*, Manresa, Edicions Selectes, 2000, pág. 213

¹⁴⁰ Lloret, Marc, "La modernización del sistema de acuartelamiento en la ciudad de Barcelona: del derribo de las murallas (1854) a la Guerra Civil de 1936", *Scripta Nova*. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. UAB, N.º 84, 2001. Véase también artículo de Cantera Montenegro, Jesús, "El cuartel como objeto de investigación", en *Revista de Historia Militar*, Año L, nº100, Madrid, Instituto de historia y cultura militar, 2006, pp. 75-92

¹⁴¹ Véase fotografía de la puerta del cuartel, Imagen 3, pag. 217 AA.VV., *El Ejército español. Colección de fotografías instantaneas. 288 autotipias. Reflejo de la vida de cuartel y de campaña de nuestros soldados*, Barcelona, Editor e impresor Luis Tasso, 1877-1906, Infantería, Imagen 1

En toda Cataluña había unas 8 zonas de reclutamiento, 2 de los cuales se encontraban en la ciudad de Barcelona. En 1898 se encontraban en la provincia de Barcelona los siguientes regimientos:

Tabla 1. Regimientos en la provincia de Barcelona en 1898 (Fuentes: elaboración propia a partir del Anuario Militar de España

<i>Nombre de Regimiento</i>	<i>Guarnición</i>
Regimiento Infantería de Almansa 18	Barcelona
Regimiento Infantería de Aragón 21	Barcelona
Regimiento Infantería de Navarra 25	Barcelona
Regimiento Infantería de San Quintín 47	Barcelona
Batallón Cazadores Figueras 6	Barcelona
Regimiento de Caballería Lanceros de Borbón 4	Barcelona
Cazadores de Tetuán 17	Barcelona
Cazadores de Treviño 26	Barcelona
Artillería 1	Barcelona
9º Regimiento Montado	Barcelona
1º de Montaña	Barcelona
Ingenieros 4	Barcelona
1er Batallón de Plaza	Barcelona(Montjuich)
4º Regimiento de Zapadores Minadores	Barcelona
Regimiento de Caballería Lanceros del Príncipe 3 (2 escuadrones)	Vilafranca del Penedés
Regimiento de Caballería Lanceros del Príncipe 3 (2 escuadrones)	Villanueva y la Geltrú
Regimiento de Caballería Lanceros de Borbón 4 (1 escuadrón)	Granollers
Regimiento Infantería de San Quintín (2 Compañías)	Manresa
Regimiento Infantería de Reserva 60	Manresa
Regimiento de Caballería Lanceros de Borbón 4 (1 escuadrón)	Hospitalet

En el año 1900, sumando guarniciones y demás población militar (administrativos, sanitarios del ejército, oficiales etc.) existía un total de 10.720 militares, de los cuales 6.778 estaban en la provincia de Barcelona¹⁴². Diez años después, la cifra se situaba en 12.681 en toda la región, lo que nos indica un crecimiento ínfimo. Estos datos se han obtenido de censos de población y fuentes secundarias, porque los Anuarios Militares suelen ser una fuente poco detallada si se quieren obtener datos pormenorizados. Lluís Cortada asegura que Cataluña fue *proporcionalmente la zona más militarizada persistentemente y exhaustivamente de todo el s.XIX*¹⁴³ y con los datos de Rafael Mas, Barcelona era la segunda provincia con más tropas después de Madrid¹⁴⁴. Si nos atenemos al número de tropas, a la cantidad de fortificaciones militares, a su uso de represión interior o los años pasados en estado de guerra, esa aseveración no se aleja mucho de la realidad.

La ciudad de Barcelona es un caso especial ya que, mientras en el resto de las provincias catalanas no se vio incrementada prácticamente la tropa, en la ciudad condal se pasó de 3.527 militares en 1902 a 6.867 en 1910, es decir, casi el doble. La creciente conflictividad en la ciudad condal durante los últimos años, y especialmente a raíz de la Semana Trágica de 1909, motivó en parte el traslado de más tropas a la ciudad. Aun así, esos 6.867 militares solo representaban el 1,2 % por ciento de la población, poco si lo comparamos con Madrid que en el mismo año tenía un 2,5 % de población militar, fácilmente explicable por su capitalidad política y militar, y la obligada presencia de la oficialidad si quería progresar en la carrera. Sin embargo, ese 1,2 % tuvo una relevante presencia e incidencia social y política en la ciudad de Barcelona en los primeros años del siglo XX. El objetivo es ahora el analizar con más detalle un segmento aún más pequeño de ese 1,2 %.

¹⁴² Sobre datos de población militar, véase *Instituto Nacional de Estadística (INE) y Anuario estadístico de Barcelona*

¹⁴³ Cortada, Lluís, *Estructuras territoriales, urbanisme i arquitectura poliòrcètics a la Catalunya preindustrial*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, vol. I, 1998, pág. 265

¹⁴⁴ Mas, Rafael, *La presencia militar en las ciudades...*, op. cit., pág. 103

4.2 Análisis prosopográfico de militares

El objetivo de este apartado es hacer un análisis estadístico y prosopográfico de 110 militares que fueron destinados a Cataluña en algún momento entre 1898 y 1909 y pertenecientes la mayoría de ellos a la élite. Por eso, encontraremos Jefes de Estado Mayor, Capitanes Generales, Generales de División o Comandantes Generales de los Somatenes de Cataluña. Para la selección de los militares se utilizaron fuentes biográficas, ensayos historiográficos o los Anuarios Militares, donde consta su situación geográfica y jerárquica. Con el objetivo de filtrar esos nombres, se optó por centrar la atención en las elites militares, de las cuales Pedro Luis Pérez Frías publicó un buen estudio en 2013¹⁴⁵. Si he optado por esta selección, no es solo por los limitados recursos de los que se disponen, o por la carencia de datos familiares de la oficialidad media, sino también para poder obtener un foco reducido pero relevante de militares que ocuparon cargos importantes en Cataluña o vivieron allí muchos años. La nómina estaba compuesta en el inicio de la investigación por casi 300 militares, pero la carencia de tiempo y de fuentes hizo que prefiriera escoger un número más reducido, pero del que dispusiera de más información, y poder hacer así un análisis viable que me permitiera sacar conclusiones atinadas¹⁴⁶. Aun así, como veremos, se disponen de pocas fuentes sobre las esposas o suegros de militares, exceptuando aquellos pertenecientes a la élite político-militar o a los grandes linajes militares. Por eso, se ha hecho necesario, más allá de las actas de matrimonio o nacimiento, hacer la búsqueda de fuentes indirectas como la prensa, esquelas, actas notariales y archivos familiares.

¿Que nos puede decir una muestra de 110 militares sobre un total de 10.720? Aún más, ¿que nos cuenta sobre el enraizamiento social e institucional del ejército en Cataluña una muestra que se basa solo en una parte de la élite militar? Son preguntas que tendremos en cuenta a lo largo de todo el análisis para poder hablar de un acercamiento al perfil del militar español en Cataluña. Unos indicios que nos pueden señalar tendencias o repeticiones de patrones, pero para conseguir un estudio sociológico del ejército como grupo social es imperativo la inclusión de la oficialidad media, de la que carecemos de fuentes y, por supuesto, de la soldadesca de la que aún tenemos menos.

¹⁴⁵ Pérez Frías, Pedro Luis, *Las Élités militares de Alfonso XIII. Poder, técnica y valor*, Leon, CSED Historia, 2013

¹⁴⁶ Lista completa, pág. 222

En este sentido, insistimos, las fuentes indirectas como la prensa, las memorias o los archivos privados, son algunos de nuestros mejores aliados. En definitiva, este análisis es un acercamiento al perfil personal y profesional de la élite militar que estuvo en Cataluña. Para el estudio sociológico del ejército, los ensayos de José María Verdejo Lucas¹⁴⁷, Pedro Luis Pérez Frías, Fernando Fernández Bastarreche¹⁴⁸ o Fernando Puell de la Villa¹⁴⁹ han ayudado a poner luz sobre este campo de la historiografía militar.

Otro de los filtros escogidos fue el cronológico y aquí fue necesario ser un poco más flexible. Aunque la mayoría de los 110 militares estaban destinados en Cataluña o tenían cargos importantes allí entre 1898 y 1909, era necesario incluir otros militares que tuvieron o tendrían relevancia social e institucional, como es el caso de Polavieja o Weyler (su segundo mandato como Capitán General empieza justo el 1909). Si bien una parte importante de esos 110 militares hicieron su vida en Cataluña, también decidí incluir aquellos que, recién salidos de la Academia, pasaban de media 3 años en Cataluña en algún regimiento de guarnición. Esta, que era una práctica muy frecuente en los ejércitos, significaba que pasaban poco tiempo en una región de la que apenas sabían nada, quedando supeditados a la influencia que recibían de la prensa militar o de aquellos que vivían allí desde hace tiempo. Como veremos más adelante, la media de tiempo de estancia estaba alrededor de los 9 años. Especial atención se les pondrá asimismo a los 34 militares catalanes que forman parte de la lista, con el objetivo de comprender su encaje, influencia y poder tanto dentro del ejército español como en Cataluña. Las fuentes para este análisis, además de la bibliografía antes mencionada¹⁵⁰, han sido principalmente las hojas de servicio, recopilaciones biográficas procedentes de enciclopedias o de la Real Academia de la Historia, la prensa y el entorno web.

¹⁴⁷ Tesis doctoral de Verdejo Lucas, José María, *Ejército, política y sociedad en el Reinado de Alfonso XII*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2013

¹⁴⁸ Véase Fernández Bastarreche, Fernando, *Sociología del ejército español en el siglo XIX*, Madrid, Fundación Juan March, Serie Universitaria nº71, 1978; *El Ejército español en el siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, Estudios de Historia Contemporánea, 1978 y "El ejército en la Restauración", en AAVV, *Aproximación a la Historia Militar de España*, vols. II, Madrid, Ministerio de Defensa, 2006

¹⁴⁹ Puell de la Villa, Fernando, *El Soldado desconocido...*, op.cit.

¹⁵⁰ Especialmente la base de datos de la tesis de Pedro Luis Pérez Frías, que recoge datos personales y profesionales de 2.233 militares. Los gráficos, de elaboración propia, también han sido elaborados con esos datos

El análisis se centrará alrededor de cuatro ámbitos: Personal, Profesional, Familiar y Cultural.

En el primero, trataremos de obtener un perfil personal del militar, fijándonos en el lugar de nacimiento, la edad, el tipo de núcleo del que procedían o, especialmente, el lugar de fallecimiento ya que este nos da información del enraizamiento de la clase militar en otras regiones y la formación de nuevas ramas de linajes militares. Con esto, tendríamos ya una primera visión de dónde venían los militares y si se quedaban.

En el análisis profesional, se hará hincapié en la forma de ingreso en el ejército, la edad en la que se suele ingresar, la Arma o cuerpo al que pertenecen (teniendo en cuenta que no era el mismo en el que ingresaban) y no menos importante, el tiempo que pasaban destinados en Cataluña. Hace falta mencionar que no se cuentan sus años como civil sino los que pasaron como militares con cargo o destino. En conjunto, son datos aproximativos ya que las fuentes son escasas, y en el caso de las hojas de servicio, opacas o poco claras. Aunque la existencia del militar político no era tan frecuente entonces como lo fue en el pasado, veremos qué cargos políticos obtuvieron esos militares y su pertenencia al Senado o Congreso. En definitiva, con este apartado, tendremos una aproximación al perfil profesional de los militares, los cargos políticos y la permanencia o no en Cataluña.

La tercera parte, quizá la más importante, pero también de la que carecemos más fuentes, se centrará en analizar el ámbito familiar de esos 110 militares. Primero haremos un análisis del origen y/o profesión del padre y la existencia de linajes militares. A continuación, y con especial atención, nos fijaremos en las esposas de militares y sus familias y la formación de redes familiares. En este apartado, por tanto, nuestro objetivo principal será el de analizar la existencia o no de redes militares en Cataluña y la integración social o no de militares no catalanes en la región.

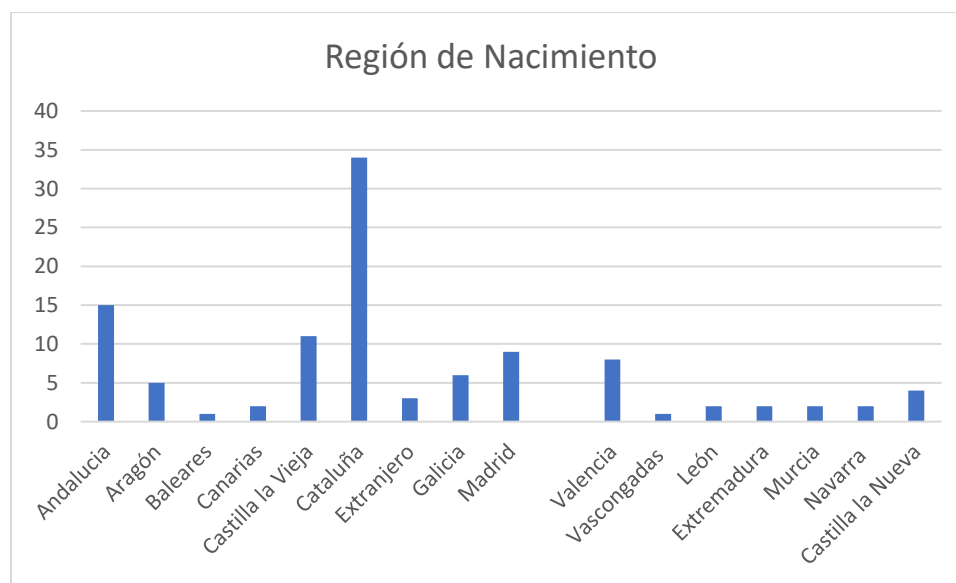
Por último, el análisis cultural se centrará en conocer la formación intelectual de esos militares, el tipo de literatura militar que publicaban (si así era) y su pertenencia al mundo académico. A través, por lo tanto, del análisis personal, profesional, familiar y cultural, trataremos de obtener una aproximación al perfil del militar de élite en Cataluña, no tan solo con el objetivo de poner en contexto su sociabilidad sino también para determinar hasta qué punto enraizó el ejército en Cataluña, institucionalmente y como grupo social.

4.2.1 Análisis personal

En este apartado nuestro objetivo será el de obtener un perfil profesional de los militares, centrándonos en su lugar de nacimiento y defunción (utilizando la distribución territorial creada el 1833), en la edad o el tipo de núcleo del que procedían siempre teniendo en cuenta esos mismos datos en el contexto nacional y regional.

¿De dónde procedían, entonces, esos 110 militares? Si nos fijamos en el Gráfico 1, aparte de los 34 militares nacidos en Cataluña, el resto procedían de lugares diversos, pero especialmente de Andalucía, las dos Castillas o Valencia. Esto encaja más o menos con los datos de Perez Frías en el contexto nacional, ya que Castilla la Nueva y Andalucía eran las regiones que con más diferencia aportaban a la elite militar. En nuestro caso, 13 eran de Castilla la Nueva, 9 de los cuales procedían de Madrid. Aunque Madrid pertenecía entonces a Castilla la Nueva he decidido poner Madrid por separado ya que resultará más útil e informativo en todos los análisis. Andalucía, asimismo, era una región que históricamente aportaba militares de alto rango al ejército español¹⁵¹.

Gráfico 1



¹⁵¹ Véase Toledano González, Lluís Ferran, *La Muntanya insurgent...*, op.cit. pág.488S. Según él, ya en el ejército liberal durante la tercera guerra carlista el 60 % de los soldados procedían de Andalucía y las dos Castillas

Si bien no nos debe extrañar que los catalanes formen la mayoría, ya que muchos de ellos eran destinados allí después de salir de las academias, Cataluña era solo la tercera región de donde procedían las elites militares de todo el estado, y bastante por debajo de Andalucía y Castilla la Nueva (Según datos de Pérez Frías, Cataluña representaba el 6,94 % y Andalucía el 16,93%¹⁵²). Aunque seguía siendo la tercera de todo el estado, aportaba poco en relación con la importancia estratégica, política y social que tenía la Cuarta Región. Además, según Pérez Frías y Verdejo Lucas, durante el siglo XIX y especialmente a lo largo del XX hasta el franquismo el origen catalán de los militares (desde la elite hasta la tropa) fue disminuyendo¹⁵³. Si bien Cataluña ya no tendría otro militar de la talla de Prim, y aunque estudios como los mencionados demuestran que cuantitativamente Cataluña decreció en importancia, no debemos olvidarnos de que cualitativamente Cataluña seguía aportando, como veremos en siguientes apartados, militares de alto rango a los gobiernos o Capitanías Generales. Asimismo, algunos de ellos, como Eduardo Lopez Ochoa Portuondo, Millans del Bosch, Fidel Dávila y Arrondo o Juan Avilés Arnau apoyaron militar o ideológicamente el golpe de estado militar de 1936. Interesante es el caso de Valencia, con un total de 9 militares. Pese a que en el contexto nacional los valencianos solo representaban el 5,51 %¹⁵⁴, la presencia de valencianos en Cataluña, tanto en el ejército como en la sociedad civil, no era nada nuevo, explicable, en parte, por la proximidad geográfica (como se hizo visible en la Semana Trágica) y cultural. Destacan algunos como el Capitán General Linares Pombo, el gobernador civil de Barcelona Julio Fuentes y Forner, jueces instructores como Joaquín Herrero Agulló o Alberto Borbón y de Castellví, Duque de Santa Elena. Por otro lado, también militares catalanes vivieron en Valencia, como, por ejemplo, Juan Avilés Arnau quien se convirtió en alcalde de la ciudad.

Si nos fijamos a nivel provincial, veremos que en Cataluña la mayoría procedían de Barcelona o Tarragona. Además de su capitalidad provincial (y militar, en el caso de Barcelona) y la importancia estratégica de las dos provincias, es reseñable el caso de Tarragona, debido a la tradición histórico-militar de la provincia.

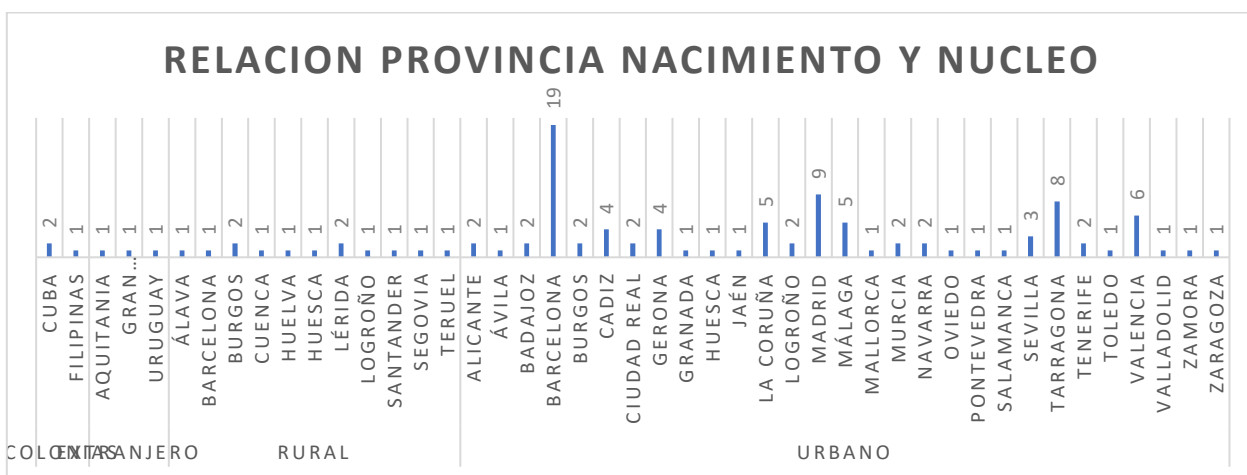
¹⁵² Pérez Frías, Pedro Luis, *Las Élités militares de Alfonso XIII...*, op.cit., pág.29

¹⁵³ En cuanto a tropa, aportaba entre el 5 y el 10 %, parecido a lo que representaba la población catalana en el conjunto español. Véase Toledano González, Lluís Ferran, *La Muntanya insurgent...*, op.cit., pág.488

¹⁵⁴ Pérez Frías, Pedro Luis, *Las Élités militares de Alfonso XIII...*, op.cit., pág.30

Mas allá de Juan Prim, Conde de Reus, o el pintor y voluntario Marià Fortuny, destacan Lluís Castellví y Villalonga que fue, entre otras cosas, Gobernador Militar de Barcelona, el conocido ingeniero Marià Rubió i Bellver, el general Domingo Batet Mestres, el noble Joaquín Canals Castellarnau o el ya mencionado Juan Avilés Arnau. Ciudades como Reus o Tarragona destacan entre las ciudades de la región por el apoyo social y militar que recibía allí el ejército (la Guerra de Marruecos de 1859 es un buen ejemplo). Aun así, con datos de Perez Frías, en todo el Estado solo aportaba un 1,30 % en comparación al 3,81 % de Barcelona¹⁵⁵. Es interesante también si nos fijamos en el tipo de núcleo del que procedían estas élites militares. En la Grafica 2¹⁵⁶, que pone en relación la provincia de nacimiento y el tipo de núcleo, vemos como la mayoría procedían de núcleos urbanos, fácilmente explicable por el origen burgués de muchas de esas familias y la presencia de Capitanías o guarniciones en las urbes. La existencia de estas guarniciones o demás edificios militares eran sin duda acicates para el reclutamiento y auto reclutamiento familiar. De los 110 militares que tenemos, solo 13 procedían de núcleos rurales. Entre los catalanes, tenemos al cerverino Antonio Casanovas y Llovet o a Ildefonso Güell Arques, nacido en las Borjas Blancas. Pocos son los casos, por ejemplo, de Ciriaco Fuentes Olmos, nacido en Buezos e hijo de labradores, que se presentó como voluntario al ejército y llegó a recibir la cruz de primera clase de la Real y Militar Orden de San Fernando. Llegó también hasta el rango de coronel, lo que en el contexto político y económico de la época era sin duda un logro.

Gráfico 2



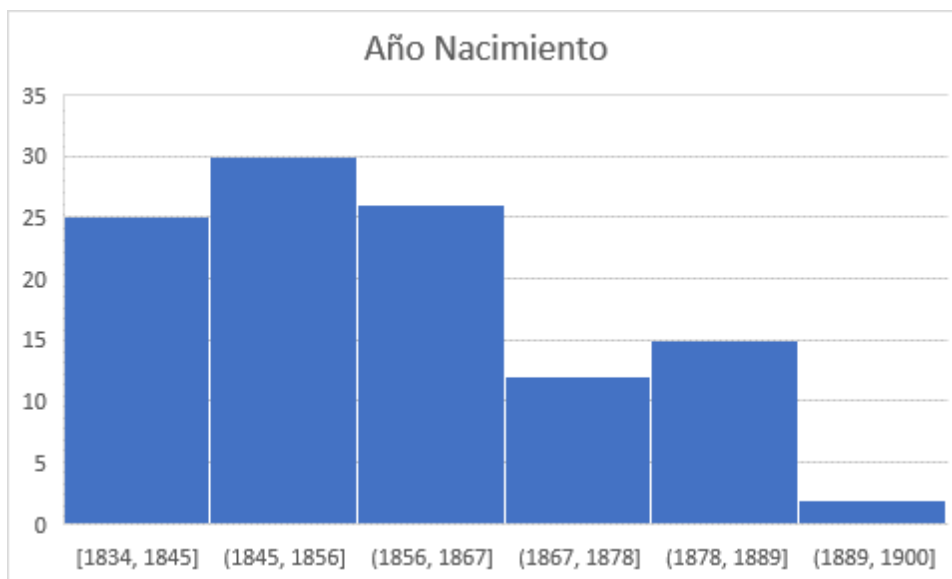
¹⁵⁵ Ídem, pág.37

¹⁵⁶ Por cuestiones técnicas, no salen bien todos los nombres, que corresponden a Colonias y extranjero

Cuando se analizan datos como este en relación con el ejército, se ha de tener en cuenta que los militares pertenecían a un grupo social con una alta movilidad geográfica propia de la profesión y, además, debido a la naturaleza endogámica del mismo, es frecuente encontrarse con militares no catalanes que procedían de familias catalanas con una larga tradición militar, como es el caso del pamplonés José Camprubí y Escudero.

En cuanto al año de nacimiento y a la edad que tendrían el 1898, podemos ver en el Gráfico 3 que la mayoría nacieron entre los años 1840 y 1870. La media, que se encuentra en 1858, nos dice que a principios de siglo muchos de esos militares rondaban los 40 o 50 años, una edad ya avanzada pero que encaja con la naturaleza elitista de los 110 militares. Esas élites, que solían ser jefes de estado Mayor, generales de división o militares políticos, adquirirán ese estatus a una edad avanzada, resultado de la naturaleza jerárquica del ejército y la existencia del ascenso por antigüedad. Aun así, el ascenso por méritos en España sería largamente utilizado políticamente, como es bien sabido, lo que generaría debates internos entre aquellos que apoyaban y los que no el ascenso por méritos. Precisamente, una parte notable de estos militares estaba ya en el ejército durante el Sexenio y la I República, y, en consecuencia, fueron testigos de la inestabilidad política, las protestas sociales y, especialmente, de los graves problemas de indisciplina que había entre la tropa. No obstante, la generación de militares de la que estamos hablando adquirió su posición de élite durante los Reinados de Alfonso XII, la regencia de María Cristina y especialmente gracias a Alfonso XIII. También podemos ver que hay una generación importante que nació en los años 80 y principios de los 90, que participaría en la Guerra de Cuba y Filipinas (otro lugar idóneo para los ascensos por mérito) y lucharían en las diferentes campañas marroquíes en los años 20 del siglo XX. Tenemos el ejemplo de los hermanos barceloneses Carlos y Juan García Salcedo que morirán en Tetuán en 1924 con pocos días de diferencia.

Gráfico 3



Si nos atenemos al lugar de defunción veremos que cambia radicalmente al lugar de nacimiento. En el Gráfico 4 se muestra cómo, de los 96 militares de los cuales tenemos constancia su lugar de fallecimiento, 38 murieron solo en Madrid y 32 en Cataluña. En el caso de Madrid es fácilmente entendible debido a su capitalidad política y militar. La necesidad de estar en Madrid para progresar en la carrera militar (y la militar-política), sobre todo si se pertenecía a Estado Mayor, nos ayuda a entender que en 1898 la ciudad de Madrid tuviera un 2,5 % de población militar. Según Perez Frías, en el año 1900, Madrid tenía un índice n/H (nacidos por cada cien mil habitantes) de élites militares de 46,84 y Barcelona un 8,06¹⁵⁷. Este caso peculiar, pero explicable, se puede visualizar claramente en el gráfico 5 donde relaciono la región de nacimiento con la de defunción. A nivel nacional Madrid representaba el 36,85 % absoluto como región de fallecimiento¹⁵⁸.

¹⁵⁷ Ídem, pág.42

¹⁵⁸ Ídem, pág.76

Gráfico 4

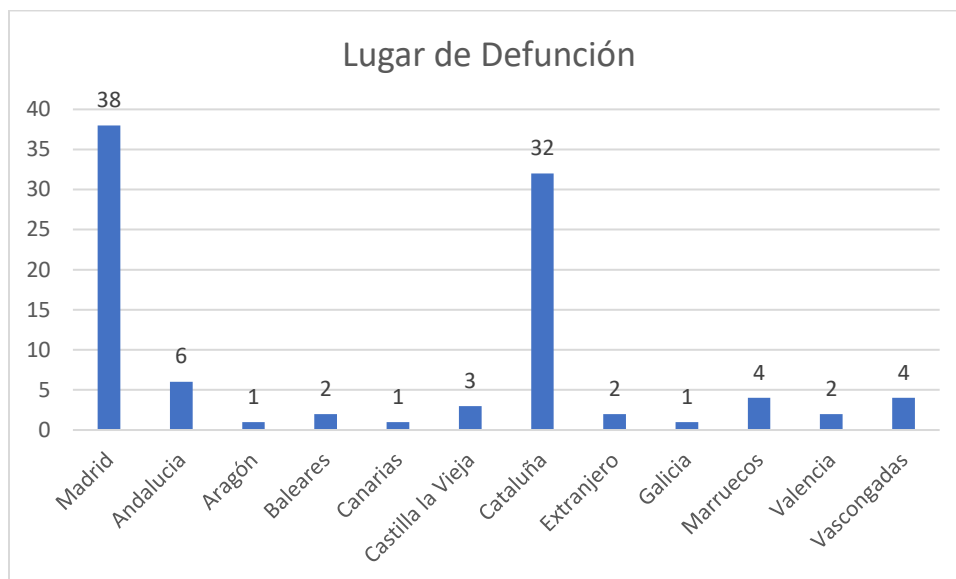
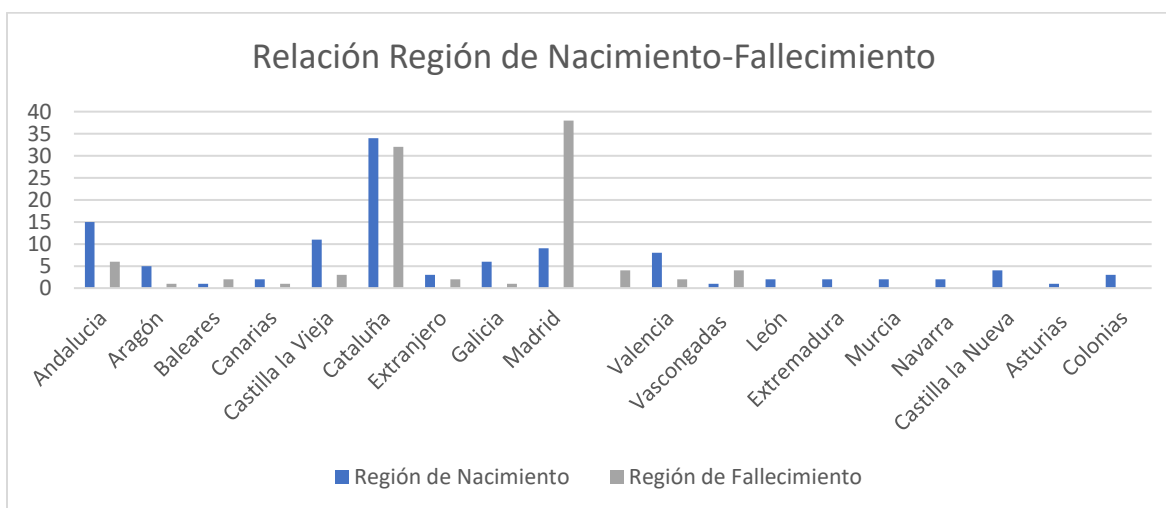


Gráfico 5



Ya que estamos analizando al ejército en Cataluña es comprensible que esta ocupe el segundo lugar. Si entramos en detalles, 21 de esos 32 militares que fallecieron en Cataluña no habían nacido allí, lo que nos indica que, o bien murieron allí mientras ejercían el cargo o decidieron vivir allí el resto de sus días.

Es el caso del militar y escritor Francisco Barado que, aunque nacido en Badajoz (y de madre catalana) se retiró en 1913 y vivió en Tarragona hasta su muerte en 1923 o el de German Brandeis que, nacido en Alemania, habiendo dirigido el famoso asalto al Cu-cut el 1905 y participado en la represión de la Semana Trágica de 1909, vivió casi toda su vida en Barcelona hasta su muerte en 1932. Esto nos puede indicar que sus descendientes nacieron en Cataluña.

En definitiva, el perfil personal aproximado de la elite militar en Cataluña era de un hombre de entre 40 o 50 años, procedente mayoritariamente de las dos Castillas, Andalucía y Cataluña. Procedían en su mayor parte de núcleos urbanos, normalmente capitales de provincia donde se encontraban las capitanías militares o las guarniciones. Los catalanes, específicamente, eran de las provincias de Barcelona y Tarragona, estas dos con un grado mayor urbano. Por otro lado, fallecían en Madrid o Cataluña, y en esta última, de los 32 militares que murieron allí, 21 no eran catalanes.

4.2.2 Análisis profesional

El objetivo de este apartado es el de hacer un perfil profesional, fijándonos en el método de ingreso en el ejército, la edad en que lo hacían, la Arma en la que desarrollaron su carrera militar y especialmente el tiempo aproximado que pasaron en Cataluña. Haremos mención también si algunos de esos militares fueron políticos.

En la década de los 70 y los 80, cuando gran parte de esos militares ingresaron en el ejército, las principales vías eran como Cadete y Soldado (Quintas o voluntarios). Los cadetes, quienes solían ser hijos de militares, eran la forma más común de reclutamiento (o auto reclutamiento) entre las elites militares. Estos cadetes recibían su formación en las Academias y colegios de los diferentes cuerpos o armas del ejército (Infantería, Caballería, Artillería, Ingeniería, Administración). Entre 1882 y 1893 lo hicieron en la Academia General Militar, un primer intento de aunar los diferentes cuerpos del ejército en un afán de mejorar la cohesión de la institución y mejorar su sistema de educación y entrenamiento. Aun así, las diferencias entre las distintas armas y la dificultad para ajustar y coordinar sus programas de entrenamiento respectivos provocaron su disolución en 1893 (el segundo intento sería en 1927).

De igual manera que había distintas escuelas o academias según el cuerpo, también se crearían con el tiempo diferencias reseñables entre los militares africanistas, que vivían lejos de la capital y solían estar siempre de campaña y los militares que podríamos llamar de guarnición. Estos últimos, que ocupaban cargos intermedios en la oficialidad, como comandante de artillería, de regimiento, o vivían a medio sueldo, a diferencia de los africanistas, tenían una vida más sociable y una relación cercana con la sociedad. Por otro lado, sufrían más los estragos de la vida en los cuarteles y, al depender del ascenso por antigüedad, también eran proclives a la pobreza.

Dentro de la soldadesca, aunque había otras formas de ingresar, los quintos y voluntarios eran el principal método. Si bien el fenómeno de los voluntarios había sido importante en Cataluña (tuvieron una importante presencia en Marruecos el 1859 o en las dos guerras de Cuba) y el ejército animaba al voluntariado, este iba en decadencia ya desde los primeros años de la Restauración. Los datos de Verdejo Lucas nos señalan que las quintas y los cadetes seguían siendo las formas de ingreso más utilizadas, en un 33 y 34,4 % respectivamente¹⁵⁹. Antes de adentrarnos en el Arma que ingresaban, es necesario comentar la edad media en que lo hacían. Aunque en nuestro caso la media está en 17 años, en la Academia General Militar decretaron el 1882 que los hijos de militares podían entrar a los 14 mientras el resto debían esperar hasta los 15. Aunque hay casos peculiares, como el del Capitán general Arsenio Linares Pombo, que ingresó a los 9 años, o el de Ramon Pastor González, que lo hizo a los 28, la mayor parte de los cadetes lo hacían entre los 14 y 17 años. Según Verdejo Lucas, a nivel nacional, los soldados lo hacían, en cambio, alrededor de los 20¹⁶⁰. Normalmente, eran los hijos de militares, quienes, bajo el auto reclutamiento, ingresaban más jóvenes. Así pues, ¿cómo ingresaron en el ejército nuestros militares? Utilizando el sistema de clasificación de Perez Frías el gráfico 6 nos muestra que la mayor parte de ellos lo hicieron como cadetes (unos 63 exactamente). Esto ya nos indica como el auto reclutamiento y la procedencia burguesa de la oficialidad eran rasgos básicos del ejército español contemporáneo.

¹⁵⁹ Verdejo Lucas, José María, *Ejército, política y sociedad en el Reinado de Alfonso XII*, op.cit., pág.171

¹⁶⁰ Ídem, pág.175

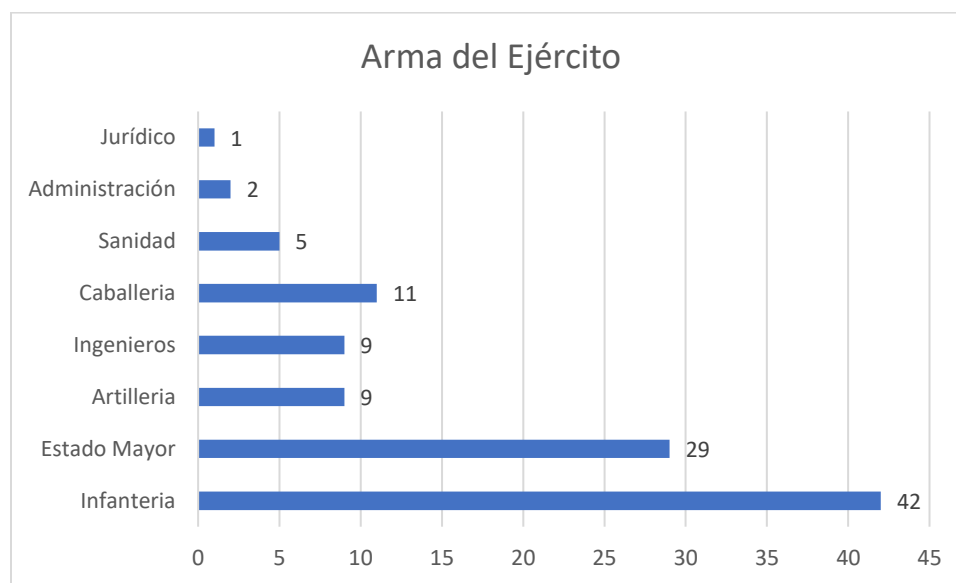
Gráfico 6



De esos 63, el Arma de Infantería era la más común, ya fuera por unos requerimientos económicos y educativos más bajos o por la necesidad de cubrir la oficialidad de un ejército compuesto casi en su totalidad por soldados de a pie. Unos 14 ingresaron a través de los regimientos (RGTO), por lo cual, acababan perteneciendo también al cuerpo de infantería. Los cuerpos de Ingenieros y Artillería, en cambio, requerían una mayor preparación, con lo que no es extraño que muchos de sus integrantes procedieran de clases burguesas o altas. Además, estos cuerpos tenían la ventaja, después de licenciarse, de hacer la reintegración social y profesional de los militares mucho más fácil. Es el caso, por ejemplo, del catalán Mariano Rubió y Bellver, que, además de ser uno de los principales ingenieros de las construcciones del Tibidabo, fue asesor técnico en la Exposición Universal de Barcelona de 1929. Otro ingeniero destacable era Joaquim Barraquer y de Puig que trabajó, entre muchos otros lugares, en la proyección, construcción y remodelación de edificios militares en Cataluña (ej. Cuartel de Jaime I, Roger de Lluria, Ciudadela de Vic). Por otro lado, no es menospreciable ni menos importante los 13 que ingresaron como soldados voluntarios, de los cuales 4 eran catalanes.

En conclusión, vemos como gran parte de esos 110 militares recibieron formación en los distintos centros de formación militares de la época y pocos de ellos lo hicieron como soldados. Los llamados *chusqueros*, es decir, los oficiales o suboficiales que consiguieron su rango militar ascendiendo desde la soldadesca, eran una minoría y más entre la élite.

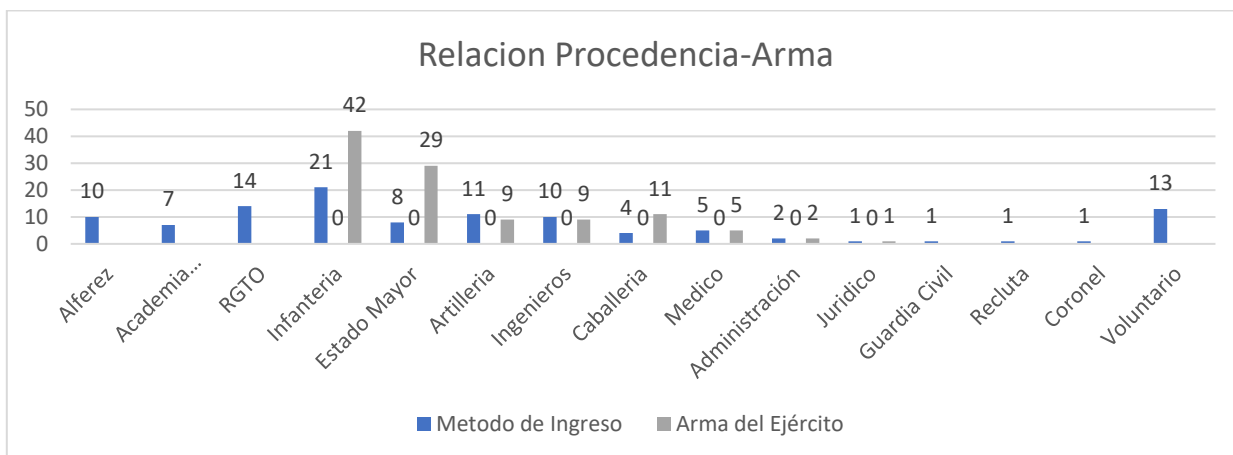
Gráfico 7



En el gráfico 7 podemos ver ya en qué Arma del ejército desarrollaron la carrera militar y no varía demasiado del gráfico anterior. Infantería sigue siendo el principal cuerpo del ejército y los datos son parecidos a los anteriores puesto que los que ingresaban a través del voluntariado, la alferecía o los regimientos solían ir a este cuerpo. En cambio, si nos fijamos en el gráfico 8, donde comparo el método de procedencia con el arma al que pertenecían cuando se retiraron, está claro que el Estado Mayor absorbió una buena parte de la oficialidad. Este cuerpo, creado el 1838, y que se encargaba de tareas de administración y asesoría en su mayor parte, era el destino natural para muchos generales al final de su carrera. Según Pérez Frías, el Estado Mayor solo suponía el 8,49 %¹⁶¹ de la procedencia socio-profesional de la elite militar de Alfonso XIII, pero sí que es cierto que muchos de ellos entrarían en ese cuerpo con posterioridad. En nuestro caso, 21 militares accedieron al Estado Mayor sin haber estudiado en la respectiva academia.

¹⁶¹ Pérez Frías, Pedro Luis, *Las Élités militares de Alfonso XIII...*, op.cit., pág.171

Gráfico 8



Los cargos más comunes que encontramos son de guarnición como General de Brigada, Jefe de Estado Mayor o Comandante de Ingenieros. También hay Capitanes generales, tanto antiguos como futuros, y gobernadores militares. Especial atención a los Comandantes Generales de los Somatenes de Cataluña, como Manuel Ruiz y Rañoy, Enrique Carlos Gomez, Pedro Cavanna Sanz o el catalán Pelayo Fontsaret y Vallés que, a partir de 1905, obtuvieron más responsabilidades al ser los somatenes declarados agentes de la autoridad.

¿Cuánto tiempo permanecían en Cataluña? Esta pregunta es complicada y por varias razones. La primera es que hay pocas fuentes sobre el tema y, además, las hojas de servicio son opacas ya que solo se suele mencionar el regimiento y no donde estaba destacado. Aunque en algún caso se menciona, es debido sobre todo a que dicho militar ocupaba el cargo de Capitán general. Aparte de las biografías o de utilizar los Anuarios militares para saber dónde estaba determinado militar o regimiento en un año concreto, no hay muchas fuentes para poder calificar cuantitativamente los años en que un militar pasaba en determinado sitio. Podemos conocer la tendencia a través de biografías o de la misma hoja de servicio, pero es complicado ser exacto. La segunda razón es que hay pocas fuentes secundarias o historiográficas en relación con el enraizamiento social del ejército y a las diferentes políticas militares en relación con la movilidad geográfica. Nos debemos hacer la pregunta asimismo de si era relevante o no que a los militares se les permitiera u ordenara permanecer en una misma ciudad o región durante mucho tiempo.

Si bien las campañas militares hacían eso difícil, y la de Marruecos duró muchos años, el ejército seguía siendo utilizado más en el interior que el exterior. Por otro lado, si se quería progresar en la carrera militar, los traslados eran continuos y, como hemos visto, Madrid acababa siendo uno de los destinos más frecuentes. También debemos tener en cuenta que el tiempo de permanencia no funcionaba igual para la tropa que para la oficialidad o la élite militar. Aun así, debemos preguntarnos, ¿era una ventaja que un militar pasara muchos años seguidos en la misma ciudad? ¿Para la clase dirigente militar, era mejor utilizar tropa foránea en las ciudades para evitar confraternizaciones¹⁶²? El traslado de oficiales o tropa, ¿tenía razones políticas o sociales, además de la técnica? La movilidad de los regimientos, o mejor dicho de sus batallones, era bastante alta, ya fuera para reforzar otras plazas (recordemos de nuevo que los cuarteles no siempre estaban a máximo de su capacidad), para ayudar en la represión (como los batallones valencianos durante la semana trágica) u ocupar nuevas guarniciones. Un claro ejemplo es el de Barcelona. Según Rafel Mas, en 1874 de los 20 batallones de cazadores solo uno permaneció más años en la ciudad¹⁶³. Más tarde, en 1906, había seis batallones de otros regimientos en la ciudad¹⁶⁴.

En definitiva, ¿que nos puede decir un militar que estuvo destinado en Cataluña tres meses de su sociabilidad con la sociedad catalana si lo comparamos con otro que estuvo 15? Si bien es una generalización, el que estuvo 15 tuvo más tiempo para encontrar esposa (como veremos, se casaban tarde) y formar una familia que quizás en próximas generaciones sería catalana.

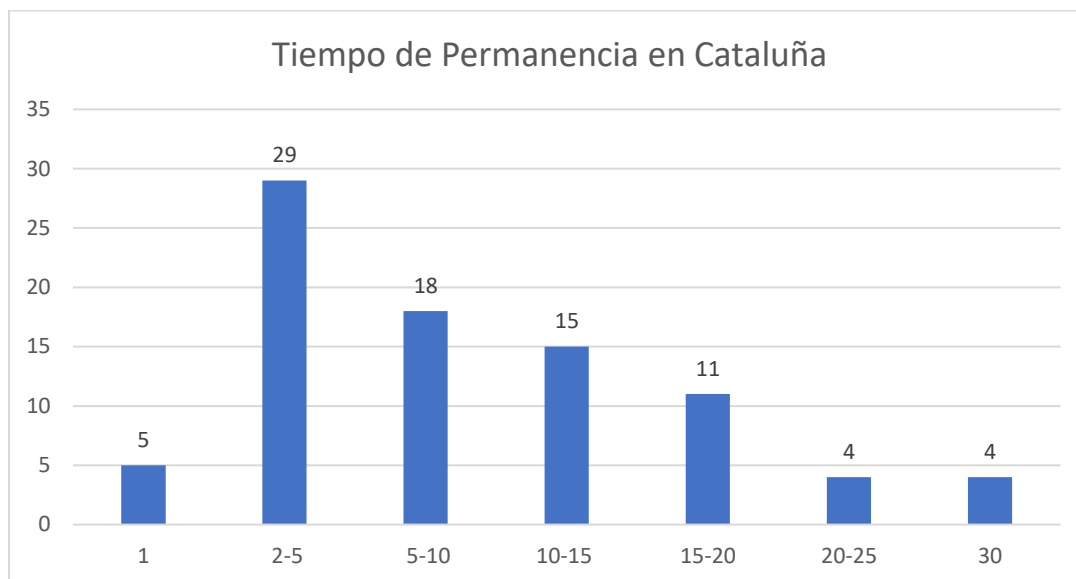
En esta investigación, los datos de 86 militares de los cuales he podido obtener información viable son aproximativos, ya que las hojas de servicio o las biografías o son poco exactas o no aportan dicha información. En todo caso, nos puede dar una idea de la tendencia.

¹⁶² La RAE define confraternizar como *tratarse con amistad y camaradería*. Es un concepto que se ha utilizado históricamente en el vocabulario federal o en la relación entre soldados y pueblo

¹⁶³ Mas, Rafael, *La presencia militar en las ciudades...*, op.cit., pág.56

¹⁶⁴ Ídem, pág.108

Gráfico 9



Para hacer el recuento, he tenido en cuenta solo los años que pasaron en Cataluña como militares, ya que como civiles retirados es mucho más complicado encontrar la información. Además, he incorporado aquellos años antes o después de nuestra cronología. Se ha de tener en cuenta que para determinar que militares estaban o no en la lista, decidí prescindir de aquellos que hubieran pasado menos de 1 año, a menos que estos hubieran tenido un cargo importante o fueran relevantes. El gráfico 9 nos indica que gran parte de estos militares permanecían entre 2 y 5 años. La moda es de 3 años y la media de 9. Pese a eso, un nombre importante de militares vivió en Cataluña, aunque de forma interrumpida en muchos casos, más de 5 años. Algunos incluso vivieron gran parte de su vida allí, como es el caso de José Camprubí y Escudero, Lluís Castellví y Villalonga o el ya mencionado German Brandeis. Los Capitanes Generales solían ejercer su cargo durante aproximadamente 3 años, aunque contamos con la excepción, por ejemplo, de Weyler que entre sus 3 mandatos como Capitán general de la IV Región vivió allí como mínimo 11 años. También es interesante que cuanto más alto era el cargo, era menos probable permanecer en una misma ciudad o región por mucho tiempo (por ejemplo, los Jefes de Estado Mayor o Capitanes generales).

Por eso, aquellos que ocuparon cargos o responsabilidades intermedias solían ser el caso contrario. Un ejemplo es el de Leopoldo Castro y Blanc que, con los cargos de director del Hospital Militar de Barcelona y de Gerona vivió en Cataluña como mínimo 18 años. En general, aunque parte importante de esta élite residió poco tiempo en Cataluña, de los 86 militares unos 52 vivieron allí más de cinco años, lo que nos puede indicar, sino una integración social, al menos un mayor conocimiento de la sociedad catalana. De la misma forma, esto podía tener aspectos negativos, hecho que se vio reflejado en la Guarnición de Barcelona cuando, durante los primeros años del siglo XX, se fue generando un sentimiento anti catalanista y contra el antimilitarismo que consiguió calar en aquellos 400 oficiales que asaltaron el Cu-cut en 1905. Precisamente su líder, German Brandéis, vivió aproximadamente en Cataluña unos 24 años.

En cuanto a la participación en política, si exceptuamos aquellos que hubiesen sido ministros, solo tengo la constancia de 10. 4 de ellos fueron Senadores y Diputados, 3 Senadores y 3 Diputados. De los primeros, destaca Eulogio Despujol y Dussay, que se presentó por el Partido Conservador, o Weyler que lo hizo en el Liberal. En la lista tenemos ministros como Juan Beigbeder, que lo fue de Exteriores durante el franquismo, o Arsenio Linares Pombo, que llegó a ser Ministro de Guerra por segunda vez después de ser Capitán general de Cataluña el 1909. La figura del militar-político ya no era tan frecuente como antes, ya que su participación en los asuntos políticos o de dirección del estado la hacían a través de la presión directa e indirecta (como los asaltos a periódicos) o gracias a la influencia que tenían sobre el “Rey Soldado” Alfonso XIII. En conclusión, ver a militares como Senadores no era usual, pero aún menos era verlos como diputados. Pese a ello, no pocos ejercieron cargos como los de alcalde o gobernador civil durante y después de su carrera militar.

Concluyendo, el perfil profesional de la elite militar en Cataluña era el de un oficial que había cursado sus estudios militares en las Academias como Cadete. El Arma principal donde se cursaban esos estudios era Infantería, aunque una buena parte de esos cadetes acabarían posteriormente en el cuerpo de Estado Mayor. Asimismo, pese a que fue variable en el tiempo, en función del contexto y las necesidades, la media de tiempo que estos militares residían en Cataluña era de 9 años y de forma interrumpida en muchas ocasiones.

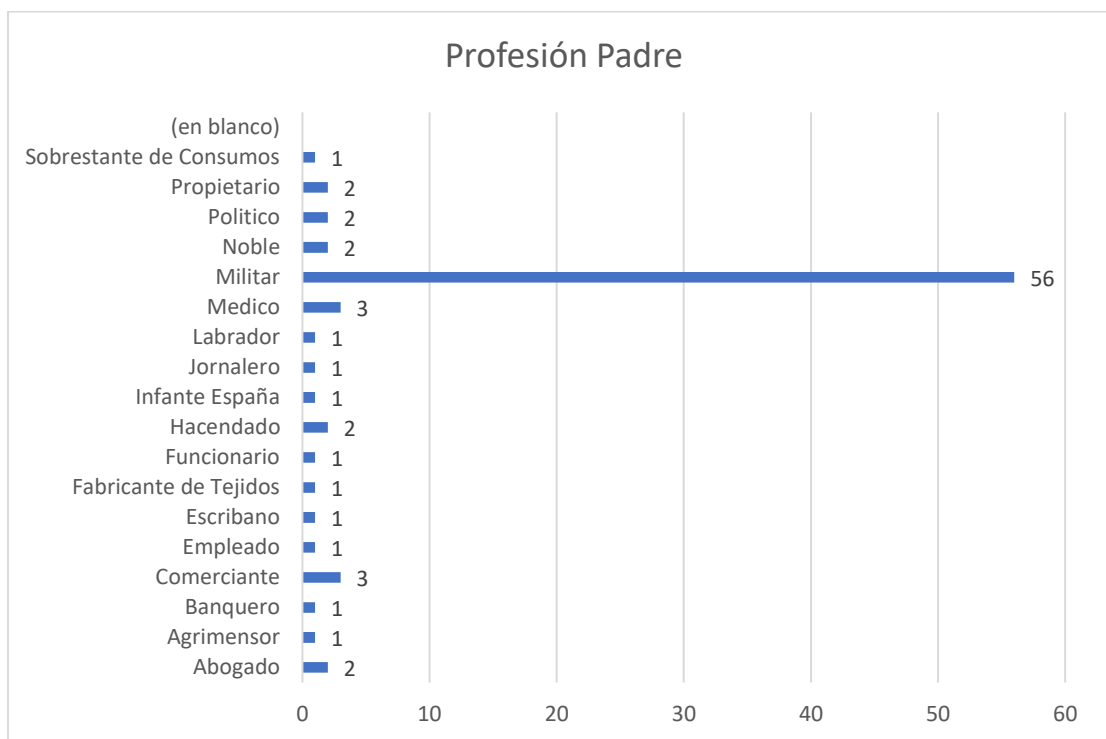
4.2.3 Análisis familiar

¿Se casaban los militares con mujeres de las localidades donde estaban destinados? ¿A qué edad lo hacían? ¿Era su familia política de la misma clase o grupo social? ¿Estaban esos matrimonios concertados o eran resultado de la propia sociabilidad y endogamia militar? Algunas de estas preguntas son las que intentaremos resolver a continuación. Sobre este tema, y la formación de redes familiares, los estudios de Perez Frías o Verdejo Lucas ya mencionados abren nuevas líneas de investigación dentro de la sociología militar. En mi caso, el objetivo ha sido fijarse hasta que medida los matrimonios y la unión entre familias de militares fueron relevantes, y hasta qué punto pudieron ayudar a cambiar y mejorar la sociabilidad militar en Cataluña. Por eso, saber si se casaban con catalanas (o se casaban, al menos, en Cataluña) o cual era la ocupación del suegro nos puede ayudar a entender mejor el nivel de compromiso al que llegaron esos militares respecto a Cataluña y quizá refutar la idea de que esos militares no conocían lo suficiente la sociedad catalana.

Desafortunadamente, las fuentes primarias son más bien escasas u opacas ya que en muchas ocasiones es difícil conocer el origen geográfico o social de la esposa y su familia. Aun así, la naturaleza endogámica del ejército hace que sea menos complicado al poder hacer uso de las hojas de servicio. Además de éstas, las biografías o las actas de matrimonio y defunción son las fuentes más interesantes. Para esta investigación se ha hecho uso sobre todo de las biografías y fuentes historiográficas como la tesis de Perez Frías. Es menester recordar que los militares aquí estudiados pertenecen en gran parte a la élite militar y no tienen por qué representar a toda la oficialidad y mucho menos a la tropa. En el caso último, hacer un estudio en profundidad de los matrimonios de la tropa y la formación de redes familiares en Cataluña, si bien mucho más complicado por la falta de fuentes, nos acercaría mucho más para comprender el nivel de socialización y enraizamiento del ejército como grupo social. Por eso, sería mucho más factible un estudio de la oficialidad de grados medios, con mayor accesibilidad a fuentes, y que sería un paso importante para la sociología militar. Estos estudios, a los que Julio Busquets dedicó parte importante de su vida, y que han continuado historiadores como Fernando Fernández Bastarache o Verdejo Lucas, nos ayudan a completar el puzzle que es el estudio del ejército español contemporáneo. La primera pregunta que nos debemos hacer es si estos militares procedían de familias militares.

En consonancia con lo que han investigado Verdejo Lucas o Perez Frías existía un alto porcentaje de militares que entraban en el ejército mediante el auto reclutamiento, es decir, que seguían la profesión de su padre. Con datos concretos, estos suponían un 43,13%¹⁶⁵ según Pérez Frías o un 33,3% en Cataluña según Verdejo Lucas¹⁶⁶ (sobre una base de 196 expedientes en todo el estado). En la época contemporánea todavía era muy común que en todas las clases sociales el hijo continuará con la labor de su padre, ya fuera por tradición o falta de oportunidades. Dentro de la elite militar, esto era más evidente por la necesidad de mantener el estatus socio económico de los linajes militares y asegurar a sus descendientes una herramienta de ascenso social. La cultura y educación militar que los hijos recibían en casa es asimismo un factor para tener en cuenta. A raíz de eso, no es sorprendente comprobar que, entre las elites militares, pertenecientes en general a clases medias o altas, el auto reclutamiento supusiera, aproximadamente, el 50 % de los métodos de ingreso. El siguiente gráfico, que es muy explícito, demuestra que en nuestro caso de los 83 militares de los que sabemos la profesión de su padre, 56 eran militares.

Gráfico 10



¹⁶⁵ Pérez Frías, Pedro Luis, *Las Élités militares de Alfonso XIII...*, op.cit.,pág.253

¹⁶⁶ Verdejo Lucas, José Maria, *Ejército, política y sociedad en el Reinado de Alfonso XII...*, op.cit.,pág.181.

Las otras categorías, como “comerciantes”, “hacendado” o “propietario”, se adscriben con la burguesía o lo que llamaríamos hoy clase media. En cambio, vemos que profesiones atribuidas a las clases bajas como “jornalero” o “labrador” son prácticamente inexistentes. ¿Nos dice eso que era difícil llegar a la elite militar? ¿Acaso el origen social determinaba hasta donde se podía llegar jerárquicamente en el ejército? Para responder eso todavía nos falta conocer si para las otras familias, fueran de civiles o militares, casarse con un militar o la hija de uno era un método de ascenso social y económico. La historiografía sobre este aspecto nos cuenta que el matrimonio podía significar una carga económica para los militares, ya que, en algunos casos, además de los bajos sueldos y la necesidad de mantener un tren de vida equiparable a su posición social, el matrimonio era una piedra más en el camino. Por esa razón, y la necesidad en el ejército de mantener un cierto espíritu aristocrático y de nobleza, el matrimonio estaba muy controlado por parte de la institución. Es por eso por lo que los oficiales (el 62 % de los militares se casaban mientras poseían ese rango) debían pedir permiso a su superior inmediato y recibir la aprobación. Verdejo Lucas documenta asimismo la existencia de Sociedades de socorro para ayudar a los militares, no tan solo, por ejemplo, con el fin encontrar viviendas cerca de los cuarteles, sino también durante los años posteriores al enlace matrimonial¹⁶⁷. La mediana de edad a la que se casaban, según Pérez Frías era entre los 20 y 29 años¹⁶⁸ (44,11%), aunque había quien postergaba el matrimonio hasta edades más avanzadas, lo que nos indica la voluntad de postergar esa carga económica y el interés por parte del ejército de que sus integrantes pusieran por delante los intereses patrióticos a los personales. Sin embargo, la mayoría de ellos se casaban (un 91 % según mis datos). El gráfico 11, que nos indica el origen geográfico de las esposas, parte de los datos de 44 de ellas que hemos podido recopilar, con lo cual los resultados son limitados, pero sí que indican algunas tendencias. Podemos comprobar que el origen era bastante variado y que 8 de ellas, un 18 %, nacieron en Cataluña. Es el caso de Teresa Santacana y Bargalló, oriunda de San Quintín de Mediona (Alt Penedés), que se casó con el general Weyler. De esa unión tuvieron 3 niños y una niña, pero ninguno nacido en Barcelona.

¹⁶⁷ Para el coste de la vida y el IPC en España y Barcelona véase Maluquer de Motes, Jordi, *La inflación en España. Un índice de precios de consumo, 1830-2012*, Madrid, Banco de España, Estudios de Historia económica nº 64, 2013

¹⁶⁸ Pérez Frías, Pedro Luis, *Las Élités militares de Alfonso XIII...*, op.cit., pág.271

Gráfico 11



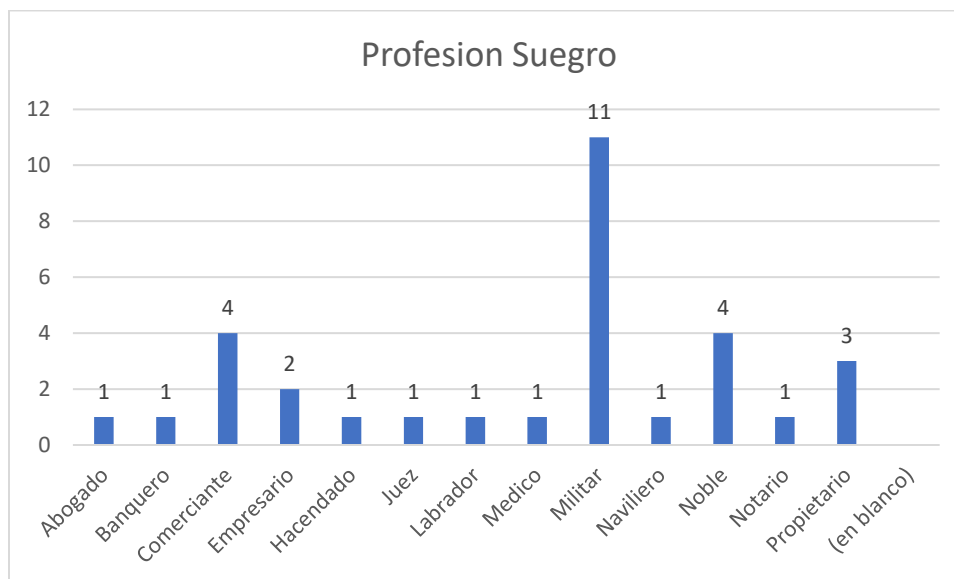
De las 8 esposas catalanas 5 se casaron con militares catalanes. ¿Podemos sacar de estos datos alguna conclusión? No debemos obviar el hecho que la esposa podía proceder de otros lugares pero que el casamiento se produjese en Cataluña. Es el caso, por ejemplo, de Ciriaco Fuentes Olmos, que conoció a la logroñesa Apolonia Torres Martínez, hija de labradores, en Barcelona y allí se casaron. O, por otro lado, el matrimonio en Barcelona de Mariano Breton y Breton con la toledana Dolores Plandiura y Pou (apellidos probablemente catalanes). Por eso, era habitual que sus hijos nacieran allí. Otro caso es el de Jorge Barrié Gutierrez, que casado con Micaela Sanchez de Cueto y Blanco, nacida en la cochinchina francesa, pero hija de un hacendado cántabro, tuvo una hija en Barcelona. Aunque algunas de esas mujeres pertenecían a generaciones recientes de inmigrantes o ni siquiera habían nacido allí, tampoco debemos menospreciar ni obviar esta realidad. En consecuencia, es necesario estudios más en profundidad sobre el tema y que tengan en cuenta tanto aquellas familias catalanas de larga estirpe como las que se formaron recientemente a raíz de las importantes corrientes de emigración de la época. El otro lugar de procedencia más común era Madrid, pero este no nos debe parecer sorprendente ya que es allí donde residían gran parte de los linajes militares más relevantes y era el centro político del país. En cambio, sí que resulta quizás un poco más sorprendente la procedencia cubana de 7 de esas mujeres.

Es bien conocida la presencia militar en las Antillas y la amplitud y relevancia de los negocios y redes que se generaron con la metrópoli, que no se rompieron del todo después de 1898. En particular, comerciantes y empresarios catalanes tenían intereses allí desde hace mucho tiempo, con lo que al final estos matrimonios eran naturales dada la importancia económica, estratégica y miliar que todavía Cuba tenía para España. Finalmente, había un importante número de mujeres nacidas en países como Francia o Inglaterra, y que solían pertenecer a clases adineradas o a la nobleza. Para tener el cuadro completo, sin embargo, debemos centrarnos en cuál era el origen social de la esposa y, en definitiva, cuál era la profesión del suegro.

De los 110 militares, solo hemos podido recopilar la profesión de 32 de sus suegros, o bien, a través de biografías o de actas matrimoniales. Aunque conocer el nombre suele ser más fácil, si el suegro no era o no procedía de una familia de militares las fuentes suelen ser opacas. Los resultados, sin embargo, siguen la tendencia del contexto español, ya que casi la mitad de las familias políticas eran de militares.

La endogamia militar no era nada nuevo en el siglo XX, pero sí es cierto que, desde la mitad del siglo XIX, y especialmente, durante el reinado de Alfonso XIII, esta aumentó en consonancia con el alejamiento social e ideológico de los militares respecto partes importantes de la sociedad civil. Este fenómeno también va en consonancia con el hecho que la procedencia popular de los militares, y en especial de la élite, era cada vez menor y ejemplos como el de Espartero eran excepciones. El concepto de “General del pueblo”, recordando a Espartero, ya no existía prácticamente en la mentalidad militar y eso se pudo ver muy bien en la formación y reforzamiento de aquellos antiguos o recientes linajes militares.

Gráfico 12



Los matrimonios entre familias de militares (concertados muchas veces), además de ser la causa y consecuencia de esa consciencia de grupo social (y elitista), no solo respondían a la necesidad de mantener el estatus social y los privilegios correspondientes, sino también al objetivo de asegurar el estatus económico que algunas de esas familias estaban perdiendo. Creo que, aparte de eso, también era natural que se casaran con hijas o hermanos de militares ya que la vida cuartelera y la sociabilidad militar hacia posible el encuentro con esas mujeres. Los apellidos más frecuentes son Espinosa de los Monteros, Bernaldo de Quiros, O'Donell, Queipo de Llano o Ramirez de Arellano. En Cataluña destacaban los apellidos Barraquer, Camprubí, Castellví, CastellArnau, Milans del Bosch y sobre todo Despujol. De esta última familia tenemos, entre otros, a Eulogio Despujol y Dussay y a sus dos sobrinos Ramon e Ignasi Despujol y Sabater, de los cuales todos llegaron a ocupar cargos importantes. Además, según Perez Frías, es uno de los linajes con más miembros en el ejército¹⁶⁹. No he podido establecer una relación o conexión familiar exacta ente las distintas familias militares en Cataluña, pero sí se puede observar la repetición de muchos apellidos como Canals, Castellví, Despujol o Batlle. No obstante, en el cómputo general esos linajes militares catalanes, si bien relevantes en algunos casos, seguían siendo minoría en comparación con los linajes andaluces o castellanos.

¹⁶⁹ Pérez Frías, Pedro Luis, *Las Élités militares de Alfonso XIII...*, op.cit.,pág.290

La formación de estas redes familiares que se creaban entre los distintos linajes de militares demuestra la voluntad de esas familias de integrarse en las elites, mantenerse ahí y evitar así las dificultades económicas que pudiera haber¹⁷⁰. Creo asimismo que este es un factor clave para entender cómo se configura una conciencia de grupo y de clase. Por eso, y repito, creo que la endogamia no era solo causa de su falta de integración en la sociedad y alejamiento ideológico, sino también una consecuencia. Aun así, este fenómeno no tiene por qué traducirse *per se* en una menor integración social, y, en consecuencia, en una pérdida de valores comunes con la sociedad. A eso se le añadió otro factor importante como era la falta de oportunidades sociales y económicas para aquellos que no entraban en el ejército desde el bienestar económico de su familia o las garantías de sus padres militares. En investigaciones posteriores, habríamos de incidir en la diferencia o no del nivel de endogamia entre la élite militar y el resto de la oficialidad. En este sentido hay trabajos muy interesantes sobre las élites en el mundo civil que podríamos aplicar a la élite militar, ya que los intereses económicos, políticos y sociales de estas élites eran parecidos¹⁷¹.

Una de las formas en que se tradujo esa comunión de intereses entre distintas élites eran los matrimonios, que solían ser con familias de comerciantes, propietarios o miembros de la nobleza. Como ejemplos tenemos al suegro de José Camprubí Escudero, Pedro Darna y Darna, un importante comerciante barcelonés o al de Eulogio Despujol y Dussay, el notario Jaime Rigalt y Alberch. Los matrimonios con miembros de la nobleza tampoco eran nada nuevo, dado la histórica voluntad por parte de la burguesía de que se les reconociera un mayor prestigio social. El catalán Enrique Faura y Gabiot, por ejemplo, se casó con la madrileña Maria Alvarez de Abreu e Idarzabal, hija del Marqués de Regalía. Asimismo, algunos de estos militares adquirieron personalmente o heredaron un título nobiliario que sus familias habían conseguido recientemente durante los reinados de Alfonso XII y Alfonso XIII. Destacan el I conde de Casp Eulogio Despujol y Dussay (1878), que ya era Marqués de Palmerola y conde del Fonollar, el I Marqués de Valtierra Carlos Espinosa de los Monteros Sagaseta de Ilurdoz (1907) y, aunque no es el mejor ejemplo por su apellido, el I Marqués de Santa Elena Alberto de Borbón y Castellví (1878, Ducado en 1907).

¹⁷⁰ Para adentrarse más en la temática, véase Pérez Frías, Pedro Luis, "Familia y redes de poder en las elites militares de Alfonso XIII", en AAVV, *Familias, poderes, instituciones y conflictos*, Murcia, Universidad de Murcia, 2011, pp.267-280

¹⁷¹ Zozaya, Maria, *Identidades en juego....op.cit.*

Aunque se suele citar como ejemplo a Camilo Garcia de Polavieja, que empezando en la tropa se aseguró un marquesado, hay que recordar que nació en una familia de banqueros bien acomodada. ¿Todo esto significaba que entrar en el ejército no era un medio para asegurar un bienestar social y económico? ¿Podían asegurar para sus descendientes una mejor posición social? La progresiva endogamia militar y las dificultades que tenían muchos oficiales para sobrevivir económicamente (esto comienza a mejorar a principios del siglo XX) hacían esto difícil. Aun así, durante el siglo XIX, concretamente en su primera mitad, ingresar en el ejército podía significar una profesión rentable y estable para los jóvenes, tanto los del mundo urbano como rural. Por supuesto, el contexto social, político y económico de cada época incidía en esta realidad, ya fuera para mejor o peor. Con datos de Verdejo Lucas, durante el reinado de Alfonso XII, el 43 % de los militares se casaban con mujeres de clase superior, el 50 % lo hacía con las de la misma clase y el resto con clases inferiores¹⁷². No obstante, la tendencia a lo largo de la época contemporánea favoreció a las elites militares endogámicas con el franquismo como mayor expresión del fenómeno. En definitiva, coincidiendo con Verdejo Lucas, el ejército era un medio de promoción para las clases medias y las que ya estaban dentro de la clase militar. Por eso, conociendo el origen social de un militar, podríamos determinar hasta que rango del ejército podría aspirar. Ya comprobamos antes que gran parte de las élites procedían del mundo urbano o de clases medias. Encontramos hijos de labradores con medallas al honor, como Ciriaco Fuentes Olmos, seguía siendo poco frecuente, y encontrarlos en el Estado Mayor o el generalato todavía menos. Precisamos más estudios que puedan responder a la pregunta de si el ejército era, sino un instrumento de ascenso social, una profesión que asegurara un bienestar económico duradero tanto para oficiales como la tropa. Pese a que la historiografía o las fuentes indican en principio lo contrario (repito, en el contexto histórico de nuestro estudio), es menester ir en ese camino. Aunque hemos visto que casarse con mujeres de clase superior era una vía de ascenso social para los militares, debemos preguntarnos si para las mujeres de clase baja era viable casarse con militares de su misma clase o superior.

¹⁷² Verdejo Lucas, José María, *Ejército, política y sociedad en el Reinado de Alfonso XII...*, op.cit., pág.208

Con los datos de Verdejo Lucas, el 30 % de las mujeres procedían de familias militares, un 35 % de clases altas, un 23 % de las clases medias y solo un 9,9 % de la clase baja¹⁷³. Esto nos dice que para muchas mujeres y sus familias de clase baja o media era complicado llegar a formar parte de la elite militar. En este sentido, necesitamos saber mucho más de aquellas mujeres que salieron en julio de 1909 para protestar contra la decisión de mandar a sus maridos o hijos a luchar en una guerra que, o bien ya habían luchado o no les interesaba. Esas mujeres, que en gran parte pertenecían a clases populares o medias, quizá no tenían las mismas expectativas de ascenso social y económico de aquellas pertenecientes a un grupúsculo social cada vez más cerrado como era el militar¹⁷⁴.

Si damos un repaso final al perfil familiar de esta élite militar en Cataluña, podríamos decir que nacían generalmente en familias militares de varias generaciones. Si no era así, procedían de unas clases burguesas que veían en la carrera de las armas un instrumento ideal para cimentar sus aspiraciones sociales. Aunque la consecución de esas aspiraciones iba por épocas, durante el reinado de Alfonso XIII eso todavía era posible (aunque eso dependía de tu origen socioeconómico). En definitiva, también se fue reforzando una consciencia de grupo que utilizó el matrimonio como uno de sus instrumentos principales. El origen geográfico de las esposas también solía variar en el tiempo, pero destacaban las capitales de provincia y aquellas regiones con una mayor presencia militar y de sus élites. Por eso, Madrid y Barcelona eran de las ciudades o provincias más importantes. Otras como Cuba respondían al interés de la burguesía criolla cubana o la catalana en Cuba de reforzar los vínculos con la península y las elites económicas. Sin tener en cuenta los matrimonios “arreglados”, ¿cuántos de esos militares se casaban con mujeres de una región diferente a la suya? Normalmente era un porcentaje alto, debido en parte a las propias características de la profesión militar, pero eso no significaba que sus familias se asentaran en esas regiones. En nuestro caso, de los 44 militares que conocemos el origen de su esposa, solo 3 de ellos que procedían de otros lugares de España se casaron con catalanas.

¹⁷³ Ídem, pág.200

¹⁷⁴ Sobre el origen social y político de los protagonistas de la Semana Trágica, véase Termes i Ardèvol,J., Segura i Mas,A.,Gabriel,P. et al., “Els fets de la Setmana Tràgica”, en *Actes de les jornades organitzades pel CHCC,Barcelona,CHCC,2010* o Martín Corrales,Eloy(ed.) *Semana Trágica:Entre las barricadas de Barcelona y el barranco del Lobo*, Barcelona,Alborán Bellaterra,2011

¿Por eso debemos rechazar la idea de que no se creaban vínculos familiares extraterritoriales en Cataluña gracias al ejército? Creo que no, y por varias razones. La primera es que los datos parten de una población muy reducida y que a su vez pertenecía a la elite militar, otra parte minúscula dentro de una institución tan grande como es el ejército. A raíz de eso, el análisis de una población mayor que incorpore también a la oficialidad media nos daría un mejor enfoque. La segunda razón es que se formaron familias de militares en Cataluña a raíz de la unión de dos fenómenos como eran la migración y el traslado de oficiales y tropa. Esta realidad, de la que ya he dado ejemplos, debe tenerse en cuenta igualmente cuando hacemos investigaciones de este tipo. También hemos visto que de las 32 mujeres de las cuales conocemos su origen familiar, un 34% procedían de linajes militares y las demás de clases adineradas o profesionales. Los datos no deben extrañarnos puesto que la historiografía de las élites ya ha probado sobradamente la utilización del matrimonio para mantener el estatus social y económico o, como mínimo, conseguirlo¹⁷⁵. Verdejo Lucas o Bastarache ya demostraron que cuanto mayor el grado militar, más aumentaba el grado de endogamia. Por consiguiente, debemos poner más atención sobre coroneles, tenientes, capitanes o sargentos para obtener una valoración más amplia y representativa de la integración social del ejército en Cataluña.

4.2.4 Análisis cultural

*¿Habrán olvidado los oficiales que su estado de cultura es el grado de respeto de los soldados?*¹⁷⁶

De esta forma Eugenio Noel criticaba en 1910 la poca o falta de cultura civil de los oficiales que él se encontró durante su tiempo como voluntario. A lo largo de esas notas, entre muchas otras críticas, hacía hincapié en la falta de cultura civil que existía en el ejército, desde la soldadesca hasta el oficial “marquesito”. Además, la falta de educación entre la soldadesca le parecía preocupante y uno de los signos de la decadencia del ejército.

¹⁷⁵ Carasa Soto, Pedro, *Elites. Prosopografía contemporánea*, Valladolid, Secretariado de publicaciones Universidad de Valladolid, 1994

¹⁷⁶ Noel, Eugenio, *Notas de un voluntario...*, op.cit., pág.277

Pese a que la cultura civil en el ejército iba en detrimento a favor de una cultura de “lo militar”, esta no era una institución tan atrasada culturalmente como nos han transmitido la historiografía o las fuentes contemporáneas. Sobre este campo, ya hemos mencionado obras de historiadores como Pablo González-Pola de la Granja o Fernando Puell de la Villa, que han aportado datos mucho más actualizados y que nos presentan un sector del ejército que sí se interesaban en cambiar y mejorar el ejército, tanto técnica como culturalmente. En su obra de *La Literatura militar española en el siglo XIX* (1889), Francisco Barado mencionaba la escasez de literatura militar en el siglo XVIII y la necesidad de equiparar al ejército español con los europeos en ese aspecto. Aunque ya los hemos mencionado, la segunda mitad del siglo XIX fue una etapa importante en la literatura castrense con las figuras de Luis Vidart, Francisco Villamartín o el mismo Barado. Una de sus principales virtudes e innovaciones fue el estudio de cuestiones históricas o culturales que iban más allá de las técnicas. Los primeros años del siglo XX, en consonancia con los movimientos junteros y corporativos, también destacaron por el aumento notable de obras militares. En libros como *Misión Social del Ejército* (1907), de Joaquín Fanjul o *Educación moral del soldado* (1894) de Enrique Ruiz-Fornells Regueiro, se demostraba el interés de los militares hacia aspectos más sociales y culturales, y en especial, la necesidad urgente de mejorar las condiciones educativas o de vida de los soldados¹⁷⁷.

En este contexto, mi objetivo será el de mencionar aquellos de los 110 militares analizados que pudieron contribuir cultural o técnicamente a la regeneración del ejército. Los datos culturales y biográficos, además de la base de datos de la tesis de Pedro Luis Pérez Frías, los he obtenido de las biografías de la Real Academia de la Historia (RAH). De los 110 militares, tenemos constancia de 22 que escribieron libros o memorias, desde textos técnicos hasta historia militar, y 5 de ellos fueron miembros de alguna Academia. Aun así, de esos 22, solo 6 tuvieron una “carrera” más relevante y longeva como escritores o, como mínimo, sus obras fueron conocidas.

¹⁷⁷ Véase Jensen, Geoffrey, *Cultura militar española. Modernistas, tradicionalistas y liberales*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014

Francisco Barado (1853-1922)

Este badajocense, pero de madre catalana, nacido en 1853, pasó gran parte de su carrera militar en Cataluña, donde murió. En Barcelona estudió Filosofía y Letras. Junto a Luis Vidart es seguramente uno de los escritores militares más relevantes del siglo XIX. Siendo miembro de la Real Academia de la Historia, muchas de sus obras eran de historia militar y se alejaban de la tónica general en la literatura militar (textos técnicos). Junto a Carlos Banús y Luis Vidart renovaría el interés en el ejército por la historia militar. Destacan obras como *César en Cataluña* (1881), *Literatura militar española en el siglo XIX* (1889), *Don Antonio Franch y Estalella héroe del Bruch y primer caudillo catalán en la guerra de la Independencia* (1903), o *La vida militar en España* (1888) con cuadros y dibujos del militar y reconocido pintor catalán José Cusachs y Cusachs (por esa obra recibió en 1888 una Medalla de oro de la Exposición universal).

Juan Avilés Arnau (1864-1934)

Este catalán nacido en Tortosa el 1864, además de ser alcalde de Valencia durante la dictadura de Primo de Rivera, recibió condecoraciones por su labor cultural. Obras como *Historia de la guerra Ruso - Japonesa* (1907), *Las principales batallas y breve resumen de la guerra franco - prusiana de 1870 - 1871* (1892) o *Las maniobras del Ejército de Cataluña en el otoño de 1890* (1892) demostraban su interés tanto por cuestiones técnicas como históricas.

Carlos Banús y Comas (1852-1934)

Otro escritor catalán, nacido en Vich, fue el coronel de ingenieros Carlos Banús y Comas, sobre el cual, a razón de su fallecimiento el 5 de diciembre de 1934, el diario ABC constataba que *aun amando a su tierra nativa con aquel fervor que le hizo vivir en ella la mayor parte de su vida militar, hablaba últimamente de abandonar Cataluña si llegara a consumarse la anunciada traición*¹⁷⁸. Así era él, según el ABC, de un españolismo exaltado e irreductible. Algunas de sus obras más relevantes fueron *Estudios de Arte e Historia Militar* (1885), *Manual de pólvoras y explosivos* (1904) o *Expedición de catalanes y aragoneses a Oriente a principios del siglo XIV* (1927).

¹⁷⁸ ABC 5-XII-1934

Camilo Garcia-Polavieja y del Castillo (1838-1914)

El conocido general y presunto espadón para algunos, nacido en Madrid el 1838, formaba parte también de la Real Academia de la Historia. Sus obras más reconocidas eran aquellas memorias que hizo de sus campañas en Cuba llamadas *Relación documentada de mi política en Cuba. Lo que vi, lo que hice, lo que anuncié* (Madrid 1898) o ensayos como *Hernán Cortés (estudio de un carácter)* (1909).

Mariano Rubio y Bellver (1862-1938)

Este reusenc nacido en 1862 no solo aprovechó su tiempo como supernumerario para presidir la Sociedad del Tibidabo o asesorar a la ejecutiva de la Exposición Universal, sino que publicó asimismo una larga lista de obras que iban desde textos de ingeniería hasta otras culturales o filosóficas. Algunas de ellas son *Las Maravillas de la corteza terrestre* (1891), *Diccionario de ciencias militares* (1901), *Filosofía de la guerra: juicios, observaciones y comentarios* (1917) o *Votre voisine l'Espagne* (publicado en 1948) que escribió durante su exilio en Niza.

Valeriano Weyler y Nicolau (1838-1930)

Este mallorquín, del cual otros también esperaban que diera algún paso para salvar al país, quiso dejar constancia de su extenso conocimiento de las colonias y del discutido mando que hizo de la expedición a Cuba. Destacan las obras *Memoria demostrativa de las ventajas y beneficios obtenibles de la colonización y explotación de los territorios españoles del Golfo de Guinea* (1905), *Mi mando en Cuba* (1910) o las memorias que recopilaron sus descendientes en 2008, *Memorias de un General*.

Algunas de estas obras comentadas, que iban más allá de temáticas técnicas, siguen siendo relevantes hoy en día para historiadores que quieran dedicarse a la historiografía militar y especialmente a la militar-cultural. Unos historiadores, por cierto, que no en poca cantidad son asimismo militares. Quizá haya que reflexionar si el poco interés por la historia militar en algunos sectores del mundo académico civil actual español es también un reflejo de la desconexión cultural y social que pudiese existir entonces entre la sociedad civil y la militar.

En todo caso, el estudio cultural de lo militar, y el estudio de la cultura que había en el ejército, es todavía una tarea pendiente dentro de la historiografía, y en particular, de la militar. El aumento de literatura militar a principios del XX, que se debía en parte a la necesidad de los militares de expresar sus propias ideas siguiendo el cauce del regeneracionismo (no solo militar), nos muestra un mundo que está todavía por explorar.

4.3 Conclusiones

Al principio del capítulo nos preguntábamos cual era el perfil de la elite militar en Cataluña en tiempos de Alfonso XIII. Hacíamos preguntas como ¿se casaban esos militares con familias locales? ¿cuánto tiempo residían en la misma región militar? Y, sobre todo, ¿quiénes eran aquellos militares? Un ejemplo paradigmático en mi opinión de la elite militar española era el pamplonés José Camprubí y Escudero, nieto de José Camprubí, un militar catalán que luchó durante la Guerra de Independencia en las milicias, posteriormente en el ejército y que recibió la Laureada de San Fernando en 1839 por la resistencia que opuso al conde de España en el sitio de Balseña. Del padre de nuestro José Camprubí no solo heredó el nombre, que era una tradición en la familia, sino también el interés por la carrera de las armas.

Además, uno de sus hermanos, Félix, también fue militar. Su otro hermano, Raimundo, que era ingeniero, fue el padre de Zenobia Camprubí y Aymar, una de las primeras feministas del país y esposa de Juan Ramon Jiménez. La larga carrera militar de José Camprubí lo llevó a ser, entre otras cosas, ayudante de campo de Arsenio Martínez Campos durante su cargo como Capitán General de Cuba y de Félix Camprubí, su hermano, en Gerona y llegó hasta el rango de General de Brigada. Ser General de Brigada era un honor para la institución, pero pese a que su apellido no era un requisito para llegar a la élite militar, indudablemente era una ventaja. Su vida como militar la pasó casi enteramente en Cataluña (28 años aproximadamente) en ciudades como Barcelona y especialmente Rosas. Durante su destino en Cataluña conoció a Eugenia Darna y Grau, hija de un comerciante catalán, con la que formó una familia. De alguna forma volvió a sus raíces familiares al casarse con una catalana y formar una familia allí.

Aunque la tradición y los orígenes familiares eran relevantes en este caso en particular, sí que existía la tendencia entre los militares de casarse con mujeres de otras regiones, si bien el factor económico y elitista pesaba más a veces que el geográfico. Como vemos, tenemos a un militar que ejemplifica muy bien, en mi opinión, el perfil de militar de la época. Aunque no era él mismo catalán, procedía de un abolengo ciertamente catalán y militar, y la educación que recibió de sus padres fue sin duda de ese tipo. Entró en el ejército directamente como cadete en el Batallón de Infantería Cazadores de Barbastro situado en Pamplona el 1865 y allí hizo parte de su carrera como militar. No fue hasta los años 70 cuando se le destinó a Cataluña y allí pasó casi toda su carrera y vida hasta su muerte en Barcelona el 1924.

¿Podemos decir que José Camprubí era un buen ejemplo de la élite militar? Sí. Pero su ejemplo no nos debe distraer de cuál era el principal objetivo de nuestro capítulo y ese era, aparte de intentar hacer un análisis estadístico de 110 militares, determinar hasta qué punto enraizó el ejército como institución y a nivel individual en Cataluña. El ejército, sin duda, tenía una fuerte integración institucional en Cataluña. Esta seguía siendo una de las Capitanías Generales más importantes del país, con un importante número de guarniciones y fortificaciones. Incluso era la región con un mayor número de soldados respecto a la población¹⁷⁹. Por otro lado, la industria militar o los centros educativos militares eran inexistentes. La presencia de tropas, por otra parte, se debía a veces más a la inestabilidad de la región que a intereses geoestratégicos o militares. En definitiva, la presencia militar no estaba tan integrada o asimilada institucionalmente como en otras regiones del país. Por otro lado, en cuanto la aportación de Cataluña al ejército, ya hemos dicho que según la tesis de Pérez Frías Cataluña era la cuarta región que más aportaba a la elite militar (tercera si utilizamos la antigua división territorial de 1833). Aun así, si tenemos en cuenta la importancia económica y social de la región, era poco en comparación con Andalucía o Castilla la Vieja. De igual manera, la aportación en cuanto tropas iría disminuyendo a lo largo de la época contemporánea, ligado en parte al antimilitarismo y a la lucha contra el catalanismo.

¹⁷⁹ Véase, por ejemplo Risques, Manel, "La militarización del gobierno civil de Barcelona a mediados del siglo XIX" en *Estudios de ciencias sociales*, nº 4, 1991, pp. 93-108 o *El govern civil de Barcelona al segle XIX: desenvolupament institucional i acció política*, Barcelona, L'Abadia de Montserrat, 1995

Por lo que hemos visto, de 44 militares solo 3 no catalanes se casaron con catalanas. Aun cuando nos faltan datos, y tenemos que tener en cuenta otras contingencias como el matrimonio entre emigrantes, los resultados preliminares nos dicen que la procedencia de las esposas era variada, que las capitales de provincia como Madrid eran muy importantes, pero que no se formaban muchos vínculos familiares con la sociedad local catalana (al menos en la élite). Para completar los resultados necesitamos más actas matrimoniales que nos digan cuántos de esos militares se casaban en Cataluña, fijarnos en si sus hijos nacían allí (es difícil a menos que fueran también militares) o saber si sus hermanos vivían allí. Además, sería muy útil comparar la integración social de las elites militares en Cataluña con otras regiones del país, para determinar si los resultados van en consonancia con lo que hemos ido descubriendo. La falta de recursos y la escasez de fuentes en relación con la familia política debe reconducirnos hacia la búsqueda de otras fuentes primarias pero indirectas como las actas notariales, las esquelas, los archivos locales o la prensa. En estos casos, es un trabajo más arduo, pero si le añadimos al análisis una muestra relevante de la oficialidad, podríamos determinar con mayor precisión el nivel de integración social, familiar y cultural del ejército en Cataluña. Y si pudiéramos centrarnos más en la olvidada figura del soldado, como lo ha hecho Puell de la Villa, sería aún mejor. Incluso con todas estas preguntas, medio respondidas en algunos casos, si queremos respuestas más amplias necesitamos saber no solo quienes eran esos militares, sino cómo, dónde y porqué se relacionaban entre ellos y con la sociedad que los rodeaba.

Capítulo 5. Espacios de sociabilidad: Ejército y sociedad

5.1 Introducción

El 17 de Julio de 1910 se celebraba en la calle Industria de Barcelona el triplete que ese año había conseguido el Foot-ball Club Barcelona¹⁸⁰. Para celebrar dicha ocasión, la banda de música del regimiento de infantería Alcántara 58 tocó el que, sabemos hoy ya, se considera el primer himno (militar) del Barça, compuesto y dirigido por el gallego y músico mayor de ese regimiento José Antonio Lodeiro Piñero, quien estuvo destinado en Barcelona entre 1907 y 1915. Ese himno, que contiene una letra de carácter militar y llevaba además una bandera de España en el libreto, duró hasta 1923. Las relaciones entre el ejército y la entidad azulgrana no acabaron allí precisamente. No solo algunos militares o sus familias fueron socios del Barça, como es el caso de Juan Avilés Arnau y cuatro de sus hijos o el de Santiago Albert Lopez (1907-1912), ya que incluso uno de los jugadores y presidentes del Barcelona más importante de la época, el nacido en Cuba Joaquín Peris Vargas era hijo del militar valenciano Joaquín Peris Soriano. Esas relaciones sociales y familiares de proximidad empeoraron con el tiempo debido a las tendencias autoritarias de los militares en Barcelona y la progresiva identificación del Barcelona con el catalanismo. Esto, se tradujo, por ejemplo, en la pitada que se hizo al himno español, interpretado por músicos de la Marina Inglesa, en el campo de les Corts en 1925. El gobernador militar de Barcelona Joaquín Milans del Bosch, bajo órdenes de Miguel Primo de Rivera, cerró el campo durante seis meses por *desafecto al patriotismo*. Mas allá del empeoramiento de esas relaciones, es innegable la fuerza que tenía el fútbol en esa época, ya fuera para unir o separar a la sociedad. Los militares, muy interesados por otro lado con los nuevos deportes y la gimnástica, no eran ajenos a esta nueva realidad. El éxito que tenían las bandas militares de música en fiestas locales u en celebraciones como esta demuestra además que había interés tanto por parte de los militares como de la sociedad civil de tener guarnición en la ciudad y la importancia de ese tipo de actos.

¹⁸⁰ Véase artículo de Santacana, Carles, "De club sportiu a símbol del catalanisme. El Barça (1915-1925)", en *L'Avenç: Revista de història i cultura*, nº 238, 1999, pp.33-38

Lo que nos lleva a ciertas preguntas. ¿Qué interés había por parte del regimiento de Alcántara de componer ese himno? ¿Venía la iniciativa de la sociedad civil? En conclusión, ¿que llevaba o motivaba a los militares a relacionarse con la sociedad civil? ¿Era acaso la búsqueda de mayor reconocimiento social? ¿Querían integrarse mejor en la sociedad? ¿O quizás buscaban trasladar sus valores y cosmovisión militar a una sociedad que suponían en decadencia moral? Por otro lado, ¿a quién y por qué le interesaba desde la sociedad civil acercarse a militares y civiles? Estas preguntas son solo algunas de las que intentaremos responder en este capítulo, cuyos objetivos principales son los de identificar los principales ámbitos de sociabilización militares, tanto formales como informales, que existían en aquella época y de la misma forma cuales eran aquellos que compartían con la sociedad civil.

Con tal de estructurar el capítulo, vamos a utilizar los conceptos de sociabilidad formal e informal, es decir, aquellas formas de socialización con un carácter organizado e institucionalizado y las que, por otro lado, eran espontáneas o no se traducían en sociedades. Al analizar dichas formas de sociabilidad, además de ver qué papel jugaban los militares ahí, se tendrá en cuenta el qué, el cómo y el por qué. Aunque hay otros métodos de análisis de la sociabilidad, el de Maurice Agulhon es el que mejor nos sirve en nuestro caso, ya que los ejemplos de sociabilidad informal protagonizada por militares, como las juras de bandera o los desfiles, son tan importantes como la formal, si queremos tener un cuadro representativo de como el ejército se presentaba a si mismo ante la sociedad y como se relacionaba con ella.

5.2 Sociabilidad formal

En 1873 se creaba la Asociación Mutua del Ejército y la Armada, una organización que hoy podríamos ver como un claro antecedente de las Juntas de 1917¹⁸¹. Su carácter indudablemente corporativo buscaba entre otras cosas solucionar la grave cuestión artillera, participar en el socorro mutuo o montepíos y, en definitiva, defender los intereses del ejército. Dos años después de su fundación llegaron a tener 1700 socios, precisamente en un contexto tan convulso como el fin de la I República y el establecimiento de la Restauración. Aun así, encontró fuerte oposición por parte de los altos mandos militares y de la clase política, que nunca vieron con buenos ojos un asociacionismo militar de carácter corporativo y político. La experiencia del Reinado de Isabel II y el Sexenio, junto al modelo de ejército que quería Cánovas, hacían intolerable la existencia de ese tipo de organizaciones que ponían en entredicho el supuesto alejamiento militar de la política. No es extraño, por lo tanto, que este ejemplo de asociación militar no fuera la más común.

En cambio, conocer cuáles eran las asociaciones militares más comunes en Cataluña será uno de los objetivos de este apartado. El análisis, además de estadístico, tratará de comprender la casuística de esas asociaciones, quienes estaban detrás o cuáles eran sus motivaciones. Asimismo, nos interesa responder cómo se integraban estas asociaciones militares en el tejido asociativo catalán, es decir, si colaboraban con otras asociaciones no militares o la importancia de estas en la ciudad. Aunque este aparato estará centrado casi exclusivamente en la sociabilidad formal militar, no descuidaremos la presencia de militares en asociaciones civiles, puesto que en el siglo XIX era habitual encontrarse con militares siendo presidentes de asociaciones civiles o miembros de reputadas academias científicas.

¹⁸¹ Para asociacionismo militar, véase artículo de Baldovín Ruiz, Eladio, "Notas para la historia cultural de los ejércitos", *Revista Aportes*, nº61, pp.233-241; Pinto Cebrián, Fernando, *Ejército e Historia...*, op.cit.; de la Granja, Pablo González-Pola *La configuración de la mentalidad militar contemporánea*, op.cit.; Puell de la Villa, Fernando, *Historia del Ejército en España...*, op.cit.; Solà i Gussinyer, Pere, *Història de l'associacionisme català contemporani*, op.cit. Aunque es sobre el siglo XVIII, Franco Rubio, Gloria A., "Militares ilustrados y prácticas de sociabilidad", en *Ejércitos en la edad moderna*, Revista de Historia Moderna, Anales de la Universidad de Alicante, nº 22, 2004

En el siglo XX, nuevas formas de asociacionismo como los clubes de fútbol o sociedades económicas (como la de *Atracció de Forasters*, 1908) tampoco fueron pasadas por alto por los militares. Un gran ejemplo de la colaboración asociativa entre militares y civiles fueron los Batallones Infantiles o movimientos “proto boy scouts” que surgieron a principios de siglo (1912). Desafortunadamente, con las fuentes de las que disponemos hoy, es complicado encontrar mucho más de la presencia militar en sociedades civiles. En el caso catalán, la falta en muchos casos de una lista de fundadores, miembros o incluso el reglamento de dichas asociaciones, dificulta la tarea de búsqueda e identificación. En ese caso, recurrir a la prensa, biografías o a los archivos de algunas academias nos puedan señalar la tendencia, pero en pocos casos una imagen completa. Aun así, queda todavía mucha investigación por hacer en este campo y la búsqueda de nuevas fuentes y métodos de investigación es una prioridad.

El estudio del asociacionismo militar, por otro lado, ha ido creciendo durante los últimos años, especialmente en obras de Pablo González-Pola de la Granja, Fernando Pinto Cebrián o Fernando Puell de la Villa, aunque en algunos casos forma parte de estudios más generales. Además, el número de ensayos sigue siendo reducido, teniendo en cuenta lo que nos podría contar sobre la organización interna del ejército y de su *esprit de corps* el análisis de dichas asociaciones. Recurrir a fuentes primarias, por lo tanto, no es solo una necesidad sino una obligación. Obras como *La Monografía Histórica del Centro del Ejército y la Armada* (1902) de Coll y Astrell o los discursos que se dieron en el Centro del ejército y la armada nos pueden resultar de mucha ayuda. Otra carencia son los análisis de asociaciones militares que no sean de carácter político o corporativo, como las de recreación o benéficas. La obra de Pola de la Granja es un buen ejemplo de saber utilizar el asociacionismo militar como fuente, como es en este caso el Centro del Ejército y la Armada, para hacer un estudio más en detalle de la mentalidad militar. ¿Pero qué hay de las cooperativas militares? ¿Qué sucedía con las sociedades de socorro mutuo militares? ¿Qué recibían las viudas cuando morían sus maridos?

¿Cómo funcionaban las Sociedades de crédito militares? ¿Cuál era la importancia de las asociaciones de exvoluntarios o licenciados?¹⁸² Estos son solo algunos de los aspectos que la historiografía militar debe reforzar si queremos tener una radiografía completa del ejército como grupo social. Aunque entre mis objetivos no está el de entrar en detalles en estas asociaciones, ya que mi interés reside más bien en su implantación en Cataluña y la relación con la sociedad civil, espero que mis aportaciones les resulten útiles a quien emprenda esa ardua tarea.

Con la Ley Constitutiva del Ejército de 1878 y la ley de Asociaciones de 1887 se pusieron las bases de los movimientos asociativos en España durante la Restauración y también sus límites. En un principio, para los militares se prohibieron aquellas asociaciones que fueran de carácter político y cualquier tipo de juego ilegal. Paradójicamente, quien se encargaba de aprobar dichas asociaciones militares era el Gobernador Civil y los tribunales civiles. Si bien pedir permiso a los oficiales superiores para formar parte de esas asociaciones todavía era importante, los militares carecían del control de estas. Dada la naturaleza corporativa del ejército, y la existencia previa de asociaciones como la Asociación Mutua del ejército y la Armada o la Asociación Republicana Militar, es difícil comprender como el ejército tardó hasta 1900 para modificar la ley. Seguramente el contexto decimonónico de pronunciamientos e intervencionismo militar dificultó estos cambios. Según un Real Decreto del 9 de abril del año 1900¹⁸³, ya que el ejército es una institución “especial” según la Ley de asociaciones de 1887, este quedaba excluido por la ley y por tanto debía poseer el derecho a la creación de asociaciones militares. A partir de entonces el Capitán General o la autoridad de la Marina correspondiente debían dar su permiso previo al solicitante para que el Gobernador civil la aprobase, lo que, en definitiva, les daba el control completo. Eso sí, posteriormente debían presentar al Gobernador civil el estatuto o reglamento de las asociaciones. El Capitán General tenía además la potestad de prohibir a los militares asistir a una asociación o reunión si este lo veía conveniente.

¹⁸² En países como Gran Bretaña y Francia se ha escrito mucho sobre el tema a raíz de la I Guerra Mundial. Por ejemplo, Prost, Antoine, *In the Wake of War: Les 'Anciens Combattants' and the French Society*, Providence/ Oxford, Berg, 1992; Mosse, George L., *Fallen Soldiers: Reshaping the memory of the world wars*, Nueva York, Oxford University Press, 1990; Seipp, Adam R., *The Ordeal of Peace: Demobilization and the Urban Experience in Britain and Germany, 1917-1921*, Farnham, Ashgate, 2009

¹⁸³ *Diario oficial del Ministerio de Guerra*, 11-IV-1909

El ministro de Guerra y Marina también podía disolver aquellas asociaciones previas al Real Decreto *cuando estimen que perturban la disciplina de sus respectivos institutos, ó cuando por su organización y sus fines no se hallen en armonía con los principios que deben servir de fundamento a la constitución del ejército y la armada*¹⁸⁴.

Como podemos ver, a partir de entonces, el ejército tendría mayor control sobre la formación, naturaleza y disolución de las asociaciones militares. El miedo por parte de la clase política al corporativismo militar y a cualquier tipo de intromisión política directa, más allá del congreso o el gobierno, hizo posible esta ley ya que le daba más autonomía al ejército en poder gestionar sus propios asuntos y evitaba que problemas como la indisciplina o ideologías peligrosas como el republicanismo volviesen a surgir. Pese a eso, no todas las asociaciones militares eran sometidas a una escrupulosa vigilancia.

Las asociaciones militares más comunes, las podríamos calificar, según hace Fernando Pinto Cebrián, en tres tipos¹⁸⁵:

- De Carácter Político-reivindicativo
- Económico
- Impronta Cultural

Entre el primer tipo, estarían las mencionadas Asociación Mutua del Ejército y la Armada (1873) o la Asociación republicana Militar (1881), es decir, sociedades con un carácter reivindicativo y que, ciertamente, no eran apolíticas. Estas eran sin duda las mal vistas entre las fuerzas armadas ya que, además de poner en cuestión el sistema en algunos casos, dificultaban la unidad del ejército e iban en contra del plan ideado por Cánovas. La ARM, por ejemplo, vivió sus días prácticamente en la clandestinidad y la fallida sublevación de Villacampa ayudó a que fuera desapareciendo con el tiempo.

¹⁸⁴ Ídem, pág.141

¹⁸⁵ Pinto Cebrián, Fernando, *Ejército e Historia...*, op.cit., pág.183

Las asociaciones de carácter económico eran aquellas que buscaban el mantenimiento o supervivencia económica de los militares. Por eso, algunos ejemplos serían las cooperativas de consumo, donde se vendían artículos de primera necesidad a bajo coste, las sociedades de crédito, como la Sociedad Caja de Ahorros del Ejército y la Armada (1881-1922), de gran importancia, o asociaciones de socorro mutuo, ya fueran de ex licenciados, veteranos u oficiales que pasaban por problemas económicos. Todas estas asociaciones nacieron de la necesidad, ya que para muchos soldados u oficiales de medio pago la supervivencia diaria podía llegar a ser un problema, tanto que lo seguía siendo para sus hijos o mujeres cuando estos morían en combate. Siendo los militares conscientes de esa realidad, las sociedades económicas militares eran las que tenían más apoyo entre la institución. Como veremos, fue una constante a partir de los 90 y sobre todo después de 1898 la preocupación por parte de oficiales o generales de mejorar las condiciones de vida de sus soldados: higiene, alimentación, entretenimiento o apartamentos militares eran solo algunas de las necesidades básicas que todavía estaban en cuestión.

Por último, entre lo que llama Fernando Pinto Cebrián como Impronta cultural, entrarían todas aquellas asociaciones de carácter recreativo o cultural. Aquí hablamos, por lo tanto, de casinos, centros culturales, tertulias etc. Todas estas asociaciones, además de “proporcionar las distracciones establecidas en centros de buena sociedad y que no se hallen prohibidas por leyes” buscaban la profesionalización del ejército y respondían a la necesidad de los militares de tener un lugar donde discutir, divertirse, pero también ayudar a la “culturalización” del ejército. Por eso, a veces es posible confundir casino militar con centro cultural, ya que en muchas ocasiones compartían los mismos objetivos o actividades. Aunque muchas de estas actividades pudiesen parecer benignas o apolíticas, la discusión en ocasiones de temas políticos o de la necesidad de reformas hacía que dichas asociaciones fueran vigiladas por parte de las instituciones o el ejército, puesto que la línea entre lo que era apolítico y lo que no, no estaba muy clara. Los debates o discursos por militares en aquellos centros, aunque no siempre representaban la opinión oficial del ejército, sí que representaban las inquietudes de una parte importante de la oficialidad, especialmente la más joven. Un ejemplo es, por supuesto, el Centro del Ejército y la Armada. Si bien he hablado de él anteriormente, creo que es necesario hacer hincapié en sus inicios y la importancia que tuvo en la configuración de la mentalidad militar española.

En consecuencia, es necesario adentrarnos un poco en la historia del Centro del Ejército y la Armada para poder poner en contexto el caso catalán a nivel nacional. El antecedente del Centro del Ejército y de la Armada o “Círculo de Instrucción y Recreo del Ejército y de la Armada” como se llamaba en un principio, fue el Ateneo Militar de Madrid de 1871. El Ateneo aspiraba a mejorar la instrucción de los militares, unir a las diferentes armas o cuerpos del ejército e integrar a las diferentes corrientes de este, ya fueran republicanos o conservadores. La dificultad por no caer en debates políticos y la crisis política a raíz de la I República hizo que el Ateneo se disolviera apenas tres años después, en 1874.

No obstante, el deseo de muchos militares de poder reunirse, divertirse o discutir sobre formas de mejorar el ejército hizo que esta vez, el Centro del Ejército y la Armada, creado en 1881, tuviera mucha más longevidad. Entre sus objetivos, parecidos a los del Ateneo, también estaban los de mejorar la relación con la sociedad civil, poder regenerar la patria a través de la educación y valores militares o la mejora de las condiciones de vida de los asociados. Como dijo Coll y Astrell en la monografía del centro:

Es, pues, preciso destruir tan desconsoladora y antipatriótica sofistería: es indispensable a toda costa mantener en gruesos caracteres de oro la leyenda heroica de nuestros soldados, y presentar el concepto de patria y ejército íntimamente unidos, si de verdad anhelamos salvar a la nación de la codicia extranjera, que ya echa a suertes nuestras vestiduras, como si realmenteuviésemos olvidado el pasado y nos fuera ya indiferente el porvenir¹⁸⁶.

Además de tener una extensa biblioteca (según Eladio Baldovín, entre ellos 3000 libros científico-militares y 2500 sobre el siglo XIX¹⁸⁷), dar cursos especializados o cursos para las familias, también se hicieron frecuentes y relevantes las conferencias. De las 152 que se dieron, por ejemplo, solo 4 eran de temas no militares y 3 sobre la sociedad civil y militar. Aunque ese tipo de conferencias eran las menos frecuentes, no por eso eran menos importantes. Como decía el General Montojó en discurso de homenaje al Conde de Valmaseda, el 28 de enero de 1882, *estrechar cada vez más estos lazos- con la nación- es nuestro vehemente deseo y nuestro principal deber¹⁸⁸.*

¹⁸⁶ Coll y Astrell, Joaquín, *Monografía Histórica del Centro del Ejército de la Armada...*, op.cit., pág.24

¹⁸⁷ Baldovín Ruiz, Eladio, “Notas para la historia cultural de los ejércitos”, op.cit., pág.237

¹⁸⁸ Ídem, pág.224

La mayoría de las conferencias, que solían oscilar entre historia militar o cuestiones técnicas, tuvo a grandes conferenciantes como a Francisco Barado o Luis Vidart. Otros conferenciantes o miembros como Francisco Villamartín ayudaron a dar al Centro un alto nivel de prestigio. Además, según Pinto Cebrian, fueron invitados políticos de renombre como Canalejas, Silvela o Cánovas del Castillo¹⁸⁹. Como otros centros culturales militares, la necesidad de mantenerse neutrales políticamente y ser, por lo tanto, apolíticos, pendió sobre ellos. Pese a ello, el centro era una de las principales vías de expresión de la opinión militar no oficial. Eladio Baldovin también nos comenta como los problemas financieros de la asociación fueron constantes durante las primeras décadas de su existencia. Tan precaria era la situación que *hubo necesidad de rebajar el sueldo a todos los empleados para no despedirlos*¹⁹⁰. Al ser una asociación militar creada antes de 1900, en teoría respondía a la autoridad civil, pero el Real decreto de 1900 fue un golpe muy duro. Pese a eso, el Centro era una sociedad integrada por miembros influyentes de las fuerzas armadas y además contaba con el beneplácito e incluso la presencia a veces de Alfonso XII y Alfonso XIII. Según Eladio Baldovin acudieron a la Junta de Gobierno para que ese real decreto de 1900 no afectara al Círculo de reservistas, que podía perder su propiedad¹⁹¹. El 29 de octubre de 1902 Azcárraga tuvo que modificar el reglamento. En 2018, con el nombre de Centro Cultural de los ejércitos, la institución sigue dando conferencias y mantiene casi idénticos objetivos que en 1881.

¿Cómo era, en cambio, el asociacionismo militar en Cataluña? Con el fin de analizar la sociabilidad militar en Cataluña es necesario, en mi opinión, un breve análisis estadístico que nos ayude a contextualizar mejor geográfica y cronológicamente el movimiento asociativo militar en Cataluña a principios del siglo XX. Para esta investigación, decidí concretarme en la provincia de Barcelona, no solo por la mejor accesibilidad a las fuentes. También por la importancia que tuvieron las redes asociativas de todo tipo en la ciudad de Barcelona des de los años 80 del siglo XIX. La ley de asociaciones de 1887, aunque limitada por las suspensiones de garantías o los estados de guerra, fomentó en Cataluña la aparición de miles de sociedades de todo tipo.

¹⁸⁹ Pinto Cebrián, Fernando, *Ejército e Historia...*, op.cit., pág.102

¹⁹⁰ Baldovín Ruiz, Eladio, "Notas para la historia cultural de los ejércitos", op.cit., pág.238

¹⁹¹ Ídem, pág.239

En este aspecto, destaca la *Historia de l'asociacionisme Català Contemporani* (1993) de Pere Solà, donde recoge las principales asociaciones de la provincia de Barcelona entre 1878 y 1966. Solo en la ciudad de Barcelona cuantifica, por ejemplo, en esa época, un total de 1000 centros deportivos, 1987 centros dedicados al recreo o 674 ateneos¹⁹². Respecto a lo que nos interesa, tiene constancia de 18 asociaciones de mutilados de guerra y 31 de militares. En las demás comarcas de la provincia encontró un total de 19, entre las que incluye también a los somatenes. En nuestro caso, y sin tener en cuenta las delegaciones de algunas asociaciones en otras ciudades, hice una selección de 29 que, en mi opinión, aunque no son todas las existentes, sí que son representativas de cómo se creó y gestionó el asociacionismo militar en Cataluña. Como se mostrará durante la investigación, en muchos casos es arriesgado determinar la categoría de las asociaciones, no solo por el fin de esas, sino también por la naturaleza civil o militar de sus miembros. Un claro ejemplo es el de los Batallones infantiles que, aunque estuvieran formados mayoritariamente por civiles, muchos de sus socios o miembros fundadores eran militares. Debido a eso, los Batallones serían sociedades civiles, pero con una connotación militar evidente. Sin embargo, en general sí que hay toda una serie de asociaciones más fáciles de categorizar como las cooperativas militares o las asociaciones de licenciados. Se han incluido asimismo a los somatenes, que pese a estar integrados por civiles, era una fuerza pública que contaba con dirección militar. Asociaciones de veteranos o licenciados del ejército también se han incorporado. En cuanto a la cronología, he tenido que ser flexible ya que el asociacionismo militar en Cataluña, especialmente el recreativo o asociaciones de perfil militar como los Exploradores, comenzó a crecer a partir de 1910 y no podía obviar todos esos años. Por eso, he establecido el límite de fundación hasta 1920, aunque no por ello dejaremos de entrar en esos años si es necesario.

¹⁹² Solà, Pere, *Història de l'associacionisme català contemporani...*, op.cit., pp.24-27. Gran parte de las asociaciones las he obtenido de aquí

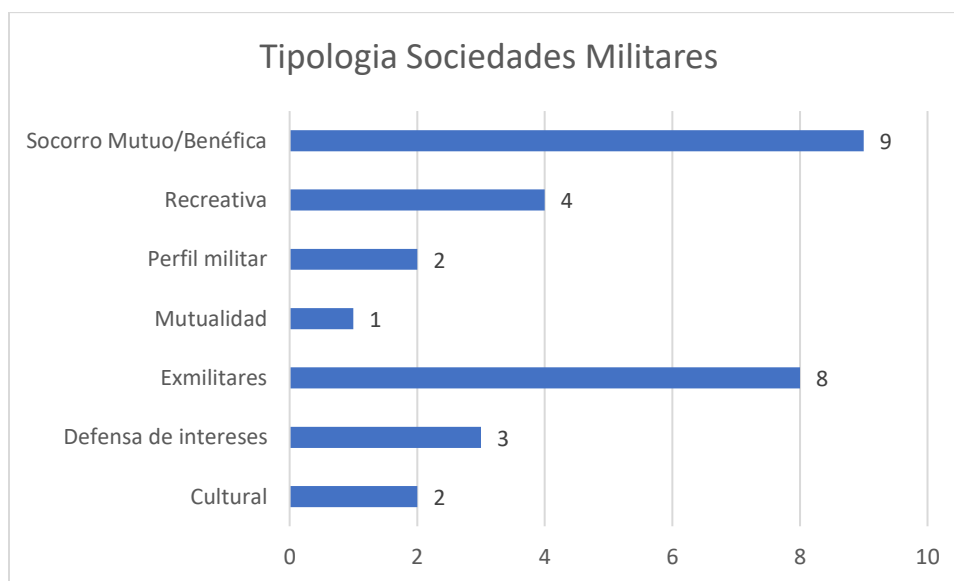
Las fuentes principales son, además de la citada obra de Pere Solà, la historiografía, prensa y documentación de asociaciones. La nómina de asociaciones militares en la provincia de Barcelona es la siguiente:

- Associació Fraternal Voluntaris catalans expedicionaris a Cuba (1895)
- Associació voluntaris catalans de la Guerra d'Àfrica de 1860 (1895)
- Casino militar de Barcelona
- Casino militar de Manresa
- Centro cultural del ejército y la armada (1919)
- Centro regional de veteranos carlistas (1909)
- Círculo militar de Barcelona (1900-1902)
- Círculo recreativo de las escuelas de reserva del ejército (1900)
- Cooperativa benéfico militar (1910)
- Cooperativa militar (1916-1921)
- Cooperativa Militar de Guinardó (1917)
- Fomento de la cría caballar de Catalunya (1893)
- Germandat del somatent armat (1914-1917. He encontrado 3 asociaciones con este nombre)
- Germandat de somatents armats del partit de Vilassar (1908)
- Germandat somatent de Pedralbes (1916)
- Germandat del somatent de Terrassa (1904)
- Ibérica de licenciados del ejército (1886)
- Junta local defensa intereses morales y materiales retirados escala de reserva (1893)
- L'alberg del soldat (1910)
- Lo somatent (1899-1903)
- Protectora de sargentos licenciados del ejército (1884)
- Repatriados de ultramar retirados y licenciados del ejército y marina (1907)
- Sociedad benéfico nacional de exsargentos y licenciados del ejército (1903)
- Sociedad de licenciados del ejército y la armada (1909)
- Sociedad de licenciados del ejército y la armada de Mataró (1906-1920)
- Tertulia militar (1899-1900)
- Unió Nacional de llicenciats de l'exèrcit i l'armada de Barcelona (1902)

La lista, aunque contiene solo algunas de las asociaciones militares de la época, creo que sí señala cual era la tendencia. Como podemos ver en el Grafico 1, la mayoría de las asociaciones pertenecerían lo que Pinto Cebrian llamaría como asociaciones económicas. Las 8 asociaciones de ex militares, ya fuera de veteranos o licenciados, solían cumplir una función asistencial o de socorro mutuo. La dificultad se añade cuando muchas de estas asociaciones podían asimismo tener un carácter recreativo, por lo cual en ocasiones es difícil poder determinar con exactitud que funciones cumplía.

Aun así, podríamos afirmar que, de las 29 asociaciones, 17 podían cumplir actividades de socorro mutuo, ya fuera a militares en activo o no. Aquí hemos de resaltar la importancia que tuvieron este tipo de asociaciones para la supervivencia económica de los militares y sus familias. La existencia del oficial de medio sueldo era más evidente en las guarniciones o en las ciudades provinciales, por lo que no es extraño que en las capitales de provincia encontráramos asociaciones como cooperativas de consumo o las de militares recién licenciados. Sería interesante, y necesario también, una investigación en este aspecto que nos llevara a comprender mejor la integración social del ejército, desde el general hasta el soldado. ¿Cuál era la compensación económica y social que recibían las viudas de militares? ¿Cuáles eran las condiciones de vida de esos oficiales empobrecidos? Eso es algo que todavía desconocemos en gran parte y el estudio en detalle de estas asociaciones nos abriría muchas puertas.

Gráfico 13



Cooperativas benéficas militares como la de Barcelona, creada en 1910, eran fundamentales ya que se dedicaban a vender productos de consumo básico y baratos a los militares. Las necesidades alimenticias también se tenían que complementar con las de hábitat, que con una ciudad en expansión y cara como la de Barcelona, era cada vez más difícil la localización y construcción de apartamentos para militares.

Mercè Tatjer resalta lo importante que fue la Ley de casas baratas de 1911 para el acceso de militares a nuevas viviendas:

Dintre d'aquest grup es trobaven els diferents col·lectius militars que durant les guerres d'Àfrica havien augmentat notablement i que aviat s'hi van acollir, especialment a les grans ciutats com Madrid, Sevilla i també Barcelona¹⁹³.

Estos apartamentos, que en general se situaban cerca de los cuarteles (y de barrios obreros), no siempre cumplían con los estándares básicos y, por eso, la existencia de asociaciones como *l'Alberg del soldat* o la *Cooperativa Militar de Guinardó*¹⁹⁴, creada el 1917 por el militar Ángel Dulce Antón, Marques de Castell-florite, intentaban solucionar o al menos paliar estos históricos problemas. En Barcelona, por ejemplo, algunos estaban situados en la antigua ciudadella, la calle Wellington o cerca de los cuarteles de Jaime I y Roger de Lluria. La relevancia que tuvo a nivel nacional la Sociedad de Caja de Ahorros del Ejército y la Armada (1881-1922) nos indica la importancia de este tipo de sociedades económicas o de socorro mutuo para paliar los efectos de una oficialidad hipertrofiada y unos salarios estancados. Por ejemplo, según Fernando Fernández Bastarache, en 1888 un Cabo de 2ª cobraba 95,56 pesetas frente a las 750 que cobraba un teniente, un grado no muy lejos del Cabo¹⁹⁵. Era un sueldo no mucho mayor que en 1828, cuando cobraban entre 75 y 70 pesetas. Durante el siglo XIX, aunque entre la suboficialidad sí que hubo un aumento, aunque tibio, de los sueldos, en general se mantuvieron igual. Por otro lado, las 1000 pesetas que cobraba un capitán en 1828 no eran las mismas que cobraba en 1888. El contexto socioeconómico de cada época, y el excesivo número de oficiales, reflejan que esos sueldos en muchos casos no eran suficientes para mantener el estatus de vida que se suponía a los militares¹⁹⁶. Si a ello le sumamos los oficiales de medio sueldo, es evidente la importante función que desarrollaban estas asociaciones.

¹⁹³ Artículo de Tatjer, Mercè "Cent anys de cases per a militars a Barcelona", en *Dossier La Petjada militar a Barcelona*, Barcelona, Revista Carrer 149, Julio 2018, pág.14

¹⁹⁴ ídem

¹⁹⁵ Fernández Bastarache, Fernando, *Sociología del ejército español en el siglo XIX...*, op.cit., pág.39

¹⁹⁶ Cataluña, y Barcelona en especial, no era un sitio barato para vivir. Véase de nuevo, Maluquer de Motes, Jordi, *La inflación en España...*, op.cit.

La cantidad de asociaciones de voluntarios o licenciados también es un indicativo de la necesidad que tenían los militares de reivindicar su identidad, el servicio que habían prestado y en definitiva la compensación económica y social que merecían. En este caso, importantes son las asociaciones de voluntarios catalanes de la Guerra de Marruecos de 1860 o la de Cuba de 1898, seguramente de las últimas guerras donde los voluntarios catalanes tendrían un protagonismo especial. Como he dicho, si bien algunas de estas asociaciones cumplían varias funciones, el hecho que más de la mitad de ellas tuvieran carácter benéfico asistencial nos va mostrando ya cual era la tendencia general. Sea a través de cooperativas de consumo, cajas de ahorro o mutualidades, las sociedades de socorro mutuo militares eran igual de relevantes y necesarias que las civiles.

Por otro lado, el estatus económico no era lo único que tenían que cuidar los militares. Las actividades recreativas formaban una parte indispensable de la vida diaria de los soldados u oficiales, que se veían hacinados en cuarteles poco adecuados para la vida militar. Un soldado desmotivado, aburrido o estresado por las condiciones de los cuarteles era peligroso y más proclive a la indisciplina. Por eso, las condiciones higiénicas o psicológicas en las que vivían hacían necesario que los militares, desde el oficial hasta la tropa, tuvieran tiempo de recreo y descanso. Que los cuarteles no se situaran demasiado lejos de las ciudades no era solo por razones estratégicas o de orden público. La cercanía de sus hogares o lugares de recreo en la ciudad se tenía también en cuenta cuando se escogía la localización de los nuevos cuarteles. Como veremos, las actividades culturales o de recreo en las que participan los militares se repartían entre las asociaciones recreativas militares y las civiles, pero con una importante presencia militar (ej. Sociedades colombófilas). Si utilizamos la clasificación de Pinto Cebrián, de las 29 asociaciones solo 7 formarían parte de aquellas llamadas de impronta cultural. Entre esas se incluirían los casinos, las tertulias o los centros culturales. En el caso de Cataluña, en asociaciones como el Círculo Militar de Barcelona o el mismo Centro Cultural del Ejército y la Armada se encontraban actividades recreativas típicas de los casinos, competiciones de esgrima y otras culturales como discursos o tertulias. Si bien este tipo de asociaciones son pocas en el cómputo general no por ello eran menos relevantes. Ya hemos visto el papel que cumplía el centro del ejército y de la armada de Madrid para dinamizar la vida cultural y profesional de los militares.

Los militares destinados en Cataluña también creían que este tipo de sociedades eran necesarias para la profesionalización del ejército y su unidad. Un ejemplo muy temprano lo tenemos en 1845 cuando el Capitán General de entonces, el conocido Manuel Gutiérrez de la Concha, quiso establecer en el convento de la Merced, no solo la nueva Capitanía General, sino también un Casino y centro cultural, que se convertiría en el primero de todo el país. La remodelación y reconversión del convento en un centro cultural ya estaba preparado pero la llegada del general Breton como nuevo Capitán General en 1846 canceló el proyecto¹⁹⁷. Como sabemos, al final solo se instaló allí la Capitanía General de Cataluña, inaugurada el 10 de octubre de 1846. 172 años después todavía sigue allí. En 1919 se creó un Centro Cultural del Ejército y la Armada, hermano del de Madrid, en plena Plaza Cataluña nº 15¹⁹⁸. Ese mismo edificio necesitó una serie de reformas que se llevaron a cabo en 1929 por el ingeniero José Roca y el arquitecto Adolfo Florensa. En 2006 el edificio, prácticamente en desuso, se acabó vendiendo. Como en el caso de Madrid, actos sociales, servicios de lectura o conferencias eran las actividades más comunes. El deporte o el juego no eran menos importantes, ya que en los centros culturales o casinos militares (que en muchas ocasiones era lo mismo), la existencia de salas de esgrima, como en los cuarteles, eran necesarias para la regeneración y vigorización moral y física de los militares. En definitiva, los centros culturales o casinos ofrecían actividades que iban más allá de la recreación. Las conferencias, tertulias o actos sociales iban en consonancia con una mentalidad militar que pedía unidad, mejorar la relación entre los diferentes cuerpos del ejército y una profesionalización que solo se podría conseguir mediante esa unidad. Este tipo de actividades ayudaron sin duda a consolidar una mentalidad militar regeneracionista y en esos centros encontramos un buen precedente del movimiento juntero. Pese a que estas asociaciones querían presentarse como apolíticas, la consciencia de grupo social y corporativo también se formaba en esos lugares. Los ejemplos mencionados en Cataluña son pocos, porque escasea la información y fuentes sobre ellos, pero son, en mi opinión, representativos.

¹⁹⁷Artículo de Bassegoda Nonell, Juan, “CL años de la Capitanía General en el convento de la Merced”, en *Butlletí de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi*, XI, 1997, pp.291-301pág.296

¹⁹⁸ Lloret, Marc, “La modernización del sistema de acuartelamiento en la ciudad de Barcelona...”, op-cit.

Antes de avanzar con la cronología, sería necesario mencionar la importancia que tenían los somatenes en Cataluña y las funciones que cumplían asociaciones como las *Germandats de somatents armats*¹⁹⁹. Esta fuerza de civiles armados había sido disuelta a raíz de la Guerra de Independencia y su restitución en todo el territorio, que comenzó a partir de los años 40, no se completó hasta fines de 1875. La necesidad de un mayor control del territorio convirtió en poco tiempo a los somatenes en aliados del ejército. Su papel en la lucha contra el carlismo o los movimientos insurreccionales no se puede menospreciar. En el año 1876 un nuevo reglamento establecía el carácter militar y jerarquizado de los somatenes que, aunque estarían integrados por civiles, los oficiales y el comandante general serían militares. Las revistas anuales a los somatenes eran un motivo de celebración y orgullo para los militares. Como deja constancia Arnau Cunillera en el discurso de Félix de Camprubí y Escudero (hermano del José mencionado en el capítulo anterior), los somatenes eran un buen ejemplo de esa Cataluña de orden que los militares respetaban:

*Català per llinatge y mes català encara per haver-me educat entre vosaltres y per l'agrahiment que vos dech, m'agafa l'idea de que junts havem de contribuir com fins ara a mantenir la tranquilitat de Catalunya y en lloch podria oferirsem ocasió més constant per realitzar mos desitjos, com al davant de la noblíssima institució que enlayra la bandera de Pau, Pau i sempre Pau*²⁰⁰.

Más adelante se haría evidente su papel de garante del orden público e identificación con el catalanismo más conservador. Un ejemplo fue el que nos recuerda Arnau Cunillera, cuando en 1890 actuaron contra un intento de huelga general en Manresa²⁰¹. Este papel de defensor del orden se oficializaría el 19 de noviembre de 1905 cuando, según una Real Orden, se convirtieron en agentes de la autoridad. Asociaciones como la *Germandat dels somatents armats* que podamos encontrar más bien en las pequeñas ciudades que en la capital, ofrecían sobre todo servicios de socorro mutuo y asistencia para todos sus miembros. Algunas ciudades que destacan son Vich, Manresa, Cardona, Terrassa o Vilassar de Mar.

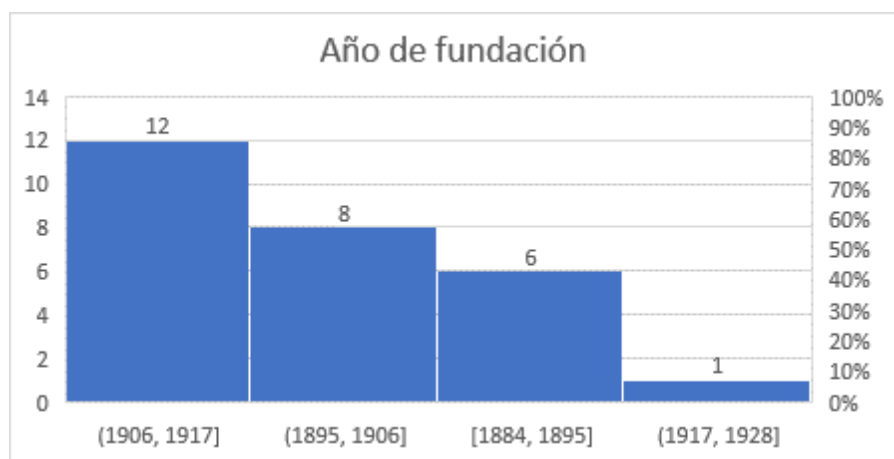
¹⁹⁹ Véase Cunillera, Arnau, *El sometent català contemporani (1875-1978) de la Restauració a la Transició*, Barcelona, UAB, 2013 o González Calleja, Eduardo y Del Rey Reguillo, Fernando, *La defensa armada contra la revolución, una historia de las guardias cívicas en la España del siglo XX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1995

²⁰⁰ Cunillera, Arnau, *El sometent català contemporani...*, op.cit., pág.10

²⁰¹ Ídem

En cuanto a la cronología de todas estas asociaciones militares, vemos en el gráfico 2 como gran parte de ellas se fundaron entre 1906 y 1917. En cambio, entre 1884 (antes de la nueva ley de asociaciones) y 1906, es decir, más de treinta años, solo tenemos a 14 asociaciones frente a las 12 de los próximos diez años. Este fenómeno va en conjunción con el crecimiento asociativo que se produjo en esa época, relacionado con una sociedad de masas más desarrollada y la necesidad que tenían los militares de asociarse, fuera cual fuera el objetivo. Ciertamente el movimiento juntero de 1917 no apareció de la nada, sino de una serie de experiencias asociativas y corporativas que se iban desarrollando en el ejército desde hacía décadas. El desarrollo asimismo en esos años de la gimnasia militar o los Exploradores, como veremos, tampoco es una coincidencia. En otra ocasión sería interesante analizar la longevidad y efectividad de esas asociaciones, tanto las económicas como las culturales.

Gráfico 14



De las 29 asociaciones, 19 de ellos se encontraban en la ciudad de Barcelona y alrededores, y el resto en ciudades con Guarnición. El predominio barcelonés no nos debe extrañar, dada su capitalidad militar y la localización urbana de la mayor parte de los apartamentos militares. Aparte de Barcelona, otras ciudades importantes a nivel asociativo eran Manresa o Mataró, ambas con guarniciones militares. Por otro lado, es reseñable la dificultad para encontrar asociaciones en otras ciudades con guarniciones importantes como Vic o Figueras. Esa dificultad no nos señala su inexistencia, pero quizás sí su poca relevancia o presencia.

El desarrollo de la sociabilidad por parte de los militares, como he dicho, no se producía solo en aquellas sociedades enteramente integradas por militares. En las próximas páginas, haremos una aproximación a aquellas sociedades civiles en Cataluña donde podía ser más frecuente encontrar a militares entre sus socios o miembros fundadores. En algunos casos, además, la asociación, por su propia naturaleza, podía estar formada ampliamente por militares. Preguntas como ¿quiénes estaban detrás de esas asociaciones? ¿qué militares participaron en ellas? o ¿cuál era su razón de ser? serán necesarias para poder establecer mejor cuales eran las formas de sociabilidad militar con la población civil más comunes. Otro objetivo es el de desentrañar cuál fue la reacción por parte de la sociedad civil catalana a los intentos por parte del ejército de “militarizar” la educación y la vida civil. Se ha de tener en cuenta asimismo con qué clases sociales se tenían esas relaciones, ya que eran bien diferentes entre las clases populares y las burguesas. Fuentes como la prensa o la historiografía son fundamentales aquí ya que los registros de asociaciones nos dicen muy poco sobre su función y menos aún de la presencia de militares. Después de haber repasado la historiografía sobre este tema, está claro que estamos muy lejos todavía de poder situar y comprender las formas de sociabilidad que compartían los militares con la sociedad civil. Este es un campo de la historiografía militar que está subdesarrollado e infravalorado, ya que fuentes como la prensa o la literatura accesible hoy en día nos dan información sobre aspectos de la sociabilidad militar que, o bien no conocíamos, o solo han sido tratados por pocos historiadores. Igualmente que con las sociedades militares, me he ceñido a la provincia de Barcelona y he seleccionado unas 20 asociaciones que, en mi opinión, representan cuales fueron aquellas asociaciones civiles más comunes donde los militares participaron, ya fuera activa o pasivamente²⁰².

- Associació d'amics del somatent de St. Martí de Provençals (1906-1910)
- Asociación de esgrima de Barcelona (1913)
- Batallón infantil de Balaguer
- Batallón infantil de Bañolas
- Batallón infantil de Lérida
- Batallón infantil de Reus
- Batallón infantil de Sabadell

²⁰² Cataluña era la región con la sociedad civil más rica del país. Véase Arnabat, Ramon y Duch, Montserrat (coord.), “Sociabilidades contemporáneas”, en *Historia de la sociabilidad contemporánea del asociacionismo a las redes sociales*, op.cit., pp.9-22

- Batallón Infantil de Tarragona
- Batallón infantil de Tarrega
- Batallón infantil de voluntarios catalanes (1903-1909)
- Cercle hipic barcelonés (1892-1897)
- Círculo Ecuestre (1856-...)
- Círculo de esgrima (1913)
- Cos de la noblesa i antic braç militar del Principat de Catalunya
- Exploradores Barceloneses (1913)
- *Patrie*
- Polo Club Barcelona
- Societat d'atracció de forasters (1908)
- Sociedad colombófila de Cataluña (1890)
- Sociedad de Tiro Nacional (Delegación en Barcelona,1903)

Los miembros del ejército no eran ajenos a la necesidad que tenían de integrarse en la sociedad y mejorar unas relaciones que sabían muy bien que estaban deterioradas. El presunto alejamiento de la sociedad no fue algo premeditado ni buscado, sino más bien el resultado de toda una serie de contingencias que hemos ido viendo y veremos en la investigación. Francisco Barado e Ibañez Martín, en *Cartilla Militar y Patriótica* (1900) explican muy bien cual era uno de los métodos que podía acercar a sociedad y ejército, y de paso, regenerar la nación:

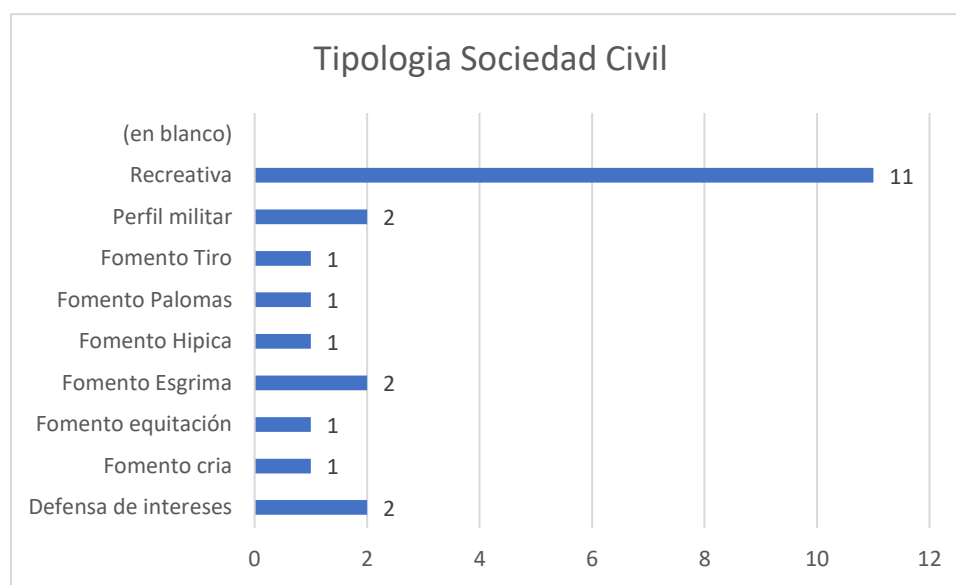
Todo se reduce á llevar al cuerpo militar algún calor (valga la frase), para que este calor reavive luego el cuerpo nacional, harto decaído, por desgracia, después de. los pasados desastres²⁰³.

Ese “calor”, del que hablaremos a lo largo del apartado, se podía interpretar y traducir de muchas maneras. Una, y que era mucho más común entonces que ahora, era el de la participación en la vida civil, pero en calidad de militares, con el objetivo de llevar el concepto que ellos tenían de lo que debía ser la patria española a la sociedad. Como he dicho en varias ocasiones, la participación militar en la vida civil, y en los quehaceres de la sociedad, estaba más desarrollada y aceptada entonces. El relevante papel que tenía entonces el ejército en los asuntos políticos, de orden y culturales hacia más evidente y necesaria la exposición social de los militares, tanto a nivel individual como institucional.

²⁰³ Ibañez Martín, José y Barado, Francisco, *Cartilla Militar y Patriótica...*, op.cit., pág.14

Ya vimos que la pertenencia de militares a academias no era nada nuevo y que cada vez más el ejército se preocupaba por aspectos de la vida cultural del país. El profesor Pinto Cebrián nos cuenta que la presencia de militares en academias como el Ateneo de Madrid era algo frecuente²⁰⁴. Incluso en una institución que tuvo desencuentros con el ejército, como es la Institución de Libre Enseñanza, de sus 550 miembros 150 eran militares²⁰⁵. Estuviera o no avanzado culturalmente el ejército, no podemos obviar la importancia que tenían esas relaciones, asociaciones o iniciativas que se llevaron a cabo para llevar ese “calor” a la nación, para entender cómo se quería presentar el ejército ante la sociedad. Independientemente de la eficacia que tuvieran esas iniciativas, su propia existencia nos indica que el ejército no se mantuvo pasivo ante la pérdida de prestigio que supuso la Guerra de Cuba. En el contexto catalán veremos que era una región especialmente rica en la fundación de asociaciones civiles o cívico-militares, que tenían entre sus objetivos el de unir Patria (entendida como pueblo) y ejército. Como se muestra en el gráfico 3, la mitad de todas estas asociaciones eran de recreo, aunque en algunas ocasiones también cumplían una función de instrucción. Un buen ejemplo que desarrollaremos más adelante era el de los Batallones Infantiles, que no solo tenían como propósito divertir a los niños o hacer ejercicio físico, sino prepararlos también para un eventual ingreso en el ejército.

Gráfico 15



²⁰⁴ Véase asimismo para el Ateneo y las élites, Zozaya, Maria, *Identidades en juego...*, op.cit

²⁰⁵ Pinto Cebrián, Fernando, *Ejército e Historia...*, op.cit., pág.89

Si entendemos Recreativa como juego, ninguna entraría en esa categoría, porque quizá sería mejor utilizar la categoría de deportiva, puesto que la presencia de militares en asociaciones civiles se dio sobre todo en el mundo deportivo y de la gimnasia militar²⁰⁶. La mayoría de las asociaciones escogidas pertenecían a deportes o actividades tradicionales que podríamos atribuir al ejército, como la esgrima o la hípica. Por otro lado, el ejército también comenzó a interesarse por nuevos deportes como el fútbol, el tenis o el automovilismo. También encontraríamos militares en academias, sociedades económicas como la de *Atracció de Forasters* o en otras de carácter tradicionalista como el *Cos de la noblesa i antic braç militar del Principat de Catalunya*. Cronológicamente, al faltarme datos precisos del año de fundación, no se puede mostrar en un gráfico, pero, como veremos, un número importante de esas asociaciones se fundaron a partir de la década de 1910, donde los años 20 y 30 serían una época de institucionalización y profesionalización.

Al principio de este capítulo nos preguntábamos qué llevaba a los militares a socializar. Además de la necesidad humana de socializar con aquellos con quienes compartían aficiones o intereses, ¿qué otras razones tenían los militares para crear o integrarse en sociedades? Una de esas razones era la de revivir el “calor nacional”, perdido desde hace tiempo y especialmente tras la derrota en Cuba en 1898. En el capítulo 3 ya vimos como en determinados sectores del ejército, que ejemplificaba muy bien el Centro del Ejército y la Armada, la necesidad de una regeneración militar era inseparable de la regeneración nacional. El ejército, que había perdido en parte su razón de ser con la pérdida del imperio el 1898, debía reencontrar su papel y relevancia en la sociedad. No debemos olvidar que el ejército se veía a sí mismo como una institución que había salvado a la nación en muchas ocasiones, contra el carlismo o las insurrecciones cantonales y que además era un pilar básico del liberalismo. Por eso, regenerar a la nación a través del ejército no era solo una necesidad, era también natural. ¿Qué mejor forma de trasladar ese “calor” que a través de la columna básica de cualquier ejército? La calidad del soldado español ya se discutía desde hace tiempo en la prensa o literatura militar.

²⁰⁶ En Cataluña, *Esport i ciutadania* fue más tarde el lema del catalanismo “noucentista”. Véase artículo de Santacana, Carles y Pujadas, Xavier, “Esport i ciutadania. Notes sobre el discurs esportiu a Catalunya en un període de canvi (1930-1931)”, en *Revista d'etnologia de Catalunya*, 1992, nº 1, pp.34-43 o el artículo sobre el presidente del Barça, Badia, Jordi, “Josep Sunyol i Garriga. Esport i ciutadania”, en *Cercles: revista d'història cultural*, 2014, nº 17, pp.121-138

La poca instrucción que recibían, su origen rural, la tendencia a la indisciplina o las condiciones poco saludables en las que vivían hacían del soldado español uno débil física y moralmente. Por si fuera poco, la alta mortalidad por enfermedad en la Guerra de Cuba se interpretó también como un signo de la debilidad física del soldado. A través de discursos, artículos en la prensa o libros como la *Educación moral del soldado* de Enrique Ruiz Fornells, se hacía evidente el interés en mejorar la instrucción física e intelectual de los militares. Como decía Vicente Sanchis en un discurso en el Centro del Ejército y la Armada, había que *recordar que nosotros los militares devolvemos todos los años al elemento civil millares de ciudadanos que vinieron á las filas sin saber leer ni escribir*²⁰⁷. Esa afirmación, que sin duda tenía parte de verdad por el origen rural de muchos de los reclutas, esconde el hecho que la educación de los soldados españoles a principios de siglo continuaba siendo deficiente. Pese a que Sanchis acabase el discurso diciendo que *lo regenerare quien deba regenerarlo* (refiriéndose al país), es cierto que hubo iniciativas militares para paliar esos problemas. Detrás de esas iniciativas, no solo se encontraban razones estratégicas o tácticas. Al mejorar la formación física del soldado, a su vez se le estaba regenerando moralmente. Es sabido que desde finales de siglo XIX estaban de moda conceptos como higiene o actividad física, que estaban íntimamente relacionados con la moral y la raza. De esa forma, se estaba contribuyendo a “despertar” a una sociedad dominada por el pesimismo y la pasividad. Según un artículo de *La Unión* recogido en el diario *Los Deportes*, introducir, por ejemplo, la sociedad *El Tiro nacional* en la gimnasia:

*(...) insistíamos en nuestros propósitos haciendo notar que, entre otras ventajas, había de proporcionarnos la de ver unidos al pueblo, y al Ejército, distantes hoy uno de otro, y excitábamos á la prensa local para que nos ayudara en tan ruda tarea; más, fuerza es confesarlo; solo el silencio fué el resultado de nuestras excitaciones*²⁰⁸.

²⁰⁷ Conferencia de Vicente Sanchis y Guillén: *La Regeneración social y militar de España*, Madrid, Centro del Ejército y la Armada, 23-III-1903, pág.12

²⁰⁸ *Los Deportes*, 4-VIII-1901

Así pues, la gimnasia militar, los deportes o la instrucción militar podían ayudar a regenerar a una nación débil y, además, a recuperar el respeto y prestigio perdido del ejército. No es extraño entonces que muchas de las iniciativas que se dieron en los primeros años del siglo XX, desde instancias militares y civiles, fueran en esa dirección. Por eso, y aunque podemos encontrar militares en asociaciones de otro tipo, creo yo que las de carácter deportivo o instructivo fueron las más importantes en este aspecto, tanto por quienes participaron en ellas como por la incidencia que tuvieron. Quienes más se han centrado en este tema historiográficamente son Carles Santacana²⁰⁹, Xavier Torredadella²¹⁰ o José Miguel García García²¹¹. Si hablamos de deportes en España, Carles Santacana ha destacado en muchos de sus artículos la importancia que tuvo Cataluña en la institucionalización y profesionalización de antiguos y nuevos deportes. En el caso que nos toca, que son aquellos deportes cercanos a la milicia, la tendencia es la misma. ¿Cuáles eran, entonces, aquellos deportes o actividades físicas con más presencia militar? Esos serían la gimnasia militar, la hípica, la esgrima, la colombofilia, las prácticas de tiro, los batallones infantiles, la aviación e inclusive el fútbol.

Uno de los más antiguos, pero que se había dejado de lado, era el de la gimnasia militar. Precisamente es Xavier Torredadella quien ha escrito varios artículos sobre la gimnasia militar, una de las principales herramientas que tenía el ejército para mejorar la condición física de los soldados. Según él, la institucionalización tardía de la gimnasia militar y la derrota en la Guerra de Cuba aceleró una serie de iniciativas para introducir la gimnasia militar en escuelas militares y cuarteles. Un antecedente importante fue el coronel Francisco Amorós (1770-1843), nacido en Valencia, quien se considera el padre de la educación física española en la primera mitad del siglo XIX.

²⁰⁹ Véase artículo de Santacana, Carles, "Esport, societat i identitat col·lectiva a la Catalunya contemporània" *Catalan historical review*, n.º 7, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2014, pp. 159-168, y "La història de l'esport a Catalunya", *Lluc: revista de cultura i d'idees*, n.º 835-836 (Juliol-Desembre) 2003, pp. 34-38

²¹⁰ Véase Artículo de Torredadella, Xavier, "La bibliografía gimnástica y deportiva de la educación física en el ejército español (1808-1919)", en *Asociacionismo militar y política*, Revista Universitaria de Historia Militar, vol. 5, n.º 9, 2016

²¹¹ García García, José Miguel, *Los primeros militares olímpicos españoles*, Sevilla, Wanceulen editorial deportiva, 2016

Fue él el principal impulsor detrás de la creación en 1805 del Real Instituto Militar Pestalozziano, cuya finalidad era incorporar la educación física obligatoriamente para los militares o en el mundo civil (duró hasta 1808, interrumpido por la Guerra de Independencia). Pese a los debates entre militares o a la literatura que se escribió sobre el tema durante el siglo XIX, a finales de siglo la gimnasia militar se había desarrollado muy poco. No obstante, Torrebadella destaca la importancia que tuvo la influencia militar en la educación física y como, gracias a esta, fue integrándose de forma progresiva en el mundo civil. Los gimnasios del siglo XX significaban para muchos una vía hacia la modernidad, que representaban el culto al cuerpo, la fuerza física y la salud. Cumplían una función mucho más importante que la que hoy podríamos concebir a un gimnasio. En este sentido, era un lugar donde se congregaban deportistas o empresarios del deporte de muchos ámbitos distintos y donde nacieron futuras instituciones o clubes deportivos. Ejemplos importantes serían los del *Sportmen's club* y sobre todo el Gimnasio Solé²¹². Este gimnasio, fundado en 1878 por Francisco Solé y Font, dio origen a sociedades tales como la Federación Gimnástica Española (1898), el Fútbol Club Barcelona (1899) o el Club Natación de Barcelona (1907). Gimnasios como este, que fueron fundamentales para la profesionalización deportiva, eran también lugares donde podías encontrar a militares frecuentemente. Una de las razones era la presencia de Salas de esgrima y gracias a eso los militares podían participar en entrenamientos o competiciones. Por ejemplo, un reconocido profesor de armas, José Bea Arnal, daba clases de esgrima no solo en el gimnasio solé, sino en otros como el Casino Militar²¹³.

La esgrima era uno de los deportes, por tradición, más practicados por los militares, y era común encontrar Salas de esgrima en cualquier ciudad que contara con una guarnición²¹⁴. Barcelona, que en 1900 contaba con 15 de esas salas, y con profesores de la talla de José Brea, no era una ciudad menor²¹⁵.

²¹² Véase artículo de Arrechea, Fernando y Scheinherr, Eugen, "El gimnasio Solé. Más que un gimnasio", en *Cuadernos de Fútbol*, nº71, 2015

²¹³ *La Vanguardia*, 6-XII-1902

²¹⁴ Véase Imagen 4, pág. 217, AA.VV., *El Ejército español. Colección de fotografías instantaneas. 288 autotipias. Reflejo de la vida de cuartel y de campaña de nuestros soldados*, Barcelona, Editor e impresor Luis Tasso, 1877-1906, Caballería-Cazadores, Imagen 14

²¹⁵ Véase esgrima en enciclopedia.cat

La creación de la Asociación de esgrima Barcelonesa en 1913 llevó inexorablemente a la de la Federación de Esgrima de Cataluña en 1922. Lo que me parece interesante fueron las instituciones que participaron en ella: el Ateneu Barcelonés, el Circulo del Ejército y la Armada, el gimnasio Solé y la Sociedad de Tiro Nacional²¹⁶. Si hay un fenómeno que destaca en todos estos procesos de sociabilidad deportiva y militar es el de la transversalidad y colaboración entre sociedades de distintos campos, como podría ser la sociedad de Tiro Nacional, el Ateneu barcelonés y las asociaciones de esgrima. Por lo tanto, tampoco era infrecuente encontrarse con las mismas personalidades en la fundación de dichas sociedades. Todas las asociaciones que veremos colaboraron de alguna forma en la institucionalización deportiva y el hecho que algunas tengan un carácter militar nos refuerza la idea que desde sectores del ejército no solo se buscaba la mejora y profesionalización de esas actividades. Eran también iniciativas que iban dirigidas hacia la población civil y la consecución de una regeneración nacional.

Debemos preguntarnos, no obstante, en qué sectores de la sociedad estos deportes o asociaciones eran bien recibidos. Deportes como la esgrima o la hípica se asociaban ya entonces a la élite, y tanto los miembros de dichas sociedades como la afición solían pertenecer a la burguesía. ¿En qué medida tuvieron éxito, por ejemplo, los asaltos de exhibición que se celebraron durante la visita de Alfonso XIII a Barcelona el 1904? ¿Cuánta afición siguió los primeros torneos de esgrima de Barcelona celebrados en 1905? Son algunas de las preguntas que todavía quedan por responder, ya que la esgrima o la hípica han recibido menos atención por parte de la historiografía deportiva. Una de las instituciones que representaba mejor esa concepción de elitismo (y que lo sigue haciendo hoy) era el Círculo Ecuestre²¹⁷, fundado el 1856, y que se considera el club deportivo más antiguo de España. Aunque en un principio los socios se reunieran por su interés en la hípica, se acabó convirtiendo en un club privado integrado por la élite barcelonesa de la época.

²¹⁶ Ídem

²¹⁷ Véase hípica en en.wikipedia.org

Contaba asimismo con una Sala de esgrima (que hasta 1876 era la única en Barcelona²¹⁸), y fue precisamente allí donde surgió la idea de la Asociación de esgrima Barcelonesa. Por otro lado, el círculo ecuestre fue fundamental también para el crecimiento de la hípica como deporte.

La hípica era uno de aquellos deportes donde era más frecuente encontrar a militares. En el conocido diario de *Los Deportes*, podemos ver decenas de fotos y reportajes de militares participando en carreras de caballo. Importante para la consolidación de este deporte en Cataluña fue la Sociedad de Fomento de cría caballar de Cataluña (1882), que fue clave para la inauguración del hipódromo de Can Tunis en 1883. Debemos recordar que por entonces la cría caballar estaba bajo control militar. Otras instituciones, como el Polo Club de Barcelona (1897) fomentaron el crecimiento de dicho deporte. Incluso en 1902, en la plaza de Armas de la Ciutadella se celebró el primer concurso hípico de Barcelona. Durante esos días el Polo club de Barcelona también celebró una fiesta donde se disputaron concursos de tiro de pichón, de polo o de tenis. El diario *Los deportes* recogía la noticia:

El resumen de estas fiestas es altamente halagueño para el “Polo Club”, que no cesa en su noble empeño de aclimatar en nuestra patria las fiestas Hípicas, y á pesar de que este año la estación no favoreció los buenos deseos de la aristocrática sociedad estas fiestas, en los desfiles se vió lo mejor y lo más granado de la buena sociedad barcelonesa²¹⁹.

Aunque las competiciones de esgrima o de hípica solían tener éxito entre determinados sectores de la sociedad, hubo otra afición que tuvo en Cataluña su lugar de nacimiento federativo e institucional: la colombofilia. Debido al protagonismo que Cataluña tiene para la colombofilia quiero centrarme en ella un poco más. Fue en Cataluña el 1890 cuando nació la Sociedad Colombófila de Cataluña que, junto a la de Valencia, eran las primeras asociaciones colomófilas del país²²⁰. Ambas serían fundamentales para la creación en 1894 de la Federación Colombófila Española (FCE). Una vez más nos encontramos con que Cataluña era una de las regiones del país más importantes en cuanto asociacionismo deportivo y las de carácter militar, como las de palomas mensajeras, no eran una excepción.

²¹⁸ *La Vanguardia*, 20-III-1911

²¹⁹ *Los Deportes*, 4-V-1902

²²⁰ Véase Gonzalez Barrés, Eduardo (coord.) et al. *La colombofilia catalana a través del temps*, Barcelona, Federació columbòfila catalana de coloms missatgers, 2010

La afición militar por las palomas mensajeras no era nueva y no procedía solo del interés estratégico. A raíz de eso, el control militar que ejercía el ejército sobre estas asociaciones y su desarrollo debía contribuir a ese tipo de necesidades. No podía ser de otra forma, ya que como se demostró durante la I Guerra Mundial, la utilidad de las palomas mensajeras seguía vigente. Felix Martin Vilches afirma que la FCE se convirtió en *un organismo pseudo-militar con participación (pasiva) de civiles*²²¹, es decir, con la población civil prácticamente solo como espectadores. Según la normativa, los militares jefes de palomar eran directamente socios natos de la sociedad y aquellos de renombre podían ser socios de mérito. Así pues, de los 67 miembros que fundaron la Sociedad Colombófila de Cataluña, 11 eran militares. Para reforzar ese control militar, la sociedad recibió el aval y apoyo del cuerpo de ingenieros (que tenía el control sobre los palomares) y el ministerio de guerra. En 1893 tenía 215 socios, de los cuales 149 residían en Cataluña²²². Tanto era el protagonismo de Cataluña, que en 1895 el presidente de la FCE, el comandante de ingenieros y oriundo de Igualada, Pere Vivas y Vich, trasladó la sede a Barcelona²²³. Cada 24 de febrero, en la Fiesta de la Paloma, se celebraban una serie de eventos en el Tibidabo, donde se encontraba el palomar más importante. El diario *La Vanguardia* publicó esta noticia el 24 de febrero de 1904:

*Desde las ocho de la mañana fue acudiendo inmenso gentío. Más tarde llegaron un escuadrón de caballería, fuerzas de ingenieros y la música del batallón de cazadores de Estella. A las once se presentaron el Capitán General don Manuel Delgado Zuleta y el gobernador civil de la provincia, don Carlos Gonzalez Rothwos, quienes fueron recibidos por los señores Diego de la Llave García y Salvador Castelló Carreras e individuos de la Junta y otras personalidades. Formada la comitiva, dirigióse a la capilla que corona la cumbre de la montaña, celebrándose una misa. El momento de alzar la Divina Forma resultó solemne y conmovedor*²²⁴.

²²¹ Artículo web de Martin Vilches, Felix, *Ejército y colombofilia*, www.felixmartin.es

²²² Toda la información sobre la fundación en un artículo web de Pastor, Oscar, Corona Fayos, Jose María y González Barrés, Eduardo, 1889, www.realfede.com, 2015

²²³ Gonzalez Barrés, Eduardo (coord.) et al. *La columbofilia catalana a través del temps...*, op.cit., pág.21

²²⁴ *La Vanguardia*, 24-II-1904

Entre los asistentes mencionados, destaca Diego de la Llave Garcia, uno de los fundadores de la sociedad. Uno de sus hermanos, Joaquín de la Llave Garcia²²⁵, y que fue presidente de la SCC entre 1912 y 1915, era uno de los militares catalanes más reputados de la época. Este barcelonés, nacido en 1853 y de familia de militares, llegó a lo más alto del escalafón militar y formó parte de la Junta Consultiva de Guerra en 1890. Además de presidir la SCC también era miembro de la Academia Real de Buenas letras de Barcelona y vicepresidente y fundador de la Real Sociedad Geográfica. Con ese currículum, se le considera uno de los científicos militares más importantes de la época. Y como veremos, participó en la creación de otras asociaciones cívico-militares. La pluralidad de intereses y aficiones en militares como Joaquín de la Llave y Garcia es una de las características principales de aquellos militares que quisieron desarrollar sociedades culturales o deportivas, con objetivos tales como la regeneración militar y patriótica del país.

Hasta ahora hemos puesto la atención en una serie de sociedades deportivas que, aunque de origen civil, las iniciativas detrás de su fundación o la procedencia de sus miembros era de la clase militar o de las élites. Es difícil, hasta cierto punto, conocer la respuesta o éxito que tuvieron estas sociedades pues estaban constituidas o dirigidas hacia sectores muy concretos de la sociedad. Es cierto que las carreras en el hipódromo de Can Tunis tuvieron éxito durante mucho tiempo o que los espectáculos con palomas solían reunir a mucha gente. Aun así, esas actividades se vieron pronto superadas por nuevos deportes que venían de otros países, como el fútbol o el tenis. Sin embargo, sí que hubo iniciativas dirigidas expresamente hacia la población civil y con objetivos tan claros y directos como los de instruirlos militarmente y educarlos en lo que sería la profesión militar. En definitiva, iniciativas que surgen como respuesta a esa voluntad de regenerar física y moralmente a la sociedad. Dos de esos ejemplos serían la *Sociedad de Tiro Nacional* y los *Batallones infantiles*. Ambas asociaciones son similares, ya que entre sus objetivos principales estaban los de preparar a la población civil, de toda clase, en los deberes que les esperaban en el ejército. Instruir en tiro y motivar a los jóvenes para que ingresaran en el ejército es lo que podíamos encontrar en los principios fundamentales de la Sociedad de Tiro Nacional.

²²⁵ Gonzalez Barrés, Eduardo (coord.) et al. *La columbofilia catalana a través del temps...*, op.cit., pág.42

Esta sociedad, creada en 1900, es según José Miguel García García, *la asociación deportiva que más creció y difundió en esa década*²²⁶. Esto se produjo, entre otras razones, por el interés que puso el Ministerio de Guerra y el ejército en mejorar la pobre instrucción en tiro que tenían los soldados españoles, que solo duraba varias semanas. El día de su fundación, el 2 de julio de 1900, contaba con 1702 socios. Entre sus fundadores estaban el Duque de Rivas y el general Julián Suárez Inclán. Su segundo secretario, por cierto, era Joaquín de la Llave García²²⁷. Como recoge el órgano de prensa oficial de la sociedad, *La Nación Militar*, existían varios obstáculos para el correcto funcionamiento de esa asociación: la falta de recursos económicos y el desconocimiento que había en España hasta entonces sobre sociedades como esa en toda Europa. Las soluciones que proponía eran pedir ayudas al gobierno y celebrar concursos de tiro para llevar la idea al gran público. Sus propósitos eran los siguientes:

- *Construir campos de tiro en las capitales de provincia y en las principales poblaciones, prefiriendo las cabezas de zona de reclutamiento.*
- *Establecer academias gratuitas y ejercicios de tiro.*
- *Ceder en determinados días los campos de tiro á las guarniciones de las localidades respectivas, para que practique la tropa sus ejercicios de tiro al blanco, al mando y bajo la dirección de sus Oficiales.*
- *Facilitar á todos los alistados para el servicio militar, la instrucción de tiro, dándoles certificados de su aptitud, para que un día pueda el Gobierno disminuir el tiempo de servicio activo*²²⁸.

Añadían, además, que esta sociedad, *no sólo prevé y prepara la defensa del territorio y de nuestros intereses, sino que auxilia y favorece la agricultura, la industria y el comercio, por cuanto armoniza el servicio militar del que no es posible prescindir, con las exigencias del trabajo y de la producción*²²⁹.

²²⁶ García García, Jose Miguel, *Los primeros militares olímpicos españoles...*, op.cit.,pág.82.Véase también artículo de Hernández Vázquez, Manuel y Belén Ruiz Vicente, Diana, *Tiro Nacional: preparación para la Guerra*, Facultad de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte-INEF de Madrid,Universidad Politécnica de Madrid

²²⁷ ídem

²²⁸ *La Nación Militar*,1-XII-1901

²²⁹ ídem

Para la asociación era importante llegar a todos los estratos de la sociedad, especialmente aquellos que más necesitarían la instrucción. Por eso, abrían matriculas para *los hijos de los señores socios jóvenes pobres que ganen jornal, y niños pobres que no lo ganen todavía*²³⁰. Esos matriculados recibían, aparte de la enseñanza teórica y práctica del tiro, fundamentos en gimnasia y ejercicios físicos. Actividades como la gimnasia, el tiro o la esgrima eran compatibles y paralelas, ya que todas ellas conformaban la que debía ser la instrucción completa de un soldado. Recordemos, además, que la Sociedad del Tiro Nacional formó parte de las sociedades que fundaron la Asociación de esgrima de Barcelona. Llegaba hasta tal punto el interés por fomentar la instrucción militar en la sociedad que, en 1906, gracias a la intervención de ministros de la Guerra como Linares Pombo o Agustín Luque y Coca, el Gobierno implantó la instrucción militar obligatoria en *los institutos, escuelas normales y demás centros que crea oportunos*²³¹. En definitiva, la Sociedad de Tiro Nacional no buscaba fines recreativos, o solamente recreativos, sino más bien una instrucción en tiro y educación física y patriótica. En Cataluña, una de las regiones más militarizadas del país, la Sociedad del Tiro Nacional quiso también desarrollar allí sus actividades. En Barcelona había varias delegaciones, fundadas en 1903 y 1906. En otras ciudades de la provincia tenía representaciones locales, como, por ejemplo, en Manresa, Mataró o Vilafranca del Penedés. José Miguel García García añade que esta sociedad dio impulso a la creación de otras sociedades de tiro, como el *Club de Tiradors de Barcelona*. El éxito que tuvo esta sociedad, como nos indica también, creo yo que se debió al interés por parte de las elites militares, y especialmente de las elites locales conservadoras, en solucionar los principales defectos de la instrucción militar que se habían hecho evidentes en 1898. Detrás de esta iniciativa existían también otros motivos: fomentar un estilo de vida y patriotismo militar y recordar a la población de sus deberes para con la patria. Esta precoz instrucción militar podía, no obstante, llevarse un poco más lejos.

²³⁰ Ídem,6-III-1904

²³¹ *Los Deportes*,29-XII-1906

Los Batallones infantiles y los Exploradores son, en mi opinión, quienes mejor representan ese afán del ejército y la sociedad conservadora de regenerar, a su modo de ver, a la nación. También son el mejor ejemplo de colaboración entre sociedad civil y militar para la consecución de unos fines y de la participación militar a nivel asociativo. ¿Qué mejor forma para devolver ese calor a la nación que dárselo desde bien pequeños? Con ese objetivo en mente apareció el primer Batallón infantil en Madrid el 1890, con 2200 niños de entre 10 y 12 años. Igual que los Batallones infantiles que aparecerían durante los próximos años, este primer batallón tenía un claro carácter conservador y monárquico. No podía ser de otra forma porque, por ejemplo, detrás de estas iniciativas estaban congregaciones religiosas, sociedades económicas, hospicios o ayuntamientos²³². Además, el padre Andrés Manjón fue quien aportó las justificaciones ideológicas y morales para los Batallones. Quien ha investigado más sobre los Batallones infantiles, Xavier Torredadella²³³, encuentra el antecedente remoto de los batallones en 1820-23, cuando Juan Miguel Roth presentó en Barcelona un Instituto de gimnasia militar para niños de entre 10 y 16 años. Esta iniciativa, aunque recibió apoyo de las instituciones locales y tuvo éxito, no se replicó a nivel nacional y su continuidad solo reapareció hasta 1890. La derrota en la Guerra de Cuba ponía sobre la mesa la supuesta debilidad física de los soldados y era imperativo, entonces, preparar a los futuros combatientes. Las prácticas de tiro o los desfiles militares que hacían eran perfectamente compatibles con las enseñanzas de educación militarizada que se impartían en la sociedad de Tiro Nacional. En periódicos de la talla de *La Correspondencia Militar* se hacían eco del éxito de estas iniciativas y el “fervor” con que eran recibidos esos batallones en la capital. Era tal el entusiasmo entre los niños que *harían novillos para ir á la escuela, pero no faltaba uno á los ejercicios preparatorios*.

²³² Véase sobre el protagonismo de los ayuntamientos, Cañellas, Celia y Toran, Rosa, *El Personal polític de l'ajuntament de Barcelona, 1877-1923 : del provincialisme corporatiu al cosmopolitisme classista*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1996

²³³ Véase Torredadella, Xavier, “Los batallones infantiles en la educación física española (1890-1931)”, en *Revista observatorio del deporte*, vol.1, nº1, Enero-Marzo 2015, pp.32-70; Castán, Amelia (dirección) et al., *El Fons de l'escoltisme català del arxiu nacional de Catalunya*, 2, Barcelona, Guies Sant Jordi, Minyons escoltes i Guies Sant Jordi de Catalunya, 2014; artículo de Adell Castán, Jose Antonio y García Rodríguez, Celedonio, “Exploradores, batallones infantiles y boy-scouts”, en *Cuadernos Altoaragoneses, Diario del Altoaragón*, 12-IV-1998

Añadía que, *si el terreno es abonable, ¿por qué lo hemos de dejar incultivado?*²³⁴. Finalizaban diciendo que el Tiro Nacional era el complemento perfecto de los batallones. Desarrollar en el niño desde bien pequeño el amor por la patria y su deber hacía con ella solucionaría muchos de los problemas que afrontaba la nación:

*iAh, y qué diferencia tan notable existiría entonces entre un Ejército así formado, con los que desgraciadamente venimos improvisando en España, especialmente en los momentos de apuro en que más hemos necesitado verdaderos soldados y no... hombres.*²³⁵

Xavier Torredadella nos explica que las críticas contra los Batallones infantiles se debían a su carácter militarista, conservador y el pobre método pedagógico que utilizaban. Instituciones como la ILE fueron bastante críticos e incluso a algunos militares tampoco les gustaba²³⁶. Al fin y al cabo, era una iniciativa con un carácter conservador y militarista muy marcado, y aunque entre sus objetivos estaba el de mejorar la relación entre sociedad y ejército, la respuesta positiva no fue mayoritaria. El objetivo de regeneración militar también iba conjuntamente, según Torredadella, con el de corregir “malas aptitudes”. Según una interesante hipótesis suya, *la educación gimnástica militarizada fue aceptada y reservadamente presentada a servir de dispositivo para la dominación corporal y de la conciencia de la clase obrera*²³⁷. Era un método de defensa de las clases burguesas contra la amenaza que representaba el proletariado. En Cataluña no fue hasta la primera década del siglo XX cuando aparecieron los primeros batallones infantiles. Tengo constancia, por ejemplo, del Batallón infantil de Voluntarios Catalanes de 1903 en Barcelona. Torredadella también los localiza en Tarragona y Lleida, y a partir de 1909, aparecieron otros en Sabadell, Balaguer, Bañolas y Reus²³⁸. Donde, en cambio, Cataluña tuvo más protagonismo fue con los movimientos de *boy scouts* españoles, concretamente con la creación en 1913 de los *Exploradores barceloneses*. Como es bien sabido, en 1907 se fundaron los Boy-scouts por Robert Baden-Powell, miembro del ejército británico.

²³⁴ *La Correspondencia Militar*, 5-V-1901

²³⁵ ídem

²³⁶ Véase Torredadella, Xavier, “Los batallones infantiles en la educación física española (1890-1931)”, op.cit., pág.36

²³⁷ ídem, pág.61

²³⁸ ídem, pág.53

Esta asociación tenía como objetivo principal el de robustecer el carácter de la juventud y darles herramientas para su autosuficiencia a través de actividades de todo tipo al aire libre. La influencia y prestigio que tuvo este movimiento se expandió rápidamente por Europa, y en España fue el capitán de caballería Teodoro de Iradier quien más se interesó en ellos. Por eso, llegó a ponerse en contacto con Baden-Powell y le pidió toda la información que pudiera darle sobre escultismo. En un artículo de *La Correspondencia de España* el 30 de mayo de 1912, explicaba el origen de su interés por el escultismo y lo importante que era traerlo a España:

*Yo, que, como antes digo, soy un ferviente admirador de estos “muchachos exploradores”, y creo que su implantación en España puede constituir un hecho de trascendental importancia para el porvenir de la Nación, pongo á disposición de la Comisión nombrada los datos que poseo y me ofrezco incondicionalmente, por si en algo pueden serles útiles mi entusiasmo grande, mi fuerza de voluntad, no pequeña, y mis escasas dotes intelectuales*²³⁹.

Así pues, y con el previo beneplácito del rey, Teodoro de Iradier se puso en marcha y el 30 de julio del mismo año fundaba los Exploradores de España, cuyo primer Consejo local fue en Vitoria. Precisamente, uno de sus amigos, y Capitán de Caballería, era el catalán Pedro Roselló Axet²⁴⁰, quien también estaba interesado en el escultismo y la educación de los niños. En 1912 conoció a Ramon Soler y Lluch, un obrero aficionado al excursionismo que en 1911 había creado *Los exploradores Barceloneses*. Sin estar esa asociación completamente formalizada, se dispuso de una Comisión el mismo año para poder oficializarla, pero sin estar bajo el control de los Exploradores de España. Desde el principio tuvo el apoyo de las autoridades, la monarquía y de algunas escuelas, lo que en parte tuvo como consecuencia el carácter conservador y españolista de la organización. El origen social del comité directivo era muy ilustrativo.

²³⁹ *La Correspondencia de España*, 30-V-1912

²⁴⁰ Véase Roselló y Axet, Pedro, *De pedagogía y educación militar*, Barcelona, Sociedad General de Publicaciones, 1912

Según recoge *La Vanguardia* el comité provincial estaba formado por:

*...presidente, don Mariano de Foronda; vicepresidentes, marqueses de Castellflorite y de Alfarrás; secretario, don Pedro Roselló; tesorero, don Antonio Roja; vocales: marqués de Alella, don Juan Narciso de Olano, don Antonio Fabré, don Manuel Marinello, don Alejandro de Tudela y don Juan Clavería; jefe de exploradores, don Francisco de Mercader*²⁴¹.

El presidente, el Marqués don Mariano de Foronda, coronel de Caballería, fue asimismo entre 1902 y 1931 presidente de la Compañía de tranvías eléctricos de Barcelona. Finalmente, los *Exploradores Barceloneses* se fundaron el 19 de enero de 1913 en el Palacio de Bellas Artes de Barcelona, con un total de 470 niños (aunque había más de mil peticiones para ingresar). En esta celebración, además del presidente el Marqués de Foronda, asistió el gobernador civil, Teodoro Iradier y varios miembros del comité como el marqués de Castellflorite. Después de los discursos de Teodoro de Iradier y Pedro Roselló, los exploradores saludaron a sus homónimos madrileños y pasaron a hacer la jura de las banderas que les fueron entregadas:

*A los acordes de la música del regimiento infantería de Alcántara, que amenizaba el acto, pasaron los abanderados á sus respectivos sitios, y entonces el presidente don Mariano de Foronda después de pronunciar inspiradas y elocuentes frases ensalzando la labor que los exploradores debían llevar á cabo, les tomó la promesa, que fue contestada por los exploradores con gran entusiasmo*²⁴².

Significativamente, para acabar la celebración dieron un desfile militar hasta el monumento del general Prim y después al Paseo de Colón. La fiesta fue un éxito como lo fue la organización, pues en pocos años llegaron a tener 1064 miembros y 48 instructores²⁴³. En 1913 reunían 17 grupos que solían estar a cargo de directores de escuela o profesores. Tenían grupos en otras ciudades como Sant Feliu, Tarragona o Manresa.

²⁴¹ *La Vanguardia*, 7-XI-1912

²⁴² *La Vanguardia*, 30-I-1913

²⁴³ Castán, Amelia (dirección) et al., *El Fons de l'escoltisme català de l'arxiu nacional de Catalunya...*, op.cit., pág.12

De forma similar a los Batallones infantiles, la respuesta fue tibia o negativa por parte de algunos sectores pedagógicos e incluso Pedro Roselló se marchó de la organización en 1914 por diferencias con la central madrileña²⁴⁴: el control centralista que quería ejercer Madrid y su menguante apoliticismo no convenció a Pedro Roselló. En 1920 los Exploradores barceloneses fueron finalmente integrados en la organización nacional. Aun así, no desaparecerían hasta 1940. Aunque la colaboración civil fue fundamental para la supervivencia y resultado de estas organizaciones, su éxito fue relativo. El españolismo y elitismo de la organización, aunque no de sus integrantes, hizo que fuera muy difícil encontrar apoyos entre el catalanismo o en las clases populares. Incluso desde el catalanismo hubo algunas iniciativas en favor del escultismo catalán, como lo fueron los *Jovestels de Catalunya* creados el 1912 por el abogado Ignasi Ribera, aunque que no perduró²⁴⁵. Quienes tampoco lo tuvieron fueron los *Boy-scouts radicales*, fundados el 1913 por el lerrouxista Antonio Cruz. En definitiva, antes de los años 30, el escultismo en Cataluña, aunque de éxito relativo, fue protagonizado por el españolismo y militarismo de los Exploradores barceloneses. No sería hasta 1928, con la fundación de los *Minyons de Muntanya* de Josep María Batista y Roca, que el escultismo catalanista llegó a alcanzar un nivel de éxito que nunca tuvieron los Exploradores barceloneses.

A lo largo de este apartado, hemos podido constatar que la participación de los militares en la vida asociativa civil catalana se produjo en distintos ámbitos, como el económico, el cultural y el deportivo. Aun así, fueron aquellas sociedades civiles con un carácter instructivo o deportivo las más importantes, ya que en ellas se llevaba a cabo, intencionadamente o no, el proyecto regeneracionista (y racial) en el que muchos militares creían. A través de la regeneración física y moral de la tropa, se esperaba no solo beneficiar al ejército, sino también a la nación. Eran las más importantes también porque fueron en ellas donde los militares participaron activamente, siendo miembros, promotores o fundadores. Algunas de ellas, como las sociedades de hípica, de esgrima, de gimnasia militar o de colombofilia estaban dominadas en algunos casos prácticamente por militares, fuera por tradición o necesidad estratégica.

²⁴⁴ Ídem

²⁴⁵ Ídem

En esos casos, la participación civil solía ser pasiva, como espectadores, y además estaba protagonizada por la burguesía y la élite catalana. No obstante, hubo otras propuestas como la Sociedad de Tiro Nacional o los Batallones infantiles, que contaban con la participación de la sociedad y todas sus clases. Estas últimas, que contaban con apoyo estatal y militar, eran, al fin y al cabo, un intento de devolver ese “calor”, el españolismo, a la nación, y especialmente, en aquellas regiones como Cataluña donde el ejército encontraba menos apoyo. A diferencia de las otras sociedades, que eran resultado de la natural profesionalización de los deportes e iban dirigidas hacia la clase militar, los batallones infantiles o los exploradores tenían una clara intencionalidad educativa y moralizante.

¿Tuvieron entonces dichas asociaciones éxito en sus objetivos? Si nos fijamos a corto plazo, tanto la sociedad de tiro nacional como los batallones infantiles se expandieron rápidamente por el país y en Cataluña también. Los 1064 miembros que tenían los exploradores barceloneses en 1913, por ejemplo, no se pueden menospreciar, como tampoco la longevidad que tuvo la organización. Aun así, a largo plazo, que es como se puede valorar adecuadamente su éxito, el auge del catalanismo y antimilitarismo durante las próximas décadas hacía de los exploradores una asociación cada vez más vinculada al conservadurismo español y alejada del sentir general de la población. Aunque en un principio tenía el objetivo de llegar a todas las clases sociales, pues la regeneración solo se podía conseguir así, su carácter españolista y militarista la acabó confinando en un determinado sector de la sociedad. Su eficacia, que no es igual al éxito, queda todavía por dilucidar. ¿Cómo mejoró la instrucción en tiro durante los siguientes años? ¿Cuántos de esos niños se alistarían más tarde en el ejército? Si bien algunas de estas preguntas no se podrán responder nunca, se han de tener en cuenta. Para poder determinar el éxito y eficacia de todas esas asociaciones en Cataluña nos faltan todavía más fuentes y análisis. Fuentes como la prensa, las memorias de las asociaciones, la literatura contemporánea o los archivos locales todavía contienen información a este respecto. Por otro lado, una de las perspectivas a añadir es la transversal, es decir, investigar las formas de sociabilidad de la suboficialidad o la tropa, pues en la mayor parte de los ejemplos aquí mencionados los militares pertenecían sino a la élite, a la oficialidad. Y, por supuesto, nos falta una perspectiva comparada, tanto a nivel nacional como internacional.

Nunca podremos entender bien el fenómeno de la sociabilidad militar y civil sino tenemos en cuenta lo que pasaba en Madrid o el resto de Europa. Pese a la importancia que hayamos querido dar a estas asociaciones, la relación de los militares con la sociedad y su exposición pública como institución se produjo generalmente a nivel informal.

5.3 Sociabilidad informal

...la jura de bandera ha resultado, como dije al principio, un verdadero acontecimiento, al cual se ha asociado la masa popular, demostrando lo mucho que aquí se ha evolucionado en el sentido progresivo que tiene por base el amor á la madre Patria y el respeto y adhesión á las instituciones²⁴⁶.

Este texto pertenece a un reportaje que se publicó en la *Revista Ilustración Militar* en abril de 1909 sobre la Jura de bandera que se había celebrado en Barcelona días antes. El reportaje, además de describir el propio evento, quiso dejar constancia del éxito que tuvo:

Hablando, durante el desfile, el que estas líneas escribe, con un caracterizado regionalista, lamentaba este la exigüidad de los efectivos, diciendo públicamente y en voz alta que no podía continuar el espectáculo que ofrecían los Regimientos de línea, reducidos a seis secciones de 10 u 11 hileras:

-Esto-repetía- no puede continuar, y necesario es no regatear al Ejército los elementos indispensables á su buen funcionamiento.

Es evidente que estas frases, absolutamente espontáneas, no revelan ciertamente desafecto á lo que veía desfilar. Por eso lo consignamos²⁴⁷.

Hacia finales del siglo XIX, la naciente sociedad de masas en España, la aparición de nuevas modas culturales o el ensanche de las ciudades y, por lo tanto, la creación de nuevos y más grandes espacios públicos, posibilitó que surgieran nuevas formas de socialización informales (en el cine o el campo de fútbol) o se reforzaran las antiguas (fiestas locales).

²⁴⁶ *La Ilustración Militar*, 15-4-1909

²⁴⁷ ídem

El ejército, que como ya hemos visto fue partícipe de una serie de iniciativas en el mundo asociativo, también era consciente del poder que tenían las imágenes, los símbolos o los rituales en la configuración de una sociabilización informal moderna e identidades políticas e ideológicas. En este sentido, las juras de bandera o los desfiles militares ocupaban una posición muy importante en la lista de prioridades que tenía el ejército para devolver el “calor” de la patria a la nación. Al fin y al cabo, eran aquellos espacios informales donde el ejército se presentaba explícitamente ante la sociedad, siendo el protagonista en la mayoría de las ocasiones. ¿Qué mejor carta de presentación podían dar para convencer a la sociedad de las bondades del ejército? Pero no solo era en desfiles militares o en juras de bandera, que eran hechos puntuales, donde el ejército compartía espacios públicos con la sociedad. Otros, como las bandas militares de música, amenizaban las festividades locales y solían ser muy aplaudidas por la población local. En la historiografía social y militar actual, carecemos de estudios serios o monográficos sobre liturgia militar y el papel que tenía en procesos de nacionalización.

Por otro lado, tampoco sabemos mucho sobre la presencia de militares en otros espacios públicos, como los cafés, la plaza o la calle, aunque es entendible por la falta y dificultad de encontrar fuentes. Descubrir y analizar aquellos espacios de socialización informales que compartía el ejército con la sociedad será, por lo tanto, el objetivo principal de este apartado. No pretendo hacer aquí un estudio profundo del tema, pues mi objetivo es más bien el de situar esos espacios y marcar las líneas de investigación que quedan todavía por abordar. ¿Cuáles eran los espacios públicos más transitados por militares?, ¿Como cambiaba la vida social y cultural de una ciudad la presencia de un cuartel? o ¿Fueron las juras de bandera y desfiles militares eficaces como herramienta de nacionalización o se redujo su éxito a su rol festivo? son solo algunos ejemplos. Ya se ha hablado mucho de la dificultad que significa investigar la sociabilidad informal y la necesidad de recurrir a otras ciencias como la antropología o psicología social. Para esta tesis, he buscado al ejército donde esperaba encontrarlo, es decir, en las juras de bandera, los desfiles militares, procesiones religiosas, festividades o eventos deportivos. Creo que una nueva aproximación sería ampliar el campo de búsqueda a otros espacios menos evidentes (el teatro, la plaza etc) o donde no esperas encontrarlos.

De nuevo, la literatura contemporánea, la fotografía o la prensa pueden señalarnos donde buscar. Sin embargo, antes de situar esos espacios o eventos, es necesario mencionar el primero y principal lugar de socialización que tenían los militares: el cuartel. En el capítulo 4 se trató los cuarteles como edificios militares en un contexto urbano. En este apartado, lo haremos desde el punto de vista del cuartel como espacio de socialización militar. Sin lugar a duda, el cuartel era el primero y más básico de los edificios y espacios de sociabilidad en el que vivían los militares. Aunque me interesa más analizar aquellos espacios públicos que compartían con la población civil, el cuartel y la vida cuartelera son fundamentales para contextualizar la presencia militar en las ciudades. Primero porque adentrarse en los cuarteles, o, en este caso, la vida cuartelera es necesario para comprender mejor la mentalidad militar. Es así porque la inadecuación de los antiguos conventos como cuarteles, el poco presupuesto que se destinaba a renovarlos o las tardías políticas militares respecto a la instrucción militar, hicieron del militar de guarnición uno desmotivado moral y físicamente. Precisamente, entre los planes de regeneración militar, estaban los de potenciar en el cuartel la educación, la gimnasia u otras actividades para mejorar la pésima vida en los cuarteles, que estaba considerada como una de las razones de la indisciplina de la tropa y el temor que le tenían los oficiales. En este sentido, las primeras décadas del XX fueron básicas para promover toda una serie de iniciativas de mejora de la instrucción militar en todas sus fases. Sin embargo, el cuartel o las fortificaciones militares, que en ocasiones se han puesto como ejemplo del aislamiento militar, formaban parte del paisaje urbano y social y no eran zonas totalmente aisladas de la vida social. Además de conocer el papel del ejército como agente urbano o de la relación de éste con las instituciones locales, en la historiografía militar nos faltan estudios sobre los cuarteles como espacio y agente de sociabilización. ¿Qué significaba para los ciudadanos que se instalara una guarnición en su ciudad? ¿Significaba lo mismo para las grandes ciudades que para las pequeñas? Como en todo lo que concierne a la relación entre ejército y sociedad, el nivel de complejidad y contradicciones está muy presente.

En ciudades como Barcelona, los cuarteles y fortificaciones militares, como la de Montjuic, solían ser más zonas de control y represión que una guarnición de militares que cumplía con una función defensiva e instructiva. Sin embargo, esos mismos militares que tuvieron que lidiar con huelgas generales y estados de guerra, eran aclamados a su vez en bandas de música militares o en juras de bandera. También eran quienes participaban en carreras de caballo o en iniciativas asociativas. A su vez, la presencia de militares significaba más alojamientos, consumo y, en definitiva, riqueza para la ciudad. Para la burguesía de orden eran una garantía de paz social y para el movimiento obrero un instrumento de control del estado. Para muchos ayuntamientos catalanes, eran representantes del centralismo de Madrid, pero también le daban prestigio a la ciudad. Con esas preguntas y ese nivel de complejidad es como se ha de afrontar el estudio de la presencia militar en las ciudades y no solo como institución sino también como grupo social. Aunque la investigación no cubre dicho estudio, pues me centraré en los aspectos más lúdico-festivos de la sociabilización informal, antes de que el militar salga a la calle, es menester descubrir cómo era la vida cuartelera.

Los antiguos cuarteles, que aparecieron durante el siglo XVIII y XIX, fueron resultado de los procesos de desamortización eclesiástica. A diferencia de los cuarteles de nueva planta como el de Jaume I y el del Bruch en Barcelona, los antiguos no estaban adecuados para la vida militar, tanto estructural como higiénicamente. Solían constar de una planta rectangular, con un patio en el centro donde se hacían las formaciones o demás actos de servicio. En la planta baja se encontraban el calabozo, el almacén o el cuarto de banderas. El cuarto de banderas ocupaba un espacio clave del cuartel porque, además de guardar allí las banderas del regimiento, era el cuarto del jefe de guardia y de encuentro entre oficiales²⁴⁸. Todos los pisos restantes, además de la cocina, servicios mecánicos o aulas para suboficiales, eran dormitorios. La poca salubridad, higiene y luminosidad de estos edificios antiguos se sumaba muchas veces a la falta de recursos económicos, que se solía traducir en una dieta pobre.

²⁴⁸ Véase Imagen 5, pág. 218 AA.VV., *El Ejército español. Colección de fotografías instantáneas. 288 autotipias. Reflejo de la vida de cuartel y de campaña de nuestros soldados*, Barcelona, Editor e impresor Luis Tasso, 1877-1906, Infantería, Imagen 12

Un ejemplo es el que nos explica jocosamente Francisco Barado:

-Que se come por la mañana? -pregunta un general en cierta visita al cuartel

-Carne, patatas, judías-le respondió el general

- ¿Y por la tarde?

-Judías, patatas, carne

-Así me gusta-dijo el visitante- que se varie, que se varie²⁴⁹

A un toque de diana, los reclutas y soldados debían estar preparados por la mañana para pasar lista. Las actividades de los soldados, aunque repetitivas, no eran pocas: Instrucción física e intelectual, los ensayos de bandas de música por la mañana, los servicios en la cocina, la barbería, en el de limpieza una vez al mes, en el mecánico, las revistas o celebraciones como las juras de bandera²⁵⁰. Una vez a la semana se hacia la revista y otra cada mes con la presencia del comisario y Capitán General. Los cuarteles debían cumplir asimismo una función instructiva física e intelectual:

El cuartel ha de ir convirtiéndose paulatinamente en una escuela, y sólo á fuerza de enseñanzas útiles y elevadas se logrará levantar el abatimiento físico-moral de que parece presa la joven generación. Que hablen alto á los corazones la bandera, el uniforme, los ejemplos, y tal vez se consiga en el interior de los cuarteles algo que no se alcanza en los talleres ni en las aulas²⁵¹.

Las actividades gimnásticas, las prácticas de tiro al blanco o en la Sala de esgrima eran básicas para desarrollar la mente y cuerpo del soldado. Además, también se instruía a los reclutas y se educaba a Cabos y sargentos en lo que se llamaba como 2ª enseñanza y si querían podían acceder a una Escuela superior del ejército. Eran habituales las actividades en el exterior, como prácticas de tiro al blanco, excursiones, maniobras militares, misas de campaña y la participación en desfiles, juras de bandera u otras celebraciones.

²⁴⁹ Barado, Francisco, *La Vida Militar en España...*, op.cit.,pág.30

²⁵⁰ Veáse ejemplo de gimnasia en los cuarteles. Imagen 6,pág.218 AA.VV.,*El Ejército español. Colección de fotografías instantaneas.288 autotipias. Reflejo de la vida de cuartel y de campaña de nuestros soldados*, Barcelona, Editor e impresor Luis Tasso, ,1877-1906,Infanteria,Imagen 5

²⁵¹Barado,Francisco, *Nuestros soldados : narraciones y episodios de la vida militar en España*, Barcelona, Imprenta de Henrich y Compañía,1909,pág.29

A veces incluso cumplían funciones de salvamento, como lo que ocurrió en las inundaciones de Manresa el octubre de 1907. Dicha ciudad, que había abogado desde hace años por tener guarnición en su ciudad, lo consiguió en 1882. Tanto era su voluntad de ser una ciudad con guarnición que en 1899 rehabilitaron el convento del Carmen para poder así aumentar los efectivos²⁵². Ante las inundaciones de 1907, el Batallón de Cazadores de Reus, muy ligado ya a la ciudad, y al mando del teniente coronel Sampere, pudo salvar a más de 50 personas. La Revista *Ilustración militar* quiso hacerse eco de los hechos:

*Después, lo de siempre, agua, barro, frío, mucho trabajo al día siguiente para guardar los géneros y efectos esparcidos por la ribera, el agradecimiento oficial, un aplauso sincero del pueblo, el olvido inherente á toda acción meritoria y la entusiasta bendición de alguno que al mirarlos desde el cielo habrá dicho: ¡Esos son mis cazadores!*²⁵³

Pese a que en pocos momentos los soldados se encontraban ociosos, las precarias condiciones de vida en algunos de los cuarteles y la monotonía de la vida diaria hacían del aburrimiento y la desmoralización uno de los peores enemigos de la disciplina. Por eso, los cuarteles, si bien algo alejados del centro de las ciudades para controlar mejor el territorio y desarrollar mejor sus actividades, procuraban estar lo suficientemente cerca como para que los soldados pudiesen visitarla y disfrutar de momentos de ocio. Eso sí, en el momento en que el militar pisaba la calle, debía seguir presentándose como tal.

Poco sabemos del militar como individuo en espacios informales como la calle, la plaza, los cafés o tabernas. La literatura de la época o la fotografía, aunque sean fuentes indirectas, son las más obvias. En aquellos años era mucho más común que ahora ver a militares sentados delante de la puerta de los cuarteles o cerca de ellos²⁵⁴. Esto era más evidente en ciudades pequeñas como Manresa o Vich donde los cuarteles se solían situar en la ciudad o más cerca de ellas. En ese sentido, estaban más expuestos al escrutinio público y a la sociabilización.

²⁵²Rubí, Gemma y Toledano, Lluís Ferran, *Història gràfica de Manresa...*, op.cit., pág.213

²⁵³ *La Ilustración Militar*, 30-X-1907

²⁵⁴ Véase Imagen 7, pág.219 AA.VV., *El Ejército español. Colección de fotografías instantaneas. 288 autotipias. Reflejo de la vida de cuartel y de campaña de nuestros soldados*, Barcelona, Editor e impresor Luis Tasso, 1877-1906, Artillería Montada: Imagen 1

Incluso, en momentos tan complicados como la Semana Trágica, Pere Coromines recordaba que *es conta que a davant dels Escolapis* (el general German Brandeis) *hauria begut cervesa amb els revolucionaris*²⁵⁵. Sea verdad o no, su presencia en tabernas o cafés también se complementaba con su participación en torneos de esgrima o hípica. No obstante, los espacios públicos que compartían soldados y oficiales no tenían por qué ser los mismos, dado que las diferencias de clase existentes dentro del ejército también se daban a nivel asociativo o de ocio. La voluntad entre algunos militares de aristocratizar o elitizar el cuerpo de oficiales debía trasladarse al ámbito de las relaciones sociales y de su imagen. Para el militar, especialmente el de carrera, conservar el prestigio y su imagen pública era tan importante como la instrucción o la educación, sobre todo en un contexto donde esta estaba en entredicho. Ir vestido siempre de uniforme, tanto en eventos institucionales como en otros, no era solo una obligación. Era natural si entendemos la importancia que le daban a la liturgia militar y a los símbolos. Como modo de vivir y ver la vida, el militar debía presentarse como lo que era, y siempre con tal de mantener la imagen de honor, disciplina y austeridad que se atribuía al ejército.

Incluso el soldado, muy alejado de lo que algunos entendían como aristocracia militar, debía comportarse adecuadamente ante la sociedad. Para Francisco Barado e Ibañez Martín en su obra *Cartilla Militar y Patriótica*, mejor que la taberna y el lupanar, los soldados debían visitar fábricas u otros establecimientos que contribuyeran a su educación o intereses particulares y, en definitiva, aconsejaban participar en actividades más “instructivas”. Además, *el proceder de la tropa en los lugares públicos debe ser siempre severo y respetuoso con todo el mundo, cortés y caballeroso con las mujeres, sea cualquiera su condición. El hombre que trata mal á una mujer, revela instintos cobardes o educación grosera. A la que no deba mirarse a la cara, se la vuelve la espalda y se la olvida*²⁵⁶.

²⁵⁵ El mismo militar que lideró el asalto al Cu-cut. Coromines, Pere, *Diaris i records de Pere Coromines*, V.2 Barcelona, Curial, 1974-1975, pág.76

²⁵⁶ Ibañez Martín, José y Barado, Francisco, *Cartilla Militar y Patriótica...*, op.cit., pág.97

La seriedad, el respeto, la educación o la disciplina eran los valores que debían prevalecer en su presencia pública, pues representaban a toda una institución. En el contacto con conocidos u otros civiles era aconsejable difundir el buen hacer del ejército:

A vuestros amigos pintarles la vida militar tal cual es y decirles que estáis orgullosos de llevar el uniforme y que aspiráis a regresar al hogar con alientos, esperanzas y virtudes que no conocíais, y que seguramente han de ser beneficiosos para el progreso de la nación²⁵⁷.

De nuevo nos encontramos con esta idea del cuartel y el ejército como instrumento útil y escuela de la nación. Sin embargo, el ejército no solo era una colección de individuos sino un grupo social más o menos homogéneo (según en qué o cuando fijamos nuestra atención). Por eso, la presencia del militar en la calle se daba más comúnmente a nivel grupal. Si pensamos entonces en el ejército como institución y grupo social en los espacios públicos como la calle, es evidente que el papel que tuvo como represor, sobre todo en Cataluña, determinó su relación con las ciudades y sus habitantes. Primero de todo, hemos de recordar que los espacios públicos, empezando por las calles, no eran espacios neutros y como se demostró durante la Semana Trágica, hacerse con su control podía ser peligroso para el régimen. Durante la década aproximada que tratamos en esta investigación, el ejército hizo uso de sus prerrogativas de orden público en la calle en muchas ocasiones, aplicando los estados de sitio, de guerra y la suspensión de garantías constitucionales. Participaron en fusilamientos (como los que sucedieron en mayo de 1897 a raíz de los procesos de Montjuic), en la represión del sindicalismo en las huelgas generales, en el asalto al diario Cu-cut o en otros momentos donde se declaró el estado de excepción. La Semana Trágica, que es un buen ejemplo de ello, se caracterizó por las imágenes de militares o Guardias civiles (un cuerpo militarizado) en las calles intentando acabar con la revuelta. Este tipo de actuación en las calles contribuyó sin duda a reforzar la convicción de los militares en su misión de salvar a la nación de sus enemigos internos y, por otro lado, a configurar la imagen que se tenía del ejército por parte de la sociedad catalana.

²⁵⁷ Ídem, pág.100

Aun así, la presencia de los militares en espacios de sociabilidad informal como las calles también se caracterizó por su participación en la vida festiva y ritual.

5.3.1 Festividades y liturgia militar

Las juras de bandera, las paradas y bandas de música militares son, en mi opinión, el máximo exponente de la presencia militar en los espacios públicos y de la sociabilidad militar informal. En las juras de bandera o las visitas de los Reyes a Cataluña, el ejército ocupaba el centro de la atención y además estaba en contacto directo con la sociedad. Era en esos eventos cuando los militares sacaban sus mejores uniformes y podían demostrar a la sociedad el prestigio y los valores que defendían. El soldado español, además, se caracterizaba por *llevar bien el uniforme*:

*Ved, si no, á nuestros batallones de cazadores en cualquier desfile. Apenas cuentan los soldados con cuatro meses de instrucción y ya se admira en ellos la influencia de la vida militar, particularidad que entre nosotros apenas llama la atención, pero que salta muy á la vista del que ha viajado por países extranjeros*²⁵⁸.

Aquellos años, pese a la inestabilidad política y social de la región, fueron ricos en cuanto asociaciones y actividades culturales. Las razones eran los primeros signos de una sociedad de masas, la institucionalización asociativa de movimientos culturales y políticos (como el regionalismo) y el crecimiento de las ciudades. El ejército, que sabía de la importancia de los símbolos, fue partícipe no solo de celebraciones patriótico-militares como las juras de bandera, sino que podíamos encontrarlos también en fiestas locales o celebraciones religiosas. Al formar parte del paisaje sociocultural de las ciudades, y dado el vínculo de familiaridad o pertenencia que se podía formar entre un regimiento y la ciudad, es natural que quisieran ser parte activa de la vida cultural. Pese al supuesto alejamiento de la sociedad, y a la conflictividad social de una ciudad como Barcelona, el ejército ni se mantuvo pasivo socialmente ni quiso aislarse. Al contrario, pues decretos como el del 19 de marzo de 1903, que llevó las juras de bandera fuera de los cuarteles, fue un intento de fomentar el patriotismo y de acercarse a la sociedad.

²⁵⁸ Barado, Francisco, *Nuestros soldados...*, op.cit., pág.26

El 19 de marzo de 1903 el general, ministro de la Guerra y futuro Capitán General de Cataluña Arsenio Linares Pombo, publicó un Real Decreto en el que se establecían los nuevos reglamentos en relación con las Juras de Bandera²⁵⁹. Cada año (normalmente en abril), después de que los nuevos reclutas ingresaran en el ejército y durante la cuarta semana de instrucción, se tenía que celebrar la jura de fidelidad a las banderas. Lo importante es que por primera vez se establecía que el lugar donde debía tener lugar podía ser fuera de los cuarteles. Este real decreto forma parte de todas aquellas iniciativas que hemos ido viendo que tenían como objetivo mejorar la imagen del ejército y regenerar a la nación. En este caso, recuperar el amor por la bandera y lo que esta significaba:

*¡La bandera!... Se juntan en ella todos los cariños, todas las idolatrías puras y nobles. Lo dice todo y lo calla todo. Es la Patria que no tiene voz y habla, que no tiene brazos y sujeta, que no tiene labios y besa. Es un paño que es manto para el héroe vivo, sudario para el héroe muerto. (...) Es lo material viviendo en los oasis de lo ideal, es lo tangible rozando con manos santificadas las vaporosidades de lo intangible, es lo humano elevando la frente hasta lo divino, es la tierra saludando a Dios...*²⁶⁰

El 23 de marzo de 1903, pocos días después de la publicación del Real Decreto, en el discurso que dio el teniente coronel de artillería Vicente Sanchis en el Centro del Ejército y la Armada, se pueden ver las motivaciones que existían detrás de estas proposiciones:

*¿No inspira lástima y hasta algo más doloroso, que los regimientos pasen por las calles y que los ciudadanos pertenecientes á todas las clases sociales vean pasar la enseña gloriosa de la Patria, la que sintetiza el máximo prestigio, la que es quinta esencia de lo grande y de lo sublime, y no descubran sus cabezas para honrarse, honrando lo que representa el honor mismo?*²⁶¹

²⁵⁹ Diario oficial del Ministerio de Guerra, 19-IV-1903

²⁶⁰ La Ilustración Militar, 30-X-1907

²⁶¹ Conferencia de Vicente Sanchís y Guillén: *La Regeneración social y militar de España*. op.cit. pág.15

Que un juramento tan importante se convirtiera en un evento publico demuestra el interés que existía entre algunos sectores del ejército de ser parte activa de una regeneración o renacionalización del país. Los valores y símbolos que se plasmaban en ese acto aunaban todo aquello que salvaría España: Disciplina, orden y amor por la patria. La bandera y el himno eran símbolos esenciales en cualquier proceso de nacionalización. Alejandro Quiroga afirma que *la insistencia misma en la promoción de símbolos nacionales dentro del ejército también sugiere que los educadores militares eran conscientes del escaso impacto que en líneas generales tenían los símbolos patrios en la población antes de ingresar a filas*²⁶². Entre los militares se acogió con buen agrado la iniciativa:

*Medidas de esta índole, Reales ordenes de ese alcance, no obstante su aparente sencillez son las que precisa dictar para que se tenga siempre en la memoria el cumplimiento del deber, para que no se olviden los santos dictados de la disciplina, para hacer comprender a los más obtusos que por encima de todos los cariños y de todos los amores está la defensa de la bandera, genuina representación de nuestra historia, faro esplendente de esperanza para lo porvenir, símbolo sagrado de inapreciable valor para todos los buenos ciudadanos*²⁶³.

Igualmente era una celebración importante porque significaba el ingreso en el ejército de conciudadanos en regimientos bien conocidos de la ciudad. En este acto, el abanderado traía la bandera del batallón, guardada en un estuche, mientras las tropas presentaban armas al son de la Marcha Real²⁶⁴. Entonces, el ayudante, al lado del coronel, leía los nombres de los nuevos reclutas y estos debían besar la bandera, pronunciando antes la palabra *juro*.

²⁶² Quiroga, Alejandro, *Haciendo españoles...*, op.cit., pág.143

²⁶³ *La Correspondencia Militar*, 19-III-1903

²⁶⁴ Descripción en *El Ejército español. Colección de fotografías instantaneas. 288 autotipias. Reflejo de la vida de cuartel y de campaña de nuestros soldados*, Barcelona, Editor e impresor Luis Tasso, 1877-1906, imagen nº 14. Para más fotografías del ejército, véase *Ejército y fotografía. Crónica en blanco y negro (1850-1930)*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2007

En la obra de Francisco Barado, *Nuestros soldados* nos presenta otra versión del juramento:

¿Juráis a Dios y prometéis al Rey seguir constantemente sus banderas, defenderlas hasta perder la última gota de sangre y no abandonar al que os esté mandando en acción de guerra o disposición para ella?

*-Por obligación de mi ministerio, ruego a Dios que a cada uno le ayude si cumple lo que jura, y si no, se lo demande*²⁶⁵.

A continuación, el ayudante cogía la bandera por la punta y los que habían jurado pasaban por debajo de ella. Los Capitanes Generales no tardaron en hacer uso del nuevo Real Decreto. En Cataluña, y por orden del Capitán general Manuel Delgado Zulueta, el 5 de abril de ese mismo año se celebraron Juras de Bandera en ciudades como Barcelona, Tarragona, Manresa, Lleida, Girona o Reus²⁶⁶. Aunque el ayuntamiento de Barcelona no fue invitado a asistir en 1903, la respuesta fue positiva entre las autoridades civiles y la población, ya que durante los años siguientes crecería el nombre de asistentes. Como dice la *Veü de Catalunya, l'aglomeració de gent creixia per instants, invadint las escalinatas del Palau de justicia y agrupantse darrera las tropas*²⁶⁷. Igual que con los desfiles militares o las bandas de música, este tipo de actos atraía todo tipo de ciudadanos, a diferencia de los concursos de hípica o los desfiles de batallones infantiles. Se ha de tener en cuenta asimismo el factor estético y simbólico de las juras de bandera, pues eso solía ser motivo de interés de los ciudadanos:

*El matí va presentarse hermos. Y com que'ls espectacles militars sempre criden gent, veus aquí que'l passeig de Gracia y la Gran via Diagonal varen veures molt concorreguts de curiosos*²⁶⁸.

²⁶⁵ Barado, Francisco, *Nuestros soldados...*, op.cit., pág.60

²⁶⁶ Véase Imagen 8, pag.219 Rubí, Gemma y Toledano, Lluís Ferran, *Història gràfica de Manresa...*, op.cit., pág.244

²⁶⁷ *La Veü de Catalunya*, 5-IV-1903

²⁶⁸ Ídem, 5-IV-1909

Según la *Ilustración militar*, la misma revista que en ocasiones denunciaba el desorden en Cataluña, escribió estas palabras en abril de 1909:

...en Barcelona es hoy, como ha sido durante el mando del general Linares, completa la armonía y patente el afectuoso interés con que el elemento civil asiste a los actos militares. Cada año es mayor la asistencia á la ceremonia de la Jura; el anuncio de su celebración y el deseo de presenciar el desfile final congrega en el hermoso Paseo de Gracia a una multitud enorme que llena andenes y arroyos, ofreciendo ese conjunto abigarrado, pintoresco y genuinamente local que se observa siempre en Barcelona²⁶⁹.

Ese año asistían el Gobernador Civil, diputados regionalistas, carlistas y monárquicos, el alcalde, concejales republicanos, el presidente de la audiencia, magistrados y jueces, representantes de las Universidades y colegios y otros centros de la ciudad. De niños, que solían ser como hemos visto objetivo de ese tipo de iniciativas, asistieron 1.400. Las juras de bandera, aunque importantes, también eran puntuales. Eran, en cambio, las bandas de música militares las que solían amenizar usualmente las decenas de fiestas que se celebraban en las ciudades a lo largo del año. Por ejemplo, el 23 de junio de 1904, en la Fiesta de Sant Joan, varias bandas militares tocaron en diferentes puntos de la ciudad condal:

Las bandas militares han tocado hoy en los siguientes puntos: Tarde-La Banda de Alcántara en el Paseo de Gracia, cruce con la calle de Cortes. Noche- Banda de Vergara, en el Salón de San Juan, junto al monumento de Rius y Taulet; Banda de Estella, en la Rambla del Triunfo (Sant Martin); Banda de Alfonso XII, en la calle de Tapiolas (Pueblo Seco); Banda de Reus, en la Plaza de la Constitución²⁷⁰.

²⁶⁹ *La Ilustración Militar*, 15-IV-1909

²⁷⁰ *Anuario Estadístico de la Ciudad de Barcelona*, 1904, pág. 310

Las piezas musicales solían ser, como apunta Ferran Toledano, del repertorio *castrense y patriòtic, així com algunes obres de la lírica espanyola, per exemple, Agua, azucarillos y aguardiente, del compositor madrileny Federico Chueca, entre d'altres*²⁷¹. Ya fuera en fiestas como Sant Joan, en juras de bandera, desfiles militares o procesiones religiosas las bandas de música estaban muy presentes en la ciudad. Era frecuente también verlos en procesiones religiosas²⁷², que complementaban con las Misas de Campaña.

Por último, las paradas militares²⁷³, que solían atraer a muchos curiosos de todas las clases sociales eran, entre los espacios de sociabilidad militar, los que más explícitamente querían mostrar el poderío y prestigio del ejército. La importancia que daba el ejército a la liturgia militar se simbolizaba en esos desfiles: la correcta uniformidad, la disciplina del paso, las banderas, la unidad o la presencia de todas las armas y cuerpos del ejército. Entre 1898 y 1909 las visitas de Alfonso XIII a Cataluña (1904, 1907 y dos veces en 1908) fueron la ocasión perfecta para este tipo de actos públicos²⁷⁴. La participación en ellas del máximo comandante del ejército y la presencia de las autoridades y público aseguraban un momento de especial importancia para esas ideas de regeneración nacional. Recordemos que la fiesta nacional, o Fiesta de la Raza, no apareció hasta 1918 y, por lo tanto, las visitas de Alfonso XIII eran lo más parecido que tenían a eso. La vestimenta militar que solía llevar el Rey durante estas visitas no era solo por ser el jefe del ejército o una muestra de simpatía hacia él, pero también porque ayudaba a difundir y mejorar la imagen de la institución. La figura del Rey soldado que desfilaba con sus “camaradas” del ejército no pasó desapercibida para los catalanes. Otra desfilada en la que participó el ejército, por ejemplo, fue en la Cabalgata Histórica de 1908 para celebrar el séptimo centenario del nacimiento de Jaime I²⁷⁵. En la prensa catalanista la celebración del Centenario del Rey en Jaume fue portada y un referente festivo del catalanismo.

²⁷¹ Rubí, Gemma y Toledano, Lluís Ferran, *Història gràfica de Manresa...*, op.cit., pág. 241

²⁷² Véase Imagen 9, pág. 220 Catálogo en línea: *Arxiu Municipal de Barcelona*

²⁷³ Véase Imagen 10, pág. 220 Catálogo en línea: *Arxiu Municipal de Barcelona*

²⁷⁴ Sobre las visitas de Alfonso XIII a Cataluña y el poder simbólico de la monarquía véase Rubí, Gemma, “Cuando el estado se festeja a sí mismo y la Corona quiere convertirse en símbolo activo de la Nación. Los Viajes de Alfonso XIII a tierras aragonesas y catalanas (1903-1922)” en Barral, Margarita (ed.), *Alfonso XIII visita España. Monarquía y Nación*, Granada, Comares Historia, 2016, pp. 51-73; AAVV, *Reyes Sagrados. Los usos de la religión en las monarquías europeas del siglo XIX*, Alicante, Universidad de Alicante, Revista Pasado y Memoria, nº 14, 2015

²⁷⁵ *Anuario Estadístico de la Ciudad de Barcelona*, 1908, pág. 571

Aun así, tuvo buena acogida entre las autoridades oficiales que asistieron. A finales de esa primera década del XX, fue también cuando se empezaron a celebrar las fiestas conmemorativas para celebrar el I Centenario de la Guerra de Independencia. Son precisamente estas conmemoraciones las que utilizaré como ejemplo para los desfiles miliares.

5.3.2 Conmemoración Guerra de Independencia

¿Cuál fue la versión de los militares sobre esos hechos? ¿Y la participación de los militares en la Guerra? ¿Cuál fue su papel en estas conmemoraciones? ¿Cuáles fueron las diferentes respuestas de los catalanes a este tipo de celebraciones? El éxito o no de estas nos ayudara a entender mejor, no solo como se involucraban los militares en este tipo de celebraciones, pero también para conocer cuál era la posición de muchos catalanes en relación con el nacionalismo español y en especial al ejército o a lo militar.

La celebración o conmemoración de fechas históricas importantes, que irán acompañadas de la monumentalización de muchas ciudades europeas, se generalizarán durante el siglo XIX en plena efervescencia del nacionalismo europeo²⁷⁶. La abertura de nuevas tramas urbanas o el crecimiento poblacional de las ciudades motivarán toda una serie de iniciativas, ya fueran de carácter público o privado, con el objetivo de reforzar esa construcción de una común identidad nacional y política. Además, los monumentos ayudaban a crear un lazo de unión con la ciudad y lo que esta representaba. Pero esa construcción de una identidad o memoria nacional nunca sería homogénea como algunos deseaban y España tampoco era una excepción. El caso catalán es un ejemplo muy claro de cómo podían existir versiones muy diferentes de lo que era España o Cataluña.

²⁷⁶ Para conmemoración y mitos de la Guerra de Independencia véase Demange, Christian, Géral, Pierre., Hocquellet, Richard, Michonneau, Stéphane, Salgues, Marie, *Sombras de mayo. Mitos y memorias de la Guerra de la Independencia en España (1808-1908)*, Madrid.Casa de Velázquez, 2007; Michonneau, Stéphane, *Barcelona: memòria i identitat. Monuments, commemoracions i mites*, Barcelona,Eumo, 2002; Moreno Luzón,Javier, “Memoria de la nación liberal: el primer centenario de las Cortes de Cádiz”, en *Ayer* 52, 2003, pp. 207-235 y “La pugna por la memoria nacional el primer centenario de la guerra de la Independencia en España” en *Memorias de la independencia España, Argentina y México en el primer centenario (1908-1910-1912)*,Madrid, Acción Cultural Española,2012,pp.23-44;Estrada,Gemma,*Les Festes de la commemoració del centenari de la guerra del francès*,Barcelona,Publicacions de l’Abadia de Montserrat,2009; Toledano,Lluís, “Memoria y olvido constitucionales. El eco político del centenario de la Pepa en Cataluña, 1910-1912”, en Marieta Cantos Casenave (coord.), María Dolores Lozano Salado (coord.) *Dos siglos llaman a la puerta (1812-2012)*,Cádiz,Universidad de Cadiz,2013,pp.201-221

La conmemoración de los héroes de la Guerra de África de 1859, la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América o la de la Guerra de Independencia fueron acompañadas de mucha polémica. En Cataluña, por ejemplo, podemos encontrar iniciativas muy distintas relacionadas con la Guerra de independencia. Ejemplo son las que fueron promovidas por sectores conservadores o carlistas. La visión que podía tener el régimen de la Restauración sobre estos hechos, también se diferenciaba en muchos aspectos con la que podían tener los republicanos o nacionalistas catalanes. Todo esto en un contexto de crispación y crisis política, con el añadido del *Desastre* de 1898, el nacionalismo o los conflictos obreros. La batalla por la memoria había comenzado.

*La sociedad es una relación íntima de intereses, una cadena donde no puede resentirse un solo eslabón sin comunicar el padecimiento á todos los demás.*²⁷⁷

Esta cita, del Comandante de Infantería León Fernández en la revista *Ilustración Militar*, iba acompañada de esta otra: *Es preciso estudiar el pasado para conocer el presente y preparar el porvenir.*²⁷⁸ Para algunos compañeros de León Fernández, aunque la Guerra de Independencia, y concretamente los hechos del 2 de mayo, eran un ejemplo de la actitud, la moral y los valores que los españoles mejor representaban, en 1908 los políticos y la población parecían faltos de estos. Como eslabón de la sociedad que era, el ejército también sufría el padecimiento. No es extraño, entonces, que muchos ilustrados militares como Fernández hicieran hincapié en esa Guerra para mejorar el presente y porvenir de España. Aunque diez años después los ecos de la Guerra de Cuba todavía se escuchaban, en la prensa y las calles las conmemoraciones que se celebrarían en España entre 1908 y 1912 daban a entender que el pueblo español nunca había estado tan unido. Muchos contemporáneos veían en esa Guerra una reafirmación de la identidad nacional, pero, como veremos, existían importantes diferencias en su concepción según el periódico que leías o el diputado que hablaba en las Cortes. Entre 1908 y 1912 se celebraron en toda España decenas de fiestas conmemorando la Guerra de Independencia y las Cortes de Cádiz de 1812. Aunque el 2 de mayo madrileño se celebró por todo lo alto y ocupó páginas y especiales en los principales periódicos, las fiestas locales habían adquirido una especial relevancia.

²⁷⁷ *Ilustración Militar*, 15-06-1908

²⁷⁸ Ídem.

Cádiz, Zaragoza o Gerona eran ejemplos de aquellas ciudades que celebraron su particular participación en la Guerra de Independencia. Para Madrid, Christian Demange²⁷⁹, en su ensayo sobre el 2 de mayo, nos explica como este hecho histórico y su celebración fue perdiendo su significado e importancia a lo largo del tiempo. Fenómeno que debió sobre todo a la utilización partidista que se hizo de esta fecha. En la prensa de 1908, todo y que se hacía hincapié en el carácter nacional y español de la guerra, las interpretaciones locales parecían tener mayor relevancia. Tampoco podemos olvidar que finalmente la fiesta nacional, que se instituiría pocos años más tarde, sería la de la Fiesta de la Raza el 12 de octubre. Durante las fiestas del 2 de mayo en Madrid se pudieron ver muchas paradas militares con la correspondiente presencia de la familia real, corporaciones civiles, batallones infantiles o centros docentes. El Cuerpo de Artillería, que fue protagonista en esas fechas, regalaba libros a los niños en los que se contaba los principales hechos del 2 de mayo y sus héroes. Estos héroes, como Daoiz o Velarde, eran los personajes de referencia durante el 2 de mayo y se celebraron exequias en su honor. Todo esto fue acompañado por otras actividades como obras de teatro o las ya tradicionales bandas militares de música. La asistencia de madrileños, y de poblaciones cercanas, parece que fue muy concurrida. De forma indirecta o directa la prensa aconsejaba a los españoles que tomaran ejemplo de sus antepasados:

*En el Dos de Mayo se sintetiza el valor inmenso que tiene un pueblo que siente su deber y defiende su independencia, el descrédito de gobernantes que no siguen las aspiraciones de la opinión, la conveniencia de una nota de intimidad fraternal entre el pueblo y el Ejército, la utilidad de las guerrillas y la necesidad de los ejércitos regulares*²⁸⁰

Otro ejemplo era el de *El Fusil*, semanario satírico y de filiación carlista:

*Y así como entonces los gobernantes nada hicieron por contrarrestar la invasión napoleónica y tuvieron indefensas las plazas y desprovisto al Ejército, así también ahora los gobernantes lo tenían todo enteramente abandonado. (...)*²⁸¹

²⁷⁹ Demange, Christian, *El dos de mayo, mito y fiesta nacional, 1808-1958*, Madrid, Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2004

²⁸⁰ *El Globo*, 2-05-1908

²⁸¹ *El Fusil*, 2-05-1908

Como vemos la prensa recalca la importancia que tuvo el pueblo (aunque con visiones distintas de lo que esta palabra significaba) en los hechos del 2 de mayo y la posterior derrota de los franceses. Manuel Sánchez Castro, Catedrático de la Universidad de Sevilla, dio un discurso el 2 de mayo de 1908 donde resaltaba esa idea:

*En España no había nada de eso: por no haber, ni gobernantes, ni casi ejército: no había más que un pueblo, lleno de amor patrio, lleno de heroísmo de pura marca cristiana y nacional, unido por los indestructibles lazos de la fe y de la historia*²⁸²

El discurso seguía la línea conservadora: con los franceses llegaron ideas extranjeras ajenas al carácter español y la religión cristiana fue lo que consiguió mantenernos unidos. En definitiva, los españoles no se levantaron solo por defender su libertad, pero también por un rechazo a esas ideas extranjerizantes. Pese a ese énfasis en la importancia del pueblo, fue el ejército el que tuvo mayor protagonismo durante las celebraciones. La presencia civil era relevante, pero el carácter militar de estas no era menor.

En la mitología sobre la Guerra de Independencia, Cataluña tenía un lugar especial. Los asedios de Girona o los hechos del Bruch se contaban entre los episodios más heroicos de esa guerra donde los catalanes mostraron su carácter guerrero y también, según algunos, su españolidad. Entre el 7 y el 10 de junio de 1908 en Igualada se celebraron una serie de fiestas relacionadas con el Timbaler del Bruch que se completaron con una Exposición histórica y la visita de los Infantes. En las fiestas de Arboç, por ejemplo, los somatenes fueron los principales protagonistas. Los somatenes, “aquella institució tan catalana”²⁸³, fue una constante en muchas de esas celebraciones históricas. Además de las autoridades y un público importante, también asistieron los somatenes y un representante del ejército. En Barcelona, todo y que estuvo ocupada durante la mayor parte de la Guerra, se celebraron toda una serie de eventos. En mayo de 1908, por ejemplo, en solidaridad con el resto de España, se celebró una jura de bandera que contó con mucho público.

²⁸² *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo LIII, 1908

²⁸³ *El Poble Català*, 7-06-1909

La Ilustración militar se hace eco de la inesperada y positiva respuesta que encontraron en los barceloneses:

*El Capitán General quedó satisfechísimo de sus fuerzas y muy complacido del calor que dieron al acto todos los elementos de la población, oficiales y particulares, y de la compenetración que se observó entre ellos y el ejército, circunstancia ésta muy comentada en todos los círculos y de que se hicieron eco hasta los periódicos más significados(...)Desde hace 20 años, desde una gran parada que se verificó en honor de la Reina Regente cuando la Exposición Universal, no había vuelto á haber en Barcelona una fiesta militar en la que, como relatamos, se viese reunido todo lo que hace falta para su mayor brillo y esplendor.*²⁸⁴

Es decir, que desde 1888 no se vio en Barcelona una fiesta militar que despertara ese interés. Aunque se trata de un artículo de prensa militar, es indicativo de cómo durante las décadas anteriores se habían enrarecido las relaciones entre la ciudad condal y el ejército. ¿Era este un cambio de tendencia o se debía a las celebraciones conmemorativas? Ya hemos visto anteriormente que las juras de bandera públicas conseguían reunir a más gente cada año que pasaba (al menos así fue durante la primera década del XX). Manresa también recordó a sus héroes inaugurando una lápida conmemorativa:

*En aquest lloc, lo dia 2 de juny de 1808, indignats els nostres avis per les vils traicions napoleòniques, cremaren el paper marcat ab lo odiós segell del usurpador, ab lo ferm determini de abans morir ab gloria que viure esclaus, merexents-los tant heroisme per una part, la crema de la ciutat, que destorbaren llurs victories del Bruch y els titànics esforços dels sometents fins el 30 de març de 1811, y per altra part la erecció de un monument commemoratiu de tants heròics actes, decretada per la nació reunida a les corts el 9 de juliol de 1812. El Municipi y lo sometent manresans en el Centenari de tan gloriosa gesta pera eterna memoria.*²⁸⁵

²⁸⁴ *La Ilustración Militar*, 2-V-1908

²⁸⁵ *El Poble Català*, 3-VI-1908

Otro ejemplo fue el homenaje en Barcelona, financiado con suscripciones, que se dio a mártires como Massana, Aulet, Gallifa o Pou y Navarro el 3 de junio de 1909. Una Junta de Homenaje a los Mártires, formada principalmente por religiosos y militares (como Joaquim Barraquer), hizo una proclama el 31 de mayo donde se instaba a los barceloneses a unirse a todo el país en conmemorar a sus mártires:

*Barceloneses, Catalanes, Españoles todos (...) acudid en masa á aquella manifestación y, así, sobre cumplir la sagrada deuda que nos legaron nuestros antepasados, demostraréis, una vez más, que la valentía, la viril fortaleza, la generosa lealtad y el sublime sacrificio de los mártires barceloneses encontrarán siempre veneración y gratitud en la alma de este pueblo.*²⁸⁶

El artículo donde se narran los acontecimientos, escrito por el monárquico Josep Maria Milà y Camps en el *Anuario Estadístico de la ciudad de Barcelona*, nos dice que asistieron hasta doce mil personas. Entre ellas había autoridades civiles y militares (ejemplo es el general jefe de somatenes Ruiz Rañoy), niños entre el público y hasta sociedades humorísticas como *Niu Guerrer*. De civiles también había miembros de sociedades católicas y carlistas. Los somatenes, por otro lado, formaban el contingente principal y el más numeroso. Vinieron de todos los puntos de la geografía catalana: Bruch, Manresa, Terrassa, Horta, Hostafranchs o Molins de Rey²⁸⁷. Hubo tanto entusiasmo que, según *la Publicidad*²⁸⁸, llegaron corporaciones y ciudadanos de otras localidades catalanas. Eso sí, *sin aquell desbordament popular, aquell aire pagá, de la festa del Corpus a Barcelona*²⁸⁹. Por supuesto, tampoco faltaban las bandas de música, las cornetas y los acordes de la Marcha Real. En el desfile, además de sociedades corales o representantes locales, participaron el batallón de voluntarios de la Guerra de África de 1860, los de la Guerra de Cuba y el Batallón de Veteranos de la Libertad.

²⁸⁶ *Anuario Estadístico de la Ciudad de Barcelona*, 1909, pág. 603

²⁸⁷ *Anuario Estadístico de la Ciudad de Barcelona*, 1909, pág. 608

²⁸⁸ *La Publicidad*, 1-VI-1909

²⁸⁹ *El Poble Català*, 7-VI-1909

Quienes cerraron la comitiva fue una compañía del Batallón de Cazadores de Alba de Tormes, *con escuadra, banda de cornetas, bandera y música, y una sección de Caballería del regimiento de Santiago, rindiendo los honores correspondientes á la Representación de S.M. y un escuadrón completo de la Guardia Civil Montada.*²⁹⁰

Con las exequias se quería mostrar el apoyo de Barcelona a estas celebraciones y, en definitiva, al proyecto nacional que era España. Barcelona, como ciudad histórica y de importante simbología, contaba, además, según el propio Alfonso XIII, con una de las mejores guarniciones militares:

*Ya D. Alfonso lo dijo al General Linares, viendo desfilar por delante del palacio en que se alojó los Cuerpos que guarnecen á Barcelona: — Es esta guarnición una de las en que más se refleja un estado de disciplina é instrucción perfecta.*²⁹¹

El mes siguiente, sin embargo, estallarí la Semana Trágica. Otro homenaje importante fue en 1911, cuando una comisión consiguió erigir en el Monasterio de Montserrat un conjunto escultórico dedicado a los Héroes del Bruch, obra de Josep Campeny y Santa María²⁹². Esas esculturas fueron destruidas durante la Guerra Civil. Los sectores republicanos y catalanistas, por otro lado, no estaban tan entusiasmados por las fiestas por su interpretación nacionalista española y porque conmemoraban la lucha contra Francia y el ideario que vino con ella. Un ideario liberal que, a consecuencia de esa guerra, tardaría años en implantarse finalmente en España. Además, Barcelona siempre fue “afrancesada”. El diario *La Publicidad*, en manos ya del republicanismo, escribía esto:

*Barcelona era afrancesada, es decir, partidaria de un régimen de mayor libertad y de menor ignominia. (...) En Madrid el pueblo se dejó matar por un rey que después había de vejarlo; en Barcelona, incluso ante el horror de las ejecuciones, nos cruzamos, hace un siglo, tranquilamente, de brazos. (...) Una elegía para los ajusticiados. Pero una loa para Barcelona que no se quiso asociar á los ejércitos de frailes y soldados que peleaban por “Fernando VII y la Religión”.*²⁹³

²⁹⁰ *Anuario Estadístico de la Ciudad de Barcelona*, 1909, pág.611

²⁹¹ *La Ilustración Militar*, 30-III-1908

²⁹² Véase imagen 11 pag.221 Catálogo en línea: *Arxiu Municipal de Barcelona*

²⁹³ *La Publicidad*, 4-VI-1909

Aun así, Gabriel Alomar, en sus artículos en *El Poble Català*, hablaba sobre la españolidad de los catalanes durante la guerra:

*Fa uns diez, en Menéndez Pelayo feia notar com els noms de Girona y Alvarez de Castro simbolisaven, units, aquell fort espanyolisme. No d'altra manera, contra totes les apariencies, el nom de Barcelona, el nom de Casanova, s'unien al nom castellà de Villaroel.*²⁹⁴

Eso no quiere decir que los republicanos no impulsaran conmemoraciones, como lo hicieron en Manresa o Igualada. Los federalistas, en cambio, prestaron más atención al mundo juntero y a la guerra de guerrillas como símbolo de la resistencia y de la vida del pueblo. La prensa militar, por otro lado, dedicó especiales donde se describía con detalle lo sucedido el 2 de mayo y la biografía de sus héroes más relevantes. La imagen del pueblo y ejército unidos para una causa común se repetía con frecuencia:

*La ceremonia (jura de bandera) reviste la misma solemnidad que los años anteriores. El pueblo y el Ejército se asocian íntimamente para la fiesta consagrada al santo símbolo de la Patria, y el pueblo y el Ejército formulan desde lo más íntimo del alma fervientes votos para que luzca el día de su engrandecimiento y esplendor.*²⁹⁵

Pero a la vez, y como es de esperar, se hacía una defensa de la existencia de un ejército permanente. Si bien el pueblo fue protagonista el 2 de mayo, para ganar la guerra fue más necesario el ejército. El escritor y militar Francisco Barado insistía en ello:

*Pero recordémoslo por el bien de la Patria. Sí demostró entonces asimismo que sólo las instituciones militares pueden salvar á una nación en peligro. Sin el apoyo de un ejército regular y disciplinado nada se consigue, por grande que sea el entusiasmo popular. Todo ello porque, como no me cansaré de repetirlo, los ejércitos «sin organización y las levas de paisanos armados, pueden pelear y morir con honra y realizar hechos inmortales; pero por si solos jamás salvarán á la Patria.*²⁹⁶

²⁹⁴ *El Poble Català*, 17-06-1908

²⁹⁵ *La Ilustración Militar*, 30-03-1908

²⁹⁶ *La Correspondencia Militar*, 2-05-1908

Aprovechaba también para criticar la situación presente del país y el ejército:

*Desgraciadamente, si el Ejército y el Pueblo ofrecieron generosamente su sangre para esta revolución, la Patria no pudo encontrar en ella sus hombres, sus directores y maestros, y tras un siglo de luchas indefinidas todavía espera que aparezcan éstos... Si los héroes del 2 de Mayo levantaran la cabeza; si pudieran contemplar este Madrid rodeado de conventos y de plazas de toros, pueblo en que la política es un oficio y la religión un pretexto; si oyeran y leyeran lo que se dice y piensa de la Patria y el Ejército; si el Parlamento y el hogar carecieran para ellos de puertas y de techo, y si, en suma, pudieran estudiar en cada clase y en cada ciudadano los efectos de la febril agitación de todo un siglo, sin duda que volvieran avergonzados á sus tumbas, bien persuadidos de que este resultado no valía la pena de tamaño sacrificio.*²⁹⁷

La teoría de las ideas europeizantes o extranjeras que entraron con la invasión napoleónica tenía sus partidarios en el ejército:

*El dos de Mayo, chispa que precedió al incendio de nuestro sentimiento nacional, no fué más que la protesta enérgica del pueblo español contra las ingerencias avasalladoras del extraño.*²⁹⁸

En el mismo artículo, pero, seguía con esto:

*Aquellas turbulencias aceleraron el movimiento de progreso y de civilización en nuestra Patria, permitiendo que la cultura se sobrepusiera á las tinieblas de la ignorancia.*²⁹⁹

Para la prensa militar, los actos heroicos que se dieron en Cataluña durante la Guerra de Independencia eran ejemplo de los valores y la valentía que representaba el ejército. Pero lo más importante, eran la prueba del verdadero carácter de los catalanes:

*Y en Manresa, una especie de Congreso que se reunió el 26 de noviembre, declaraba borrado para siempre del catálogo de los verdaderos catalanes, al que prefiriese sus comodidades á la libertad de Gerona y á la salvación de la patria.*³⁰⁰

²⁹⁷ Ídem.

²⁹⁸ *La Ilustración Militar*, 2-05-1908

²⁹⁹ Ídem.

³⁰⁰ *La Ilustración Militar*, 15-05-1908

Por otro lado, y mencionando especialmente los somatenes, eso también demostraba su españolidad:

Por su parte, los somatenes catalanes que inmortalizaron su nombre en las escabrosidades del Bruch, recuerdan la bravura y acendrado amor á España de los que, llevados de su entusiasmo é inspirados en el más alto cumplimiento del deber, supieron vencer con su valeroso esfuerzo á las aguerridas huestes napoleónicas; y el fervoroso culto á la bandera gloriosa que les cobijara en el combate y guiara á la victoria, y el acatamiento que rinden á la sagrada enseña que les retrotrae á una época en que de tan manifiesto modo hubo de exteriorizarse en toda su pureza el sentimiento nacional hasta el punto del más admirable de los sacrificios, demuestra con la mayor de las elocuencias que aún vive intacto en el alma del pueblo el mismo espíritu que le animó para realizar sus acciones legendarias³⁰¹.

Como hemos podido ver, aunque existían puntos en común en como analizar la Guerra de Independencia, había diferencias que cristalizarían con la crisis del Régimen una década después. Los pilares ideológicos y políticos sobre los cuáles se sustentaba la Restauración ya no eran tan fuertes como en la época de Cánovas del Castillo y Sagasta. En torno al catalanismo hubo protestas contra determinadas iniciativas públicas o privadas relacionadas con la Guerra de África o la de Independencia. Los republicanos, por ejemplo, dieron más relevancia al papel de las guerrillas, es decir, el pueblo, en la lucha contra los franceses y los carlistas o los conservadores de la Lliga, en cambio, destacaron la importancia de los somatenes o los miquelets. Por otro lado, pero, la presencia de los militares (y el somatén, como cuerpo paramilitar) en este tipo de celebraciones era bastante frecuente (como en la Europa de la época) y movilizaba a mucha gente que no era solo conservadora o de las elites. Todavía, pero, nos resta conocer en mayor medida cual fue la respuesta de los catalanes a todas estas fiestas, su éxito y como encajaba el ejército en ellas cuando la crispación por la actitud y acciones de este en Cataluña era cada vez mayor.

³⁰¹ *La Ilustración Militar*, 15-06-1908

5.4 Conclusiones

Cuando el 17 de julio de 1910 el regimiento de infantería de Alcántara tocó el primer himno del Barça no solo lo hacían por el interés que este nuevo deporte despertaba entre la tropa (En 1902, por ejemplo, el presidente del Hispania F.C, propuso introducir el futbol en los cuarteles para así poder fichar entre la tropa en un futuro³⁰²). Lo hacían también porque formaban parte del paisaje social y cultural de la época. Pedro Voltes, por ejemplo, nos recuerda que el regimiento de Alcántara fue *tan barcelonés como la estatua de Rius y Taulet*³⁰³. Actos como la jura de Bandera, las bandas de música o los desfiles eran, en definitiva, un activo para la vida festiva de la ciudad. Cabe preguntarse, sin embargo, por la eficiencia que tuvieron iniciativas como los batallones infantiles o las juras de bandera fuera de los cuarteles. El fervor con el que describía esos hechos o proyectos la prensa militar o conservadora no nos debe distraer del creciente antimilitarismo en Cataluña. Y precisamente 1909 demostraría que no se habían subsanado las diferencias entre la sociedad y el ejército, más bien al contrario. La formación de Solidaritat catalana en 1907 o la campaña de Marruecos ese mismo año pondrían de nuevo sobre la mesa los principios del antimilitarismo: lucha contra las quintas, la militarización de la vida pública y el anti-regionalismo de los militares.

Sin duda, eventos como las juras de Bandera tuvieron éxito entre la población, pero ¿consiguió esta iniciativa el objetivo de llevar y exponer los símbolos de la nación a los ciudadanos? ¿O en cambio tuvieron éxito por su carácter festivo? Si analizamos estas iniciativas como instrumentos de nacionalización (se entiende, entre todas las clases sociales) su efectividad en regiones como Cataluña era baja, ya que las décadas siguientes se caracterizarán por agrandar aún más las diferencias entre la sociedad catalana y el ejército. Incidentes como el de los pitos a la Marcha Real en 1925 demuestran que el divorcio Cataluña-España y Cataluña- Ejército era mucho más evidente que en 1909.

³⁰² *Los Deportes*, 4-V-1902. Sobre el tema, véase Torrebadella, Xavier y Olivera, Javier, "Institucionalización del fútbol en el ejército español (1919-1920)", en *El Futuro del pasado*, nº7, 2016, pp.497-532

³⁰³ Voltes Bou, Pedro, *Historia de Montjuich y su castillo*, Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona, 1960, pág.179

Incluso durante la dictadura de Primo de Rivera, como atestigua Alejandro Quiroga³⁰⁴, asociaciones como los Exploradores Barceloneses fueron utilizados por parte del régimen, pese a la reticencia de algunos de los integrantes de la asociación, para sus proyectos de nacionalización. Una serie de proyectos que no eran otra cosa que la plasmación en políticas gubernamentales de las iniciativas que ya vimos en clave patriótica a finales del XIX (pero con un énfasis más nacionalista y reaccionario). Era otro intento de transformar a la sociedad desde arriba para evitar la revolución desde abajo. Sin embargo, según Quiroga, se fracasó al intentar convertir al ejército en una escuela patriótica:

Este fracaso a la hora de nacionalizar a la población en los cuarteles militares contrasta intensamente con el hecho de que la idea de que el ejército era la institución que debía liderar el proceso de regeneración nacional se asentó firmemente entre los oficiales castrenses en los 25 años que precedieron a la Dictadura de Primo de Rivera³⁰⁵.

Si vemos estas iniciativas, en cambio, como formas de sociabilidad informal y festiva, es innegable que los militares encontraron su lugar en la vida socio cultural urbana. Desde la oficialidad a la tropa estaban presentes en los espacios públicos y se relacionaban asimismo con las diferentes capas de la sociedad. Por eso, creo yo que las dos realidades, las del éxito festivo de las juras de bandera y demás fiestas militares por un lado y el alejamiento de la sociedad civil y la militar por el otro no son necesariamente incompatibles. Desafección o alejamiento son solo algunas de las palabras que nos hemos ido encontrando a lo largo de este capítulo. La desafección, no obstante, se puede manifestar de muchas formas y puede responder a más de una causa. Si solo leyéramos las noticias o reportajes sobre juras de banderas o desfiles militares en Cataluña tendríamos la falsa impresión que el ejército gozaba en esa región de un gran apoyo social o popular. En cambio, si nos atuviéramos solo a hechos como el del *Cu-cut* y la semana trágica o a leer la prensa catalanista, concluiríamos que el ejército ya no gozaba de ningún apoyo social en la región.

³⁰⁴ Quiroga, Alejandro, *Haciendo españoles...*, op.cit.

³⁰⁵ Ídem, pág.141

Situar y analizar aquellos espacios públicos o privados, formales o informales, que compartían la sociedad catalana y el ejército, es, por lo tanto, otro paso más para entender el ejército como instrumento de nacionalización y poder asimismo completar la historiografía militar española contemporánea.

Capítulo 6. Conclusión

En un discurso pronunciado el 1996 en la Academia General Militar a raíz de la inauguración de una cátedra, el Capitán General Manuel Gutiérrez Mellado enumeró una serie de ideales por los cuales las fuerzas armadas debían guiarse. Entre estos estaba:

*Saber adaptarse a la realidad social de cada momento siendo fiel reflejo de su pueblo, evitando convertirse en una casta aparte, sin por ello renunciar a sus principios esenciales, a sus tradiciones, a su liturgia y al orgullo de su profesión. No se trata de mandar sino de seguir*³⁰⁶.

En un contexto democrático y de regeneración de las fuerzas armadas, Gutiérrez Mellado abogaba por una mayor integración de estas en la sociedad ¿Supo, en cambio, el ejército español de principios del XX adaptarse a una sociedad catalana en constante y rápido crecimiento? ¿Era un fiel reflejo de la sociedad, de todas sus capas sociales, o solo reflejaba las desigualdades? ¿Se convirtió el ejército, o, mejor dicho, la oficialidad, en una casta aparte endogámica? ¿Qué importancia tuvieron las tradiciones o la liturgia militar en una época de descredito y crisis social? Estas preguntas, inspiradas en el discurso, son solo algunas de las que me fui planteando a lo largo de la investigación. Unas preguntas que surgieron a partir de una hipótesis inicial: el alejamiento, distanciamiento o bifurcación de caminos entre el ejército y la sociedad civil catalana a finales del siglo XIX se produjo de forma más evidente en los espacios sociales que compartían ambos. No solo se produjo un deterioro (cualitativa y cuantitativamente) en estos espacios públicos compartidos, sino que también se reforzaron aquellos espacios de sociabilidad propiamente militares resultado del corporativismo. El objetivo principal era, entonces, a través del análisis de las relaciones entre el ejército y la sociedad catalana, y especialmente la sociabilidad, no solo situar cuales eran los espacios de sociabilidad más comunes, sino demostrar también ese presunto alejamiento. La historiografía ha tendido a analizar las relaciones entre Cataluña y el ejército solo a través del prisma de la política o de los hechos.

³⁰⁶ Conferencia de Gutiérrez Mellado pronunciada en la inauguración de la Cátedra «Miguel de Cervantes de las Armas y las Letras» de la Academia General Militar, 22 de septiembre de 1994, pág.7

Poco, en cambio, se ha hecho desde el punto de vista social a ese respecto y, en mi opinión, nunca tendremos una visión certera del ejército español en Cataluña sin un análisis que tenga en cuenta tanto la política, como los hechos, las mentalidades, las batallas o la sociabilidad. En definitiva, una historia “total”. Por eso, aunque en un principio centré todos mis objetivos en la sociabilidad, me di cuenta de que no podría dar respuestas adecuadas, sin poner por un lado el contexto de la opinión pública del ejército en Cataluña, en un juego de espejos, y por el otro, sin contextualizar la integración del ejército en Cataluña a nivel institucional y social. Aunque el estudio de las formas de sociabilidad seguía siendo la parte más importante, tuve que dejar espacio para esos otros aspectos. Al final, lo que tenía que ser solo el estudio de la sociabilidad militar y civil en Cataluña se convirtió, creo yo, en un estudio más de conjunto y, espero, más adecuado y certero. Todo esto, por supuesto, también vino con sus problemas metodológicos y de fuentes.

Como dice Enrique Martínez Ruiz en el ensayo que resultó del I Congreso de Historia Militar del 2014, *La Historia Militar de Hoy: investigaciones y tendencias* (2015)³⁰⁷, los que hoy en día se embarcan en la historia militar, o bien son militares sin conocimientos científicos y metodológicos o académicos con poco o ningún conocimiento de la historia y mundo militar. Hace falta tanto un profundo conocimiento sobre el ejército y la historia militar como hacer un buen uso de la metodología y fuentes históricas. A mi parecer, aunque llevo mucho tiempo “embarcado” en la historia militar, todavía me falta mucho como para desarrollar investigaciones de este tipo y comprender la mentalidad y cultura militar. Y para eso no hace falta ser militar. Respecto a los conocimientos metodológicos, aunque estos se mejoran de forma natural con la experiencia, se han visto limitados en este caso por la falta de recursos, necesarios estos para el estudio de la historia militar. Fernando Puell de la Villa, en un artículo de la *Revista de Historia Militar*³⁰⁸, hizo énfasis en la cantidad de estudios de historia militar que se han publicado durante las últimas décadas, alejados además de la historia militar que se hacía en los 70 y 80.

³⁰⁷ Viñas Martín, Ángel y Puell de la Villa, Fernando (eds.), *La Historia Militar hoy: investigaciones y tendencias*, Madrid, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, Colección Universitaria, 2015

³⁰⁸ Concretamente 252 obras historiográficas sobre la materia, de las cuales 52 son sobre las relaciones entre las Fuerzas Armadas y la Sociedad: Puell de la Villa, Fernando, *La institución militar como objeto de análisis histórico*, op.cit., pág.48

Indicó también la enorme disponibilidad de fuentes a las que tenemos acceso y las posibilidades a descubrir. En mi caso, la falta de recursos, pero, más importante, la escasez de fuentes en relación, por ejemplo, a la información familiar de los militares, o de historiografía centrada en la sociabilidad de los militares en el mundo civil, ha supuesto todo un reto. Sin embargo, es positivo en cuanto es un espacio historiográfico poco visitado y con potencial. En cuanto el acceso a las fuentes militares en Cataluña, los fondos digitales han sido cruciales porque el acceso a las hojas de servicio, a las fuentes de orden público o a la mayor parte de la prensa militar no se encuentran en Cataluña. Además, tanto la Biblioteca Histórico-Militar de Barcelona como el Centro de Historia y Cultura Militar Pirenaico me han resultado muy útiles y creo que son fondos documentales que deberían ser más estudiados y analizados.

Otro reto que me encontrado ha sido el cronológico. La década de 1898 y 1909 me resultaba muy adecuada. Por un lado, los años previos a la I Guerra mundial siempre me han resultado interesantes. Nos encontramos en un contexto donde por primera vez los cambios económicos, políticos y sociales se producían a tal velocidad que la sociedad, y el ejército incluido, no era capaz de asimilarlos. El resultado era conflictividad, pérdida de identidad de grupo, intolerancia o la nostalgia de un pasado mejor. Además, durante esos años se produjeron una serie de hechos políticos y sociales cruciales en Cataluña, como la progresiva desintegración del turnismo, el asalto al Cu-cut , el auge del catalanismo o la misma semana trágica. El contexto, por lo tanto, era adecuado e interesante para estudiar la sociabilidad militar. Pero como dice Puell de la Villa en el artículo mencionado antes, en la historiografía militar no solo hay una falta de estudios centrados en otras épocas como la isabelina o la franquista y sobresaturación en otras, como la Restauración. Hay una falta también de estudios que abarquen épocas más amplias, que sean capaces de captar mejor los cambios sociales y económicos en el ejército y así poder tener una visión de conjunto. Por eso, aunque las relaciones entre el ejército y la sociedad catalana empeoraron en esa década, necesitamos asimismo extender la cronología para observar las consecuencias y cambios. Como se ha visto en la investigación, en muchas ocasiones he tenido que referirme a hechos o asociaciones que estaban fuera de nuestro ámbito cronológico.

¿Cuáles son algunas de las conclusiones que podemos sacar de la investigación? Si nos centramos en el análisis de la mentalidad militar y la opinión pública en Cataluña a través de la prensa o la literatura militar, era evidente para los contemporáneos el alejamiento que existía entre el ejército y la sociedad civil, especialmente la catalana. ¿Supo el ejército adaptarse a la realidad de ese momento? ¿Cómo se reforzó una mentalidad militar cada vez más corporativa y aislada de la sociedad?

Otro de los ideales importantes para Gutiérrez Mellado era:

Ser capaces de proyectar su mentalidad militar basada en los principios de sacrificio y entrega hacia el resto de la Sociedad pero sin dejarse llevar por el pecado de la soberbia y al contrario ser capaces de asimilar todo lo bueno y noble que existe en otras capas sociales³⁰⁹.

Los años 80 del siglo XIX fueron muy importantes en este aspecto ya que el número de publicaciones o instituciones culturales militares donde ya se podía ver la voluntad de reforma y de regeneración del ejército eran cada vez mayores. 1882 fue un año clave, no solo por la creación de la Academia General Militar, sino porque en el mismo año se refundaba el Centro del Ejército y la Armada. En la década de los 90, por otro lado, ya podemos ver claramente algunas de las principales características de la mentalidad militar que se impuso con posteridad (y en parte también del militarismo): Antiparlamentarismo, corporativismo, hipersensibilidad, regeneracionismo y anti-regionalismo. El ejército, aunque aceptó el pacto de la Restauración e intentó mantenerse alejado de la política o los favoritismos políticos, hemos de recordar que nunca renegaron de los pronunciamientos decimonónicos. Los militares apoyaban el sistema político de la restauración y en general se adscribían a un u otro partido (e incluso algunos fueron diputados). Esta relación, nacida por necesidad o interés de clase, comenzó a romperse en los años 90, debido sobre todo a la fallida de reforma de Cassola y a la limitada de López Domínguez. Si bien aceptaron el nuevo papel que debían jugar en el país, que incluía autonomía y amplias prerrogativas en orden público, la tradición intervencionista todavía seguía existiendo.

³⁰⁹ Conferencia de Gutiérrez Mellado Cátedra “Miguel de Cervantes de las Armas y las Letras» op.cit.,pág.7

En la década de los 90, en un momento de tensión con la clase política, y con las guerras de Melilla, Cuba o Filipinas, en la prensa militar el lenguaje se violentó y pidieron sin recato alguno la intervención militar o un nuevo cirujano de hierro. Aunque nunca se dio el caso, era evidente que el ejército no renegaba de su pasado intervencionista y creían que si ya habían salvado a la nación en contadas ocasiones (contra el carlismo, la indisciplina o el comunismo), la posibilidad de volver a hacerlo seguía existiendo. A raíz de esa tradición que todavía existía en algunos sectores del ejército, a la endogamia, al corporativismo y a una visión elitista de lo que debía ser la oficialidad, entre la sociedad contemporánea se creó una imagen que confundía ejército y oficialidad como si fuera lo mismo y no existieran los suboficiales o soldados. Una tradición que, infortunadamente, recogió también la historiografía y que debemos dejar atrás.

La Ley de jurisdicciones de 1906, por otro lado, fue una muestra clara de la hipersensibilidad que existía entre algunos militares frente a la opinión pública. Dado que la identificación ejército-patria era cada vez más evidente entre los militares, cualquier ataque a la patria era visto como un ataque al ejército. La derrota en la Guerra de Cuba y Filipinas en 1898 supuso un gran traspie para la imagen que se tenía del ejército entre la opinión pública. Eso se debe a que la prensa cuestionó y criticó la competencia profesional del ejército, una de las columnas que sostenían el prestigio de tal institución. Asaltos a periódicos como el del Globo en 1895 demostraron que el ejército era cada vez menos tolerante a cualquier crítica. Si bien en algunos casos las críticas eran injustas, esta respuesta desproporcionada del ejército era una forma de presionar al gobierno para que tomara decisiones. El ejército, siendo una institución que necesitaba reformas estructurales, con la pérdida del imperio a sus espaldas (según algunos de la prensa) y una parte importante de oficiales a medio sueldo, no podía permitirse perder prestigio y su presunta honorabilidad. La identificación ejército-patria hacía que los militares desconfiarán mucho de regionalismos como el vasco o el catalán. El resurgimiento del catalanismo como movimiento cultural y político tuvo importancia en la opinión que tenía el ejército de Cataluña. Asimismo, esa imagen tenía raíces históricas bien profundas. Los bombardeos de Barcelona de 1842, 1843 y 1870, no solo eran un recordatorio para los militares de la desafección de los catalanes hacia el régimen isabelino o las quintas.

También lo fue para los catalanes. La imagen que se tenía del ejército entre las diversas corrientes del catalanismo político cambió con el tiempo y en función de los intereses políticos o de clase. En cuanto al catalanismo conservador y las élites, las relaciones con el gobierno central y el ejército siempre fueron complejas y caracterizadas por una tensión institucional continua. Por ejemplo, la desconfianza hacia los gobernadores civiles o al gobierno central se olvidaba cuando se trataba de mantener el orden público y luchar contra el anarquismo. Si para el ejército español el referente militar era el ejército alemán, para los republicanos era el francés. En sus órganos de prensa dejaban claro las deficiencias que tenía para ellos el modelo español, lo que explica en parte las complicadas relaciones del republicanismo catalanista con el ejército. Desde otros sectores del republicanismo, como es el caso de Lerroux, de su relación con el ejército se podría escribir una tesis entera, ya que la diatriba patriótica y pro militar que se podía leer en sus intervenciones en el Congreso dejaron constancia de la tradición *Zorrillista* que recogió el Partido Republicano Radical³¹⁰. Por otro lado, las relaciones con el socialismo o anarquismo nunca fueron buenas, primero de todo, porque estos apostaban por modelos de ejército radicalmente distintos.

El alejamiento social, ideológico y cultural se produjo, entre varias razones, porque, por un lado, desde amplios sectores de la sociedad catalana, en especial desde 1909, asimilaron el antimilitarismo como uno de los rasgos básicos de lo que debía de ser la regeneración política y social del país. Un antimilitarismo que no era en ningún caso anti militar, pues estaban más bien en contra de la injerencia del ejército en el orden público, y las injusticias resultado de las quintas y la redención. No era tanto una crítica contra “lo militar”, sino contra el militarismo como una de las columnas del sistema de la Restauración. En cambio, para el ejército la regeneración del país y el “pueblo” debía venir a través de una regeneración moral, física y patriótica, resultado de la falta de patriotismo y preparación que había evidenciado la Guerra de Cuba. No es que creyeran que las soluciones militares tuvieran que imponerse a las políticas (eso, sin embargo, cambiaría con el tiempo), sino que el ejército podía participar de forma activa en esa regeneración (véase, por ejemplo, los batallones infantiles o las juras de bandera).

³¹⁰ Véase Higuera, Eduardo, *Con los Borbones, jamás. Biografía de Manuel Zorrilla (1833-1895)*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2016

Eso sí, también creían que la regeneración solo sería posible si el estado actuaba expeditamente en acabar con los enemigos de la patria (de ahí la ley de jurisdicciones) y la corrupción política. El militarismo, en sus diversas formas, por lo tanto, jugó un papel crucial en las relaciones de sociabilidad, pero, al mismo tiempo, el análisis de esos espacios sociales demuestra que este no fue el único fenómeno que condicionó las relaciones entre Cataluña y el ejército (ni debe ser la única herramienta historiográfica que utilicemos para analizarlas). En definitiva, vemos que las soluciones regeneracionistas que se planteaban desde los distintos sectores de la sociedad catalana y desde algunos del ejército (recordemos que no era un cuerpo homogéneo) eran cada vez más contrarias. Al final se produjo entre los militares, como diría Pola de la Granja, el triunfo de los intransigentes, pero también, añadido, el fracaso de la clase política, que no pudo, quiso ni supo solucionar el “problema militar”. Ya en 1928 el conde de Romanones decía en sus memorias que *cometimos el grave error de no dedicar el estudio de los problemas militares la atención debida*³¹¹. Pocos años después, en 1931, Manuel Azaña se encontró todavía con obstáculos y problemas para hacer una reforma militar. En ese contexto, pues, es como se construyeron las relaciones de sociabilidad entre el ejército y Cataluña.

Con tal de situar mejor los espacios de sociabilidad, era necesario hacer un análisis estadístico y prosopográfico de los militares en Cataluña, previo a una visión en conjunto del ejército en la región. Es sintomático de las relaciones entre Cataluña y el Estado central que siendo una de las regiones más desarrolladas e importantes del país, estando además en la zona fronteriza, no hubiera prácticamente industrias o escuelas militares³¹². En cambio, era la segunda región con más tropas y fortificaciones del país, que, en ciudades como Barcelona, ejercían una función más bien represiva y de orden público. La Capitanía General de la IV Región, sin embargo, era un cargo importante dentro de la jerarquía militar y las guarniciones en Cataluña se tenían como las más preparadas. La región también destacó por la militarización del orden público, con el uso recurrente del estado de guerra o la suspensión de garantías constitucionales. Respecto al análisis de los 110 militares, pertenecientes la mayoría a la élite, se pueden sacar varias conclusiones.

³¹¹ De Figueroa y Torres, Alvaro, *Notas de mi vida*, op.cit., pág.387

³¹² ¿Qué papel jugaba ahí, por ejemplo, la clase política catalana? ¿No había interés? ¿Era un juego político? ¿O fue acaso un desmantelamiento consciente por parte del estado debido a la hostilidad del territorio?

Igual que a nivel estatal, la mayoría de ellos procedía de las dos Castillas y Andalucía y solían morir en Cataluña. Los cargos más frecuentes de esa nómina son los Capitanes generales, comandantes de somatenes, generales de brigada o comandantes de infantería. Pese a que un número importante pasaba de media 3 años en Cataluña, la mayoría pasaban más de cinco. La movilidad de militares y regimientos era frecuente y no solo se hacía por razones estratégicas o para ocupar guarniciones. Era un modo de evitar también que la tropa se familiarizase, o confraternizase demasiado con la población local y se pudieran producir incidentes disciplinarios. Aun así, algunos de los oficiales que investigué, como Francisco Barado, hicieron su vida en Cataluña. En el análisis familiar vimos como la endogamia militar era un factor importante, con más de la mitad de los casos miembros de una familia de militares. Y de los 32 que pudimos saber la profesión del suegro, 11 eran también militares. Coincide con la historiografía, que considera Cataluña como una de las regiones con más auto reclutamiento. Por otro lado, pudimos reunir el origen geográfico de 44 de las esposas, y solo 8 de ellas eran catalanas, aunque 5 de ellas se casaron con militares catalanes. De nuevo, pese a que el ejército estaba muy presente a nivel institucional en Cataluña, era más bien por la presencia de tropas y cuarteles. La historiografía también afirma que la presencia de catalanes en el ejército, desde el generalato hasta la tropa, disminuiría a lo largo del siglo XX. A nivel social, aunque los datos nos digan que las élites militares españolas no estaban muy integradas en Cataluña, no podremos dar una respuesta concisa hasta que tengamos una población militar mucho más amplia que abarque oficiales de rango medio. Y, por supuesto, aunque sea difícil, hasta que no analicemos prosopográficamente también a los soldados.

¿Era el ejército, por lo tanto, un reflejo fiel de la sociedad catalana? Si bien la oficialidad, a diferencia del antiguo régimen, estaba formada por la burguesía, la endogamia y la visión cada vez más elitista y autocratizante que algunos querían de los militares, hicieron del ejército una institución poco representativa. Es cierto que en las fuerzas armadas estaban representadas todas las clases o estatus sociales. No obstante, igual que en la sociedad civil, las diferencias de clase entre la tropa y los oficiales eran evidentes. La distancia y diferencias sociales y culturales entre la sociedad que, en teoría, debían ser más cortas en el ejército, eran igual de notorias.

Esto se observa en las posibilidades que se tenía de ascenso económico y social al entrar en el ejército. El historiador Verdejo Lucas ya lo explicó muy bien: el ejército seguía siendo un método de ascenso social (especialmente en algunas zonas rurales donde había pocas salidas laborales), pero era un fenómeno a la baja. Para las clases burguesas y la militar era un buen método de ascenso, pero no tanto para los que venían de la tropa y, en definitiva, de las clases populares. Como hemos visto, de los 110 militares, pertenecientes a la élite, gran parte de ellos eran hijos de militares o entraron en academias como cadetes. Pocos lo hicieron a través de la tropa. A eso se le sumaban las quintas, la redención y la sustitución, que por sí mismas creaban grandes diferencias económicas y sociales, abocaban las clases populares a la pobreza, y, sobre todo, hacían del ejército un pobre instrumento de nacionalización. ¿Era el ejército un reflejo de la sociedad catalana? Era más bien, en mi opinión, un reflejo del modelo de sociedad que se quiso instaurar con la Restauración.

Por último, ¿cuáles eran los espacios de sociabilidad más comunes entre el ejército y la sociedad catalana? ¿Qué importancia o papel tuvieron la tradición, la liturgia y el orgullo militar? Para analizarlo decidí centrarme en los espacios formales asociativos y los informales de la provincia de Barcelona, con lo que todavía queda una visión en conjunto de toda la región. Obtuve un total de 29 asociaciones militares y 20 civiles, pero con participación militar. No son todas las que hay, pero sí son las más representativas. Entre las asociaciones militares más comunes estaban las económicas, como las sociedades de consumo y las cooperativas de consumo que cumplían una función muy importante, y las recreativas, como el círculo o casino militar, que además de proveer entretenimiento, también hacían énfasis en deportes como la esgrima. Otras asociaciones, como el Centro del Ejército y la Armada (sobre todo la de Madrid), desarrollaban actividades de tipo cultural, con las miras puestas en la regeneración y reformas militares. Si Cataluña destacó en algo a nivel asociativo fue en la institucionalización y profesionalización de deportes tradicionalmente relacionados con el ejército como la hípica, la esgrima o la colombofilia. Un ejemplo importante es la Sociedad colombófila de Cataluña, que sería la primera a nivel nacional y clave para la posterior creación de la Federación colombófila española. Todas estas asociaciones se caracterizaron por la transversalidad y la colaboración entre ellas.

Es frecuente encontrar asociaciones que participaron en la fundación de otras de una actividad o deporte distinto. Eso, por lo tanto, se producía también a nivel individual. Otro de los aspectos interesantes, y relacionado directamente con el regeneracionismo militar, era la gimnasia militar, que se puso de moda a finales del XIX, sobre todo después de la Guerra de Cuba. A raíz de eso, nacerían las asociaciones que representan mejor, en mi opinión, la colaboración entre sociedades civiles y militares y las iniciativas del ejército para regenerar al país: la Sociedad de tiro nacional y los batallones infantiles o exploradores. Eran también el mejor ejemplo de la voluntad que tenía el ejército de acercarse a la sociedad y ser un agente activo del cambio. Ambas asociaciones, que tenían como objetivo una instrucción primeriza de los niños o adolescentes en las armas y la vida militar y una regeneración física y moral, tuvieron éxito durante sus primeros años de existencia. El éxito, pero, fue relativo, ya que los batallones infantiles o los Exploradores barceloneses acabaron identificándose con el españolismo y el mundo conservador. Sin embargo, este tipo de asociaciones, que estaban en otros países de Europa, son un buen ejemplo de la sociabilidad militar propia de la época y su implementación primeriza en España demuestra que el ejército estaba al tanto de estas iniciativas y de lo que pasaba en el mundo. Este también es un campo de la historiografía militar poco desarrollado.

No obstante, las relaciones de sociabilidad se desarrollaban generalmente en el ámbito informal, es decir, la taberna, el café, la plaza o la calle. El ejército estaba mucho más presente entonces en la vida diaria de los catalanes, especialmente en aquellas ciudades con guarnición, que veían en su presencia prestigio social, ingresos económicos y una más rica festiva. Esa era la teoría porque, aunque en un principio no recibieron con hostilidad a los nuevos cuarteles, en ciudades como Barcelona o Girona tuvieron más de un conflicto con la guarnición militar, en cuestiones como el orden público o la gestión de los espacios y edificaciones militares. A nivel informal, las bandas de música militar era una de las formas básicas de sociabilidad militar y estaban presentes en muchas fiestas o celebraciones. Algunos ejemplos eran los desfiles militares, que en esa época se produjeron a raíz de las visitas del rey Alfonso XIII a Cataluña o a la celebración de conmemoraciones históricas como el I Centenario de la Guerra de Independencia.

Quizá la iniciativa más interesante fue el real decreto de abril de 1903 que sacó las juras de bandera a la calle y que formaba parte de una serie de medidas en clave regeneracionista para mejorar la imagen del ejército y trasladar mejor la mentalidad y valores militares a la población civil. Incluso en 1908, cuando se decretó que la bandera española, símbolo que los militares veían como suyo, tenía que ondear en los edificios públicos en los días de fiesta nacional, el ejército lo vio como una buena iniciativa. Estas asociaciones o formas de sociabilidad informal dejaron claro una cosa: la importancia que tuvo el asociacionismo y la liturgia en la configuración de las identidades políticas, sociales e ideológicas. En el caso del ejército, fue aún más importante. El orgullo, el honor, los principios y las tradiciones eran valores que los militares no estaban dispuestos a renunciar, y fueron estos precisamente los que fueron más cuestionados en esa época. Por eso, celebraciones como la jura de bandera eran “rituales” que buscaron recuperar el prestigio perdido y reivindicar su papel en la sociedad. Lo que me ha permitido el análisis de los espacios de sociabilidad es darme cuenta de la mayor complejidad y contradicciones que caracterizaron las relaciones entre la sociedad catalana y el ejército. El éxito de algunas iniciativas, como la sociedad de Tiro Nacional, demuestran que en la sociedad catalana no hubo un rechazo al ejército como institución o hacia todo “lo militar”. El ejército, por lo tanto, no era enemigo de Cataluña como muchas veces se ha querido transmitir en la historiografía o en el uso ideológico que se hace de esta. Más que llevar el calor de la nación, utilizando de nuevo la metáfora de Francisco Barado, la relación entre el ejército y la sociedad se fue enfriando, sobre todo a partir de 1905. Fueron las quintas o el rechazo al catalanismo del estado y el ejército lo que empeoró las relaciones y la convivencia. El ejército interpretó esas críticas como un ataque directo a la institución, y, por lo tanto, hacia la propia nación. Este apartado también me ha permitido entrever los muchos interrogantes o fenómenos que nos quedan por estudiar: los batallones infantiles, la presencia de militares en la calle (la literatura puede ser una gran fuente), las juras de bandera y, sobre todo, las relaciones sociales, económicas y culturales que se producían entre una guarnición y la ciudad.

En la hipótesis inicial indicaba que el empeoramiento de la convivencia entre sociedad y ejército se manifestó claramente en los espacios de sociabilidad. Ya hemos visto que la opinión que se tenía del ejército, aunque cambiaba con el tiempo en función del contexto, iba de mal en peor. Y desde el ejército Cataluña, y especialmente Barcelona, era una región que dificultaba el progreso del país. La integración institucional y social del ejército también era inferior que en otras regiones y la tendencia era negativa. Los espacios de sociabilidad fueron un gran ejemplo de las oportunidades que perdió el ejército para integrarse mejor en la sociedad catalana. A través de los batallones infantiles, las juras de bandera o la mejor educación en los cuarteles, el ejército supo ver una oportunidad. En Cataluña, sin embargo, el éxito de estas se circunscribió en gran parte en los sectores españolistas y, además, su eficacia como instrumento de regeneración y nacionalización, aunque todavía queda por desarrollar en posteriores investigaciones, parece ser fue poca.

Aun así, no podemos menospreciar ese éxito y por eso, la hipótesis inicial, si bien coincide con la historiografía y la investigación que hemos hecho, tiene ahora muchos más matices y también me ha hecho cuestionar prejuicios y convencionalismos. La idea central de la tesis vino a raíz del trabajo final de máster, donde estudié la opinión pública del ejército en Cataluña, poniendo como ejemplo la Semana Trágica. Al investigar los hechos, me di cuenta de lo poco que se ha hablado sobre los episodios de confraternización con la tropa que se produjeron esos días. Fueron preguntas como estas, que planteé al principio de la tesis, las que me llevaron a las cuestiones o preguntas centrales de trabajo: ¿Esos episodios respondían a una cuestión de clase? ¿Ese antimilitarismo era igual a anti militar, como algunos entendieron entonces? ¿Los lazos familiares o de solidaridad con las tropas y reclutas tenían algo que ver? ¿Por qué reaccionaron así las tropas? Comprender que había detrás de esos sucesos llevaba naturalmente a preguntarse cómo se relacionaba la sociedad con el ejército o si el presunto alejamiento era tal como ya se decía entonces.

Por ejemplo, en el relato de los hechos de Salvador Canals se recogía la opinión del secretario de *Solidaritat obrera*, M. Vicente Moreno:

*Las tropas salieron de sus cuarteles, y el pueblo los aplaudía, expresando así una simpatía que hubiera podido sentir por los desgraciados soldados. Pero estos aplausos, en realidad, no eran una expresión de simpatía: eran una táctica seguida para atraer á los soldados á nuestra causa*³¹³.

Incluso la prensa militar creía que *el público fraterniza con las tropas destacadas en las calles, seguro de que sabrán impedir la repetición de tanto deplorables alborotos*³¹⁴.

En mi opinión, fueron varios fenómenos los que se produjeron ahí. Sin duda esa confraternización respondía a una voluntad de ganar su apoyo. Esa voluntad, sin embargo, era resultado de la familiaridad que tenía la población con una tropa que vivía desde hace tiempo en la ciudad³¹⁵. Una tropa, además, que no era muy distinta de los hijos o maridos que habían ido a luchar a Marruecos poco tiempo antes. Esa misma tropa era la que desfilaba en las paradas militares, las que tocaban en las bandas de música o paseaban por las calles. Es por eso por lo que el estudio de la sociabilidad nos puede dar una imagen más nítida de la sociedad y el ejército contemporáneo. Y lo que es más importante, nos puede abrir nuevas vías de investigación. Por ejemplo, con estas condiciones, ¿podía ser el ejército un instrumento eficaz de nacionalización?

³¹³ Canals, Salvador, *Los Sucesos de España en 1909 V.II*, op.cit., pág.163

³¹⁴ *La Correspondencia Militar*, 28-VII-1909

³¹⁵ Por eso se produjeron esos hechos durante los primeros días, y no tanto cuando vinieron tropas de Valencia

Fuentes documentales y Bibliografía

Archivos y otras fuentes

Archivo General Militar de Madrid (AGMM)

Archivo General Militar de Segovia (AGMS)

Archivo Intermedio Militar Pirenaico

Archivo de la Delegación del gobierno de Cataluña

Biblioteca de Catalunya

Biblioteca Pública Arús

Biblioteca Histórico-Militar de Barcelona

Idescat

INE

Fuentes Web

<http://archivo.fpabloiglesias.es>: Prensa socialista

<http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital/>: Prensa digitalizada

<http://ddd.uab.cat>: Depósito digital de la UAB

<http://xacpremsa.cultura.gencat.cat/pndora/#top>: Prensa local catalana

<http://www.bibliotecavirtualdefensa.es>: Fuentes militares digitalizadas

<http://www.lavanguardia.com/hemeroteca/index.html>: Hemeroteca de la Vanguardia

<http://www.cedall.org>: Prensa anarquista

<http://www.bibliodef.es>: Catálogo bibliotecas militares

<http://www.archive.org>: Prensa y literatura digitalizada

<http://www.rah.es/>: Biografías de militares

<https://www.bcn.cat/digital/arca>: Prensa catalana

Martin Vilches, Felix, *Ejército y colombofilia*, <http://www.felixmartin.es>

Pastor, Oscar et al., *1889*, 2015, <http://www.realfedes.com>

Publicaciones periódicas

ABC (Madrid)

Anuario Estadístico de la ciudad de Barcelona (Barcelona,1902-1909)

Anuario Militar de España (Madrid,1898-1909)

La Campana de Gracia (Barcelona)

Colección legislativa del ejército (Madrid)

La Correspondencia de España (Madrid)

La Correspondencia Militar (Madrid)

Cu-cut (Barcelona)

Diario de sesiones del congreso (1908-1910)

La Dinastía (Barcelona)

Los Deportes (Barcelona)

Diario oficial del Ministerio de Guerra

L'Esquella de la Torratxa (Barcelona)

El Fusil (Madrid)

El Globo (Madrid)

El Heraldo Militar (Madrid)

La Ilustración Militar (Madrid)

La Nación Militar (Madrid)

El Poble Català (Barcelona)

La Publicidad (Barcelona)

El Socialista (Madrid)

Solidaridad obrera (Barcelona)

La Vanguardia (Barcelona)

La Veu de Catalunya (Barcelona)

Bibliografía de época

AA.VV., *El Ejército español. Colección de fotografías instantaneas. 288 autotipias. Reflejo de la vida de cuartel y de campaña de nuestros soldados*, Barcelona, Editor e impresor Luis Tasso, 1877-1906

Almirante, José, *Diccionario Militar. Etimológico, histórico, tecnológico*, Madrid, Imprenta y litografía del depósito de Guerra, 1869

Barado, Francisco *Elocuencia militar*, Barcelona, Imp. Peninsular, 1878

-*La vida militar en España*, Barcelona, Sucs. de N. Ramírez y Cía., 1888

-*Literatura militar española*, Madrid, Imp. C. Cano, 1889

-*La historia militar de España*, Madrid, Tip. de la “Biblioteca Económica de Ciencias Militares” 1893

-*Contradicciones entre el estado social y el estado militar*, Madrid, 1894

-con J. Ibáñez Marín, *Cartilla militar y patriótica*, Madrid, 1900

-*Don Antonio Franch y Estalella héroe del Bruch y primer caudillo catalán en la guerra de la Independencia*, Madrid, 1903

-*Nuestros soldados: narraciones y episodios de la vida militar en España*, Barcelona, Imprenta de Henrich y Compañía, 1909

Canals, Salvador, *Los Sucesos de España en 1909*, V.I, Madrid, Imprenta Alemana, 1910-1911

Coll y Astrell, Joaquín, *Monografía Histórica del Centro del Ejército y de la Armada*, Madrid, Imprenta de Administración Militar, 1902

Coromines, Pere, *Diari i records de Pere Coromines*, V.2 Barcelona, Curial, 1974-1975

Espina, Miguel A., *La Civilización y la espada*, Manila, Estudios histórico-filosóficos, 1886

Fanjul, Joaquín, *Misión social del Ejército. Sociología militar*, Madrid, 1907

de Figueroa y Torres, Álvaro, *Notas de mi vida*, Barcelona, Marcial Pons, Memorias y biografías, 1999

de Gracia, Julio, *Cataluña juzgada por escritores españoles no catalanes*, Barcelona, Librería de Francisco Puig, 1906

Graell, Guillermo, *La Cuestión catalana*, Barcelona, A. Lopez Robert, 1902

Larrea, Francisco, *Fortalecimiento y mejora del ejército español*, Madrid, Imprenta de Eduardo Arias, 1906

Noel, Eugenio, *Notas de un Voluntario*, Madrid, Imprenta de Primitivo Fernández, 1910

Ossorio y Gallardo, Ángel *Barcelona : julio de 1909 : declaración de un testigo* Madrid, Imprenta de Ricardo Rojas, 1910

Roselló y Axet, Pedro, *De pedagogía y educación militar*, Barcelona, Sociedad General de Publicaciones, 1912

Ruiz-Fornells, *La educación moral del soldado*, Toledo, 1894

Rusiñol, Albert, *La Cuestión Catalana acerca del proyecto de ley sobre delitos contra la patria y el ejército dirigido al Senado por los diputados regionalistas D. Alberto rusiñol y D. Francisco Albó*, Barcelona, 1906

De Saleta, Honorato, *Historia Universal: dedicada a los ejércitos de España y Portugal*, Barcelona, Narciso Ramires y Cía., 1872

- *Memoria-biografía del Excmo. Sr. General D. José Mansó y Sola, Conde de Llobregat*, Barcelona Sucesores de Narciso Ramírez y Cía., 1883

- *Catecismo del militar español y soldados célebres*, Zaragoza, 1890

- *Glorias cívico-militares del Cuerpo de Ingenieros del Ejército*, Madrid, Memorial de Ingenieros, 1890

- *La masonería en España y ultramar*, Zaragoza, Imprenta de Nicomedes Francés, 1897

- *De Granada a Burgos por Madrid y Villafranca de Navarra*, Burgos, El Correo de Burgos, 1898

Sanchís y Guillen, Vicente, *La Regeneración social y militar de España*, Madrid, Conferencia en el Centro del Ejército y la Armada, 23-III-1903

Unamuno, Miguel de, *La prensa y la conciencia pública*, O.C., Escelicer, Madrid, 1971, vol.9

Vidart, Luis, *Letras y armas, breves noticias de algunos literatos y poetas militares de la edad presente*, Sevilla, Imprenta y Litografía de El Independiente, 1867

- *La instrucción militar obligatoria: estudios sobre organización de la fuerza armada*, Madrid, Imprenta de Pedro Abienzo, 1873

- *La fuerza armada*, Imprenta de José Nogiera, Madrid 1876

- *Noticias biográficas del Comandante Villamartín*, Imprenta Central, Madrid 1877

Villamartin, Francisco, *Nociones del Arte Militar*, Madrid, 1862

- *Napoleón III y la Academia de Ciencias*, Madrid, 1863

- *Historia de la Orden de San Fernando*, Madrid, 1864

- *Historia de las Órdenes de Caballería*, Madrid, 1865

- *Manual de Viajeros: San Lorenzo del Escorial*, Madrid, 1866

- *El tuerto rey*, Madrid, 1867

- *La invasión germánica*, Madrid, 1870

Fuentes secundarias

AA.VV., *Aproximación a la Historia Militar de España*, vols.II-III, Madrid, Ministerio de Defensa, 2006

AA.VV. *Ejército y fotografía. Crónica en blanco y negro (1850-1930)*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2007

AA.VV., *Reyes Sagrados. Los usos de la religión en las monarquías europeas del siglo XIX*, Alicante, Universidad de Alicante, Revista Pasado y Memoria, nº 14, 2015

Adell Castán, Jose Antonio y García Rodríguez, Celedonio, “Exploradores, batallones infantiles y boy-scouts”, en *Cuadernos Altoaragoneses, Diario del Altoaragón*, 12-IV-1998

Agulhon, Maurice, “Les associations depuis le début du XIXe siècle”, en Agulhon, Maurice y Bodiguel, Maryvonne, *Les Associations au village*, Le Paradou, Actes Sud (Bibliothèque des ruralistes), 1981

-*La République au village, les populations du Var de la Révolution a la IIe République*, Paris, Seuil, 1979

Arnabat, Ramon y Duch, Montserrat (coord.) *Historia de la sociabilidad contemporánea del asociacionismo a las redes sociales*, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2014

Arrechea, Fernando y Scheinherr, Eugen, “El gimnasio Solé. Más que un gimnasio”, en *Cuadernos de Fútbol*, nº71, 2015

Badia, Jordi, “Josep Sunyol i Garriga. Esport i ciutadania”, en *Cercles: revista d'història cultural*, 2014, nº 17, pp.121-138

Baldovín Ruiz, Eladio, “Notas para la historia cultural de los ejércitos”, *Revista Aportes*, nº61, pp.233-241

Ballbé, Manuel, *Orden público y militarismo en la España Constitucional 1812-1983*, Madrid, Alianza Editorial, 1983

Bassegoda Nonell, Juan, “CL años de la Capitanía General en el convento de la Merced”, en *Butlletí de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi*, XI, 1997, pp.291-301

Berges, Magda, *La lucha contra quintas y el republicanismo: pueblo, republicanos y cultura insurreccional (1866-1896)*, UAB, Actas del V Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea, 2017

Bonamusa, Francisco y Serrallonga, Joan, *Del roig al groc, Barcelona, 1868-1871 : quintes i epidèmies*, Barcelona, L'Avenç, 1995

Boyd, Carolyn P, *La Política pretoriana en el reinado de Alfonso XIII*, Madrid, Alianza, 1990

Busquets, Julio, *El Militar de carrera en España*, Barcelona, Ariel, 1984

-“La sociología militar de España”, en *Revista de Estudios políticos*,1968, pp.1-14

Canal, Jordi: «La sociabilidad en los estudios sobre la España contemporánea: una revisión», en Maza Zorrilla, Elena (Ed.): *Sociabilidad en la España contemporánea*, Valladolid, Universidad de Valladolid,2002,pp.35-55

Cantera Montenegro,Jesus, “El cuartel como objeto de investigación”, en *Revista de Historia Militar*, Año L,nº100, Madrid,Instituto de historia y cultura militar,2006,pp.75-92

Cañellas,Celia y Toran,Rosa, *El Personal polític de l'ajuntament de Barcelona, 1877-1923: del provincialisme corporatiu al cosmopolitisme classista*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat,1996

Capellan de Miguel, Gonzalo (ed.) et al., “Historia, política y opinión pública”, *Revista Ayer*, 80, 2010, pp.13-162

Carasa Soto, Pedro, *Elites. Prosopografía contemporánea*, Valladolid, Secretariado de publicaciones Universidad de Valladolid,1994

Cardona,Gabriel, *El Poder militar en la España contemporánea hasta la guerra civil*, Madrid, Siglo Veintiuno,1983

Carles Clemente, Josep, *Ejército y conflictos civiles en la España contemporánea*, Madrid, Editorial Fundamentos,1995

Carreras, Albert y Tafunell, Xavier (coords.), *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX-XX vol.I*, Bilbao, Fundación BBVA,2005

Casassas ,J., Colomines, A.et al. *Els fets de Cu-cut cent anys després* , Barcelona,Centre d'història Contemporània de Catalunya, 2006

Castán,Amelia (dirección)et al., *El Fons de l'escoltisme català de l'arxiu nacional de Catalunya*,2,Barcelona,Guies Sant Jordi, Minyons escoltes i Guies Sant Jordi de Catalunya,2014

Clara,J. et al.,*Exèrcit i societat a la Catalunya contemporània*, Girona, Cercle d'Estudis Històrics i Socials, 1995

Cortada,Lluis, *Estructures territorials, urbanisme i arquitectura poliòrcètics a la Catalunya preindustrial*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, vol.I,1998

Cunillera,Arnau, *El sometent català contemporani (1875-1978) de la Restauració a la Transició*, Barcelona, UAB, 2013

Delgado,Manuel, *Memoria y lugar : el espacio público como crisis de significado. Tránsitos: espacio público, masas corpóreas*, Valencia, Ediciones Generales de la Construcción, 2001

Demange,Christian, Géal,Pierre., Hocquellet, Richard, Michonneau, Stéphane, Salgues, Marie, *Sombras de mayo. Mitos y memorias de la Guerra de la Independencia en España (1808-1908)*, Madrid.Casa de Velázquez, 2007

-Demange, Christian, *El dos de mayo, mito y fiesta nacional, 1808-1958*, Madrid, Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2004

Estrada, Gemma, *Les Festes de la commemoració del centenari de la guerra del francès*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2009

Feijóo Gómez, Albino, *Quintas y protesta social en el siglo XIX*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1996

Fernández Bastarreche, Fernando, *Sociología del ejército español en el siglo XIX*, Madrid, Fundación Juan March, Serie Universitaria nº71, 1978

-*El Ejército español en el siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, Estudios de Historia Contemporanea, 1978

Franco Rubio, Gloria A., "Militares ilustrados y prácticas de sociabilidad", en *Ejércitos en la edad moderna*, Revista de Historia Moderna, Anales de la Universidad de Alicante, nº22, 2004

Gabriel, Pere, "Sociabilitat de les classes treballadores a la Barcelona d'entreguerres, 1918-1936", en *Vida obrera en la Barcelona de entreguerres: 1918-1936*, coord. por José Luis Oyón, Barcelona, CCCB, 1998, pp.99-126

-"Transicions i canvi de segle", en *Història de la Cultura catalana*, vol. VI, el Modernisme, Barcelona, Edicions 62, 1995, pp.35-80

García García, José Miguel, *Los primeros militares olímpicos españoles*, Sevilla, Wanceulen editorial deportiva, 2016

Gonzalez Barrés, Eduardo (coord.) et al. *La columbofilia catalana a través del temps*, Barcelona, Federació columbòfila catalana de coloms missatgers, 2010

González Calleja, Eduardo y Del Rey Reguillo, Fernando, *La defensa armada contra la revolución, una historia de las guardias cívicas en la España del siglo XX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1995

-*La Razón de la fuerza: Orden público, subversión y violencia política en la España de la Restauración (1875-1917)*, Madrid, CSIC, 1998

González-Pola de la Granja, Pablo, *La configuración de la mentalidad militar contemporánea*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2003

González Seara, Luis, *Opinión Pública y comunicación de masas*, Esplugas de Llobregat, Ariel, 1968

Guereña, Jean Louis, "Espacios y formas de sociabilidad en la España contemporánea" en *Hispania*, LXIII/2, nº 214, 2003, pp.410-414

-AAVV, *Sociabilidad fin de siglo: espacios asociativos en torno a 1898*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1999

Gurvitch, Georges *Tratado de sociología*, 2 vols., 1958-1960

Gutiérrez Mellado, Manuel “Miguel de Cervantes de las Armas y las Letras”, Conferencia pronunciada en la inauguración de la Cátedra de la Academia General Militar, 22-IX-1994

Habermas, Jürgen. *Historia y crítica de la opinión pública*, México, D.F., Barcelona, Gustavo Gili, 1994

-*La Lógica de las ciencias sociales*, Madrid, Tecnos, 1967

Hernández, Xavier y Pinyol, Josep, *L'Exèrcit contra Barcelona*, Barcelona, Associació Catalana d'Estudis Republicans, Llibres de l'Índex, 2000

Hernández Vázquez, Manuel y Belén Ruiz Vicente, Diana, *Tiro Nacional: preparación para la Guerra*, Facultad de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte-INEF de Madrid, Universidad Politécnica de Madrid

Higueras, Eduardo, *Con los Borbones, jamás. Biografía de Manuel Zorrilla (1833-1895)*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2016

Holtzendorff, Franz Von, *Esencia y valor de la opinión pública*, Santander, Universidad de Cantabria, 2011

Huntington, Samuel, *The soldier and the state*, Harvard University Press, 1957

Jensen, Geoffrey, *Cultura militar española. Modernistas, tradicionalistas y liberales*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014

Lang, Kurt, *Military Institutions and the Sociology of War*, Beverly Hills, Sage Publications, 1972

Lloret, Marc, “La modernización del sistema de acuartelamiento en la ciudad de Barcelona: del derribo de las murallas (1854) a la Guerra Civil de 1936”, en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. UAB, nº 84, 2001.

Maluquer de Motes, Jordi, *La inflación en España. Un índice de precios de consumo, 1830-2012*, Madrid, Banco de España, Estudios de Historia económica nº 64, 2013

Martín Corrales, Eloy (ed.), *Semana Trágica: Entre las barricadas de Barcelona y el barranco del Lobo*, Barcelona, Alborán Bellaterra, 2011

Mas, Rafael, *La presencia militar en las ciudades. Orígenes y desarrollo del espacio urbano militar en España*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2003

Maurice, Jacques, “Propuestas para una historia de la sociabilidad en la España contemporánea”, en *Estudios de Historia Social*, Madrid, nº 50-51, 1989, pp. 133-143

Maza, Elena, “Sociabilidad e Historiografía en la España Contemporánea”, *Revista Ayer*, 42, 2001, pp. 241-252

Michonneau, Stéphane, *Barcelona: memòria i identitat. Monuments, commemoracions i mites*, Barcelona, Eumo, 2002

Molina, Fidel J., Tesis: *Quintas y servicio militar: Aspectos sociológicos y antropológicos de la conscripción (Lleida, 1878-1960)*, Lleida, Universitat de Lleida, 1996

Monzón Arribas, Cándido, *La Opinión pública: teorías, concepto y métodos*, Madrid, Tecnos, 1987

Moreno Luzón, Javier, “Memoria de la nación liberal: el primer centenario de las Cortes de Cádiz”, en *Ayer* 52, 2003, págs. 207-235

-“La pugna por la memoria nacional el primer centenario de la guerra de la Independencia en España”, en *Memorias de la independencia España, Argentina y México en el primer centenario (1908-1910-1912)*, Madrid, Acción Cultural Española, 2012, págs. 23-44

Mosse, George L., *Fallen Soldiers: Reshaping the memory of the world wars*, Nueva York, Oxford University Press, 1990

Nuñez Florencio, Rafael, *El Ejército español en el desastre de 1898*, Madrid, Arco Libros, 1997

-*Militarismo y antimilitarismo en España 1888-1906*, Madrid, CSIC, 1990

Payne, Stanley G., *Ejército y sociedad en la España liberal (1808-1936)*, Madrid, Akal, 1976

-*Los Militares y la política en la España contemporánea*, Paris. Ruedo Ibérico, 1968

Pérez Frías, Pedro Luis, *Las Élités militares de Alfonso XIII. Poder, técnica y valor*, Leon, CSED Historia, 2013

- “Familia y redes de poder en las elites militares de Alfonso XIII”, en AAVV, *Familias, poderes, instituciones y conflictos*, Murcia, Universidad de Murcia, 2011, pp. 267-280

Pinto Cebrián, Fernando, *Ejército e Historia. El pensamiento profesional militar español a través de la literatura castrense decimonónica*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2013

Puell de la Villa, Fernando, *Historia del Ejército en España*, Madrid. Alianza Editorial, 2000

-“La institución militar como objeto de análisis histórico”, en *Revista de Historia Militar* Año L, nº 100, Madrid, Instituto de historia y cultura militar, 2006, pp. 47-74

-*El Soldado desconocido. De la leva a la mili*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1996

Prost, Antoine, *In the Wake of War: Les ‘Anciens Combattants’ and the French Society*, Providence/Oxford, Berg, 1992

Quiroga, Alejandro, *Haciendo españoles, la nacionalización de las masas en la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Madrid, Centro de Estudios políticos y constitucionales, 2008

Risques, Manel, *El govern civil de Barcelona al segle XIX: desenvolupament institucional i acció política*, Barcelona, L’Abadia de Montserrat, 1995

-“La insurrecció a Barcelona pel novembre de 1842. La seva dinàmica social”, en *Recerques: història, economia, cultura*, nº 10, 1980, pp. 93-112

-“La militarización del gobierno civil de Barcelona a mediados del siglo XIX”, en *Estudios de ciencias sociales*, nº 4, 1991, pp. 93-108

- L'estat a Barcelona. Ordre públic i governadors civils*, Barcelona, Editorial Base, 2012
- Roura, Lluís, *Treure's el jou del damunt. La revolta de les quintes (1773-1774)*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 2005
- Rubí, Gemma, “Cuando el estado se festeja a sí mismo y la Corona quiere convertirse en símbolo activo de la Nación. Los Viajes de Alfonso XIII a tierras aragonesas y catalanas (1903-1922)” en Barral, Margarita (ed.), *Alfonso XIII visita España. Monarquía y Nación*, Granada, Comares Historia, 2016, pp.51-73
- con Toledano, Lluís Ferran, *Història gràfica de Manresa. La Restauració 1875-1931. Vol. II La societat, el treball i la política*, Manresa, Edicions Selectes, 2000
- con Espinet, Francesc (eds.), *Solidaritat Catalana i Espanya*, Barcelona, Editorial Base, 2008
- Salaün, Serge, *El cuplé (1900-1936)*, Madrid, Espasa Libros, 1990
- Santacana, Carles, “Espejo de un régimen. Transformación las estructuras deportivas y su uso político y propagandístico”, en Pujadas, Xavier (coord.), *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España*, Madrid, Alianza Editorial, 2011, pp. 205-232.
- “De club sportiu a símbol del catalanisme. El Barça (1915-1925)”, en *L'Avenç: Revista de història i cultura*, nº 238, 1999, pp.33-38
- con Pujadas, Xavier, “Esport i ciutadania. Notes sobre el discurs esportiu a Catalunya en un període de canvi (1930-1931)”, en *Revista d'etnologia de Catalunya*, 1992, nº 1, pp.34-43
- “Esport, societat i identitat col·lectiva a la Catalunya contemporània”, en *Catalan historical review*, nº7, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2014, pp.159-168
- “La història de l'esport a Catalunya”, en *Lluc: revista de cultura i d'idees*, 2003, pp.34-38
- Santolaria, Francesc, *El Banquet de la Victòria i els Fets del ¡Cu-cut!. Cent anys de l'esclat catalanista de 1905*, Barcelona, Editorial Meteora, 2005
- Seco Serrano, Carlos, *Militarismo y civilismo en la España Contemporánea*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 1984
- Seipp, Adam R., *The Ordeal of Peace: Demobilization and the Urban Experience in Britain and Germany, 1917-1921*, Farnham, Ashgate, 2009
- Simmel, Georg, *Sociologie et épistémologie*, Paris, Presses Universitaires de France, 1981
- Solà i Gussinyer, Pere, *Història de l'associacionisme català contemporani. Barcelona i les comarques de la seva demarcació*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1993
- Tatjer, Mercè, “Cents anys de cases per a militars a Barcelona”, en *Dossier La Petjada militar a Barcelona*, Barcelona, Revista Carrer 149, Julio 2018, pp.14-16
- Termes i Ardèvol, J., Segura i Mas, A., Gabriel, P. et al., “Els fets de la Setmana Tràgica” en *Actes de les jornades organitzades pel CHCC*, Barcelona, CHCC, 2010

Timoteo Álvarez, Jesús, *Restauración y prensa de masas. Los engranajes de un sistema (1875-1883)*, Navarra, Universidad de Navarra, 1981

Toledano, Lluís, “Memoria y olvido constitucionales. El eco político del centenario de la Pepa en Cataluña, 1910-1912”, en Marieta Cantos Casenave (coord.), María Dolores Lozano Salado (coord.) *Dos siglos llaman a la puerta (1812-2012)*, Cádiz, Universidad de Cadiz, 2013, pp. 201-221

-*La Muntanya insurgent. La Tercera Guerra Carlina a Catalunya, 1872-1875*, Girona, Cercle d'Estudis Històrics i Socials, Quaderns del Cercle, 20, 2004

Torreadella, Xavier y Olivera, Javier, “Institucionalización del fútbol en el ejército español (1919-1920)”, en *El Futuro del pasado*, nº 7, 2016, pp. 497-532

-“La bibliografía gimnástica y deportiva de la educación física en el ejército español (1808-1919)”, en *Asociacionismo militar y política*, Revista Universitaria de Historia Militar, vol. 5, nº 9, 2016

-“Los batallones infantiles en la educación física española (1890-1931)”, en *Revista observatorio del deporte*, vol. 1, nº 1, 2015, pp. 32-70

Uclay de Cal, Enric, *Els espais de la sociabilitat: La parroquia, els «parroquians» i la qüestió de les clienteles*, Barcelona, L'Avenç, nº 171, 1993, pp. 18-27

Uría, Jorge “Sociabilidad informal y semiótica de los espacios. Algunas reflexiones de método”, en *Studia Historica. Historia Contemporanea*, nº 26, 2008, pp. 177-212

Vanaclocha, Francisco J., “Bases del antiparlamentarismo español (1874-1898)”, en *Revista de Derecho político*, nº 8, 1981, pp. 55-70

- “Militarismo e ideología militar”, en Artola, Miguel (coord.), *Historia Militar de España*, Tomo 4, vol. 1, Ministerio de Guerra, Madrid, 2015, pp. 393-429

-*Prensa político-militar y sistema de partidos en España (1874-1898)*, Madrid, Fundación Juan March, Serie Universitaria, nº 172, 1977

Verdejo Lucas, José María, *Ejército, política y sociedad en el Reinado de Alfonso XII*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2013

Vañas Martín, Angel y Puell de la Villa, Fernando (eds.), *La Historia Militar hoy: investigaciones y tendencias*, Madrid, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, Colección Universitaria, 2015

Voltes Bou, Pedro, *Historia de Montjuich y su castillo*, Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona, 1960

Zozaya, María, *Identidades en juego formas de representación social del poder de la élite en un espacio de sociabilidad masculino, 1836-1936*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2016

Anexo

Imágenes

Imagen 1. Las Marquesas de Comillas y Castellflorite obsequiando a las tropas que marchan a la Guerra de Melilla, 15-VII-1909



Imagen 2. El Batallón de Cazadores de Reus ovacionados en la plaza del Ayuntamiento de Manresa, 21-XII-1909



Imagen 3. La puerta de entrada al Cuartel Jaime I (foto tomada entre 1879 y 1906)



Imagen 4. “Asalto á espada” en la Sala de Armas de un cuartel

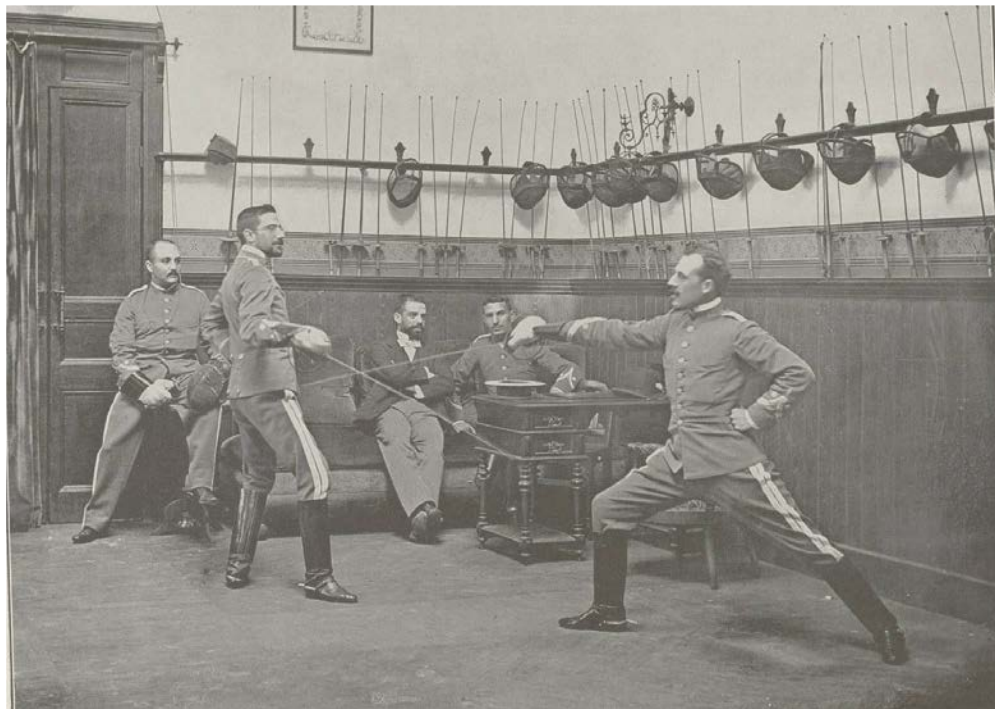


Imagen 5. Cuarto de Banderas de un cuartel



Imagen 6. Actividades gimnasticas en un cuartel

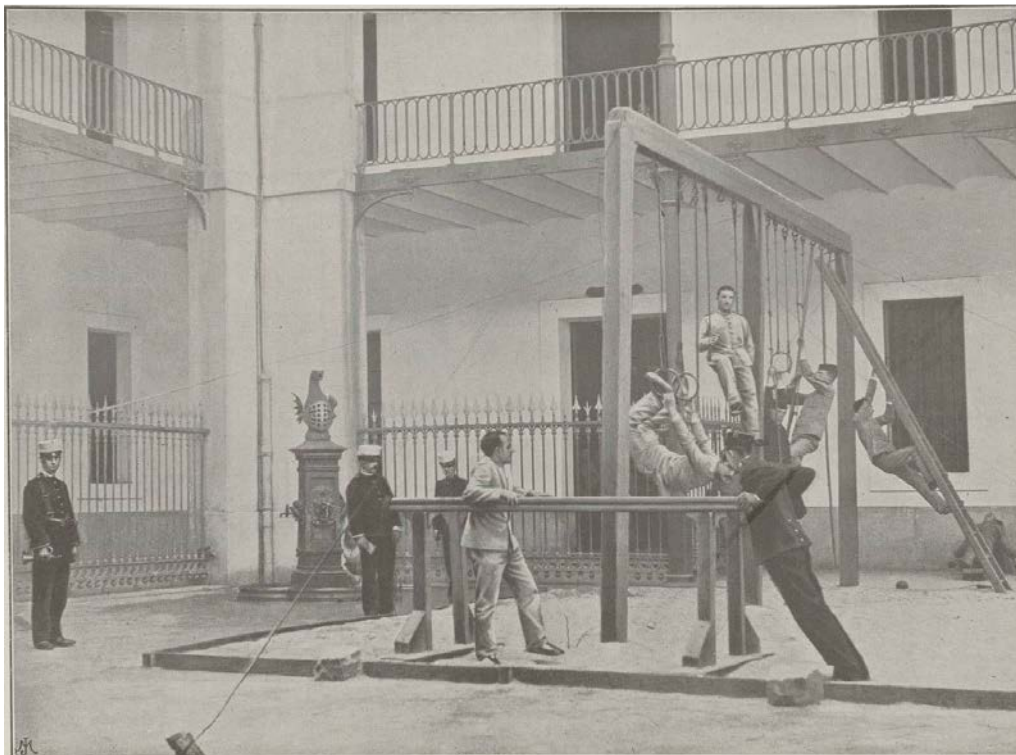


Imagen 7. Grupo de señores jefes y oficiales en el patio de un cuartel



Imagen 8. Jura de Banderas en la plaza del Ayuntamiento de Manresa el 5 de abril de 1903

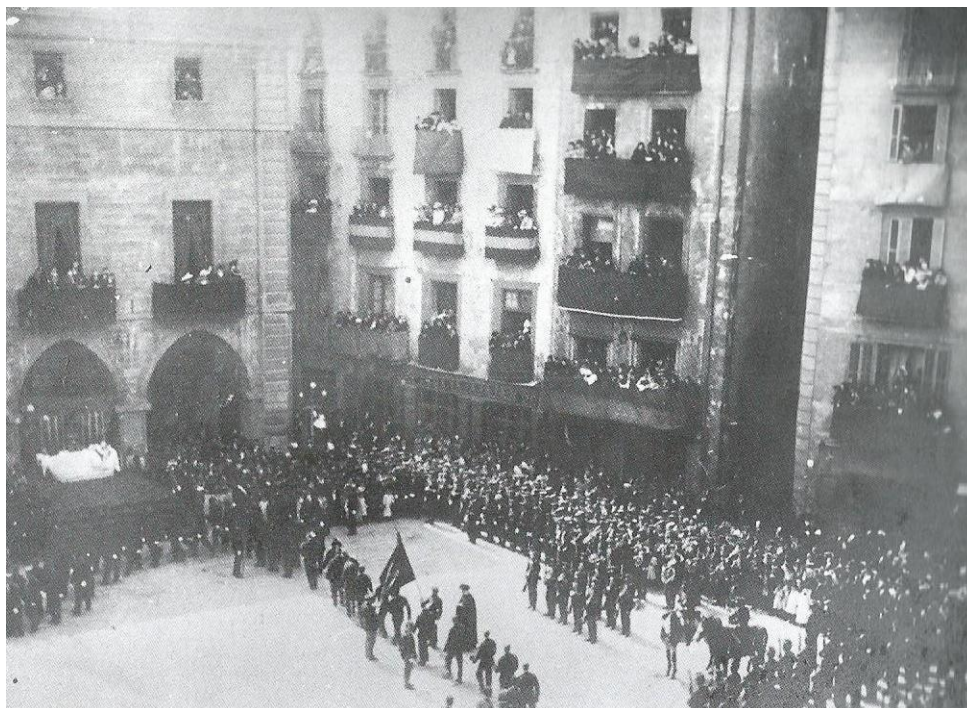


Imagen 9. Procesión de la “Mare de Déu de Queralt” en Berga, 1-IX.-1916



Imagen 10. Desfile militar en Barcelona, 1910



Imagen 11. Monumento conmemorativo del Bruch, 1911



Lista Militares

Alcayna Rodriguez,Alfonso (Barcelona,1862-Barcelona,1947)
Alonso Novella,Carlos (Alcala de Henares,1864-Madrid,1925)
Alsina Netto,Arturo (Barcelona,1848-Barcelona,1927)
Alemán Gutiérrez,Manuel (San Fernando,1866-1937)
Albert Sauca,Tirso (Madrid,1847-Madrid,1916)
Aguado Guerra,César (Trigueros,1857-Madrid,1933)
Araoz Nolla,Federico (Reus,1860-Barcelona,1939)
Aranzabe Estefanía,Ramiro (Logroño,1846-Barcelona,1919)
Arizón y Sánchez Fano,Salvador (Barcelona,1853-Sevilla,1921)
Aranzabe Cremer,Jerónimo (Burgos,1867-Logroño,1946)
Álvarez de la Campa y Arumi,Fernando (Aviles,1869-Barcelona,1939)
Artiñano Pino,Francisco (El Ferrol,1865-Madrid,1952)
Avilés Arnau,Juan (Tortosa,1864-Barcelona,1934)
Ayala López,Ataulfo (Salamanca,1855-Tarragona,1931)
Aymat Mareca,José (Barcelona,1887-Madrid,1957)
Balmes Alonso,Amado (Zaragoza,1877-Gran Canarias,1936)
Banús y Comas,Carlos (Vic,1852-Madrid,1934)
Barado,Francisco (Badajoz,1853-Tarragona,1922)
Barbero Saldaña,Abilio (Villegas,1881-Madrid,1940)
Bargés y Pombo,Enrique (Barcelona,1842-Madrid,1906)
Barraquer y de Puig,Joaquín (Gerona,1845-Madrid,1909)
Barrié Gutiérrez,Jorge (Cadiz,1879)
Batet Mestres,Domingo (Tarragona,1872-Burgos,1937)
Beigbeder Atienza, Juan (Cartagena,1888-Madrid,1957)
Bellod y Palao,Wenceslao (Villena,1857-Madrid,1935)
Borbón y de Castellví,Alberto de (Valencia,1854-Madrid,1939)
Brandeis Gleichauf,Germán (Baden-Baden,1851-Barcelona,1932)
Bretón Bretón,Mariano (Toledo,1862-Barcelona,1929)
Calero Ortega,Vicente (Almagro,1878)
Camprubí y Escudero,José (Pamplona,1851-Barcelona,1924)
Canals Castellarnau,Joaquín (Tarragona,1857-Barcelona,1927)
Cantón Salazar y Zaporta,Juan (Tuy,1861-1939)
Cariello Torrente,Bernardo (Tamarite,1869-Zaragoza,1936)
Carlos Gómez,Enrique (Burgos,1850-Palma de Mallorca,1918)
Carrillo Ojeda,Manuel (Cártama,1855-Madrid,1918)
Casalduero y Marín Alfocea,Joaquín (Murcia,1861-Madrid,1927)
Casanovas y Llovet,Antonio (Cervera,1869-1960)
Casariego y Guirlanda,Evaristo (Pinar del Rio,1858-Cádiz,1910)
Castellvi y Villalonga,Luis (Tarragona,1840-Barcelona,1918)
Castro y Blanc,Leopoldo (Barbastro,1847-Madrid,1914)
Castrodeza Vázquez,Victoriano (Cádiz,1879-Valladolid,1921)
Caula y Villar,Florencio (La Coruña,1844-Madrid,1919)
Cavanna Sanz,Pedro (La Coruña,1856)
Chicoy y Ferrer,José (Valencia,1846-Guipuzcoa,1917)

Cirlot Butler, Juan (Cádiz, 1847-Barcelona, 1908)
Coll Sellares, Eduardo (Santa Cruz de Tenerife, 1865-Barcelona, 1938)
Colomer Duclós, Federico (Barcelona, 1838-Madrid, 1904)
Coronel Cubria, Alfredo (Santoña, 1880-Madrid, 1936)
Cros Torrontegui, Rodrigo (Madrid, 1874)
Delgado y Zuleta, Manuel (Sevilla, 1842-Sevilla, 1915)
Despujol y Dussay, Eulogio (Barcelona, 1834-Valencia, 1907)
Despujol y Sabater, Ignacio (Manresa, 1867-Barcelona, 1959)
Despujol y Sabater, Ramón (Gerona, 1866-Madrid, 1934)
Díaz Gil, José (Málaga, 1862-La Coruña, 1923)
Diez Arranguiz, Emilio (Madrid, 1844-Madrid, 1948)
Dod y Martínez Fortún, Daniel (Remedios, 1874-1938)
Dolla Lahoz, Angel (Barcelona, 1872-Sevilla, 1937)
Dulce Antón, Angel (San Martín de Sotes, 1857-Barcelona, 1931)
Durán Calsapen, Heriberto María (Mataró, 1879)
Dusmet Aspiroz, Mariano (Santa Cruz de Tenerife, 1855)
Emperador Feléz, José (Alcorisa, 1857-Madrid, 1937)
Escriu Folch, Enrique (Montevideo, 1847-Madrid, 1912)
Espinosa de los Monteros y Bermejillo, Carlos (Madrid, 1879-Francia, 1924)
Estruch y Llasera, Ignacio (Madrid, 1845-Barcelona, 1919)
Faura Gabiot, Enrique (Igualada, 1849-Madrid, 1921)
Fernández de Guevara y Mackenna, José (Barcelona, 1886-Monte Gurugú, 1909)
Fernández Grande y Diez Nieto, Basilio (Zamora, 1845-Madrid, 1917)
Feyto y Martín, Enrique (Madrid, 1854-Barcelona, 1924)
Fontana y Esteve, Luis (Vendrell, 1859-Barcelona, 1917)
Fontsarét y Vallés, Pelayo (Gracia, 1839-Barcelona, 1906)
Fuentes Olmos, Ciriaco (Buezo, 1873)
Fuentes y Forner, Julio (Alicante, 1837-Madrid, 1933)
Furio Murillo, Luis (Valencia, 1886-Marruecos, 1921)
García Navarro, José (Pamplona, 1846-Barcelona, 1902)
García Salcedo, Carlos (Barcelona, 1892-Tetuán, 1924)
García Salcedo, Juan (Barcelona, 1895-Tetuán, 1924)
García Samaniego y Mateos, Laureano (Valladolid, 1862-Barcelona, 1903)
García-Polavieja y del Castillo, Camilo (Madrid, 1838-Madrid, 1914)
Garrido de Oro, José (Figueras, 1884)
Gay Borrás, Joaquín (Reus, 1867-Barcelona, 1936)
Gonzalo Victoria, Luis (Riaza, 1882-Madrid, 1975)
Güell Arques, Ildefonso (Borjas Blancas, 1865-Barcelona, 1941)
Gueriguet y Vila, Francisco (Barcelona, 1862-Madrid, 1936)
Hernández Fernández, José (Uclés, 1842-Palma de Mallorca, 1906)
Hernández Ferrer, Juan (Sevilla, 1848-Cádiz, 1906)
Hernández Herrera, Carlos (Sevilla, 1878-Madrid, 1936)
Herrero Agulló, Joaquín (Valencia, 1853-Valencia, 1928)
Hervás Martínez, Eloy (Ciudad Real, 1851-Barcelona, 1919)
Imaz y Delicado, Miguel (Málaga, 1850-Madrid, 1916)
Larraz Tamayo, Manuel (Logroño, 1883-Barcelona, 1954)
Linares y Pombo, Arsenio (Valencia, 1848-Madrid, 1914)

López Ochoa Portuondo, Eduardo (Barcelona, 1877-Madrid, 1936)
López Palomo, Juan (Granada, 1848-Gerona, 1919)
López Tórrrens, José (Barcelona, 1848-Granada, 1927)
Martitegui y Pérez de Santamaría, Vicente (Burdeos, 1843-Madrid, 1912)
Mazarredo y Allendesalazar, Antonio (Ávila, 1841-San Sebastián, 1921)
Mílans del Bosch y Carrió, Joaquín (Barcelona, 1854-Madrid, 1936)
Mira y Giner, Enrique (Valencia, 1839-San Sebastián, 1907)
Montero y Cordero, Mariano (Gerona, 1839-Madrid, 1903)
Müller Pessino, Luis (Úbeda, 1888-Madrid, 1937)
Parga Torreiro, Fernando (Santiago, 1846-Barcelona, 1911)
Pastor Rodríguez, Ramón (Madrid, 1851-Madrid, 1926)
Payueta y Fernández, Aureo (Salinillas de Burado, 1843)
Pérez Clemente, Francisco (La Coruña, 1845-Mataró, 1919)
Rubió i Bellvé, Mariano (Reus, 1862-Niza, 1938)
Santiago y Manescau, Luis (Málaga, 1843-Álava, 1920)
Soler y Maquen, Eduardo (Badajoz, 1842-Villanueva y la Geltrú, 1924)
Suárez-Llanos Adriaenséns, Julio (Manila, 1884)
Torreblanca y Díaz, Eugenio (Málaga, 1841-Barcelona, 1918)
Weyler y Nicolau, Valeriano (Palma de Mallorca, 1838-Madrid, 1930)